

**FRENTE AL ENEMIGO:  
PRENSA, ACCIONAR POLÍTICO y VIOLENCIA EN EL DEBER DE  
BUCARAMANGA  
(1930-1946)**

**JULIANA VILLABONA ARDILA**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE HISTORIA  
BUCARAMANGA  
2016**

**FRENTE AL ENEMIGO:  
PRENSA, ACCIONAR POLÍTICO y VIOLENCIA EN EL DEBER DE  
BUCARAMANGA  
(1930-1946)**

**JULIANA VILLABONA ARDILA**

**Proyecto de grado para optar el título de  
Historiador**

**Director**

**Álvaro Acevedo Tarazona**

**Doctor en Historia**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE HISTORIA  
BUCARAMANGA  
2016**

## **DEDICATORIA**

**A mi abuela, Ana Julia Traslaviña, una mujer valiente que tuvo que vivir esta historia.**

**A mi abuelo, Carlos Ardila Marín, que con sus relatos y su memoria impecable me llevó a interesarme por este periodo y su historia.**

**Y por su puesto, a Jackeline Ardila Traslaviña,  
una mujer y madre maravillosa.**

## **AGRADECIMIENTOS**

**Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas que de alguna manera incidieron en él. Son pocas las palabras para agradecer a mi familia por su apoyo incondicional a mi carrera y su comprensión infinita. Agradezco eso y mas a mi madre, mi padre y mi hermano.**

**De igual manera quiero expresar mi agradecimiento al profesor Álvaro Acevedo Tarazona y al Grupo de Investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas, que me permitieron aprender un poco más sobre el oficio de la investigación. Agradezco también a los profesores William Buendía Acevedo y Alfonso Fernández Villa por sus clases y orientaciones.**

**No puedo dejar de lado a mis amigos y compañeros con los que fui aprendiendo poco a poco de que se trataba todo esto que habíamos escogido.**

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	15
PARTE I: EL PAPEL DE LA PRENSA EN LAS COYUNTURAS ELECTORALES	18
1. DOS DÉCADAS DE TENSIÓN	27
1.1 CONTEXTO MUNDIAL Y LA PRENSA	28
1.2 COLOMBIA : PRENSA Y POLÍTICA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	
2. CONTIENDA ELECTORAL EN 1930-1933: EL CONSERVATISMO COMO OPOSITOR POLÍTICO	45
2.1 EL NUEVO PANORAMA DEL CONSERVATISMO EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER: DESIGNACIÓN PARA GOBERNADOR	71
2.2 1931: ÚLTIMAS VICTORIAS CONSERVADORAS GUERRA A MUERTE POR EL PODER	80
2.2 1933: LAS ELECCIONES Y LA GUERRA CON EL PERÚ	
3. CONTIENDA ELECTORAL 1934-1937: ENEMIGOS DECLARADOS	111
3.1 1935: VIOLENCIA, ELECCIONES Y LA ABSTENCIÓN ELECTORAL	122
3.2 1937: LOS DOS LIBERALISMOS Y LA VUELTA ELECTORAL DEL CONSERVATISMO	138
4. CONTIENDA ELECTORAL ENTRE FINALES DE LA DÉCADA DE 1930 Y PRINCIPIOS DE 1940-1941: ALIANZAS, PACTOS Y GUERRA DECLARADA	149

4.1 1939: EDUARDO SANTOS, LA POLÍTICA DE CONVIVENCIA Y LA DERROTA DEL CONSERVATISMO	171
4.2 1941: VUELTA AL JUEGO ELECTORAL, NUEVAS VICTORIAS CONSERVADORAS	185
PARTE II : LA VIOLENCIA	195
5. LA PLUMA Y LAS ARMAS O COMO COMBATIR AL ENEMIGO	196
5.1 GUERRA DECLARADA DENTRO DE LOS PERÍODICOS	231
6. CONCLUSIONES	238
BIBLIOGRAFÍA	247
ANEXOS	250

## LISTA DE TABLAS

	<b>Pág.</b>
Tabla 1 Conservadores, liberales y la disidencia	48
Tabla 2 Guillermo León Valencia, Alfredo Vasquez Cobo y Enrique Olaya Herrera	58
Tabla 3 Laureano Gómez y Alfonso López Pumarejo	129
Tabla 4 Cédulas expedidas Vs. Votos	150
Tabla 5 Violencia para los conservadores	201
Tabla 6 Explicación de la violencia por El Deber en la coyuntura 1934-1935	210
Tabla 7 República Liberal vs. República conservadora	215
Tabla 8 Vanguardia Liberal	233

## LISTA DE FIGURAS

	<b>Pág.</b>
Figura 1. El Deber, 20-23 enero 1930	54
Figura 2. El Deber, 25 enero 1930	58
Figura 3. El Deber, 6 agosto 1930	70
Figura 4. El Deber, 23 julio 1930	74
Figura 5. El Deber, 29 abril 1931	85
Figura 6. El Deber, 1 octubre 1931	92
Figura 7. El Deber, 9 mayo 1933	102
Figura 8. El Deber, 1 julio 1933	105
Figura 9. El Deber, 8 diciembre 1933	111
Figura 10. El Deber, 7 agosto 1933	112
Figura 11. El Deber, 18 enero 1934	118
Figura 12. El Deber, 10 abril 1935	134
Figura 13. El Deber, 19 marzo 1937	145
Figura 14. El Deber, 28 y 29 septiembre 1937	154
Figura 15. El Deber, 6 enero 1938	162
Figura 16. El Deber, 27 febrero 1939	178
Figura 17. El Deber, 22 septiembre 1939	181
Figura 18. El Deber, 13 marzo 1941	190

Figura 19. El Deber, 3 septiembre 1931	203
Figura 20. El Deber, 8 diciembre 1933	205
Figura 21. El Deber, 24 junio 1938	222
Figura 22. El Deber, 14 febrero 1930	231

## LISTA DE ANEXOS

	<b>Pág.</b>
Anexo A. FECHAS DE LAS ELECCIONES 1929-1946	251
Anexo B. GOBERNADORES DE SANTANDER 1929-1957	253
Anexo C. DIRECTORES DE EL DEBER	255
Anexo D. COYONTURAS ELECTORALES	256

## RESUMEN

**TÍTULO:** FRENTE AL ENEMIGO: PRENSA, ACCIONAR POLÍTICO y VIOLENCIA EN EL DEBER DE BUCARAMANGA (1930-1946)<sup>1</sup>.

**AUTOR:** VILLABONA Ardila, Juliana<sup>2</sup>.

**PALABRAS CLAVE:** Prensa, orientación política, sociabilidades, opinión pública, violencia.

**DESCRIPCIÓN:** Con este trabajo se quiso mostrar como la prensa excluía, discriminaba e incluso incitaba a la violencia, abusando de su poder a través del lenguaje, y como con sus editoriales se quiso influir en el devenir político de la región tanto como el de la nación. Se analizó la manera como el periódico *El Deber* de Bucaramanga politizó la sociedad y educó a la población en cuanto a la respectiva ideología de la que era portavoz. Con este diario podemos entender claramente la estrecha relación entre prensa y política partidista en Colombia y su influencia en el comportamiento político de los ciudadanos.

Esta investigación ayuda a comprender *la violencia* como un proceso complejo donde los medios están involucrados, no solo como comunicadores de noticias, sino como generadores de violencia.

La pertinencia de la investigación radica en su proposición de una indagación histórica sobre el papel educativo de la prensa conservadora sobre un conjunto social desde el análisis crítico del discurso planteado por Teun Van Dijk. Si se acepta que las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos, dicho análisis puede aportar importantes pistas, para reconocer la forma cómo el discurso, sea verbal, gráfico o escrito, expresa creencias, valores, prácticas, consensos u opiniones ideológicas. No se trata de limitarse al simple análisis de las estructuras lingüísticas o las estrategias comunicativas que se dan en la transferencia de información entre emisores y receptores, sino de comprender que el discurso está relacionado con un universo de interacciones culturales que le dan sentido.

---

<sup>1</sup> Tesis

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Historia y Archivistica. Director Álvaro Acevedo Tarazona.

## SUMMARY

**TITLE:** FACING THE ENEMY: PRESS, POLITICAL ACTION AND VIOLENCE IN EL DEBER OF BUCARAMANGA (1930-1946).

**AUTHOR:** VILLABONA Ardila, Juliana.

**KEYWORDS:** Newspapers, political orientation, sociability, public opinion, violence.

**DESCRIPTION:** With this work I wanted to show how the press excluded, discriminated and even inciting violence, abusing their power through language, and as with its publishers wanted to influence the political future of the region as well as the nation. It analyzed how the newspaper El Deber of Bucaramanga politicized society and educated population in terms of the respective ideology that was said. With this newspaper we can clearly understand the close relationship between the press and partisan politics in Colombia and its influence on the political behavior of citizens.

This research helps to understand violence as a complex process where the media are involved, not only as communicators of news, but as generators of violence.

The relevance of the research lies in its proposition of a historical inquiry into the educational role of the conservative press of a social group from the critical discourse analysis proposed by Teun Van Dijk. If it is accepted that ideologies are social representations shared that have specific social functions for groups, such analysis can provide important clues to recognize the way the speech, whether verbal, graphic or written, express beliefs, values, practices, consensus or ideological views. It is not limited to the simple analysis of linguistic structures and communication strategies that occur in the transfer of information between senders and receivers, but understanding that the speech is related to a universe of cultural interactions that give it meaning.

## INTRODUCCION

Durante la primera mitad del siglo XX en Colombia, la prensa local se constituyó en escenario estratégico para ventilar las diferentes confrontaciones políticas que se daban entre las facciones de las dirigencias gubernamentales. *El Deber*, diario conservador de la ciudad de Bucaramanga, se vio directamente influenciado por el contexto de notables repercusiones políticas, sociales y culturales en la sociedad colombiana correspondientes al establecimiento de la República Liberal.

Consultar los contenidos de este diario permitió reconocer las facetas regionales del retorno al poder del liberalismo a partir de 1930 y la oposición por parte del conservatismo, además de ciertas dinámicas del proceso de construcción del Estado-Nación en Bucaramanga entre 1930 y 1946. De ahí que el propósito de esta investigación fue precisamente establecer, la conexión prensa-educación expresadas en las labores de orientación política asumidas por *El Deber*, analizando las expresiones discursivas que sirvieron de plataforma para el desempeño de dicha labor.

Investigaciones como las de Malcolm Deas<sup>3</sup> y Posada Carbó<sup>4</sup> evidencian que la prensa ha jugado un papel fundamental en la historia política de Colombia desde los albores de su organización estatal autónoma en el siglo XIX. En contextos donde la comunicación vial regional era precaria, los periódicos, semanarios y revistas, fueron el principal medio de difusión de las principales ideas y acontecimientos del panorama nacional; una conexión entre capital y provincia que permitió, pese a los desfases temporales y los altísimos niveles de analfabetismo de la población colombiana, organizar lecturas públicas de la prensa, instituir redes informativas que permitían la “presencia del Estado” y la difusión de una “conciencia nacional” aun en los rincones más apartados<sup>5</sup>. De modo que, la pertinencia de esta investigación corresponde esencialmente a la

---

<sup>3</sup> DEAS, Malcolm. Del poder y la gramática, y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

<sup>4</sup> CARBO POSADA, Eduardo. La Nación soñada: violencia, liberalismo y democracia en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006 p.

<sup>5</sup> DEAS, Óp. Cit., p. 190-191.

indagación histórica del papel educativo de los periódicos sobre un conjunto social y las estrategias de oposición-socialización desarrolladas por los grupos hegemónicos en Colombia durante la primera mitad del siglo XX; indagación que en una perspectiva ampliada puede aportar a las necesarias reflexiones sobre la cultura política colombiana y el papel de los medios de prensa en relación con la formación de la opinión pública.

De antemano parece complicado establecer la orientación política difundida en la prensa como expresión del interés colectivo de individuos capacitados para discutir los temas de la vida pública moderna, ya que en América Latina el “gran público” que se informaba a través de la prensa era realmente reducido<sup>6</sup>. Cuando se piensa el caso colombiano, particularmente en el periodo de la República Liberal, es necesario resaltar las diferencias en relación con el proceso vivido en Europa, tanto en aspectos de forma como de contenido, especialmente en cuanto a las discusiones sobre la naturaleza del poder político, las diferentes formas de sociabilidad y el tipo de relaciones partidistas que imperaron en el ámbito político.

No es posible hablar para el caso colombiano de la consolidación de una nueva clase social, una burguesía, que hubiera hecho de la prensa su medio de opinión pública. Tampoco se puede hablar de una ruptura radical con el pasado colonial o con una serie de privilegios aristocráticos, ya que la prensa sirvió de escenario “público” para ratificarlos o para defender su vigencia. No obstante, si emergieron dinámicas renovadas dentro de la sociedad, que se reflejaron con el auge de periódicos, pasquines y hojas sueltas. Las imprentas incrementaron sus publicaciones, pero las alertas sociales y los prejuicios sociales -y morales- se incrementan por doquier. En efecto, aunque se recibió con cierto encomio la aparición de algunos periódicos políticos que pregonaban un modelo de ciudadanía igualitaria radical; así mismo, otros sectores sociales más moderados observaron su aparición con especial aversión, al considerarlos como “papeluchos insolentes”, que en lugar de promover las sanas costumbres de la moral pública tradicional, escandalizaban a más de uno.

---

<sup>6</sup> GUERRA, François-Xavier y LEMPÉRIÈRE, Annick (coord.). Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX. México: Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998. p. 75.

A pesar de la reiteración en los distintos periódicos sobre una nueva civilidad que impregnaba la vida pública en el país, las nuevas formas de sociabilidad siguen enmarcadas durante buena parte del siglo XIX en las tradicionales formas de poder institucionales (iglesia, hacienda, ejército). Y por supuesto, la proliferación de periódicos va a dar cuenta de las disputas heredadas entre los nacientes partidos liberal y conservador. De este modo es factible afirmar que periodismo y política han caminado de la mano en la historia de Colombia. La prensa política además de divulgar ideas, ha servido para la gestación y movilización de identidades partidistas y por tanto se le debe considerar como un actor -pedagógico- de primera línea en las luchas políticas del país. Como dice Santos, “la pluma ha sido tan valiosa como la espada en las pugnas partidistas”<sup>7</sup>.

Cabe asignarle a la prensa partidista una función similar a la que cumplían los catecismos políticos del siglo XIX, estudiados por Uribe (1998), Alarcón<sup>8</sup>, Conde<sup>9</sup>, Torres<sup>10</sup> y Melo<sup>11</sup>. Para Uribe, es necesario indagar por los lenguajes y las prácticas que han servido para fundar o dar sentido a la ciudadanía en Colombia. Más allá de caer en la idea de déficits de ciudadanía o de carencia de una cultura política que no se asimila con el molde europeo, es necesario pensar en la propuesta de unas ciudadanías mestizas en medio de órdenes estatales y sociales complejos, en los que la civilidad va de la mano con las justificaciones bélicas como único medio para establecer un orden justo, o para hacer oposición a alguien que quiere imponer el orden propio.

Alarcón plantea que la prensa regional en el Caribe colombiano “desempeñó un importante papel como vehículo de transmisión y aprendizaje de la ideología moderna

---

<sup>7</sup> SANTOS CALDERÓN, Enrique. El periodismo en Colombia. 1886-1986, En: Nueva Historia de Colombia, tomo VI, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 1989, p. 118.

ALARCON, Luis Alfonso. La Educación en el Estado Soberano del Magdalena. Entre el discurso y la realidad. En: Revista Historia Caribe, No. 4, (marzo-1999); p. 25-36.

<sup>9</sup> CONDE CALDERON, Jorge. Textos escolares y educación social en la Nueva Granada (Colombia, 1832-1855). En: Stvdia, Vol. 1, (2000).

<sup>10</sup> TORRES LOPEZ, Oscar. Educación ciudadana y comunicación política: presa y opinión publica en Cartagena a mediados del siglo XIX. En: Memoria y Sociedad, Vol. 7, No. 14, (abril-2003); pág. 65-76.

<sup>11</sup> MELO, Jorge Orlando. Educación para la ciudadanía: ¿nueva encarnación de un viejo ideal? Conferencia, Abril de 2002.

representada en el discurso de carácter republicano”<sup>12</sup>. La prensa, junto con la escuela, se asumían como los “cuarteles”, “los talleres de la luz”, donde se combatía “con el silabario y la pluma, el error y la mentira, hijos primogénitos de la ignorancia”. Conde, en la misma línea que Alarcón, establece la relación entre los catecismos escolares y la educación cívica ciudadana. Si bien ambos autores se apegan al campo de los textos escolares y su difusión en las escuelas, dejan abierto el campo para nuevas indagaciones que permitan poner en perspectiva el papel de la prensa y su relación con la formación de ciudadanía. Además, porque a través de la prensa circulaban nociones políticas como las de ciudadano, patria, república, Estado, nación, etc., que también requieren ser exploradas y dimensionar tanto lo que se quería decir, como lo que efectivamente era captado y desarrollado por los lectores.

Oscar Torres<sup>13</sup> se ubica en una perspectiva muy similar a la que se pretende desarrollar en la presente investigación al preguntarse por la relación entre educación y comunicación política, a partir de un estudio de caso en la ciudad de Cartagena en la segunda mitad del siglo XIX. Torres encuentra que la prensa se promocionó a sí misma como un vehículo de la civilización y la educación ciudadana democrática, especialmente de tipo liberal radical. Ese autor se encontró incluso con periódico que promovían institucionalizar las “lecturas públicas” en las plazas, en los cafés literarios, en las escuelas, etc., de cuanto escrito se publicara en la prensa, “como una forma de mediación entre el mundo de la cultura escrita y el mundo de la cultura oral del pueblo”.

Jorge Orlando Melo, por su parte, compara de manera retrospectiva los ideales que diferentes gobiernos tuvieron para tratar de educar al ciudadano en Colombia. Advirtiendo la coexistencia de modelos que en teoría serían antagónicos, se pregunta por aquellos otros espacios de formación para la vida pública. Para efectos de la presente investigación, es muy pertinente su cita al periodo de la República Liberal, en el que “la escuela fue vista, sobre todo a partir de 1936, como instrumento central en un esfuerzo de educación cívica del pueblo. El liberalismo triunfante trató de convertirla en

---

<sup>12</sup> ALARCON, Op. Cit., p. 26.

<sup>13</sup> TORRES, Op. Cit., p. 65-76.

escuela de participación democrática”<sup>14</sup>. Pero así mismo el autor constata que en aquellos años se amplió la ciudadanía y cundió una especie de efervescencia ciudadana que se expresaba en las manifestaciones públicas, en la apropiación de las calles y de las plazas como “lugares de acción política, con lo que se transformaban unos rituales más privados y restringidos de hacer la política”, por unos escenarios educativos “más plebeyos”, que sin duda la prensa liberal y conservadora de la época supo aprovechar.

Ahora bien, esta investigación se inscribe en la línea de los análisis de cultura política, en un momento coyuntural, de transición política, de la hegemonía que por cerca de 44 años mantuvo la República Conservadora hacia el periodo conocido como la República Liberal. Es por esto importante tener en cuenta el libro *El Mundo como Representación, Historia Cultural: Entre Práctica y Representación*, en donde Roger Chartier realiza un esbozo histórico de las prácticas de lectura y la recepción de los textos en la Europa de los siglos XVII y XVIII. Si bien la lectura no era para todo público, tampoco fue tan restringida como se suponía. Quienes no sabían leer entraron en la cultura como oyentes por intermedio de las voces lectoras. En toda Europa entre los siglos XVI y XVIII, la lectura en voz alta, realizada por un leyente para un pequeño auditorio reunido en torno, permanece como una práctica cotidiana, a la vez familiar y mundana, culta y popular, espontánea y reglamentada<sup>15</sup>. A este historiador francés le interesa pensar cómo, desde fines de la Edad Media, lo escrito transforma toda la cultura europea, difunde nuevas formas de socialización y nuevos modos de estar en el mundo, lo cual es relevante para la presente investigación. La sociedad modifica sus comportamientos, en tanto los libros transmiten reglas y prescripciones públicas e imponen nuevas prácticas en la intimidad.

El fundamento teórico de este proyecto abarca tres campos temáticos. Por un lado, se halla el problema de la opinión pública, que requiere un enfoque especial para poder establecer la relación entre política y periodismo; en segundo término, se halla el problema de las pedagogías ciudadanas y el papel de los medios de comunicación;

---

<sup>14</sup> MELO, Op. Cit., p. 3.

<sup>15</sup> CHARTIER, Roger. *El Mundo como Representación, Historia Cultural: Entre Práctica y Representación*. Barcelona: Gedisa, 1996. p. 5.

finalmente es necesario hacer algunas precisiones conceptuales respecto al discurso, las posibles formas de recepción del mismo y su incidencia en el campo de las relaciones de poder y la configuración de una opinión pública.

La configuración de la opinión pública en Occidente marca un referente en las relaciones entre Estado y Sociedad. Según Habermas<sup>16</sup>, la opinión pública se asume a lo largo del periodo de la modernidad como una especie de sujeto colectivo, en el que reside la voluntad general del pueblo con voz propia. Como se ve, en la configuración conceptual de la opinión pública confluyen influencias propias del pensamiento liberal, tanto del corte de Locke, como del propio Rosseau. En ambos casos se parte de la suprema convicción de la existencia de un poder soberano de la sociedad que vela sobre el accionar de los poderes constituidos. Puntualmente Chartier<sup>17</sup> remarca que la opinión pública que se configura no se queda solamente en el ámbito del discurso o la ideología, sino que en su praxis requiere de una esfera material, constituida por imprentas, prensa, logias, universidades, cafés literarios, museos, teatros, clubes modernos, etc., que introducen una nueva dinámica social democratizadora, a pesar de su innegable carácter aristocrático, en unos casos, y burgués, en la mayoría de los casos: la de las opiniones públicas en competencia, en tanto la razón de ser de la opinión pública es el debate en sí mismo. De este modo, la prensa se consolidó rápidamente como el medio por excelencia para la divulgación de noticias públicas de diversa índole, en las que primaron durante mucho tiempo las informaciones comerciales y de carácter fiscal, pero luego se amplió a los editoriales políticos y a las columnas de opinión escritas tanto por los afectos como los desafectos a los gobiernos en cuestión.

Por otra parte, no caben dudas respecto al papel pedagógico asignado a la prensa en relación con la sociedad moderna y en particular, respecto a la formación de los ciudadanos modernos. Si la educación es toda acción para modificar la conducta humana hacia un estado de perfección o de máxima realización personal, la pedagogía

---

<sup>16</sup> HABERMAS, Jürgen. Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2009.

<sup>17</sup> CHARTIER, Roger. Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII). Buenos Aires: Katz, 2006.

trasciende el espacio escolar para ser componente esencial de la cultura, de la interacción entre los miembros de una sociedad y la regulación de sus comportamientos<sup>18</sup>. Así pues, para el caso colombiano es evidente que esa mediación pedagógica desempeñada por los periódicos se ha limitado a reproducir los antagonismos y sectarismos partidistas de la vida pública nacional.

En muchas ocasiones estas disputas se han centrado más en los odios personales que en las disputas ideológicas. Alonso Valencia Llano plantea <sup>19</sup>que la prensa ha sido "una de las principales armas doctrinarias para impulsar los cambios políticos" en Colombia. En muchos casos, desde los periódicos se dio el primer grito de batalla de las muchas guerras civiles del siglo XIX. Según Uribe de Hincapié y Lopera<sup>20</sup> "los lenguajes políticos de la modernidad [entre ellos, sin duda, se hallaban los que se utilizaban en los periódicos] vinieron de la mano de las guerras, estuvieron imbricados con ellas, les prestaron a éstas sus vocabularios y sus referentes analíticos". El fin de este tipo de publicidad política, profundamente belicista, oscilaba entre el interés de generar una identidad partidista y justificar determinado tipo de móviles políticos o acciones militares: "Como toda retórica, esta iba dirigida a convencer, a argumentar y a lograr efectos pertinentes en el lector o en el oyente para que actuasen en consecuencia".

Y finalmente, el papel educativo de un periódico sobre un conjunto social puede comprenderse también desde la perspectiva del discurso planteada por Teun Van Dijk. En tanto, puede aportar importantes pistas, sobre todo, para dar cuenta de los lugares y formas de la enunciación. Si se acepta la hipótesis de que "las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos"<sup>21</sup>, es necesario analizar, además del dominio social macro de los grupos y sus

---

<sup>18</sup> ZAMBRANO LEAL, Armando. Las ciencias de la educación en Francia: relación intrínseca e histórica del acto educativo. En: Educere. Vol.10, No.34 (2006,); p. 415-420.

<sup>19</sup> VALENCIA LLANO, Alfonso. Las Luchas Sociales y Políticas del Periodismo en el Estado Soberano del Cauca. Cali: Gobernación Valle del Cauca, 1994. p. 18.

<sup>20</sup> URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y LÓPEZ, Liliana. Las palabras de la guerra: el mapa retórico de la construcción nacional - Colombia, Siglo XIX. En: Araucaria. Vol. 5, núm. 9, (enero, 2003); p.116 – 137.

<sup>21</sup> VAN DIJK, Teun. El análisis crítico del discurso. En: Anthropos. No. 186, (septiembre-octubre 1999); pp. 23-36.

relaciones de sociabilidad en torno a determinadas instituciones políticas, la forma como el discurso, sea verbal, gráfico o escrito expresa creencias, valores, prácticas, consensos u opiniones ideológicas. No se trata de quedarse en el simple análisis de las estructuras lingüísticas o las estrategias comunicativas que se dan en la transferencia de información entre emisores y receptores; es necesario comprender que el discurso está relacionado con un universo de interacciones culturales que le dan sentido.

Más aun, es prácticamente imposible hacer un seguimiento sobre la manera cómo cada persona asimila o reinterpreta un determinado discurso. Lo esencial es poder captar cómo aparecen las ideas, cómo son enunciadas, en qué contextos -es decir, cuál sería la relación del "texto" con el "con - texto". En esa medida, Foucault propone que los enunciados no deben ser tratados independientemente, "sino en solidaridad" con otras composiciones y agrupamientos, para tratar de identificar cómo se "forman", cómo se "transforman" y cómo se "correlacionan".

Es por esto que tratamos en esta investigación de develar cómo la prensa como órgano por excelencia del panorama político comunicó, organizó e influyó en el sectarismo partidista, a través del órgano de expresión mas importante del conservatismo en la región: El Deber. Se estudió la información que produjo el periódico sobre sí mismo y sobre el partido liberal, los máximos líderes de las dos colectividades a nivel nacional y regional, las batallas que libró y los llamados a la ciudadanía, que relacionados con los acontecimientos que vivía el país, demuestran la centralidad e importancia de la prensa en la practica política.

Para lograr este objetivo, se tuvo en cuenta lo que señala Teun Van Dijk, acerca de cómo los medios masivos de difusión, entre ellos los periódicos, influyen en la ideología y las representaciones sociales de quien recibe el discurso incluso cuando éste lee críticamente y a su vez, las ideologías se construyen y legitiman a través del discurso de los medios<sup>22</sup>. La ideología que define a un grupo establece los aspectos relacionados con la identidad de esa comunidad, por esto sus miembros se reconocen como tales y

---

<sup>22</sup> VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México: Siglo XXI, 1996. p. 173-174.

sienten simpatía y adscripción, al mismo tiempo que como grupo, se sienten diferentes al resto. La ideología establece las condiciones para aceptar miembros y las condiciones de exclusión. El *nosotros* y el *ellos*<sup>23</sup>.

Ahora bien, para entender el rol de los medios noticiosos y sus mensajes, se debe prestar atención a las estructuras y estrategias de estos discursos, y las formas en que se relacionan por una parte con los arreglos institucionales, y con la audiencia, por otra. Por ejemplo, los patrones de tópicos o citas en las noticias pueden reflejar modos de acceso al medio noticioso, de varias fuentes o actores de las noticias, donde el contenido y forma de un encabezado en la prensa puede influenciar sutilmente la interpretación y así los efectos persuasivos de los reportes noticiosos entre los lectores<sup>24</sup>. Entonces, los actos negativos de los otros pueden ser enfatizados con hipérbolos, descripciones concretas y detalladas, advertencias y escenarios condenatorios que produzcan miedo. Las generalizaciones permiten a los escritores ir de eventos y personas concretas a afirmaciones más abarcadoras y así más persuasivas acerca de otros grupos o categorías de personas.

Como bien lo explica César Augusto Ayala Diago, en la producción de un determinado texto (un editorial, una caricatura o una noticia), lo mismo que el procesamiento que de él hace el lector, existen implicaciones (suposiciones, presuposiciones, sugerencias y asociaciones) que se activan de inmediato, y son estas las que permiten la comprensión de lo que se dice. Además, el control del discurso por parte de las élites implicó un manejo mental de la población a través del lenguaje: "Metafóricamente se puede decir que el periódico se comportaba como una maquinaria de combate destinada a excluir al adversario político"<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> MANZANO, Vicente. Introducción al análisis del discurso. 2005.

<sup>24</sup> MEERSOHN, Cynthia. Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. En: Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. No. 24 (2005); p. 301.

<sup>25</sup> AYALA DIAGO, Cesar. Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional: una aproximación desde el análisis crítico del discurso. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008. p. 59.

Publicaciones como *El Deber* y *Vanguardia Liberal*, fueron exponentes de lo que Pierre Bourdieu llamó la violencia cultural, aquella que se concreta en actitudes, discursos, normas, políticas; la cual se expresa desde infinidad de medios (simbolismos, religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, leyes, medios de comunicación, educación, etc.), y cumple la función de legitimar la violencia directa y estructural, así como de inhibir o reprimir la respuesta de quienes la sufren <sup>26</sup>.

Este tipo de enfoque enriquece y amplía otras estrategias de interpretación, como la historia cultural de la política, en el cual las indagaciones a profundidad de los contenidos de prensa permiten una comprensión de los fenómenos políticos de una sociedad aparte de las dinámicas tradicionales del Estado y los partidos políticos. Entre las perspectivas contempladas para la renovación de la historia política el aspecto cultural ha sido uno de los más destacados. Precisamente una de las rutas de investigación en las que más se ha recurrido a dicho enfoque han sido las investigaciones sobre la prensa y la opinión pública, enfocada no sólo desde la historia política tradicional, sino con complementos de la historia cultural y las teorías comunicativas.

El texto se estructuró teniendo como base el contexto político y social tanto a nivel mundial como nacional. En este barrido se tuvieron en cuenta sobre todo las investigaciones relacionadas con el papel del discurso y la política y que a la vez sirvieran de marco y explicación al periodo de tiempo conocido como la República Liberal. Seguidamente se entró a analizar el papel de la prensa conservadora en la política, en especial, en las coyunturas electorales y el ataque y enfrentamiento con los pilares de la política liberal. De igual forma se tuvo en cuenta las constantes disputas con el partido liberal, los llamados a la acción y el enfrentamiento entre bandos, así como los hechos de violencia y su uso en las páginas de la prensa.

---

<sup>26</sup> GARCÍA SANCHEZ, Yadira, GUERRERO BARON, Javier. *Violencia en contexto*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José Caldas, 2012. p. 17-18.

Para el estudio de las elecciones se hizo un seguimiento a la manera como *El Deber* presentó las noticias sobre las actividades políticas del partido liberal y del partido conservador, día a día, por el tiempo que duraba la coyuntura electoral. (ANEXO 3). De la primera coyuntura electoral, las elecciones presidenciales de 1930, se tomó el período comprendido entre el 1 de enero y el 27 de febrero. En esta coyuntura la mayor cantidad de noticias esta dedicada a atacar al movimiento político del General Vasquez Cobo, considerada el principal enemigo. Sin embargo, en ultimo momento el curso de la campaña hizo cambiar de foco. Como podrá verse, las editoriales especialmente, tenían la función de orientar a los lectores, siendo éstas unas “guías ideológicas para la elaboración de sus ‘propios’ discursos”<sup>27</sup>. En ellas el adversario político siempre tuvo un papel significativo.

El texto está dividido en dos grandes apartados conectados entre sí. En el primero, dividido en cuatro capítulos, se analiza las coyunturas electorales, iniciando con la presentación del contexto político y social de la época, en un recorrido por las obras mas importantes sobre el periodo y tema de estudio, que preparan el camino para los análisis de las coyunturas de 1930, 1934, 1938 y el inicio de la década de 1940. En estos capítulos se tienen en cuenta las coyunturas políticas locales, de Asamblea y Cámara de representantes, así como las elecciones al concejo y las designaciones de Gobernador. En estos capítulos se tiene en cuenta además la férrea oposición que desde *El Deber* se inició contra las políticas liberales, en especial, los temas referentes a la separación Iglesia Estado, el sistema electoral y el tema educativo, teniendo en cuenta matices y convergencias.

El segundo apartado centra su atención en el tema de la violencia y su relación con las coyunturas políticas, la prensa y los llamados a la acción. Se tiene en cuenta también la relación con otros medios de comunicación a nivel nacional y departamental, especialmente con *Vanguardia Liberal*, con la Iglesia y el Directorio Conservador. En este capítulo se analizaron los elementos discursivos que utilizó El Deber para

---

<sup>27</sup> AYALA, Op cit., p. 59.

desacreditar los gobiernos liberales, atacar a sus principales líderes, construir un pasado glorioso que contrastaba con la situación actual, presentar los hechos de violencia y justificar, con todos estos elementos, no solo la defensa de los conservadores sino el llamado directo a la violencia contra *el enemigo*.

Por último, hay que aclarar que no se pudo desarrollar un capítulo que tratara específicamente de las dos últimas elecciones presidenciales debido a que no se ha podido ubicar material de *El Deber* para esos años. Sin embargo, se tiene en cuenta el marco general del periodo de la República Liberal y las conclusiones a las que se llegan tienen en cuenta información de esta última etapa del periodo estudiado.

**PARTE I**  
**EL PAPEL DE LA PRENSA EN LAS COYUNTURAS ELECTORALES**

**CAPÍTULO 1**  
**Dos décadas de tensión**

## 1.1 CONTEXTO MUNDIAL Y LA PRENSA

La Gran Depresión, que marca el colapso económico de 1930, fue un momento difícil en gran parte del mundo. En concreto, en EE.UU. el desempleo alcanzó el 25% en 1933, con unos 15 millones de personas en las calles. Miles de bancos y empresas se declararon en quiebra. La respuesta a esta situación no tardaría. Los totalitarismos de izquierda como de derecha se entronizaron en todo el mundo: Hitler, Musolini, Stalin, Franco. En America Latina el panorama no era diferente: Fulgencio Batista en Cuba, Getulio Vargas en Brasil, Anastasio Somoza en Nicaragua, Juan Vicente Gómez en Venezuela, Trujillo en República Dominicana.

Preámbulo de la Segunda Guerra Mundial es la Guerra Civil Española y el fusilamiento de Federico García Lorca. Los años treinta fueron sin duda una de las décadas mas significativas y trascendentales del siglo XX, comparable solamente con los revolucionarios años sesentas y setentas. En estas décadas se confirmaría el poder de la radio y el triunfo de la televisión, dos prodigios que mueven a la clase media europea, ávida de nuevos líderes carismáticos para que le redima de su pauperización económica después del crack. La prensa no perdió su poderío. Era una época de gran tensión lo cual dio pie para que la prensa se renovara y alcanzara los lugares mas recónditos del planeta.

Ya desde inicios de siglo la modernización de la prensa estuvo fuertemente influenciada por la Guerra (1914-1918). Entre las mas importantes innovaciones resultantes del desarrollo de este enfrentamiento se encontraron: el apogeo de la publicidad, la inclusión de la fotografía y una orientación más propagandística mas política de la prensa escrito. Elementos que se expandieron en todo el mundo tras el fin del conflicto y se mantuvieron vigentes de hasta 1945<sup>28</sup>. En este proceso se consolidaría de forma progresiva el periódico como el primer medio masivo de comunicación, con las consecuentes repercusiones de ello en los aspectos materiales de su forma y el carácter de fondo de sus contenidos.

---

<sup>28</sup> VAZQUEZ Montalbán, Manuel. Historia y comunicación social. Barcelona: Mondadori, 2002.

En cada país los periódicos tuvieron ciertos rasgos peculiares a destacar. En el México de este periodo, por ejemplo, las experiencias de la prensa escrita se vieron determinadas por las tensiones surgidas con el fin del extenso mandato de Porfirio Díaz y los inicios de la revolución en 1910, serio obstáculo en la consolidación de iniciativas de largo aliento y una “pausa” en la evolución periodística. A su vez, los periódicos andinos experimentaron las ambiguas repercusiones del ascenso al poder en sus respectivos países de personajes de corte autoritario como Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez (Venezuela), Eloy Alfaro (Ecuador), Sánchez Cerro y Odría (Perú). Una combinación de limitantes en la libertad de prensa con incentivos para la expansión de los circuitos de circulación. En contraste con todo ello, los periódicos del cono sur (Argentina, Chile y Uruguay) alcanzaron durante este periodo una referencia destacada, gracias a la calidad de sus contenidos y formatos de presentación estilizados, vinculados con el posicionamiento cultural que por entonces tenían Buenos Aires, Montevideo y Santiago<sup>29</sup>.

Debido en parte al aumento de la población y a la irrupción de la cuestión social que en todo el continente se venía gestando, los partidos políticos buscaron nuevas formas de comunicación para captar adeptos, lo cual haría de la prensa la herramienta más precisa para lograr dicho fin. En Colombia, desde las regiones se trabajó intensamente en el manejo de la ideología partidista, en donde nacerán un gran número de periódicos de dirigentes regionales que apoyarán a sus líderes políticos. En este sentido la prensa y la nueva generación de líderes no abandonaron la filiación política, sino que se erigieron como defensas y baluartes de sus respectivas colectividades. Cada periódico por pequeño que fuese, era de esta manera, el termómetro político de una determinada zona.

La relación con la prensa y el accionar político fue el eje transversal que caracterizó a toda esta generación de líderes locales y nacionales, los cuales fundaron periódicos, escribieron desde sus editoriales, combatieron y defendieron postulados, hicieron

---

<sup>29</sup>ALTAMIRANO, Carlos. Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010.

llamados a la acción y generaron opinión. La prensa por su mismo carácter permitía la realización de todas estas manifestaciones, siendo este el medio por excelencia para congregarse a los ciudadanos en torno a postulados políticos: “Los publicistas de esta época participaban de la pasión por modelar la sociedad, por materializar ideales de comunidad política, los cuales debían ser enunciados, defendidos y practicados”<sup>30</sup>. La labor de los directores de periódico y de los publicistas era clara: orientar la opinión<sup>31</sup>. (Martínez 1940).

En Colombia, la función de la prensa para promover la educación ciudadana estuvo dada por la difusión de la sociabilidad partidista, de la que el periódico hacía parte, y los llamados a la acción que a través del mismo se emitían a los ciudadanos y copartidarios, especialmente desde sus editoriales. Estos llamados iban cargados de una historia de odios y rencores, que la prensa no solo transmitió, sino que además avivó. La tinta roja corrió por la prensa haciendo más latentes las divisiones partidistas, designándole el rol de enemigo político a quien no compartía las mismas identidades.

Uno de los rasgos más importantes de los periódicos colombianos de este mismo contexto era su gran descentralización regional. No era muy común encontrar en los países de América Latina tantos periódicos consolidados e influyentes fuera de la ciudad capital y a lo largo de zonas periféricas tan diversas entre sí como Medellín, Barranquilla, Cartagena, Pereira, Cali, Pasto, Bucaramanga, Cúcuta, Popayán, Ibagué y Manizales, por mencionar los casos más representativos. De este modo el periodismo colombiano de primera mitad del siglo XX se definió por el sabor provinciano de sus contenidos y las visiones un tanto limitadas del mundo exterior. Otro de sus rasgos sobresalientes fue la marcada filiación partidista. No resulta casual que en los registros del catálogo de la Biblioteca Nacional se contabilicen 2.708 publicaciones de todo el

---

<sup>30</sup> VANEGAS Useche, Isidro. Todas son iguales: Estudios sobre la democracia en Colombia. Bogotá: U. del Externado, 2010. p. 263-262.

<sup>31</sup> MARTINEZ, Juan Cristobal. En: El Deber, Bucaramanga (18, dic., 1940) : 3.

país para este periodo. La mayoría de ellas de formato pequeño, circulación local y vida efímera<sup>32</sup>.

Otro rasgo importante de la relación prensa-política fue la carrera política que desarrollaron varios de los líderes. La carrera periodística era imprescindible para la carrera política. Ejemplo de ello fueron las labores políticas de Alejandro Galvis Galvis, Juan Cristóbal Martínez y Manuel Serrano Blanco, dueños respectivamente de los periódicos *Vanguardia liberal* y *El Deber*, quienes ocuparon importantes puestos políticos en instancias tanto regionales como nacionales. Juan Cristóbal Martínez fue miembro del Directorio Nacional Conservador y Directorio Conservador de Santander, además de Senador y miembro de la Asamblea Departamental. Manuel Serrano Blanco declaraba: “sin duda entre nosotros las dos aficiones (las letras y la política) marchan unidas, se complementan, se apoyan y alcahuetean”.

Durante la República Liberal la prensa de oposición había logrado consolidarse en el país, siendo las regiones el principal bastión. En Medellín *El Colombiano* y *La Defensa* eran tribunas leales de la ortodoxia conservadora; en Barranquilla no existían diarios liberales, solamente circulaban las empresas periodísticas conservadoras: *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario del Comercio*. En Cartagena, *El Mercurio* destacaba como diario formador de doctrina y pensamiento al servicio del partido, al igual que *Diario de la Costa*. Una de las tribunas más destacadas era *La Patria* de Manizales, manejada por Tomás Calderón, Rafael Arango Villegas, Arturo Arango Uribe, Luis Donoso y Luis Yagary. Solamente en la capital, el panorama era diferente. El único diario conservador era *El País* y este contaba con una corta tradición. El panorama en esta ciudad estaba totalmente dominado por dos de las más grandes experiencias periodísticas del país y del continente: *El Tiempo* y *El Espectador*, ambos de tradición liberal.

El Deber fue fundado el primero de agosto de 1923 bajo la pluma de Manuel Serrano Blanco, librando desde entonces las batallas de los conservadores y siendo la tribuna de sus intereses. Cuando el primer número salió a la calle contaba con un respaldo de

---

<sup>32</sup> VANEGAS, Op. cit., p. 223.

doscientos cincuenta pesos<sup>33</sup>. Fue el primer diario en el departamento en introducir mejoras técnicas para llegar a un público cada vez más moderno. La estereotipia fue introducida por el periódico para mejorar la información gráfica que a diario solía suministrar. Para mantener al corriente a los lectores de los acontecimientos más remotos del mundo contrataron a la agencia Sin y a la agencia United Press. En 1930 el periódico era distribuido por las riberas del río Magdalena. El Deber era leído el mismo tiempo en los puertos de Pilches y Barrancabermeja, lo mismo que en Rionegro y en toda la línea del ferrocarril. *El Deber* se reconocía así mismo como el periódico más solicitado del oriente colombiano por su abundante información nacional e internacional, por sus comentarios y su buena presentación. Era el diario de los hogares, distribuido a sus suscriptores en sus lugares de residencia. Para 1930 había logrado aumentar su tiraje y renovar su servicio gráfico<sup>34</sup>.

Cuando el periódico escribía acerca del conservatismo, lo hacía desde el *nosotros*, no solo hablando como el representante del partido o quien comunica sus noticias más relevantes, sino como si fuera el mismo partido. Sin duda, la prensa era una parte importante y trascendental de cualquier organización política. El ideario del partido era presentado como la verdad absoluta, sus tesis eran irremplazables; las noticias presentadas no eran la interpretación de los hechos, eran la verdad en sí misma, y cualquier cosa presentada por otro diario era acusado de calumnia y mentira y no hacía parte de un periodismo serio.

Hacia 1933 y con 10 años de labor cumplidos, Vanguardia Liberal le dedicaba la siguiente nota:

“El martes primero de agosto nuestro colega “El Deber” cumplió diez años de vida. Una etapa brillante que encierra tres mil seiscientos cincuenta fatigas intensas, todo un ciclo de luchas sin cuento, pero también de íntimas satisfacciones. / Porque para un diario, sea cualquiera el color político que tenga, un decenio de vida tiene un haber muy satisfactorio que merece en todo caso el reconocimiento de la sociedad. Nosotros hemos estado en todo

---

<sup>33</sup> Hacia el pasado y hacia el futuro de El Deber. En: El Deber, Bucaramanga: (8, dic., 1933) : 19.

<sup>34</sup> El No. 3000 de nuestro diario. En: El Deber, Bucaramanga : (8, nov., 1933) : 7.

momento distantes de nuestro colega “El Deber” en cuestiones de índole partidarista. Hemos sostenido recias polémicas y nuestras armas se han encontrado en más de un ataque. Pero en esta fecha que celebra regocijado, hemos de hacer un paréntesis para darle el abrazo de enhorabuena, para felicitarlo *ex toto corde* por la piedra blanca que hoy corona sus esfuerzos. En su primer lustro de vida “El Deber” estuvo dirigido por el doctor Manuel Serrano Blanco. Y los últimos cinco años que han sido sin duda los más intensos, ha estado timoneado por la inteligencia frondosa de JUANCÉ, el primer cronista del país. Juancé es ante todo un periodista de escuela, un verdadero devoto de la tinta de imprenta. Hizo sus primeras armas en el periodismo bajo la tutela de nuestro actual presidente doctor Enrique Olaya Herrera en “El Diario Nacional”. Y luego su pluma ágil e inquieta ha escrito crónicas llenas de emotividad, de ironía auténtica, reflejo fiel de su mente aquilatada en el estudio, en la lectura constante de los buenos libros. La profesión de abogado la ha dejado a un lado para dedicarse por entero al periodismo con verdadero fervor de apóstol. No entramos aquí a analizar sus campañas políticas, está por demás decirlo. Ellas las hemos comentado a su debido tiempo. Nos referimos a su temple fino de periodista modernos, que no descuida un momento el interés del periódico; que está día y noche consagrado a él; que sabe explotar la noticia presentándola interesante, llamativa al lector, que le ha dado vida propia a un empresa periodística. Eso lo hemos admirado siempre en Juancé y por eso en esta fecha luminosa nos acercamos al amigo, al colega, para darle el apretón de manos franco y efusivo, que hacemos extensivos a sus compañeros todos de lucha. / Para celebrar esta fausta efemérides, “El Deber” tiene en prensa una lujosa edición extraordinaria que saldrá el lunes próximo 7 de agosto y que será sin duda alguna un éxito por la calidad de las colaboraciones, el número de páginas y la presentación elegante de ella”<sup>35</sup>.

## **1.2 COLOMBIA : PRENSA Y POLÍTICA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

Para adentrarnos en las coyunturas políticas y la labor de la prensa es necesario hacer un barrido de las principales investigaciones en Colombia sobre este periodo identificado con el epíteto de “República Liberal”. Este arco de tiempo abarca un espectro temático desde el cual se plantean inquietantes retos a los historiadores contemporáneos. Así lo resume la referencia de Renán Silva sobre este “periodo de la historia nacional que, a pesar de las apariencias, conocemos mal”<sup>36</sup>. En efecto, y para pesar de la historiografía

---

<sup>35</sup> Diez años de vida ha cumplido «El Deber». En: La Vanguardia Liberal, Bucaramanga : (5 ago., 1933) : 4.

<sup>36</sup> SILVA, Renán. República liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta, 2005. p. 9.

colombiana, la mayoría análisis elaborados hasta el momento sobre los hechos asociados a este periodo tiene, su mayoría, la impronta de una clasificación categórica, que sólo ve virtudes en la labor ejercida por el liberalismo y en contraste busca endilgarle el origen de múltiples problemáticas de la sociedad colombiana al periplo gubernamental conservador precedente. Por lo tanto, resulta indispensable plantearse dos preguntas problemáticas: ¿Qué fue realmente la República Liberal? y por la misma vía ¿Cuáles fueron los rasgos distintivos de los años 30 y 40 en Colombia?

Según Álvaro Tirado<sup>37</sup>, el liberalismo había tomado un nuevo auge a partir de los años 1910 y 1922, en los que a pesar de estar por fuera del poder político, se empezó a consolidar un discurso renovado sobre la cuestión social, en el que además dejaban atrás las ideologías radicales liberales "laissez-fairistas" y anticlericales, que motivaron un sinnúmero de pugnas políticas y las consabidas guerras civiles durante la segunda mitad del siglo XIX, ante lo cual, la prensa conservadora tuvo que sentar su posición. El liberalismo se abrió campo a una nueva forma de interpretar la problemática nacional, que en pleno desarrollo de proceso de industrialización en Colombia, ponía de presente la lucha de sectores obreros que empezaban a poblar masivamente las principales ciudades del país.

El análisis de este periodo, ha sido llevado a cabo por importantes investigadores, entre ellos James Henderson, y su libro *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez*<sup>38</sup>. En este libro se estudia el proceso social, político y económico colombiano transcurrido desde finales del siglo del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX a través de la trayectoria vital del político conservador Laureano Gómez. Progresivamente, Henderson explora los orígenes familiares de Gómez, su formación académica, la participación de este en la actividad política y su relación con el desarrollo de varios procesos históricos significativos del país; todo en un continuo contraste con las dinámicas del contexto internacional correspondientes a cada etapa. Sin caer en la biografía apologética pero tampoco en el panfleto, este trabajo trata de

---

<sup>37</sup> TIRADO MEJIA, Álvaro. El estado y la política en el siglo XIX. Bogotá: Ancora Editores, 2001.

<sup>38</sup> HENDERSON, James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

matizar las contradictorias percepciones generadas por la figura de Gómez, busca abordarla como referente indicativo para analizar el proceso en cual Colombia se transformó para alcanzar su modernización como Estado y sociedad, al mismo tiempo que se volvió más individualizada y violenta.

La tesis fundamental planteada por Henderson en este trabajo indica que la modernización social y económica vivida en Colombia durante la primera mitad del siglo XX, a partir del crecimiento económico jalonado por la economía cafetera, se dio en medio del colapso político y la emergencia de la violencia rural. Contradicción que puede entenderse en razón de una progresiva configuración de la política como espectáculo de masas en las décadas de 1930 y 1940, la cual denotó el quebrantamiento de la lealtad popular para con las élites y una mayor preocupación por los intereses individuales; contexto en que se dio la consolidación de la figura política de Laureano Gómez, junto a otras figuras destacadas como Alfonso López Pumarejo y Jorge Eliécer Gaitán.

En términos generales, este trabajo representa un valioso esfuerzo de contextualización —apoyado en una diversísima variedad de fuentes— de la historia colombiana enmarcada entre el último tercio del siglo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, por lo que sus aportes resultan claves para la comprensión del contexto histórico de la República Liberal. Ahora bien, su principal aporte radica en ofrecer argumentos claves para matizar el discurso insuflado por una historiografía ciertamente pro-liberal sobre los orígenes de la violencia política en esta época y el papel del propio Partido Liberal al respecto. Henderson reconoce que Laureano Gómez tuvo un marcado protagonismo entre los políticos colombianos que desencadenaron el trágico conflicto civil a comienzos del gobierno de Olaya Herrera y que se intensificó durante la presidencia de Ospina Pérez, pero demuestra que no fue el único político colombiano que pronunció palabras incendiarias y acudió a la violencia retórica como parte de su accionar público, a su juicio este fue un rasgo generalizado entre los políticos de la generación del Centenario.

En este ámbito de los personajes conservadores también se encuentran las obras de Cesar Augusto Ayala Diago sobre el líder de las derechas Gilberto Alzate Avendaño. En la primera de ellas<sup>39</sup>, el autor aborda las fuentes del pensamiento de Alzate, el contexto cultural y político de sus años universitarios, el marco de los primeros acercamientos con la política conservadora y su temprano vínculo con la actividad periodística; siempre con referencias a las dinámicas más influyentes del contexto internacional entonces configurado. Ayala concibe la figura de Alzate como la expresión de un proceso clave de renovación de la política colombiana, entre las décadas de 1930 a 1950, sin el cual no habría sido posible la posterior consolidación del acuerdo bipartidista del Frente Nacional. Renovación directamente ligada a un dialogo intergeneracional, tanto en el conservatismo como en liberalismo, con el cual se aminoró el predominio de las jerarquías Centenaristas asentadas en el poder partidista desde la década de 1920. En la disputa por ganarse un lugar, Alzate y sus contemporáneos recurrieron a la actualización de discursos, la ampliación de prácticas y la construcción de nuevas visiones de país que enriquecieron el ejercicio político. Más aún, oxigenaron al bipartidismo fungiendo como válvulas de escape a las tensiones internas, pues por encima de las desavenencias siempre mantuvieron la filiación partidista. Este trabajo aporta una mirada al relevo generacional conservador liderado por Alzate, la cual se constituyó en un componente más de confrontación para los gobiernos liberales, pues más allá de sus desencuentros con el oficialismo del partido o los principales líderes, Laureano Gómez sobre todo, esta nueva generación contribuyó en la recuperación progresiva de los conservadores tras la derrota de 1930, y por supuesto en el triunfo alcanzado en 1946.

En continuación a esta obra, en el segundo tomo de la obra biográfica de Gilberto Alzate Avendaño<sup>40</sup>, Ayala se centra en analizar el accionar cada vez más protagónico del líder conservador durante el periodo de 1939 a 1950; una temporalidad definida sobre la

---

<sup>39</sup> AYALA DIAGO, Cesar Augusto. El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

<sup>40</sup> AYALA DIAGO, Cesar Augusto. El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

marcha de un contexto caracterizado por el declive de la República Liberal, las confrontaciones ideológicas derivadas de las repercusiones en Colombia de la Segunda Guerra Mundial y la progresiva orientación del conflicto bipartidista hacia la violencia política de facto.

Así, Ayala le asigna una importancia central en esta investigación al proceso de configuración de la figura política de Alzate Avendaño y la consolidación coetánea del alzatismo en una vertiente dentro del conservatismo colombiano, diferenciada de la laureanista y que termina por absorber a la sensibilidad leoparda, cuyo propósito principal era confrontar el predominio liberal en el poder desde unos ángulos y estilos distintivos en el accionar político del contexto. En razón de ello el autor opta por describir cómo liberales y conservadores, que se distanciaban ideológicamente en el ejercicio de la política, terminaban por asumir idénticas maneras de concebir el desarrollo espiritual y material del país debido a la “circularidad” de procesos de mutua identificación entre ellos que problematizaban las fronteras de sus respectivas facciones partidistas. Al punto que al interior del conservatismo se constituyó un antagonismo entre Laureano Gómez y Gilberto Alzate Avendaño, modelado bajo la forma de un “conflicto mimético”, dos individuos en la búsqueda de lo mismo cuya rivalidad llega hasta el punto obsesionarse los unos por los otros en una lucha antagónica que lleva a la violencia recíproca. Con lo cual el ejercicio del liderazgo político de Alzate Avendaño es observado aquí desde la referencia del líder totémico, entregado al culto de su personalidad, y la del líder mosaico, que pone en primera escena, no su imagen, sino la causa.

Característico de ambos volúmenes, es la adopción de un enfoque metodológico orientado al estudio biográfico pero en un sentido generacional. De este modo, el individuo representa para Ayala la posibilidad de estudiar a esa generación medianera del conservatismo colombiano forjada en las décadas de 1920 y 1930, encargada de afrontar los retos del regreso al poder de los liberales y la necesidad de actualización pragmática e ideológica de su partido frente a las nuevas condiciones del país. Estrategia que revaloriza la importancia de los estudios individuales, a veces tan

revaluados por el nocivo efecto de las biografías apologéticas elaboradas desde la historia tradicional, como una alternativa válida y funcional para la investigación en el campo histórico de la cual sería interesante tener más ejemplos en el medio colombiano.

En este recorrido se hace indispensable, hacer una mención a textos como los de Renán Silva<sup>41</sup>, en donde en este análisis particular se ocupa de los enfrentamientos que hubo en torno a la reforma a la Escuela pública durante el primer gobierno de Alfonso López. Como tema que tocó las relaciones cotidianas, en ellos participaron padres de familia, asociaciones católicas, maestros, ediles, personeros, asociaciones liberales y la Iglesia Católica. A esta última, Silva la presenta como la principal contradictora de la reforma, cuya reacción ante la pérdida de su predominio en el manejo institucional de la educación con valoraciones de tipo moral, reflejó el carácter tradicionalista de la sociedad y alimentó rivalidades políticas expresadas posteriormente de manera violenta.

Como expresión del conservadurismo en la cultura política de entonces, González<sup>42</sup> presenta un estudio sobre la caricatura en la transición de la Hegemonía Conservadora a los primeros años de la República Liberal. En él aborda las influencias ideológicas y las motivaciones políticas de los caricaturistas, enfatizando en la revista Fantoques como paradigma de publicaciones posteriores como Anacleto y La Guillotina; y destacando que de los contenidos sociales se pasó a unos de corte político como las denuncias antiimperialistas o las críticas a la política doméstica y los gobiernos de turno, conservadores o liberales.

Sobre esa línea de análisis cultural citemos ahora el trabajo de Perea<sup>43</sup>, el cual ahonda en el fenómeno de la violencia partidista en Colombia desde el enfoque de la cultura

---

<sup>41</sup> SILVA, Renán. Reforma cultural, Iglesia católica y Estado durante la República Liberal. En: SIERRA MEJÍA, Ruben. República Liberal: Sociedad y Cultura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. pp. 223-266.

<sup>42</sup> GONZÁLEZ, Beatriz. El mito del poder de la caricatura: el tránsito de la hegemonía Conservadora a la República Liberal. E En: SIERRA MEJÍA, Ruben. República Liberal: Sociedad y Cultura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. pp. 267-306.

<sup>43</sup> PEREA RESTREPO, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu: Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949). Bogotá: Aguilar-IEPRI, 1996.

política y el análisis de las simbologías expresadas discursivamente en tres periódicos capitalinos de gran importancia en la década de 1940: El Tiempo (liberal), El Siglo (conservador) y La Jornada (gaitanista). Su autor, Carlos Mario Perea, expone de plano un distanciamiento frente la visión liberalizante de la historiografía colombiana en dos sentidos: por una parte, la aceptación acrítica del avance lineal de la política colombiana hacia la modernidad, sobre todo a partir de las dinámicas establecidas durante la República Liberal (1930-1946), y por otra, el apego a una visión del Partido Liberal como el actor modernizante, promotor de la paz y el progreso de la sociedad colombiana, en directa contraposición a un Partido Conservador tradicionalista, principal insuflador de la violencia y el atraso; el catalizador y eterno culpable, por acción u omisión, de los males endémicos que han aquejado al país.

Perea fundamenta toda esta investigación a partir de un sugerente posicionamiento en el debate de lo tradicional y lo moderno en la historia política de Colombia. A su juicio, el discurso político de los años 40, liberal y conservador por igual, fue en esencia una hibridación de postulados modernos (pueblo, democracia y nación) formulados desde una perspectiva tradicionalista; mixtura que marcó el desfase entre la simbólica y la práctica política. Visto así, la confrontación partidista llevada a términos violentos correspondía más al contraste entre las aprehensiones simbólicas que los miembros de cada colectividad tenían del ejercicio partidista, de su rol en el mismo y los sentidos de pertenencia derivados de ello, que a una confrontación surgida entre contradictorias posturas modernizantes y tradicionalistas adoptadas por los dirigentes liberales y conservadores en ese orden. Tal perspectiva se complementa con la identificación en esa simbología política expresada en la prensa de los años 40 de una dimensión discursiva (construcción de códigos comunicativos) y otra de lo imaginario (asignación de sentido), las cuales marcaban las convergencias entre las narraciones elaboradas por cada colectividad política para representarse y representar a su adversario.

Además de sus sanas y necesarias críticas de la visión liberalizante de la historiografía colombiana, esta investigación resulta de interés para el estudio de la República Liberal en razón de su abordaje de dos aspectos claves para la comprensión de dicho periodo: la

prensa y la violencia. La utilización dada por Perea a la prensa se destaca no sólo por su reconocimiento como una opción metodológica que puede ampliar el panorama de las investigaciones sobre la historia política colombiana, también por la valoración de su condición como vehículo difusor de los símbolos en que sustentó la disputa política durante la década de 1940, producto del auge de este medio de comunicación en Colombia aún en medio de las precariedades para su producción y los bajísimos niveles de lectura de la población. En cuanto a la violencia, resulta ilustrativo el interés esbozado en esta investigación por ubicarla en los marcos de la cotidianidad en que tuvo lugar, de entender como a través de las simbologías políticas construidas en la prensa por liberales y conservadores el ejercicio de “sistemática eliminación del otro” fue progresivamente validado en la cultura política colombiana como el medio para solucionar los conflictos.

Citemos ahora dos trabajos sobre Boyacá: los de Delgado y Acuña. Para Delgado los episodios de violencia partidista registrados en Boyacá entre 1930 y 1940 hacían parte de un proceso de construcción discursiva de alter-identidades arropadas del cariz político (un “nosotros” liberal contrapuesto a un “otros” conservador y viceversa), en el cual la prensa se mostró como el principal mecanismo<sup>44</sup>. Construcción que expresaba a si mismo dos aspectos fundamentales para la comprensión de las lógicas discursivas de cada partido: por una parte, la particular estructuración del poder político a escala regional (los actores involucrados y las estrategias implementadas), y por la otra, una representación que se territorializa, muchas veces idealizada, sobre el marco de referencia de las disputas, el contexto regional boyacense. Sin descontar que en medio dicho proceso también se marcaban reciprocidades y diferencias ante los discursos políticos del orden nacional.

Desde un principio la autora reconoce el carácter exploratorio de su trabajo, algo por demás comprensible para una investigación de pregrado, y decide apartarse de las visiones sobre la continuidad de la violencia de los treinta con la de los cincuenta, para

---

<sup>44</sup> DELGADO BARÓN, Mariana. El discurso político partidista en Boyacá 1930– 1940. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.

priorizar la problematización de la forma en que se construye el discurso partidista (liberal y conservador) en Boyacá en la primera época. Ahora bien, tal decisión termina por delinear también el potencial aporte historiográfico del trabajo. Si bien la reducida escala de análisis puede dejar por fuera algunos aspectos de relevancia, se trata de un ejercicio a tener en cuenta; que retoma la interesante ruta planteada ya hace un buen tiempo por Carlos Mario Perea frente a la relación de los discursos con el problema de la violencia política colombiana. Además de cubrir un vacío sobre el caso particular boyacense, su aporte más amplio corresponde a la elaboración de referencias de contraste para la comprensión de dicho fenómeno desde lo regional.

Tales perspectivas resultan de interés para el estudio de la República Liberal. Más allá de la mera coincidencia temporal con el periodo, el énfasis dado por Barón al fenómeno de la violencia política en perspectiva regional proporciona valiosas pistas para el seguimiento de una problemática nodal para los gobiernos liberales de la época, y que usualmente ha sido más asociada con los sucesos posteriores a 1946. Más aún, es de subrayar el enfoque abordado en este trabajo respecto a los contenidos de la prensa regional (de ambas filiaciones) y el papel de estos en la difusión de un discurso y la configuración de identidades partidistas.

En el caso de Acuña<sup>45</sup>, ésta presenta un ejercicio historiográfico inscrito en los campos de la historia social y la historia política en el que se analiza cómo fue asumida la ciudadanía en el departamento de Boyacá en torno a la concepción del Estado moderno, a partir de fuentes documentales de los fondos Ministerio de Gobierno y Despacho del Presidente del Archivo General de la Nación, expedientes sobre delitos contra el sufragio, homicidios e incendios en archivos judiciales de Tunja y fuentes hemerográficas que le son útiles para seguir las dinámicas y posiciones de las diferentes agrupaciones y facciones políticas.

Acuña hace su análisis enfocándose en las elecciones, tanto para la presidencia como para las corporaciones públicas, identificándolas como el principal medio de

---

<sup>45</sup> ACUÑA RODRÍGUEZ, Olga. Construcción de ciudadanía en Boyacá durante la República liberal 1930-1946. Tunja: UPTC, 2010, p. 284.

legitimación del poder y como el eje central de la construcción de ciudadanía, ya que permitieron la incorporación de los sectores populares a la política, especialmente durante la República Liberal. Desde esa perspectiva, la autora afirma que la violencia y el fraude fueron consustanciales a la construcción de ciudadanía en Colombia. Esto lo argumenta señalando que las diversas formas de fraude (suplantación, adulteración, votación de menores, introducción de varias papeletas, falsificación de censos y registros electorales, robo a los jurados de los votos consignados por el adversario, trasteo de votos...) permitieron el acceso de los sectores populares a las urnas, propiciando un aprendizaje de lo público desde lo ilegal y lo legal. En el mismo sentido, afirma que el carácter tradicional de las relaciones sociales y económicas, así como de la estructuración de los partidos en torno al caciquismo, el gamonalismo, el compadrazgo y el priorismo, hizo que las relaciones políticas se vivieran bajo un sistema de lealtades en el que el adversario era definido como un enemigo al que se enfrentaba con violencia. Así, las prácticas fraudulentas y violentas permitieron la incorporación de los individuos a la política como ciudadanos activos y pasivos que respondían a nociones liberales de participación, representatividad y asociacionismo.

En razón de nuestro interés investigativo, cabe señalar que Acuña afirma que la prensa fue un escenario más del conflicto. Ésta fue una herramienta crucial en la construcción de la ciudadanía dada su relación con la confrontación política, la cual trascendió las contiendas electorales y se convirtió en un fenómeno permanente con sus respectivas manifestaciones violentas. La prensa reforzaba a través de sus contenidos el aprendizaje de lo público y del sentido de la participación que las masas adquirirían en las plazas y sitios públicos mediante el contacto con los líderes y candidatos en las campañas, un aspecto novedoso de la vivencia de la política de entonces, por ejemplo aportando a la construcción del sentido de aceptación popular de los candidatos mediante la publicación de fotografías y propagandas. Así mismo, la prensa liberal proclamaba las diferentes victorias señalando la efectividad de las garantías electorales y la calma de las elecciones, en contra de las violencias y los fraudes denunciados por los conservadores a través de medios oficiales del partido y de la prensa, aportando así a la construcción de una opinión pública favorable al partido en el gobierno y a los mandatarios. Aunque

el objeto de investigación de Acuña no es el análisis de los medios de comunicación ni de la opinión pública, la importancia de la fuente hemerográfica en su trabajo confirma el rol protagónico de los periódicos en la vivencia de la política y en las disputas por el poder durante la República Liberal.

## **CAPITULO 2**

**Contienda electoral en 1930-1933:**

**El conservatismo como opositor político**

En 1929 la guerra empezó dentro del partido conservador. Dos candidaturas se presentaban a las urnas ante más de cuarenta años de *pacífica* sucesión del poder. La división entre las filas era patente y la prensa no dudó en tomar partido. Eran momentos en los que el poder de la prensa cobraba mayor importancia y su bendición era tan trascendental como la aprobación de los jefes del partido<sup>46</sup>. La prensa cobraba a los miembros del partido la suscripción para solventar los gastos de la campaña electoral. Del mismo modo, llamaba y organizaba al electorado, manejando estratégicamente la información que presentaba sobre la oposición y la disidencia.

La campaña electoral en las páginas de *EL Deber* era librada como si de una guerra se tratase. La seguridad de la victoria abandonó prontamente las páginas del diario conservador, pero aún así no desfalleció en sus intentos por desprestigiar a sus contrincantes. La cobertura fue limitada, las noticias eran presentadas en un tono negativo, relacionando a los lectores las imágenes de Alfredo Vázquez Cobo y Enrique Olaya Herrera, tardíamente, como los enemigos que había que combatir. Se trataba de difundir la idea de que el país estaba en peligro de convertirse en una dictadura —con el General Alfredo Vázquez Cobo- y un país comunista —con Enrique Olaya Herrera- y por eso los conservadores debían unirse en torno a la figura de Guillermo León Valencia. El tiempo jugaría una mala pasada a la prensa conservadora, pues muchos acontecimientos se sucederían a escasos meses de los comicios: la rápida campaña de Olaya Herrera, el despertar de las bases liberales, la no esperada renuncia de la disidencia, la vacilación de la Iglesia, etc.

“En ese solemnísimo instante de la vida nacional tenemos el indeclinable deber de intervenir, a costa de todo sacrificio, en el próximo debate.

La república está en peligro, y parece que ha llegado la prueba suprema y definitiva para las instituciones que nos rigen. Cada conservador debe hacer un acto de conciencia y mirar hacia el porvenir. En la atmósfera parece flotar el anuncio de grandes conflagraciones. Por la soberbia y el odio en

---

<sup>46</sup> Para el siguiente análisis se utilizó la información que *El Deber* produjo sobre la campaña electoral de 1930, especialmente sobre la candidatura de la disidencia conservadora, Guillermo León Valencia y Enrique Olaya Herrera, y su relación con la política local. En total fueron 44 documentos divididos en 13 noticias, 26 editoriales, 2 caricaturas y 3 fotografías. Todas las noticias aparecen en la portada del periódico, destacadas en la parte superior izquierda, con titulares como el del 17 de enero de 1930: “La unión se impone, pero en torno al candidato legítimo Guillermo Valencia”.

unos, por la imprevisión en otros, es lo cierto que la fracción conservadora disidente provocó la agitación liberal y el movimiento muy humano de buscar la victoria en la anarquía del adversario. Todo reino que se divide será destruido. Nunca ha sido esto tan cierto como ahora. Colocados los conservadores doctrinarios en torno a la bandera, de nuestros ideales, de las augustas tradiciones que siempre hemos defendido, agrupados en torno de la mayoría del Congreso y del Directorio nacional, nos aprestamos para la lucha, cualquiera sean las consecuencias.

Pese sobre la disidencia toda responsabilidad. Nosotros estamos dentro del orden, de la justicia, de la legitimidad. En este laberinto del día representamos la línea recta.

Quiera Dios iluminar la mente de los que han perturbado la marcha normal del partido, y que por este medio se hagan las grandes rectificaciones que este difícilísimo momento está pidiendo”<sup>47</sup>.

La campaña de Enrique Olaya Herrera paso casi desapercibida por las páginas de *El Deber*. Su figura era respetada por gran parte del conservatismo que admiraba su labor como ministro de los diferentes gobiernos conservadores. No fue visto como el enemigo. Fue uno de los primeros errores. La Concentración Nacional a la que llamaba Enrique Olaya Herrera no fue tomada en serio por *El Deber*. El enemigo estaba entre las filas y había que acabarlo. Se aprestaba una lucha y había que estar listos.

“La candidatura de Vásquez implica en el fondo, la regresión cincuenta años atrás; las libertades captadas y el resurgimiento de los traficantes. Por eso, un imperativo movimiento de defensa ha puesto en guardia a la Nación, como lo comprueban la férvida unificación del conservatismo en torno del ilustre Valencia, y aun la agitación liberal que busca en el no menos ilustre Olaya Herrera un candidato de concentración nacional”<sup>48</sup>.

El General Alfredo Vásquez Cobo se presentó como candidato a las elecciones de 1930 gracias al prestigio con que contaba por su larga trayectoria militar defendiendo la bandera del partido conservador. Había estado esperando desde 1926 consagrar su trayectoria política en la presidencia de la República. En esa primera ocasión, el arzobispo de Bogotá Bernardo Herrera Restrepo había decidido apoyar al entonces ex-

---

<sup>47</sup> La candidatura liberal es fruto de la disidencia vasquizta. En: *El Deber*, Bucaramanga : (8, ene.,1930) : 2.

<sup>48</sup> Solemne expectativa. En: *El Deber*, Bucaramanga : (16, ene.,1930) : 2.

ministro Miguel Abadía Mendez, sugiriendo a Vásquez esperar al debate de 1930. Pero para 1930 había surgido también la candidatura de Guillermo León Valencia. Ya no podía esperar más. Contaba con 61 años y la gloria se le iba apagando. Ante esta decisión tan trascendental para el partido la Iglesia titubeo. La prensa no dudo un segundo.

<b>Nosotros: Conservadores</b>	<b>Ellos: Liberales</b>	<b>Ellos: Conservadores disidentes</b>
Nosotros estamos dentro del orden, de la justicia, de la legitimidad. En este laberinto del día representamos la línea recta. (8 enero 1930)	“La fracción conservadora disidente provocó la agitación liberal” (8 enero 1930)	“los que han perturbado la marcha normal del partido” (8 enero 1930)
Los oradores valencistas que van a los pueblos a sostener la república (15 enero 1930)	Ya empieza nuevamente la república a habituarse en ese elocuencia tatuada, cuyo brazo moreno, membrudo como el de los galeotes, agita el aire de las plazas públicas en un rumor tempestuoso de mal agüero para la paz. (20 enero 1930)	avanzadas del despotismo amenazante (15 enero 1930)
los conservadores doctrinarios rodeaos al verdadero representate de las tradiciones conservadoras y católicas. (15 enero 1930).	...ese partido que el Pontificado reprueba, porque incorporó en el programa de su acción social ominosas herejías, <b>como la moral independiente y como la escuela libre.</b> (20 ene ro 1930)	La perfidia y el engaño descarado son las bases incommovibles sobre las cuales gira toda la política electoral vasquista. (15 enero 1930)
Nuestro grupo no tiene más propósito que hacer política nacional, obra para la patria. Quiere ante todo renovar los alejados vínculos entre el conservatismo y el pueblo, condensar en durables sentencias y en hazañas de gobierno, la aspiración colectiva. (...) Podemos afirmar esto con toda soberbia, porque intelectual y moralmente el partido conservador vive en nosotros. (23 enero 1930)	La unión liberal se ha formado en torno a un gran conductor que tiene la fe de sus ideas y la confianza de su secta, la misma que figura como enemiga nuestra desde le principio del mundo, la misma que en su individualismo delirante levanta sacrílegamente al hombre hasta querer convertirlo en un familiar de Dios... (20 enero 1930)	En presencia de este tropel de fuerzas enemigas que sueñan con barajar nociones propias y extrañas, con destruir lo existente para edificar extraños palacios que parecen consagrados al culto de monstruosas veleidades. (20 enero 1930)

<b>Nosotros: Conservadores</b>	<b>Ellos: Liberales</b>	<b>Ellos: Conservadores disidentes</b>
Nosotros, los que hemos permanecido en un solo puesto doctrinario, nos mantenemos firmes en él porque lo indican las tradiciones del partido, las conveniencias supremas del país y la doctrina que profesamos. (7 febrero 1930)	El liberalismo ha sido nuestro colaborador fundamental. No se puede, pues, hablar con palabras gruesas, del régimen o que el régimen ha tenido el apoyo liberal, y porque el doctor Olaya Herrera integra también ese régimen. (24 enero 1930)	El conservatismo no se había vuelto pedazos por la ambición de las personas ambiciosas que hoy lo hostigan como una tropa de demonios al tiempo que la República olvida de los gobiernos liberales, y su obra, parece expuesta a confundir al candidato liberal, en uso de licencia esencial concedida por Dios para que venga a redimirnos. (20 enero 1930)
En este país en donde el partido conservador ha implantado una libertad absoluta de prensa, en donde la palabra es libre, en donde está consagrada la tolerancia de cultos, la representación de las minorías, las garantías más completas para el trabajo, la seguridad para la propiedad, en este país en donde reinan armónicamente la libertad, y el orden, (8 febrero 1930)	El partido liberal luchará por sacar adelante el nombre prestigioso del doctor Olaya Herrera, pero al fin y al cabo un mero nombre, porque el liberalismo no ha querido o no ha podido presentar un programa con fórmulas concretas; (...) porqué a los patrióticos requerimientos del doctor Olaya sus adeptos responden con manifestaciones sectarias del grupo que ni perdona ni olvida. (8 febrero 1930)	La disidencia, apoyada por el clero, de un modo que no podemos calificar, cavó la fosa en don. de ha de hundirse el conservatismo cuya fuerza en el país se debía a la unificación hecha a base de doctrina. Relajada la disciplina, rota la unión, quebranta dos los principios por quienes tenían, más que nadie, la obligación de respetarlos, de estimularlos y robustecerlos, ha sonado la hora final. (11 febrero 1930)

Los conservadores doctrinarios, que la prensa definió y defendió, los que estaban en torno a la bandera, a las tradiciones que siempre se habían defendido, los de la mayoría en el Congreso y del Directorio Nacional, apoyarían la candidatura del Guillermo Valencia. “Nosotros estamos dentro del orden, de la justicia, de la legitimidad. En este laberinto del día representamos la línea recta”. No se identificaron nunca las diferencias ni las propuestas entre una candidatura y otra. No las habían.

El periódico atacó con todo su arsenal léxico la candidatura de el general Vasquez Cobo, señalando que ésta significaría para el país el inicio de la dictadura. “La candidatura de Vásquez implica en el fondo, la regresión cincuenta años atrás; las libertades captadas y

el resurgimiento de los traficantes”<sup>49</sup>. En parte tenían razón, ya que el General era la prolongación de la ya vieja hegemonía conservadora, de los viejos generales que habían vivido muchas guerras civiles y que sabían que la política se hacía con una mano en el fusil. Esto no cambiaría sustancialmente pero eran ya otros tiempos. La modernización económica, la urbanización e industrialización, y la diversificación social que se vivieron en estas décadas y en las siguientes, aun cuando fue desigual y casi exclusivamente urbana logró un cambio social importante en Colombia<sup>50</sup>.

La campaña del General fue desmeritada con una fuerza inusitada desde las editoriales del periódico. Aunque el golpe no tuvo éxito, si contó con un alto nivel de producción en la campaña de desprestigio. Las descripciones que hacían del candidato y de su campaña venían cargadas de imágenes que hacían temer a sus lectores de una dictadura.

“Los oradores valencistas que van a los pueblos a sostener la república, porque no otra cosa significa la candidatura de Valencia, tienen que vencer a fuerza de lógica, los gritos destemplados del agreste primitivismo vasquizta, cuya obsesión más acariciadora es cortar de un tajo la libre emisión del pensamiento, arma ésta que ellos no pueden esgrimir, por invencible ftofobia.

La literatura vasquizta, por otra parte, alegre y bulliciosa, es un tributo inexhausto, de donde brota el incienso adulador y en donde encuentran cabida las mas felices extravagancias. Las excelencias del candidato, en el lenguaje de sus prosélitos, aparecen rodeadas de ciertas aureolas olímpicas de cierta sugestión supraterrana, como envueltas en novedosa y magistral leyenda, para que la falsía cerebral de las huestes ignaras, sienta el mágico alegato del taumaturgo insigne, del hombre providencial.

A esta exaltación inmoderada de sus parciales, constituyen por igual los centrovas y el candidato. Es frecuente oírle a éste los desplantes de que él es el partido conservador, de que la opinión es él y otras sandeces de la misma laya. La egolatría no había tenido un representante más autorizado que el señor Vásquez Cobo.

Ni los filósofos más aferrados a la contemplación de su YO, ni los escépticos absolutos, empeñados en no ver fuera del mundo de su

---

<sup>49</sup> Solemne expectativa. En: El Deber, Bucaramanga : (16, ene.,1930) : 2.

<sup>50</sup> HENDERSON, James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1899-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

personalidad otra verdad que la de su existencia, llegaron a la petulancia vanidosa de nuestro célebre caudillo.

(...)

Cuando ocurre esto último estamos en presencia de un caso de alucinación mental.

El pedestal de barro que se ha labrado el propio general Vásquez, desde donde recibe como fetiche risueño los aplausos de la superstición. caerá presto, como han caído todas las idolatrías, ante la luz clara del Evangelio”<sup>51</sup>.

Para la prensa, todo apuntaba a una nueva victoria conservadora. La falsa seguridad que transmitía las páginas de *El Deber* eran parte de una estrategia para congregar seguidores. Se esperaba que el General renunciara, que entrara en razón: era su deber sagrado. Aún así, ‘esperar’ significó para *El Deber* todo tipo de ataques a la campaña de la disidencia. La tarea política de *El Deber* fue atacar por cualquier medio la campaña del General Vásquez, estando más preocupados por destruir al disidente político que a la oposición. La campaña de último momento de Enrique Olaya Herrera pasó casi que inadvertida por las páginas del periódico.

“Cuan descaminada anda la tendencia absolutista. El partido conservador incontaminado y disciplinado detendrá en febrero próximo el carro ruidoso y pecaminoso del autoritarismo insolente, le dará religiosa sepultura, y en vez de los mensajes de muerte y desolación, de los siniestros augurios presentidos, la república, conservadora y católica, afirmará su existencia tranquilamente, rechazando, por la centésima vez las promesas insolentes, sin respaldo moral de su eterno cortejador”<sup>52</sup>.

En cuanto al programa del liberalismo, éste se había quedado sin uno, ya que según *El Deber*, sus máximas aspiraciones habían sido encarnadas por el partido conservador desde 1910. No era del todo cierto este argumento. La candidatura de Guillermo León Valencia fue vendida como la mejor opción para el país. La crisis de la hegemonía conservadora fue pasada por alto y no fue analizada con claridad. Muy pocas veces se reconoció que la situación que vivía el partido conservador no era solo una cuestión de

---

<sup>51</sup> Los centrovas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (15, ene.,1930) : 2.

<sup>52</sup> Los centrovas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (15, ene.,1930) : 2.

una disidencia. La corrupción administrativa, el avance cultural, la irrupción social, fueron quizá identificados pero nunca analizados. La división del partido que gobernaba tenía causas muy hondas.

“Tal sucede con el partido que gobierna al país. Cuantas veces se ha visto asediado por gravísimas dificultades ha sabido sortearlas, porque la idea, solamente la idea, reconstruye en tres días los templos destruidos. El conservatismo ha evolucionado al través de los tiempos hasta tal punto, que ha dejado sin programa al liberalismo cuyas máximas aspiraciones aceptó y encarnó en la reforma de 1910. Sabe bien que renovarse es vivir, y hoy, cuando los pueblos piden a gritos, la depuración administrativa, el avance cultural intenso, está resuelto a imponerlo mediante una auténtica concentración nacional, capaz de aplicar al cauterio a cuanto se halle corrompido. Natural es que se exhiba con cierta división en su seno porque el cáncer tiene adherencias en muchas ocasiones difíciles de cortar. Pero el sentimiento moral de la colectividad vibra ya poderosamente y la unión defensiva asume proporciones arrolladoras. (...) Es una ilusión pensar e que hayamos de ir divididos a las urnas. no hay tal. La unión se habría verificado tarde o temprano y debemos al resurgimiento del liberalismo el que nos hayamos concentrado más rápidamente de lo que teníamos previsto”<sup>53</sup>.

Fue el final de más de cuarenta años de hegemonía del Partido Conservador. Aún así, en vísperas de elecciones nadie se lo esperaba. El General Leandro Cuberos Niño creía por ejemplo, que la candidatura liberal traería funestas consecuencias para el partido, pues sólo se trataba de una batalla estéril e innecesaria<sup>54</sup>. Para *El Deber*, era difícil de creer que un liberalismo, solo y desorganizado, pudiera vencer con un candidato propio.

La figura de Olaya Herrera era una debilidad para la prensa conservadora pues no cesaron de proclamar sus virtudes. La estratégica elección por parte del Partido Liberal había funcionado a cabalidad. Esta dinámica cambiaría pronto al ser elegido presidente. El tribuno evocaba grandes emociones y significaba evidente prestigio, reconocía *El Deber* en una editorial. Combinaba la elocuencia y fuerza en los discursos tanto en las plazas como en el parlamento, con la labor periodística. Tanto la pluma como el

---

<sup>53</sup> Síntesis del actual momento. En: *El Deber*, Bucaramanga : (17, ene.,1930) : 2.

<sup>54</sup> El directorio nacional de liberalismo en peligro de desintegrarse a causa de la actitud del Gral. Cuberos Niño contrario al candidato propio. En: *El Deber*, Bucaramanga : (4, ene., 1930) : 1.

discurso oratorio fueron sus armas. La concentración patriótica, a la que llamaba Olaya Herrera, usaba con sutileza las críticas al Gobierno Conservador. Otro punto a favor que la prensa rescató. Durante el discurso realizado a su visita a la ciudad de Bucaramanga con motivo de su campaña política, el candidato liberal elogió al gobernador de Santander, Alfredo García Cadena, al cual no era posible ofender: él mismo forma parte de ese gobierno, realizando labores diplomáticas como ministro en Washington en el gobierno de Abadía Mendez. Esta posición se volvía también, aunque no lo notaran, en contra de la prensa: no se puede censurar lo que no merece censura<sup>55</sup>.

Era entonces la disidencia la que había provocado la agitación liberal. Era un momento en la vida política nacional en la que el partido conservador debía intervenir. En la atmósfera parecía flotar al anuncio de grandes conflagraciones. Para los conservadores doctrinarios, como se denominaban así mismos para diferenciarse de la disidencia, se estaba jugando la suerte de la nacionalidad, que significaba lo mismo que el ideario del partido. La visita del candidato liberal a la ciudad de Bucaramanga, el 21 de enero de 1930, prendió las alarmas. Mas de diez mil personas, informaba *El Deber*, se reunieron para recibirlo. Las manifestaciones en las plazas donde se pronunciaban los discursos superaron a cuantas manifestaciones se habían hecho hasta el momento.

La agitación liberal, aun cuando no se le puso la atención debida, estuvo siempre dentro de los límites de lo permitido. *El Deber* advertía: “y que conste que calificamos de patriótica la agitación liberal”<sup>56</sup>. Las dos colectividades, aun contrapuestas entre sí, estaban dentro del juego democrático. La disidencia no.

Aun cuando la figura de Olaya Herrera fue pasada inadvertida, el discurso de la concentración patriótica fue visto como lo que era: una estrategia política. *El Deber* se preguntaba donde estarían los conservadores que preferirían renunciar a la hegemonía, cuando nadie como el partido, para realizar todas y cada una de las aspiraciones que se habían esbozado como plataforma única de la concentración patriótica. El liberalismo

---

<sup>55</sup> El Doctor Olaya y el gobierno de Santander. En: *El Deber*, Bucaramanga : (22, ene., 1930) : 2.

<sup>56</sup> Síntesis del actual momento. En: *El Deber*, Bucaramanga : (17, ene., 1930) : 2.

carecía de una plataforma que lo definiera y que lo diferenciara. Este era el pedido que le hacían amablemente al candidato de la concentración: que tomara un color, una plataforma, que no confundiera más a los incautos con su discurso, que la política debía ir marcada con un color específico, y solo habían dos: rojo y azul.



**FIGURA 1**

*El Deber, 20-22 de enero de 1930*

Cada vez mas cerca de las elecciones, *El Deber* animó a sus seguidores hacia la apuesta segura de la victoria Valencista. La unión conservadora en torno a la candidatura oficial fue noticia diaria. Era una ilusión pensar en que se iba ir divididos a las urnas. Aún así, el miedo se filtraba en las páginas del diario. Lo que estaba en juego, según *El Deber*, era la nacionalidad misma, reducida ésta al partido conservador únicamente. Esta fue el arma de batalla del conservatismo. Al aceptar la división de sus filas, minimizó la disidencia y proclamó la mayoría en las filas oficiales. Los datos presentados como se

vería en los resultados no eran ciertos, pero fueron presentados como la verdad absoluta. La batalla tanto de la disidencia como de la oposición era estéril:

“La división del partido que gobierna tiene causas muy hondas. No son motivos finalistas, no son codicias de grupo. La gran mayoría conservadora está empeñada con tesón y con entereza, en efectuar la más cardinal depuración; quiere eliminar toda infección; aspira a reivindicar en forma definitiva la independencia del poder civil. Cuenta con hombres capaces de vencer, para bien, no del partido precisamente, sino para bien de la patria. Está formidablemente organizado para la victoria. Pero no podría, al menos por ahora, alcanzar las conquistas culturales que está buscando, si el liberalismo se propone librar una batalla ante las urnas. Porque, como es elemental, no conseguirá otra cosa que fabricar la unión, la concentración, rígida, bastante para derrotarlo, mas con el inconveniente pavoroso de que ni obtendría gran cosa para sí ni para el país, ni tampoco permitiría a la fracción avanzada del conservatismo realizar los altísimos fines de la magna cruzada que tan gallardamente, tan valerosamente ha emprendido”<sup>57</sup>.

Al final, y ante el miedo de una derrota, el ataque de último momento al liberalismo se dio en los mismo términos de siempre. De un momento a otro, la tolerada campaña de Olaya Herrera y el liberalismo pasaba a ser una campaña comunista. En este sentido al partido liberal se le calificó de secta, enemiga desde el principio del mundo, agitadora de todos los principios, “la misma que al romper el ancla que sujetaba la Moral a la Iglesia, para declarar libre el pensamiento”<sup>58</sup>, estaba unificada en torno a la figura de Enrique Olaya Herrera, (ahora) el jacobino, el comunista.

“Nosotros saludamos con espanto a los conservadores desunidos! La unión liberal se ha formado en torno a un gran conductor que tiene la fe de sus ideas y la confianza de su secta, la misma que figura como enemiga nuestra desde le principio del mundo, la misma que en su individualismo delirante levanta sacrílegamente al hombre hasta querer convertirlo en un familiar de Dios, la misma que al romper el ancla que sujetaba la Moral a la Iglesia, para declarar libre el pensamiento, aventó entre el huracán el corazón humano como una quilla tora y produjo la fragmentación o el choque de todos los principios, volvió añicos todos los sistemas, porque el pensamiento libre hizo del cráneo de los hombres un agrietado filtro”<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> La incógnita. En: El Deber, Bucaramanga : (18, ene.,1930) : 2.

<sup>58</sup> Concentración! Concentración! Concentración!. En: El Deber, Bucaramanga : (20, ene.,1930) : 2.

<sup>59</sup> Concentración! Concentración! Concentración!. En: El Deber, Bucaramanga : (20, ene.,1930) : 2.

Esta no sería la primera acusación de comunismo al partido liberal ni la última. El cambio en la representación del candidato liberal muestra que cualquier medio iba a ser usado para llamar al electorado, igualmente muestra las fisuras, mentiras y contradicciones de la prensa con tal de lograr sus fines. En el discurso se utilizó los símbolos propios del comunismo, martillo y la hoz, para identificar los discursos del partido liberal, acusando a Olaya Herrera “cuyo brazo moreno, membrudo como el de los galeotes”<sup>60</sup>, de agitar las plazas con una retórica *fría* traía de las regiones del Volga.

Con esto, se quería señalar ante todo que el partido liberal no podía subir al poder. El argumento usado en contra era ya la clásica oposición liberalismo-catolicismo. La prensa presentó a un partido que el Pontificado había reprobado por incorporar en su programa de acción social “ominosas herejías”, como “la moral independiente” y como “la escuela libre”. Era, según la tinta mortífera del diario conservador, “un mal agujero para la paz”<sup>61</sup>.

El siguiente argumento ya conocido, era el recuerdo de las guerras civiles que muchos de los lectores tenían presentes y que sin duda levantaba viejos odios y antiguas querellas. Según *El Deber*, los liberales ‘asaltarían’ el poder, y la tranquilidad del país sufriría un desajuste. Si la ‘victoria jacobina’ se rectificaba en las urnas, *El Deber* aconsejaba a la iglesia católica ir aprestando el corazón de sus feligreses para la persecución, el destierro y el martirio. No se equivocaban del todo<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> Concentración! Concentración! Concentración!. En: *El Deber*, Bucaramanga : (20, ene.,1930) : 2.

<sup>61</sup> Concentración! Concentración! Concentración!. En: *El Deber*, Bucaramanga : (20, ene.,1930) : 2.

<sup>62</sup> Como lo señala Laureano Rivera en su tesis, el mecanismo era bien conocido. La liberalización y conservatización iniciaban con la caída de un régimen y el inicio de otro. “Perdida la presidencia de la República, comenzaba la progresiva expulsión y derrota de los godos. El sueño liberal de los Mil Días hallaba la coyuntura precisa; y era que no solamente estaban vigentes los resentimientos y pasiones vengativas, el deseo de retaliación y la ansiedad de poder; la imperiosa necesidad de apropiarse recursos ajenos y la ilusión de ampliar la finca o de tener “su pedacito de tierra”, de llegar a ser dueño o ¿por qué no al honorífico estatus de Don? Las circunstancias eran precisas para el desarrollo de estas intenciones. Mientras tanto los godos defenderían con “capa y espada” aquello que con “capa y espada” habían alcanzado”. En: RIVERA Delgado, Laureano. *El bandolerismo en el conflicto bipartidista en Guaca*. Tesis de grado en Historia. Bucaramanga: UIS, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia. 1999. p. 8.

“Y cuando el partido liberal, unido se precipita al asalto del poder, los conservadores se entretienen con la tortura de sus contemporáneos, atajan la expresión de quienes oponemos la legitimidad a la disidencia, la autoridad a la rebeldía. Mientras el liberalismo olvida fraternales querellas, el reverendo párroco de San Mateo trata a los valencistas de asesinos y al Obispo Díaz desautoriza al arzobispo Caycedo, fomentando el mas estupendo y doloroso escándalo. La situación nunca había sido análoga en cincuenta años de dominio. A la iglesia no la vimos dividida jamás. Ningún Pastor de almas fomentó las irreverencias cuenta su confrade. El conservatismo no se había vuelto pedazos por la ambición de las personas ambiciosas que hoy lo hostigan como una tropa de demonios al tiempo que la República olvida de los gobiernos liberales, y su obra, parece expuesta a confundir al candidato liberal, en uso de licencia esencial concedida por Dios para que venga a redimirnos. En la extraña locura fraticida que ha posesionado de nosotros, la única ceja de esperanza es el peligro, ese abismo hacia el cual nos aproxima diariamente la infausta ceguera que está probando cómo si es verdad que los partidos como las frutas tienen sus gusanos y se pudren por dentro”.

El llamado, por lo tanto, era a la unidad. Con una editorial a tres columnas titulada: Concentración! Concentración! Concentración!, *El Deber* en un intento desesperado llamaba a sus electores. No tenía que convencer a sus lectores para que no votaran por los liberales. No lo harían. Trataban, a toda costa, de orientar a los conservadores hacia la concentración en torno a un solo candidato al que defendían.

¿Que significaba Guillermo León Valencia para la prensa conservadora? Un candidato capaz de salvar al país y de renovar los métodos administrativos viciados que poco se reconocían. Era símbolo de avance, orden y justicia; avance en el orden, como buen conservador. Aún así, fue presentado como el único garante de las libertades constitucionales. Él era quien podría llevar a cabo lo que la prensa definía como “lo que el país quiere”: Probidad, progreso, patriotismo, economía, mancomunidad de esfuerzos para el bien del país, mantenimiento de las buenas relaciones con los Estados Unidos, empuje de las obras publicas, mejoramiento de las clases obreras. De ahí en adelante, cada candidato debería inscribir los ideales concretos de su programa. Se le exigía al liberalismo, a Olaya Herrera, que proclamara los antiguos ideales del liberalismo: separación de la Iglesia y el Estado, la enseñanza obligatoria, la república federal, el sufragio universal. Pero el liberalismo ya había aprendido la lección de un desastroso

siglo XIX, sabía cuales eran las batallas que aún se podían librar. Por su parte, *El Deber* censuró la estrategia liberal: “la supuesta concentración patriótica, con fines electorales es una leyenda encantadora pero nada mas que una leyenda”<sup>63</sup>.

“Guillermo Valencia no es para nosotros un hombre accidental ni mucho menos balance de cortesanías prometidas. **Lo que él significa hoy es la eternidad del conservatismo.** Lo afirmamos así porque sólo en su entendimiento existe la majestad desaparecida de nuestros grandes muertos, y porque el partido lo ungió con su mayor preeminencia, en un acto de su voluntad soberana, bajo la plenitud de sus ritos. (...) El partido debe seguir a Guillermo Valencia y los suyos. La estrella del eximio estadista no puede palidecer, no la dejaremos palidecer sobre la heredad tradicionalista, porque al pretender opacarla habría quizás un incendio, hecho en todo caso con nuestro amor a Colombia”<sup>64</sup>.

Nosotros: Guillermo León Valencia	Ellos: Alfredo Vásquez Cobo	Ellos: Enrique Olaya Herrera
Por eso, un imperativo movimiento de defensa ha puesto en guardia a la Nación, como lo comprueban la férvida unificación del conservatismo en torno del ilustre Valencia... (16 enero 1930)	La egolatría no había tenido un representante más autorizado que el señor Vásquez Cobo (15 enero 1930)	...y aun la agitación liberal que busca en el no menos ilustre Olaya Herrera un candidato de concentración nacional. (16 enero 1930)
Informándoles momento por momento, según plebiscito que viene de todo el país, está produciéndose la concentración conservadora en torno del candidato legítimo proclamado por la mayoría de los conservadores del Congreso. (17 enero 1930)	La candidatura de Vásquez implica en el fondo, la regresión cincuenta años atrás; las libertades captadas y el resurgimiento de los traficantes. (16 enero 1930)	Si el doctor Olaya Herrera, espíritu fuertemente republicano, (...) Colocado empero, ese eminente ciudadano en la destacada posición que él se ha sabido ganar, tiene en su mano factores preciosos para colaborar en la tarea redencionista, (...) Cual será la actitud del liberalismo? Nadie lo sabe. (18 enero 1930)

<sup>63</sup> La unión conservadora ante el candidato liberal. En: *El Deber*, Bucaramanga : (25, ene., 1930) : 2.

<sup>64</sup> Afirmaciones republicanas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (23, ene.,1930) : 2.

<b>Nosotros:</b> <b>Guillermo León Valencia</b>	<b>Ellos:</b> <b>Alfredo Vásquez Cobo</b>	<b>Ellos:</b> <b>Enrique Olaya Herrera</b>
<p>Se impone para nosotros el grito de concentración, en torno de la bandera que el partido entregará en las manos vigorosas y fieles de Guillermo Valencia, como la única fórmula de la táctica política y del patriotismo acongojado. (20 enero 1930)</p>	<p>En cambio la renuncia del señor general Vásquez Cobo no es solamente una fatalidad renovada del destino, sino también el imperativo categórico, la premiosa exigencia, tacita o explícita del partido a que pertenece (20 enero 1930)</p>	<p>Olaya Herrera ha logrado conjugar todos los matices revolucionarios de la izquierda (20 enero 1930)</p>
<p><b>Lo que él significa hoy es la eternidad del conservatismo.</b> (23 enero 1930)</p>	<p>El célebre caudillo que consiguió despertar el fanatismo de muchos copartidarios, gracias a sus dotes de atracción personal (20 enero 1930)</p>	<p>Ya empieza nuevamente la república a habituarse en ese elocuencia tatuada, cuyo brazo moreno, membrudo como el de los galeotes, agita el aire de las plazas públicas en un rumor tempestuoso de mal agüero para la paz. (20 enero 1930)</p>
<p>Guillermo Valencia, es símbolo de avance, orden y de justicia; encarna en sí la garantía absoluta de las libertades constitucionales y de la restauración sustantiva de todos los métodos administrativos que estén viciados. No es una figura de partido, es un personaje cuya gloria ha traspasado los confines del país. (24 enero 1930)</p>	<p>Condenados y reprobados la disidencia que encabeza el general Alfredo Vásquez Cobo, porque tiende a menoscabar el principio de autoridad. (25 enero 1930)</p>	<p>El nombre del tribuno evoca grandes emociones y significa evidente prestigio. Ha sido el político liberal que dio a su partido unas ideas, una emoción, una estética y un léxico distintos de los que habían venido practicando. (22 enero 1930)</p>
<p>Ahora bien, el candidato lanzado por la mayoría del congreso en Guillermo Valencia, católico convencido, bajo cuyo gobierno no tienen que temer la religión y la patria. El directorio nacional lo acepto. (25 enero 1930)</p>	<p>Y en el caso, por fortuna remoto, de que el general Vásquez Cobo no se despoje de sus aspiraciones, no queremos oír el soliloquio amargo y bestial de su conciencia entregada a los trances del arrepentimiento. (20 enero 1930)</p>	<p>El doctor Olaya, con su voz acompasada, con su sonrisa de niño, con su ademán de artista borró toda sombra y comenzó su oración con un férvido elogio al gobernador de Santander, (...) Mal podría el doctor Olaya Herrera tolerar ofensas para las instituciones imperantes, como que él forma parte de ese gobierno, con un altísima representación diplomática (22 ene 1930)</p>

<b>Nosotros: Guillermo León Valencia</b>	<b>Ellos: Alfredo Vásquez Cobo</b>	<b>Ellos: Enrique Olaya Herrera</b>
Nos mantenemos firmes en él porque lo indican las tradiciones del partido, las conveniencias supremas del país y la doctrina que profesamos. Iremos, pues, a las urnas con el nombre de Guillermo Valencia. (2 febrero 1930)	El baño que nos habría causado lo agitaría hasta el punto de sobrepasar el carácter y el espíritu del candidato espurio, dramáticamente absorto en la contemplación de su sombra inmóvil sobre el mundo desnudo; la tragedia de esa vida no la queremos ni para el ni para nosotros;	Para el liberalismo como partido político; para los socialistas, el doctor Olaya no ha formulado un programa; para los conservadores, quienes miramos en él, un colombiano ilustre, el doctor Olaya no representa otro cosa que el exponente de la candidatura liberal. (25 enero 1930)
Vayamos pues en falange cerrada hacia la victoria. El nombre de Valencia, simboliza cultura, libertad, tolerancia, y principalmente paz y progreso. (8 feb 1930)		Con renovado fervor los diarios de la izquierda proclaman al doctor Enrique Olaya Herrera candidato de concentración nacional. En las manifestaciones públicas que se le han consagrado la bandera la patria ha asistido al múltiple rumor demagógico. (8 febrero 1930)
Porque Valencia, caído o triunfador, siempre es Valencia. Y dentro de la república no se puede desconocerle el derecho a orientar la opinión conservadora. El país se explica esa actitud reposada y discreta, sin estridencias y sin melodramas. Es conocido su espíritu, que dentro de la política es de una sobriedad absolutamente republicana. (27 febrero 1930)	Al propio tiempo que el general Vásquez Cobo recogía velas en sus propósitos de unión de un día, se exigía por el centro nacional vasquizta y por el de Ibagué que de todas partes los vasquiztas aparecieran dirigiendo telegramas en que garantizaban el triunfo de Vásquez. (7 febrero 1930)	Nosotros reconocemos los gentiles propósitos del candidato liberal y de sus monaguillos en la prensa; anhelamos una conciliación de pensamientos, de voluntades y de obras para el servicio de la república. Pero el doctor Enrique Olaya Herrera es el candidato del partido liberal... (8 febrero 1930)

El candidato liberal era un hombre, pero detrás había un partido, argumentaba la prensa, un partido del que sería prisionero, de una colectividad fanatizada. El liberalismo traería consigo la dictadura “donde se corren las mas increíbles licencias”<sup>65</sup>. No solo esto, traería consigo un gobierno de izquierda, capaz de los mas grandes atropellos y de incorporar las “leyes de la arriería”. Todos los calificativos negativos para el imaginario

<sup>65</sup> El arrecife demagógico. En: El Deber, Bucaramanga : (8, feb.,1930) : 2.

de la época fueron usados, todos los miedos de la élite conservadora: dictadura, comunismo, la plebe, turbas ávidas de venganza, agitadores suburbanos, etc. El partido liberal debería “para merecer el poder” cooperar primero durante largos años, para la el país “pudiera mirar sin sobresalto un triunfo de las izquierdas”<sup>66</sup>.

Olaya Herrera era un sólo hombre, porque el liberalismo para la prensa no había querido ni podido presentar un programa de formulas concretas. Olaya Herrera era representado como un romántico, con declaraciones ilustres pero abstractas. El partido conservador era presentado como el único que podía llevar a cabo las reformas necesarias sin llevar al país a otra guerra civil. *El Deber*, haciendo un repaso de la gestión de los gobiernos conservadores, señalaba que éstos eran quienes habían implantado la libertad absoluta de prensa, la tolerancia de cultos, la representación de las minorías, las garantías para el trabajo, la seguridad para la propiedad. Lo que necesitaba el país, continuaba el diario, era una serie de leves reformas administrativas de corrección de trámites y de depuración del personal burocrático. Esa reforma solo la podía hacer un hombre y ese era Guillermo León Valencia, y por esta razón, triunfaría.

Que lejos estaba la prensa de la realidad al pintar un panorama como éste. Sin duda la Hegemonía Conservadora había introducido una modernización de la administración del Estado y nuevas formas de hacer política<sup>67</sup>, aun así, este argumento sería utilizado cada vez que el liberalismo se encontrara en crisis o que la prensa conservadora atacara las actuaciones del gobierno, creando una imagen idílica del período precedido. Cualquier error que pudo hacer tenido el partido conservador en sus sucesivos gobierno fue reemplazado por un discurso que exaltaba sus logros. La prensa logró manipular la realidad, transformarla y crear sus propias representaciones para, en este caso, fines políticos. La paz fue el mejor argumento que encontró la prensa para defender la hegemonía conservadora. La memoria de la guerra siempre fue un poderoso argumento político.

---

<sup>66</sup> El arrecife demagógico. En: *El Deber*, Bucaramanga : (8, feb.,1930) : 2.

<sup>67</sup> MARIN TABORDA, Jorge. Lo público-político en Colombia en la segunda mitad del siglo XX. En: *Colombia Administración & Desarrollo* .

Muy pocas fueron las voces de reflexión. La caída de la hegemonía conservadora, de más de cuarenta años de historia, fue vista como el error de un hombre: Alfredo Vásquez Cobo. Ya en vísperas de las elecciones, y ante la posición del General Vásquez de seguir con la candidatura, el discurso de seguridad con la que habían rodeado estratégicamente las páginas del periódico la candidatura de Guillermo Valencia tambaleó. La pérdida era una opción, pero eso no significó vacilación en el discurso.

Nuestra lucha sin cuartel, sin pausa, sin fatiga, se dirige contra ciertas perversiones que están labrando el vencimiento moral del conservatismo. (...) Se equivocan quienes conspiran contra nosotros: antes que contra el error ajeno pugnamos contra el error propio, y nos esforzamos por rescatarle al conservatismo su dignidad histórica. Los pensamientos de Núñez y de Miguel Antonio Caro están clamando porque les devolvamos su abolido resplandor. Los muertos nos señalan como continuadores suyos y la causa tiene que reconocerlo así, porque nuestro sacrificio sería su decapitación. Girondinos, preferimos en nuestro decoro y en nuestro romanticismo la visión de la grandeza abatida y triste, al escarnio de un poder ejercido como automatismo.



**FIGURA 2**

*El Deber*, 25 enero 1930

En último momento se recurrió a la Iglesia para llamar al electorado. Monseñor Builes obispo de Santa Rosa hizo un llamado de vida o muerte. La nación cristiana, como él la denominada, se jugada su pervivencia en las elecciones. Algunos fieles no habían comprendido bien su voluntad y vacilaban respecto al candidato por el que deberían

votar. No se podía permanecer neutral: era un suicidio colectivo. Las palabras tenían mucho significado; el mensaje era: un gobierno diferente al NUESTRO significa la muerte.

“Reunidas las fuerzas liberales y comunistas, prontas a lanzarse al debate y resultas a vencer apoyadas por muchos conservadores de nombre, pero que no son hombres de principios sino de fines, nos infligirán una espantosa derrota, para ruina de la Iglesia y de la Patria”<sup>68</sup>.

Había aún así, cierta vacilación en el discurso. *El Deber* no reprodujo el total del comunicado y el Obispo reconoció que en un comunicado anterior no había querido dar nombres para la votación. Aún así, el mensaje se ratificó: era preciso votar por el candidato elegido por la mayoría del Congreso y aceptado por la Dirección Nacional para no menospreciar el principio de autoridad. Como no era posible que la Iglesia dejara ir a sus feligreses desunidos a las urnas, se condenaba la disidencia.

“La palabra evangélica del jefe supremo de la Iglesia en Colombia sella triunfalmente la unión de todos los católicos, sin distinción alguna, en el próximo debate electoral. La fuerza incontrastable de la lógica, el poder de los hechos consumados, las urgencias del instinto de conservación colectivas, se han impuesto en el momento mismo en que el tradicional adversario pregona una romántica victoria”<sup>69</sup>.

Las grietas en el discurso se hacían evidentes. El total apoyo de la Iglesia, de la que tanto había pregonado la prensa, no era cierto. *El Deber* empezó acusar la actitud de ciertos obispos y párrocos de atacar a los valencistas desde el púlpito, acusándolos de asesinos. La división llegó hasta las más altas estancias jerárquicas. La situación nunca había sido análoga en cincuenta años de dominio.

Muchos prelados apoyaron el movimiento Vazquista, aun a puertas de las elecciones, cuando el Arzobispo Primado hiciera circular una hoja en donde legitimaba la candidatura de Valencia y llamaba a los prelados a apoyar la campaña desde el púlpito. La prensa registró con admiración y enojo como a pesar de ello, los prelados de Tunja,

---

<sup>68</sup> Palabras de monseñor Builes obispo de Santa Rosa. En: *El Deber*, Bucaramanga : (25, ene., 1930) : 2.

<sup>69</sup> La unión conservadora ante el candidato liberal. En: *El Deber*, Bucaramanga : (25, ene., 1930) : 2.

Cali e Ibagué desobedecían las palabras de su superior jerárquico, rayando en “la acerbía, la audacia de la desobediencia, la agresividad anticristiana y grotesca”.

Los vazquistas no se quedaron atrás. Reunieron una gran cantidad de firmas -que *El Deber* calificaba de farsa- y enviaron varios telegramas al Primado. Tanta fue la presión que el Primado retiró reservadamente la circular valencista, y se inclinó del lado de Vásquez Cobo, nuevamente. Para el periódico todo era una grande farsa:

“Nosotros no podemos aceptar como siquiera verosímil que el Primado diera su pastoral valencista a sabiendas de que sus propios subalternos y el candidato que creó con sus manos, abrían de desacatar su autoridad y le ofrecerían un simulacro de plebiscito que le permitiera volver al candidato de sus simpatías. Aceptamos, que es más cristiana y más probable, la hipótesis del desacierto, como sendero providencial”<sup>70</sup>.

Con esta división doctrinal y desajuste en el apoyo de la Iglesia, uno de los pilares de la bandera conservadora, se escogió la patria. Se llamó a la obediencia al partido antes que la obediencia a la Iglesia, pues “habiéndose mostrado a los fieles en tan contradictorias actitudes sobre una misma materia tal autoridad, tienen ellos que deducir que en algunas de esas desiciones se ha equivocado”<sup>71</sup>. La Iglesia pecó, según la prensa, al escoger al escoger al General Vazquez Cobo, mostrando así su lado mas humano. El concepto de Iglesia Infalible se ponía en duda. Se probaba una vez mas la tesis repetida como sentencia por la prensa: los partidos como las frutas tienen sus gusanos y se pudren por dentro.

El último llamado se hizo días antes de las elecciones, ya los métodos no importaban y las palabras utilizadas subieron el tono del discurso. Los conservadores debían ir a las urnas en *falange* cerrada y votar por la gloria del continente americano, Guillermo Valencia. Se debía ir a las urnas con la irrevocable y firme resolución de hacerse valer los derechos. La disidencia se minimizó, se afirmó la total mayoría con la que se contaba: ¡A las urnas!

---

<sup>70</sup> La hora política. En: *El Deber*, Bucaramanga : (7, feb.,1930) : 2.

<sup>71</sup> La hora política. En: *El Deber*, Bucaramanga : (7, feb.,1930) : 2.

“Mañana los conservadores en toda la nación, en falange cerrada votaremos por el preclaro estadista, gloria del continente americano, doctor Guillermo Valencia. Iremos a las urnas decididos a respetar los derechos del adversario, pero también con la irrevocable y firme resolución de que se respeten los nuestros. Serenidad y entereza. Tal es nuestra consigna. La serenidad es virtud de los hombres valerosos y de los partidos fuertes, y el partido conservador colombiano se siente hoy más fuerte que nunca porque está preparado para los cívicos torneos y porque las dificultades aquilatan sus actividades y sus energías. Tiene noción cabal de su fuerza como quiera que cuenta con indudables mayorías en todo el país. La pequeña disidencia que ha surgido en su seno, localizada en reducidísimas regiones no es factor que merezca tenerse en cuenta. El conservatismo se siente fuerte porque ha sabido darle a Colombia una era de paz definitiva; porque ha hecho de esta tierra bendita una república libérrima, orgullo de la América latina por sus instituciones fervientemente democráticas; se siente fuerte porque tiene la vitalidad de los organismos jóvenes, capaces de toda renovación, de toda reforma, sin menoscabar un ápice de su credo filosófico”<sup>72</sup>.

La responsabilidad de la derrota pesó sobre la disidencia. Ningún conservador quería escuchar el discurso de arrepentimiento del General Vásquez Cobo. *El Deber* acusaba a la disidencia y al clero de cavar la fosa del conservatismo. No exageraban: quedar fuera del Gobierno era una pérdida inigualable: significaba la derrota. Perder era mas que un cambio de partido en el gobierno, en una democracia que se calificaba así misma de participativa. Significaba perder en todo el sentido de la palabra: perder el erario departamental, la autoridad, el prestigio, los empleos, los fusiles y sobre todo, la opinión. No era entonces un cambio natural en una democracia, significaba una grieta en la razón, en el esquema del universo.

Los resultados requirieron días antes de conocerse. Las primeras acusaciones fueron de fraude, por parte de los liberales y por parte de los conservadores. El truco era ya conocido y sin duda practicado. Los ataques y las acusaciones de la prensa, de uno y otro lado, no se hicieron esperar. *El Deber acusaba*: “Los liberales trajeron sus peonadas desde otros municipios, (...) El procedimiento empleado por el electorado liberal fue de obstrucción manifiesta”. Hubo acusaciones de suplantación de votos. No había reglas. El procedimiento era conocido: Al pie de las listas fijadas al público, un

---

<sup>72</sup> A las urnas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (8, feb.,1930) : 2.

buen número de simpatizantes formaban un haz apretado que impedía el acceso de a los votantes, haciendo al grupo fuerte y compacto. Y si alguno lograba romperlo, entonces venía la algazara, la gritería y el reclamo. Los choques y la violencia estaban a flor de piel. No era para menos.

“La pasión política en los bandos vencidos, en los regímenes que caen al embate de la opinión pública, ocasiona ciertos estados de histeria, individual unas veces y colectivas otras, que de no ser bien tratados, engendrarían peligros de orden social”<sup>73</sup>.

Los periódicos eran los únicos medios que comunicaban la noticia. Estos se leían públicamente desde los balcones comunicando los resultados<sup>74</sup>. Había gran agitación en las calles. Los primeros comunicados compartieron la hazaña de Olaya Herrera. Entre las ciudades en las cuales obtuvo mayoría figuraban: Cúcuta, Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Pamplona, Ocaña, Honda, Girardot, Socorro, Sogamoso, Neiva, Ibagué, Manizales, Cali y Popayán.

*El Deber* pintaba un mapa político y electoral en la medida en que salían los resultados: sabía por ejemplo que los Santanderes eran tierra liberal, tierra del enemigo. Los liberales tenían sus fuertes electorales: los dos Santanderes, “países de las revoluciones del pasado siglo”, Tolima, “creación sietemesina del general Mosquera, el perseguidor de la Iglesia”, y Valle del Cauca, “sede colorida del obrerismo urbano liberalizado por los vicios y por la propaganda soviética de Torres Giraldo”<sup>75</sup>.

Según las páginas del diario, éstas también eran tierras de la disidencia. Valle del Cauca, tierra natal del General Vásquez Cobo y sede del Episcopado que duramente había atacado al candidato conservador; Valle del Cauca, tierra del ferrocarril construido por el gobierno conservador y bajo la gerencia del candidato disidente; Tolima, sede del Obispo Rodríguez, que luchó contra Guillermo Valencia, llegando calificarlo de

---

<sup>73</sup> Los perseguidos. En: *El Deber*, Bucaramanga : (4, ene., 1930) : 2.

<sup>74</sup> Resultados. En: *El Deber*, Bucaramanga : (10, feb., 1930) : 6.

<sup>75</sup> El triunfo de Olaya. En: *El Deber*, Bucaramanga : (12, feb., 1930) : 2.

francmason “en medio de una sumaria inquisitorial”<sup>76</sup>; y Santander, tierra que según el diario, el clero había intercedido para el triunfo de Vásquez y donde el candidato disidente había gozado del favor oficial durante tres años. De esta manera, con los primeros resultados la disidencia quemaba sus fuertes electorales.

Ante la falta de los resultados totales, *El Deber* calificaba de farsa de los diarios liberales los datos mostrados hasta el momento. Cuando los datos oficiales se hiciesen saber, (hasta ese momento y por mucho tiempo se sabrían solo los datos que los periódicos publicaban), sentenciaba el diario, la pompa de jabón del liberalismo se explotaría y las acusaciones de fraude no tardarían en venir: “Las masas ignorantes, entusiasmadas con los bluffs olayistas, no van a poder explicarse cómo era toda una farsa la victoria organizada por los conventículos de las esquinas y las tertulias de los periódicos”<sup>77</sup>.

Después de que la derrota era segura, *El Deber* profundizó en la crisis del conservatismo. La lectura que hizo el diario conservador de la caída de la Hegemonía Conservadora, señalaba como culpable a la disidencia conservadora apoyada por el clero. Se había roto una unión que se considerada inquebrantable.

“La disidencia, apoyada por el clero, de un modo que no podemos calificar, cavó la fosa en don. de ha de hundirse el conservatismo cuya fuerza en el país se debía a la unificación hecha a base de doctrina. Relajada la disciplina, rota la unión, quebranta dos los principios por quienes tenían, más que nadie, la obligación de respetarlos, de estimularlos y robustecerlos, ha sonado la hora final”<sup>78</sup>.

A días de reunirse la Asamblea Departamental, el diario llamaba a estas organizaciones a que se alejaran del ambiente electoral que impedía llevar a cabo su labor. El diario apuntaba directamente al legislativo los problemas de fondo de la crisis del conservatismo. Según este, el congreso pasado no había sido capaz de solucionar uno solo de los problemas que afectaban al país.

---

<sup>76</sup> El triunfo de Olaya. En: *El Deber*, Bucaramanga : (12, feb.,1930) : 2.

<sup>77</sup> La cantinela del fraude. En: *El Deber*, Bucaramanga : (14, feb., 1930) : 1.

<sup>78</sup> La sanción. En: *El Deber*, Bucaramanga : (11, feb.,1930) : 2.

“Es muy fácil afirmar que el desvanecimiento de la hegemonía conservadora se debe en gran parte a la penosa impresión que en el alma popular dejaban a que líos hombres inútiles que fatigaron la palabra y fatigaron el silencio pero en cuyas mentes no apareció jamás una idea benéfica para la república”<sup>79</sup>.

De esta manera se explicaba la pérdida del gobierno a manos de los liberales. Aun así, no existió un examen riguroso de lo que pudo haber llevado al régimen al declive y a la crisis. Se hicieron algunos señalamientos vagos: fueron “los voceros de la colectividad impuestos en la forma en que todos sabemos” quienes no aportaron alguna idea benéfica para la República.

Todavía quedaba el fuerte de la Asamblea. Aún así, era sabido esta sería la última asamblea conservadora de Santander en un buen tiempo. La batalla desde la oposición iniciaba. *El Deber* llamaba a no rendirse al servilismo, a no rendirse ante el vencedor y cantar las grandezas del nuevo mandatario, como algunos conservadores se apresuraban a hacer. Esa ‘actitud servil’ no era la que había tenido Guillermo León Valencia, y era la que, según *El Deber*, los conservadores debían seguir. El periódico aprovechaba el momento por el que pasaba el partido conservador para recalcar a sus lectores que el servilismo ante el partido opositor haría desaparecer la república. En estas jornadas electorales era preciso, aconsejaba el diario, poner un poco de idealismo y un poco de orgullo, de ese orgullo y de ese idealismo en que era maestro Guillermo Valencia<sup>80</sup>.

A la hora de entregar el poder, las confrontaciones eran inevitables, pues habían sido cuarenta años de un gobierno que controlaba todas las esferas del poder. Ante las acusaciones que recibía el partido de retener los cargos, *El Deber* se defendía declarando que el partido era un partido de principios, y que el eolio de Bolívar, Mallarino, Núñez, Caro, González, Valencia, Concha, Suárez, Ospina y Abadía pasaría a Olaya Herrera si la voluntad popular lo determinaba así. Ahora era el partido liberal quien debía desarrollar una labor seria y constructiva: era el momento de realizar reformas y de enfrentarse a un país que vive momentos difíciles. La prensa conservador

---

<sup>79</sup> Menos política. En: *El Deber*, Bucaramanga : (26, feb.,1930) : 2.

<sup>80</sup> El silencio de Valencia. En: *El Deber*, Bucaramanga : (27, feb.,1930) : 2.

reconoció que estaban en medio de una coyuntura importante y una nueva era estaba por venir para la historia de Colombia, con grandes cambios tanto en política como en la participación ciudadana.

Aún así, desde un primer momento el mensaje que la prensa, ahora de oposición, mandó a través de sus páginas fue claro y reiterativo: el partido liberal no sabía gobernar. La oposición se inició desde la prensa con todo tipo de ataques aun cuando no se había entregado el poder. Se utilizaron todos los medios para descalificar al contrincante: mentiras, exageraciones, deformaciones de las noticias, etc. *El Deber* quiso vender la idea de que el partido liberal era minoría, que había triunfado solamente con la ayuda de poderosos aliados pero nunca por su propia cuenta, a los cuales terminadas las elecciones se les negaba su aporte. Ahora era un partido sectario y antirrepublicano que se quería aprovechar de esa victoria.

## **2.2 EL NUEVO PANORAMA DEL CONSERVATISMO EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER: DESIGNACIÓN PARA GOBERNADOR**

El ambiente político se agitaba en torno a la futura figura de Gobernador del departamento que pronto sería elegida. El Deber que pretendía orientar a sus lectores sobre los posibles candidatos, “preparándolos”, abrió una encuesta para saber las opiniones del público en cuanto a quien sería el próximo gobernador. El Deber entregaba al ganador un estenógrafo marca Eversharp hall y que llevaría el nombre del premiado en un letrero de oro. Las contestaciones debían ser enviadas a la Dirección del diario el cual las iría publicando en la medida en que las fueran recibiendo. La inclusión de secciones de comentarios, concursos, preguntas respuestas, denuncias, peticiones y todas aquellas que buscaban una interacción con el lector, pueden tomarse como referencia del proceso de *popularización* de la política colombiana de los años 1930-1940<sup>81</sup>, y en particular del proyecto liberal para ‘visibilizar’ a la población del común que esta alfabetizándose<sup>82</sup>. Aun así, podemos ver los intentos del diario

---

<sup>81</sup> HENDERSON, James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006. p. 371.

<sup>82</sup> SILVA, Renán. República liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta, 2005. p. 7.

conservador por llegar a los lectores estaba mediado por un interés político de por medio.

De la misma forma, los diarios capitalinos abrían encuestas para conocer la opinión de sus lectores en cuanto al gabinete ministerial del presidente Enrique Olaya Herrera. La encuesta sobre el futuro gobernador de Santander recibió gran interés del público bumangués. Sumado a esta iniciativa, la fábrica de cigarrillos Virginia en su deseo de estimular el interés por las cuestiones de orden público, abrió una encuesta similar para premiar a las personas que más se aproximaran a la definitiva constitución del gabinete presidencial. Los premios iban desde 50 pesos para el premio mayor, 20 para el segundo y 10 para el tercero. La encuesta la distribuía el periódico y podía ser enviada a sus oficinas, a las de Vanguardia Liberal o depositarlas en las urnas ubicadas en los cafés Inglés y Central. Esta no sería la primera noticia que uniría los cafés, la prensa y la política<sup>83</sup>.

El resultado de la encuesta organizada por *El Deber*, sobre la persona que ocuparía la gobernación de Santander en el gobierno de Olaya Herrera, dio como ganador a Alejandro Galvis Galvis. Otros candidatos también tenían un gran apoyo: Alfredo García Cadena, Daniel Peralta, Humberto Gomez Naranjo, Enrique Lleras, Manuel Serrano Blanco, Enrique Otero D. Esta baraja de candidatos que manejaba la opinión pertenecía tanto al partido liberal como al conservador mostrando como el discurso de la concentración nacional había calado tanto.



---

<sup>83</sup> Los cafés de la capital santandereana siempre estuvieron rodeados del ambiente de la política y la literatura. En ellos se encontraban figuras como la de Manuel Serrano Blanco y Juan Cristobal Martínez, tomando unas cervezas o algún café hablando de política y de libros. La tertulias discurrían en estos lugares, donde se paseaba la intelectualidad de la ciudad.

### FIGURA 3

*El Deber*, 6 agosto 1930

Hasta el cuatro de septiembre de 1930 sería posible designar nuevo Gobernador para el departamento. Los rumores circulaban todos los días en la prensa conservadora sobre el posible nuevo gobernador de la ciudad. Las apuestas estaban entre Alejandro Galvis Galvis y Humberto Gómez Naranjo. La lucha subterránea, como la denominaba el periódico, había iniciado y aunque éste reconocía que Galvis Galvis no estaba realizando ninguna gestión a su favor o hacía algún amigo, los telegramas, cartas, despachos y viajes demostraban, argumentaba la prensa, el movimiento generado en torno a este asunto. La carnicería había iniciado.

Luego de ser nombrado, la prensa puso un ojo en la labor administrativa de Galvis Galvis. La repartición de todos los puestos públicos, y el inicio de la labor de los consejeros ‘áulicos’, como los denominaba el diario, era un espectáculo “casi que repugnante”<sup>84</sup>. Contra estas influencias combatiría el diario en forma decidida y enérgica.

El inicio del gobierno de Enrique Olaya Herrera dejaba intranquilos a muchos sectores. La nueva administración que iniciaba, de concentración nacional, sería un fracaso, según *El Deber*, para ciertos sectores del liberalismo que aspiraban a que se les entregara la república como “una ofrenda de venganza”<sup>85</sup>. El diario conservador también mostraba dudas respecto al programa de gobierno pero alababa la actitud de el presidente electo.

“La manera solícita y patriótica como los doctores Enrique Olaya Herrera y Carlos E. Restrepo han anunciado, en la forma velada en que lo deja traslucir la circular a las autoridades municipales, la sintomatología política del nuevo gobierno, da margen para esperar grandes intranquilidades en

---

<sup>84</sup> Ante el nuevo gobierno. En: *El Deber*, Bucaramanga : (4, sep.,1930) : 2.

<sup>85</sup> Las ideas ante todo. En: *El Deber*, Bucaramanga : (6, ago.,1930) : 2.

ciertos sectores liberales que ya comienzan a inquietarse y preocuparte como si se les arrebatara algo que les pertenece por derecho.

Por que hace pocos días venia estimándose por parte de los elementos exagerados de aquella comunidad, que las palabras de concentración nacional, reconciliación patriótica y otras por el estilo que usó en repetidas veces el candidato que obtuvo el triunfo, eran meras atenciones para el adversario con el objetivo de distraerlos y de engañarlo.

(...)

Pero también es preciso reconocer que el espíritu cívico se venia perdiendo entre nosotros por que ya la política y la cosa pública venían entregándose solamente a un grupo de ambiciosos malabaristas que se agarraban de sus posiciones electorales y directivas como la única tabla de salvación para el fracaso de sus demás actividades.

En este sentido nos place sobre manera el retorno de los hombres de comercio, de los hombres de banca, de los hombres del campo y de los hombres de la industria hacia el interés nobilísimo que en todo ciudadano de una voluntad deba despertar el movimiento político de un país.

Por este motivo, la próxima administración, quiéralo o no, tendría que ser un fracaso para cierto sector del liberalismo que aspiraba a que se le entregara la república en plato de plata, como una ofrenda de venganza.

Los propósitos anunciados ya en vísperas del gobierno por los hombres que han de constituirlo son una prenda de conciliación que exige una tregua dentro de los campos conservadores<sup>86</sup>.

Aun así, la lucha por la reconquista inicio. En esa misma editorial, *El Deber* concluía que los conservadores, por su parte, no deberían contentarse con una casilla en el presupuesto, como lo habían hecho los liberales en el Quinquenio, dejando que la ideología de su partido fuese borrada del mapa intelectual de Colombia por la mano de Rafael Reyes. El conservatismo, aclaraba el diario, tenía la obligación de hacer respetar sus ideales, conservar su estructura política y reconquistar en los comicios lo que había perdido en “horas de locura”<sup>87</sup>.

El Deber transmitió a sus lectores la confianza ante el programa de Concentración Nacional predicado por el gobierno de la capital. No pasaría un mes para que estuviera

---

<sup>86</sup> Las ideas ante todo. En: El Deber, Bucaramanga : (6, ago.,1930) : 2.

<sup>87</sup> Las ideas ante todo. En: El Deber, Bucaramanga : (6, ago.,1930) : 2.

atacándolo decididamente. El Deber estaba en vilo esperando el siguiente movimiento del gobierno liberal. Ya desde el inicio había cierta disputa y cierta expectativa por los nombramientos y el cumplimiento de las promesas de campaña. La confrontación era principalmente con Vanguardia Liberal y ciertos partidarios que recelosos que no veían la hora de la entrega.

“Pero acaso lo que más ha ofendido al colega en los últimos días, fuera de algunas risotadas de buen gusto que hemos hechos soltar al prójimo, ha sido nuestro concepto sobre el próximo gobierno de concentración nacional, así ni mas ni menos, como han dado en llamarlo ellos mismos.

Desgraciadamente estos no son ideas nuestras. Escritores de talla en Medellín, en Bogotá y en Cartagena por ejemplo, han sostenido que el gobierno del doctor Olaya Herrera tendrá necesidad de apoyarse en los hombres de buena voluntad de todos los partidos.

Y es precisamente por eso: porque ya pasó el periodo de los gobiernos de secta. La república está viviendo ahora días de excepcional expectativa en los cuales es imposible usar y abusar del gobierno como patrimonio exclusivo de una secta política. El pueblo sabe que gran responsabilidad habría de llevar en el desbarajuste fiscal, económico y político y por eso vemos ahora no solamente a los hombres de estado sino a las muchedumbres interviniendo con criterio de censura y de análisis en la cosa pública.

No faltaba más sino que volvieran ahora los retozos democráticos y que en cada población, en cada vereda y en cada ciudad los hombres que eran libres hasta ahora para el trabajo y para el bienestar tuvieran que soportar la tumultuaria vocinglería de unos cuantos elementos peligrosos que de seguro el mismo ilustre hombre que regirá dentro de poco nuestros destinos habrá de someter a un régimen de tolerancia y de paciencia que da paz a la república”<sup>88</sup>.

Sería el último halago que recibiría un presidente liberal en los años siguientes. En el fondo El Deber trataba de decir a sus lectores que la concordancia y cooperación dependían de la actitud del gobierno frente a los nombramientos públicos. El *y si no* se encontraba al final de la editorial. Eran dos párrafos que se relacionaban directamente con el título *Un gran consejo* y que a primera vista no tenían nada que ver con los anteriores párrafos. En estos el editorialista se devolvía al inicio del texto y su disputa con *Vanguardia Liberal* y *esos partidarios recelosos*. Éstos habían recordado las

---

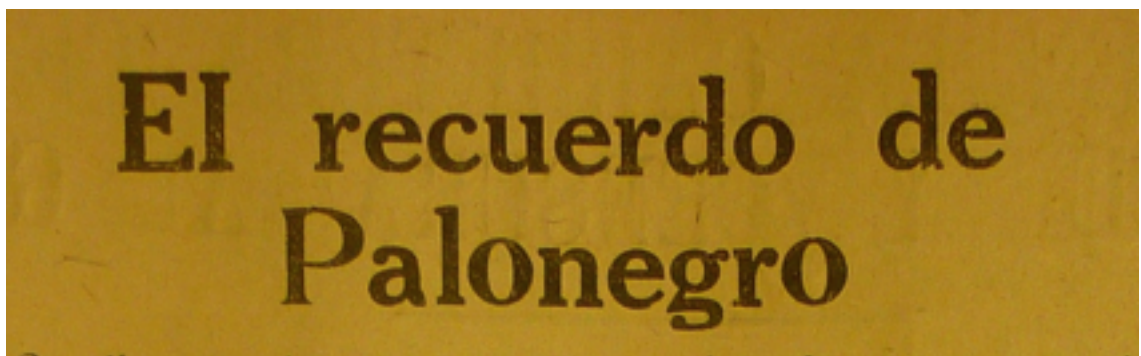
<sup>88</sup> Un gran consejo. En: El Deber, Bucaramanga : (22, jul.,1930) : 2.

palabras de Juan Cristobal Martinez, director de el diario, quien siendo magistrado del Tribunal Superior de Bucaramanga había preconizado garrote para los liberales. La editorial en su conjunto se podría resumir así: *Y si no* se cumple las promesas de Concentración Nacional, los nuevos tiempos y la tolerancia predicada, los conservadores debían seguir el consejo, el gran consejo, del director de El Deber:

“Lo que aconsejamos entonces como lo aconsejamos hoy con igual franqueza es que los conservadores deben andar listos a la defensa y resueltos a contrarrestar toda labor ofensiva que individual o colectivamente se les haga.

De esta frase y de este consejo no nos arrepentimos ni nos arrepentiremos jamás y creemos que en ocasión semejante lo dio a sus copartidarios, en términos aún más peligrosos, el general Rafael Uribe Uribe”<sup>89</sup>.

Muy seguido de este editorial y con un significado similar se encontraba uno que recordaba los sucesos de la Guerra de los Mil Días. Allí también se preconizaban nuevos tiempos pero el tono del texto no podía dejar de ser lúgubre. El mismo uso de este episodio era un recuerdo de lo que podría suceder si no se conciliaba en los términos favorecedores para los conservadores. La editorial tocaba las sensibilidades de todos los lectores, ya que este episodio tenía un significado para todo el que hubiera participado o perdido a alguien en la guerra.



**FIGURA 4**

*El Deber*, 23 julio 1930

---

<sup>89</sup> Un gran consejo. En: *El Deber*, Bucaramanga : (22, jul.,1930) : 2.

“Una providencial paradoja quiso que en la hora misma en que el partido conservadora entrega sus fusiles con orgullo y con decoro, la civilización cante sus himnos en aquellos lugares, **testigos de todas las crueldades y de todos los rencores, centinelas eternos y vigías de una raza que tuvo el valor enorme y la incomprensión infinita para despedazarse.**

Los campos de Palonegro conservan los despojos de centenares de hermanos que rindieron su jornada alegres en holocausto a un partido; allá bramaron los cañones como furias desenfundadas y locas tiñendo la llanura en sangre.

(...)

A los campos de Palonegro debiéramos ir en devota peregrinación a formular la primera de ver en la patria no un conglomerado de hombres llenos de pequeñeces y de concupiscencias, sino la cuna y el hogar de todos, digna de sacrificar en sus aras los intereses personales para juntar en un haz los corazones.

Los odios de partido van perdiendo esa importancia que jamás han tenido, pero que nosotros torpemente les quisimos dar; no hemos alquilado las ideas ni trocado por un plato de lentejas, pero si nos hemos colocado en un puesto de observación más prudente para no dar a las personas y a las cosas un sentimiento que no tienen.

(...)

Está bien llegar a los lugares venerados que presenciaron el desarrollo de las grandes tragedias para aprender en el pasado la historia de nuestros propios errores y aleccionarnos para el porvenir<sup>90</sup>.

Era el momento de la entrega y Miguel Abadía Mendez abandonaba la presidencia de la república. *El Deber* recordaba a sus lectores el camino de cordura del partido conservador al dejar el gobierno con un desprendimiento ejemplar. El análisis de la obra realizada por el partido tanto social, económica, fiscal y política en mas de cuarenta y cinco años de gobierno fue aplazada para días más propicios. El recuerdo y casi reclamo al gobierno del programa anunciado en la campaña electoral era constante en las páginas de el diario<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> El recuerdo de Palonegro. En: *El Deber*, Bucaramanga : (23, jul.,1930) : 2.

<sup>91</sup> El día de hoy. En: *El Deber*, Bucaramanga : (7, ago.,1930) : 2.

La relativa calma en que se encontraba el ambiente político se rompió con el inicio de los nombramientos en los diferentes cargos administrativos y las palabras pronunciadas por Alfonso López en el cual calificaba a los gobiernos conservadores de mentalidad retardataria y la llegada triunfal de un gobierno de mentalidad liberal para el país<sup>92</sup>. Si bien hasta el momento se había ido entendiendo la labor del nuevo régimen, enmarcada en la figura de Olaya Herrera, *El Deber* acusaba la actitud de quienes con ciertas actitudes de “melancolía partidista” impulsaban el conflicto y al confrontación.

La actitud del nuevo gobierno a nivel nacional fue bien recibida por la prensa conservadora. Sin embargo se advirtió a aquellos que creían que el régimen conservador había sido totalmente derrotado, que la prensa conservadora saldría en defensa de su partido. Ante las declaraciones de López, que censuraban la labor del anterior gobierno liberal, se le recordaba que precisamente en esos sectores que criticaba, la falta de garantías en la política y las finanzas, habían sido encargados a dos conservadores en el nuevo gobierno: Carlos E. Restrepo, ministro de gobierno y Francisco Paula Perez, ministros de hacienda. Además de estos se había nombrado para asesorar la misión Kemmerer dos conservadores, Jesús Maria Marulanda y José Arturo Andrade.

“Pero el espíritu colectivo no se engaña y así como va entendiendo el noble significado que hasta ahora tiene la albor sincera y patriótica del nuevo régimen, entiende también el alcance de ciertas actitudes de quienes sufren acaso ya la melancolía partidista que contuvo su gesto desafiador en las propias gradas del palacio presidencial.

(...)

Y en esa obra iremos recio y firme contra ciertos gesticulares de última hora que quieren por medio de la irrisoria venganza contra el régimen que creen definitivamente caído, ejercer el derecho del vandalaje sobre la conciencia pública”<sup>93</sup>.

En una entrevista con Alejandro Galvis Galvis, gobernador elegido para el departamento de Santander y publicada en la portada de *El Deber*, se señalaban, para

---

<sup>92</sup> Los críticos de lo que se fue. En: *El Deber*, Bucaramanga : (13, ago.,1930) : 2.

<sup>93</sup> Los críticos de lo que se fue. En: *El Deber*, Bucaramanga : (13, ago.,1930) : 2.

calma de los conservadores, algunas de las decisiones del nuevo gobierno a nivel departamental. Galvis, como anotaba el diario, elegiría siguiendo la conducta adoptada por el gobierno nacional, un secretario de gobierno del partido conservador, para adelantar “una verdadera labor de concentración en la cual los dos partidos se controlen mutuamente y en la mejor cordialidad puedan servir los intereses públicos”<sup>94</sup>.

Las disputas entre ambos partidos y las declaraciones de una y otra parte agitaban el ambiente ya enardecido por el cambio de régimen. Cualquier declaración encendía los ánimos y las acusaciones en los diferentes periódicos rompieron la poca tranquilidad y estabilidad entre las colectividades. El meollo del asunto estaba en la participación que los liberales habían tenido en los gobiernos conservadores y la reciente participación de estos en el gobierno liberal. La prensa fue el medio ideal para ventilar las acusaciones y responder los agravios.

“Ojalá el odio sectario de ciertos inconformes hubiera dejado olvidar la hora de las recriminaciones para no entrar aquí por obligación a hacer un balance de lo que los conservadores fuimos con los unos y con los otros.

(...)

El disgusto de ciertos elementos ariscos no se debe sino a la manera severa como se ha inaugurado la administración actual y que no cuadra bien a sus intentos de persecución.

(...)

Afortunadamente esto no impedirá el que sigamos impertérritos en nuestra línea de conducta respecto al nuevo gobierno nacional mientras él cumpla los compromisos que ha contraído para con la república”<sup>95</sup>.

El lenguaje de optimismo disminuyó. La crisis económica se volvió la frase predilecta de la prensa para explicar la situación que se vivía. El discurso adquirió cierta tonalidad agresiva a la par de la creciente desconfianza en el gobierno de concentración nacional. Si la opinión conservadora iba a ser ignorada en el gobierno santandereano, esta iba a hablar tan claro como exigían sus antecedentes políticos. La prensa llamaba al Directorio Conservador Santandereano a asumir una actitud de protesta antes los hechos

---

<sup>94</sup> El nuevo gobernador nos da sus ideas sobre política y obras públicas. En: El Deber, Bucaramanga : (19, ago.,1930) : 1.

<sup>95</sup> Ni mártires ni pontífices. En: El Deber, Bucaramanga : (22, ago.,1930) : 2.

que estaban desarrollando en el departamento y ante el gobierno seccional. La instalación de un “régimen de círculo”, como lo denominaba el diario, en el cual se repartían los empleos y cargos principales generaban un clima de desconfianza entre los conservadores.

La prensa fue la encargada de denunciar lo que consideraba “un ambiente de cobardía” alrededor del gobierno liberal. *El Deber* reproducía una afirmación que Aquileo Villegas, columnista de La Patria de Manizales afirmaba del gobierno. Según este, y que *El Deber* secundaba, al rededor del gobierno nacional se estaba formando un “ambiente de cobardía” de “espinazo encorvado” y de “feminidad espiritual”. No era una situación solo del gobierno nacional, ya que según *El Deber*, un ambiente parecido se formaba al rededor del gobierno seccional de Santander. No podían pretender ya los conservadores pensar en colaborar en el juego político, si los principales cargos estaban ya ofrecidos. La imposibilidad de la Concentración Nacional era anunciada desde las páginas de *El Deber*.

“Afortunadamente fueron los liberales de Antioquia, esa tierra de hombres dignos y de hombres independientes los que vinieron a decirnos que estábamos en plena verdad y que cuanto deseamos no era sino la defensa pura de nuestras convicciones.

Los secretarios liberales de Antioquia dijeron que ellos no podían ir a a aquellos cargos de responsabilidad política sin llevar la representación de su partido y al hacer algunas exigencias de ese carácter y ver que se proceda al margen de su voluntad arrojaron la nómina a un lado con un digno gesto decoroso cuyo derecho reconocemos y casi aplaudimos”<sup>96</sup>.

Esta situación se vivía hasta en los cargos pequeños de la administración, y así lo empezó a denunciar *El Deber*: hasta para solicitar un cargo de agente de policía departamental se exigía la recomendación de dos ‘compadres’ del régimen para poder recibir un nombramiento.

El nuevo gobierno que apenas tomaba posesión debía afrontar toda esta problemática. *El Deber* reconocía que no sabía en que forma se iban a solucionar las diferentes crisis que en algunos departamentos se estaban presentado por la repartición de cargos que los

---

<sup>96</sup> El ejemplo que nos dieron. En: *El Deber*, Bucaramanga : (29, ago.,1930) : 2.

gobernadores estaban llevando a cabo. Aun cuando reconocía la dificultad de la situación que se vivía, si estuvo dispuesta a señalar a los posibles culpables:

“Lo cierto es que estamos dando aquí y allá pasos en falso y todo ello se debe al exagerado deseo de intervenir en la cosa pública, de influir y de mandar que tienen ciertos hombres desprovistos del dos agosto de la política y que de un momento a otro se han visto acaso colocados en posiciones de influencia con las cuales no soñaban entre la modesta venta de chiribitiles”<sup>97</sup>.

La prensa señaló el final de la actitud de cooperación entre partidos. Con una editorial anunciaba el .. al que había sido condenado el partido conservador para entronizar a un grupo de influyentes, se iniciaría una nueva actitud hacia de oposición. La política liberal fue presentada como un abuso y el inicio de un clima de desconfianza ante la labor del nuevo mandatario<sup>98</sup>.

Ante estas acusaciones, el gobierno departamental respondió haciendo una lista del número de alcaldes liberales nombrados y de los conservadores, mostrando que su gobierno no se estaba saliendo de las normas de la concentración nacional. Galvis Galvis aseguraba haber buscado el hombre para el cargo y no el cargo para el aspirante. Se nombraron alcaldes conservadores en los municipios de Miranda, Guepsa y el Hato, y reeligió al alcalde de Tona, todos de filiación conservadora. El Deber agradecía “generosamente” semejante muestra de participación, y comparaba el número de alcaldes liberales nombrados: nueve<sup>99</sup>.

Aun cuando el propósito inicial de la prensa había sido no atacar sistemáticamente el gobierno de Galvis Galvis, pues reconocían magnificas cualidades para hacer una buena labor, la interpretación de los hechos los llevó progresivamente a acusar al gobierno de sectario. Años después, en plena coyuntura electoral de 1934, El Deber recordaría la administración de Alejandro Galvis como el inicio de la violencia en el departamento.

---

<sup>97</sup> Que venga un nuevo gobierno. En: El Deber, Bucaramanga : (30, ago.,1930) : 2.

<sup>98</sup> La razón de lo que hemos dicho. En: El Deber, Bucaramanga : (6, sep.,1930) : 2.

<sup>99</sup> El gobernador de Santander se refiere a nuestra actitud, frente la persecución oficial a los conservadores. En: El Deber, Bucaramanga : (24, sep.,1930) : 2.

Para el diario, lo que al principio había sido un acierto político se convirtió en una época dolorosa de violencia:

“El doctor Galvis Galvis sin embargo, inició su administración dando pruebas de que entendía suficientemente el problema santandereano y ofreciéndonos así la ilusión de que podía resolverlo.

No se necesitaba sino de buena voluntad.

Desgraciadamente, muy pronto comenzó a desfilar por las oficinas del gobernante una larga caravana de intrigas, de ambiciones personales, de chismes, de recriminaciones y de protestas”<sup>100</sup>.

## **2.2 1931: 1931: ÚLTIMAS VICTORIAS CONSERVADORAS GUERRA A MUERTE POR EL PODER**

El año de 1931 sería especialmente tumultuoso en el ambiente político, principalmente por las tres coyunturas electorales que se realizaban ese año: Asamblea (1 febrero), Cámara de Representantes (10 mayo) y Concejo (4 octubre). Además en ese año el departamento serían designados cuatro Gobernadores para el departamento, lo que demostraría las dificultades que estaba enfrentando el partido liberal en el poder<sup>101</sup>.

Desde inicio del año, El Deber arremetió contra la administración del gobernador Alejandro Galvis, por lo que el periódico denominada los abusos cometidos a los conservadores, los asesinatos colectivos y la persecución. Según la prensa, el gobierno nacional se había equivocado al elegir a Alejandro Galvis Galvis como gobernador del departamento. El periodista y político era presentado de la siguiente manera por una editorial que resumía las peticiones y exigencias de los conservadores: *Mientras no cambien al Gobernador...*

“El doctor Alejandro Galvis Galvis es un hombre débil, propicio a las influencias ilimitadas de sus íntimos, manejable por el primer sazcandil que

---

<sup>100</sup> Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander. En: El Deber, Bucaramanga : (16, feb.,1934) : 3.

<sup>101</sup> La administración departamental durante 1931 fue asumida por Alejandro Galvis Galvis, político y periodista santandereano, director del diario Vanguardia Liberal. Eduardo Santos, Alejandro Uribe, encargado por un breve periodo de tiempo, y Alfredo Cadena D' Costa, dos veces gobernador del departamento.

le diga que está de buen color, ignorante en la administración de la cosa pública, tiene, en fin, todos los defectos y ninguna de las cualidades que han de señalar el ánimo, el espíritu y la inteligencia del gobernante. Y esa es la causa del desastre santandereano. Por eso vivimos estas horas de intranquilidad, por eso son asesinados los ciudadanos pacíficos en sus hogares, por eso carecemos todos de garantías, por eso el desbarajuste administrativo no tiene límites y por eso vivimos esta hora sombría en la que la paz pública está prácticamente turbada y seguirá mientras el gobierno nacional no se resuelva a darnos el hombre que necesitamos: respetuoso de la ley, independiente de toscas, conocedor de los principios del derecho, ecuaníme y recto”<sup>102</sup>.

La prensa exigía el nombramiento de un gobernador del partido conservador utilizando los casos de violencia que se habían registrado en el departamento como un medio de sustentar sus argumentos. Se utilizó también los ejemplos de los departamentos de Cauca, Huila, Nariño y Norte de Santander, todos ellos con gobiernos conservadores, en donde según el diario, se gozaba de paz y bienestar político. Con este trasfondo se llamó al electorado a acudir a las urnas como el único puente de salvación para los conservadores:

“De todos modos anunciamos a nuestros copartidarios que no deben ceder un minuto en el noble entusiasmo que los he llevado a la campaña electoral que se avecina.

Venga la situación momentánea que haya de venir, es preciso, es necesario, es irrevocablemente necesario ir a las urnas con la consigna generosa del triunfo”<sup>103</sup>.

El triunfo conservador se anunció como un hecho seguro. La prensa era quien ultimaba los últimos toques a la campaña electoral y congregar a las *huestes*, preparándolas con su discurso para el combate. El Deber llamaba a elegir a los candidatos capaces de asumir una actitud defensiva y ofensiva según los grados que el termómetro político fuera indicando<sup>104</sup>. Dentro de las páginas del mismo se transmitió a los lectores la seguridad de la victoria, además de dibujar y la unión de un partido ante los postulados.

---

<sup>102</sup> Mientras no cambien al gobernador... En: El Deber, Bucaramanga : (5, ene.,1931) : 2.

<sup>103</sup> Mientras tanto. En: El Deber, Bucaramanga : (7, ene.,1931) : 2.

<sup>104</sup> Los candidatos a la asamblea. En: El Deber, Bucaramanga : (16, ene.,1931) : 2.

No había un rastro en el discurso de desunión de derrumbe frente a la anterior derrota del régimen.

“En Santander ni necesitamos ni queremos el gobierno. La actitud asumida por los conservadores en todas las provincias, la fortaleza de nuestra dirección, el prestigio inequívoco de nuestras ideas, el valor mental de nuestra prensa y de nuestros tribunos son armas suficientes para imponernos”<sup>105</sup>.

El Deber anunció la plancha conservadora a la Asamblea aprobada por el Directorio Conservador de Bucaramanga. Entre ellos se encontraban Carlos Julio Ardila, Antonio Barrera Parra, Luis Miguel Ortiz, Juan Cristobal Martinez, Luis Prada Reyes, Bernardo Plata, Saúl Trillos, Angel María Cáceres y Eduardo Garzón Rangel. Esta noticia fue lanzada en la portada del periódico y acompañada con la fotografía de algunos de los candidatos. El comunicado iba firmado por el director departamental del Directorio, Manuel Serrano Blanco.

Dos días después de este anuncio, El Deber analizaba la plancha liberal de Bucaramanga y se dedicaba a atacar a los candidatos elegidos y las razones de elección. El periódico comentaba: “no tiene el liberalismo de Bucaramanga hombres propios y tiene que pedirlos al enemigo”<sup>106</sup>. Del mismo modo, no tenía contemplaciones en desprestigiar la candidatura de algunos liberales elegidos:

“Don Luis Alfredo Pineda, amo de taller en la sastrería de su propiedad, viene a representar al obrerismo; el que fue de los mas encarnizados enemigos de los obreros que un día quisieron independizarse de la tiranía de sus jefes.

Don Elías Vivas, socialista constante y decidido no tiene sino el pequeño inconveniente de ser de dudosa nacionalidad.

¿Es colombiano? ¿Es venezolano? ¿Es liberal? ¿Es socialista?

¿Por qué el Directorio provincial no escogió hombres de ideas fijas y definidas?

Don Antonio Vicente Arenas es hoy liberal, fue ayer socialista, antier conservador, ¿qué será mañana?

---

<sup>105</sup> Lo que pide el conservatismo. En: El Deber, Bucaramanga : (17, ene.,1931) : 2.

<sup>106</sup> La plancha liberal. En: El Deber, Bucaramanga : (23, ene.,1931) : 3.

El doctor Rey gritó una noche verdades amargas al gobernador y al día siguiente las borró y se acogió al bondadoso perdón del doctor Galvis Galvis”<sup>107</sup>.

Los discursos, editoriales y llamados a la acción que difundía el diario conservador en sus páginas buscaban llenar de entusiasmo a las filas conservadoras y desconcierto a las liberales. Por eso se desprestigiaba al enemigo, se aseguraba la victoria, inclusive con cifras y cantidades lanzadas sin ninguna base sólida. Cada colectividad anunciaba a sus copartidarios ser la mayoría absoluta y aplastante. El Deber le recordaba a sus contrincantes que en el pasado debate electoral, la concentración nacional había logrado trescientos setenta mil votos en contra de cuatrocientos setenta y dos mil votos de los dos candidatos conservadores. Inclusive recordaba que el conservatismo había puesto votos al candidato de la concentración nacional, que era acompañado por Carlos E. Restrepo de filiación conservadora. El mensaje fue de absoluta seguridad y unidad:

“El conservatismo está hoy compacto, de pie firme sobre la línea de batalla y resuelto como en otras ocasiones a triunfar y a mostrar una vez más la mayoría que tiene en el país, la que le da el derecho indiscutible de ser el partido de gobierno en la nación”<sup>108</sup>.

A la par de esta lucha, El Deber llevaría a cabo en sus páginas lo que sería su primera victoria: la renuncia del gobernador Alejandro Galvis Galvis. Con la difusión de noticias no confirmadas, la publicación constante de noticias sobre la crisis del departamento y las editoriales que exigían y anunciaban como voluntad de la opinión pública la renuncia del gobernador, se llevó a cabo la tarea de desprestigio de la labor del gobernador. A esta presión se unía la renuncia de sus secretarios de gobierno y hacienda, Pablo Emilio Jurado y Carlos Valencia Estrada, lo cual lo obligaba a buscar nuevos candidatos conservadores para estos cargos. El Deber aseguraba que el ejecutivo

---

<sup>107</sup> La plancha liberal. En: El Deber, Bucaramanga : (23, ene.,1931) : 3.

<sup>108</sup> El conservatismo está firme. En: El Deber, Bucaramanga : (30, ene.,1931) : 2.

nacional buscaba su destitución de no encontrar estos reemplazos<sup>109</sup>. Para afirmar esta noticia, el periódico citaba las declaraciones de alguien ‘intimo’ al gobernador:

“—El pobre de Alejandro anda como loro sin estaca. Aquí entre nosotros y para que no se sepa voy a contarle: hasta ahora ha ofrecido la secretaria de gobierno a siete conservadores pero ninguno ha querido aceptarla.

—Y cual será la determinación última de nuestro mandatario?

—Pues no lo sé pero creo que ahora sí le toca dejar a un lado las súplicas y los caramelos y poner una renuncia pero con los vocablos claros y precisos que usa nuestra gramática castellana que a pesar de ser tan tica en términos para este casi solo tiene dos palabras que son: RENUNCIA IRREVOCABLE”<sup>110</sup>.

Mientras esto se fraguaba, los resultados para la elección de diputados dieron aun mas fuerzas a la causa conservadora que lideraba El Deber. La victoria en los comicios duplicó los esfuerzos de la prensa y dio legitimidad a sus reclamos. El Deber reclamaba al gobierno que los treinta y ocho mil hombres que sobre la coacción, amenaza y balas oficiales habían logrado depositar sus votos en las elecciones no podían ser tratados como un grupo de vencidos y parias<sup>111</sup>. A pesar de la rapiña al rededor de las urna y la lucha por la victoria con medios y procedimientos criminales, El Deber el éxito de los esfuerzos del conservatismo y su campaña entusiasta.

En mayo se llevarían a cabo las elecciones para elegir representantes a la Cámara, lo cual apremiaba al diario y su deber de organizar al conservatismo, sabiendo que los esfuerzos se debían redoblar. El objetivo de la prensa era continuar manteniendo conservadora la Cámara de Representantes, un bastión que permitiría, según El Deber, seguir guardando celosamente las instituciones conservadores. Las victorias de febrero significaban para la prensa una prueba mas de que el conservatismo era la inmensa mayoría en el país y que por tanto tenia perfecto derecho a dirigir la República. El

---

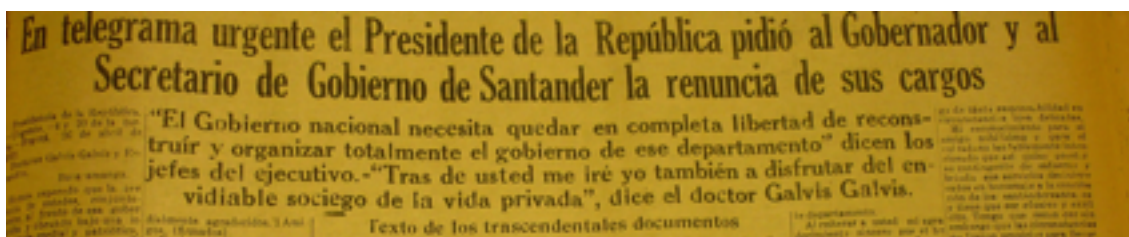
<sup>109</sup> La secretaria de gobierno ha sido ofrecida hasta ahora a siete conservadores. En: El Deber, Bucaramanga : (7, feb.,1931) : 1.

<sup>110</sup> La secretaria de gobierno ha sido ofrecida hasta ahora a siete conservadores. En: El Deber, Bucaramanga : (7, feb.,1931) : 1.

<sup>111</sup> La tregua santandereana. En: El Deber, Bucaramanga : (14, feb.,1931) : 2.

Deber cerraba su reflexión sobre las elecciones con esta frase: “Estaba decretado el triunfo de la buena causa y triunfamos porque Dios lo quiso”<sup>112</sup>.

Las luchas de la prensa se renovaban cada día y se avivaban en cada coyuntura electoral. La esperada destitución del gobernador del departamento, Alejandro Galvis Galvis, fue presentada en la portada y celebrada como una victoria. Aun así, esta situación desencadenaría una situación de intranquilidad y aumentaría la conflictividad.



**FIGURA 5**

El Deber, 29 abril 1931

Ante la amenaza de motines y de insubordinación, El Deber recibiría aliviado la noticia del nombramiento de Eduardo Santos para el cargo de gobernador del departamento. El diario reconocía que con sus mismos discursos había agitado el ambiente político y creyó necesario dar una tregua a la agitación y al escándalo<sup>113</sup>. El Deber recibió a Eduardo Santos como un “gran colombiano” y “gran santandereano” que desde la capital y el gobierno de Concentración Nacional se trasladaba a territorio santandereano en momentos de crisis, angustia y locura, según palabras del mismo diario.

Aun así, los comicios para la representación nacional estaban cerca de celebrarse y los anhelos de paz en las editoriales, noticias y titulares se convertirían en anuncios de guerra. El Directorio Departamental Conservador recomendó a sus copartidarios la abstención en los casos en que se vieran amenazados por las autoridades locales, especialmente en Bucaramanga, Guaca, Puente Nacional, Piedecuesta, entre otros. El Deber reprodujo el total del comunicado, en el cual se reflexionaba sobre el nuevo

<sup>112</sup> Dios lo quiso. En: El Deber, Bucaramanga : (14, feb.,1931) : 2.

<sup>113</sup> Ante el nuevo gobierno. En: El Deber, Bucaramanga : (4, may.,1931) : 2.

nombramiento de gobernador, la situación de violencia, entre otros temas, a puertas de las elecciones del 10 de mayo:

#### MANIFIESTO DEL DIRECTORIO CONSERVADOR DE SANTANDER

Conoce el partido Conservador de Santander las adversas circunstancias en que ha venido actuando y las que ahora debe sufrir en los comicios para la representación nacional.

La persona del gobernador del departamento ha sido sustituida, pero el régimen anterior impera, porque con excepción del secretario de gobierno, todo el personal administrativo y político ha sido conservado en sus posiciones oficiales. Alcaldes, guardias de policía, cuerpos de resguardo y funcionarios de comprobados arrestos electorales, se mantienen en sus fortalezas públicas. Son los mismos que merecieron justas censuras por sus actuaciones de marcada hostilidad a los fueros y derechos de nuestros copartidarios.

Queremos pensar que el gobierno actual ha sido sincero en su política de pacificador, pero su realización es imposible mientras que sus agentes no se hallen inspirados en iguales sentimientos de paz, cordura y equidad. Y como tenemos un deber de previsión que nos obliga, hemos de aconsejar a los conservadores que se abstengan de concurrir a las urnas en aquellos lugares en donde las fuerzas oficiales se manifiesten dispuestas a impedir con su acción o su omisión el derecho de sufragio de los conservadores. Existen en Santander algunas poblaciones donde la vida constitucional y legal ha desaparecido y solo impera la violencia del enemigo, que patrocina y prohija la influencia gubernamental subalterna. Estéril sacrificio sería para nuestro electorado presentarse en aquellos lugares con el imposible anhelo de elegir diputados de la Cámara, como lo consigna la ley.

No dispone el gobernador de una acción eficaz sobre el mecanismo administrativo para garantizar nuestro derecho. Y es lógico esperar que quienes en el pasado debate usaron del poder oficial para hostilizar toda legítima actividad conservadora, tornen esta vez a su nefasto empeño, mientras que el patriótico anhelo del mandatario supremo naufraga en el oleaje de las pasiones que nacieron, crecieron y viven a la sombra de las instituciones públicas.

Lejos de nosotros preconizar un sentimiento débil y enervante, que acepte el vencimiento impuesto por la fuerza del adversario y por la fuerza del gobierno. Debemos tan solo evitar que la sangre de los conservadores riegue infructuosamente este suelo, y que el derecho de los conservadores sufra otra vez inútilmente la burla y el atropello. Contamos con numerosos

municipios de abrumadora mayoría conservadora, donde la razón del número se impone sobre la arbitrariedad de las fuerzas liberales y oficiales. Allí deberán concentrarse todas las actividades, que bien encauzadas serán suficientes para darnos el triunfo que nosotros merecemos y que la República necesita.

Pero sería inútil sacrificio exigir a los conservadores de municipios como Bucaramanga, Guaca, Puente Nacional, Piedecuesta y algunos otros, que pretendieran ejercer el derecho de sufragio en esta hora, porque todo su esfuerzo, su desinterés y su valor se estrellarían contra masas enloquecidas, que realizan el atropello contra nuestros copartidarios, bajo la protección de instituciones policías, cuyas actuaciones conoce suficientemente el país y cuya arbitrariedad ha reconocido el mismo gobierno de quien dependen.

La estructura política de Santander no se inspira en un sentimiento de justicia sino en un concepto de violencia; no satisface por igual el derecho de todos sino la conveniencia de unos con detrimento de otros. es una herencia que ha recibido el gobernante actual; es una política facciosa, que coloca al Partido Conservador en planos de inferioridad, ilegales e inaceptables.

Inmolar vidas y espíritus de conservadores, sin provecho y sin grandeza, es obra que no podemos aceptar ni pretender. Por eso hemos determinado aconsejar la abstención eleccionaria en aquellos municipios ya mencionados. Es un homenaje que rendimos a la paz y a la tranquilidad pública, frente a esta turbulenta rebeldía, que cuenta en su empuje agobiador no con el derecho de su existencia ciudadana, sino con fuerzas que se forjaron para garantizar la igualdad política que a todos los conservadores nos corresponde<sup>114</sup>.

Carlos J. Ardila D.

Manuel Serrano Blanco

El conservatismo a través de la prensa se afirmó en sus postulados y transmitió a sus copartidarios el nuevo programa conservador y las actitudes que debían tomar ante el nuevo gobierno. El Deber apoyó la renovación del partido, que sin destruir sus principios ni desprestigiar los cuarenta y cinco años de gobierno, adoptaba a su programa nuevas inquietudes y nuevas aspiraciones<sup>115</sup>. En estos esfuerzos de reintegración, el conservatismo santandereano recibió una carta de felicitación por parte

---

<sup>114</sup> Manifiesto del Directorio Conservador de Santander. En: El Deber, Bucaramanga : (8, may.,1931) : 1.

<sup>115</sup> “La razón del triunfo. En: El Deber, Bucaramanga : (8, may.,1931) : 2.

de los leopardos<sup>116</sup>, por ser “creadores de triunfos” y las “marchas triunfales” que habían enfrentado y que venían<sup>117</sup>. Esta ola de optimismo y confianza venía precedido de la victoria en las urnas que se adjudicaba el conservatismo en las jornadas del 10 de mayo para la elecciones de Cámara de Representantes.

El nombramiento del nuevo gobernador del departamento, Alfredo Cadena D’ Costa, fue bien recibido por la prensa conservadora y fue visto como un gesto de conciliación y afirmación del Gobierno de Concentración Nacional. Acompañado de una fotografía de quien sería el reemplazo de Eduardo Santos, El Deber publicó una nota de bienvenida y exaltó las virtudes privadas y públicas, como un acierto del presidente Olaya Herrera en su nombramiento: “Cadena D’Costa era el hombre que el departamento reclamaba en estas horas de dificultades distintas, para llevar a cabo la obra constructiva que necesitamos”<sup>118</sup>.

No tardó mucho tiempo para que el lenguaje de cordialidad desapareciera. La crisis fiscal, los brotes de violencia en García Rovira, desaparecieron los discursos que predicaban una tregua política para el departamento. El Deber difundió en sus páginas la idea de que el régimen liberal se había convertido en intolerable, no solo para los conservadores sino también para los liberales. Solo las actuaciones de políticos que no se ciñeran a ningún partido y respetaran la concentración nacional eran bien vistos en las páginas del diario. El enemigo eran los políticos arrastrados por los partidismos.

“Es el reinado de los procónsules de cartón que han de imponerse e imponer sus caprichos, sus necesidades o su malgenio ya sea como modestos

---

<sup>116</sup> La carta presentada en la portada venía firmada por Luis Prada Reyes, Antonio Orduz, Gabriel Mantilla, Rafael Núñez Lineros, Pedro A. Cuervo, Federico Ordoñez, Agustín Trillos, Candido Rincón, Enrique Sarmiento Peralta, Luis Alfredo García, Carlos Ortiz Parra, Hernán Gonzáles García, J. Antonio Morales, José Eduardo Novoa, Roberto García Candela, Pastor Villamizar, Justiniano Rincón, Laurentino Torres, Pedro Antonio Ortiz, Alonso Barrera, Antonio Dominguez, Eladio Ardila Q., Benito Gómez, Fermín Ordóñez, Víctor M. Duarte, Luis miguel Ortiz, Juan Sarmiento Herrera, Policarpo Motta, Alberto Nigrinis, José Manuel Menéndez, Abraham Flórez, Ernesto Lozano, José Reyes Rodrigues, Francisco Antonio Harker, Luis Felipe French, Pedro Nolasco Ramírez, Pablo Guzmán, Ernesto Sanmiguel, Luis Enrique Ortiz, Francisco José Novoa, José Ignacio Novoa, Gregorio González, José Jesús Novoa.

<sup>117</sup> El triunfo pasado es apenas el preliminar de próximas victorias, nos dicen los leopardos. En: El Deber, Bucaramanga : (19, may.,1931) : 1.

<sup>118</sup> Alfredo Cadena D’Costa. En: El Deber, Bucaramanga : (18, may.,1931) : 1.

alguaciles o como pensionados de mayor categoría. Son los humanos de las oficinas públicas que se vuelven mariscales de campo en tiempos de paz y palomas mensajeras en la época de peligro. Son los pulcros, los que no van a dejar filtrar las economías del pueblo colombiano, pero que sí solicitan que el contrato no se lleve a licitación pública para poderlo adjudicar con mejores ventajas. Es el reinado de la eficiencia cuando el déficit no baja de seiscientos mil dólares. Es una palabra: SON LOS HÁBILES....”<sup>119</sup>.

En este sentido, la imagen del gobernador de Santander, Alfredo Cadena D’Costa y la del Presidente Olaya Herrera fueron realzadas al no caer estos, según *El Deber*, en los juegos partidistas de los liberales. En una editorial que iba dirigida a Alejandro Galvis, sin nombrarlo directamente y en donde se le culpaba de ser el creador de la situación de violencia de García Rovira, se contrastaba su figura con la de los dos líderes del gobierno a nivel nacional y departamental.

“Pero ha tenido el valor de no dejarse imponer ni de permitir que el estado de cosas que había, continuara aplebeyando mas a la tierra que lo vio nacer y este es su mayor pecado —ante el grupo afortunadamente reducido ya- de los apóstoles del odio y de la tribu, que en un día lejano se enseñorearon del departamento y dejaron situaciones creadas, que, como la de García Rovira, aparentan ofuscarlos, siendo únicamente el resultado de antecedentes que todos conocemos suficientemente

Deben saber estos señores de los odios feroces y de las calamidades que azotan a Santander, que por encima de ellos está el departamento y la recta conciencia de los hombres serenos que no han de permitir que sigamos cargando con esta propaganda de criminales y de bandidos, porque con ello asestan diariamente una puñalada al corazón de la patria chica”<sup>120</sup>.

Las elecciones para concejos municipales se acercaban, lo cual prendía las alarmas y calentaba el ambiente, pues las confrontaciones se trasladaban a nivel local. *El Deber* invitaba a la colectividad, “a los obreros de la ciudad y del campo”, para que ayudaran a asumir la dirección del gobierno a nivel municipal<sup>121</sup>. Esta coyuntura política tuvo como trasfondo una situación de violencia en la provincia de García Rovira la cual llegó a debatirse en la Cámara de Representantes.

---

<sup>119</sup> Sangre conquistadora. En: *El Deber*, Bucaramanga : (5, ago.,1931) : 2.

<sup>120</sup> Los forajidos son otros. En: *El Deber*, Bucaramanga : (13, ago.,1931) : 2.

<sup>121</sup> El nuevo consejo municipal. En: *El Deber*, Bucaramanga : (10, ago.,1931) : 2.

La unión fue predicada desde las páginas de la prensa. De cara a las elecciones El Deber señaló: “La unión es nuestro único grito de combate”<sup>122</sup>. El momento de crisis que vivía el departamento y que era anunciado diariamente por la prensa hacía posible la exigencia de un nuevo programa político, fiscal y administrativo dirigido por los conservadores, pues “hemos tenido que recoger los pedazos de una nave que entregamos fresca y fuerte al enemigo envalentonado”<sup>123</sup>. Las reflexiones que la misma prensa había realizado sobre los problemas administrativos y políticos que había dejado el último gobierno conservador fueron transformados en una imagen casi idílica del periodo anterior en claro contraste con la situación de momento que vivía el departamento.

La tregua que El Deber había predicado en sus páginas desde el nombramiento de Alfredo Cadena D’Costa fue rápidamente olvidada en el discurso. Los acontecimientos y el clima político de violencia llevaron al diario conservador a atacar lo que consideraba la “ineficiencia del gobierno” y el “sectarismo ciego”<sup>124</sup>. El Deber criticó el nombramiento del nuevo secretario de gobierno, un personaje que a pesar de pertenecer a la misma colectividad, consideraban “sordomudo” e ignorante de la situación que vivía el departamento.

El Deber levantó voz de protesta contra lo que consideraba ineficiencia, atropello y abuso del gobierno departamental de turno. Éste no respondía, según las páginas de el diario, las necesidades del departamento, pues su ineficiencia política lo había llevado a cometer errores administrativos y fiscales. Nuevamente se comunicaba a los lectores/copartidarios la separación y distancia con el liberalismo, relacionando ante el público todos los males del departamento con el partido enemigo.

---

<sup>122</sup> Un pequeño incidente. En: El Deber, Bucaramanga : (24, ago.,1931) : 2.

<sup>123</sup> Un pequeño incidente. En: El Deber, Bucaramanga : (24, ago.,1931) : 2.

<sup>124</sup> Paréntesis. De hoy en adelante. En: El Deber, Bucaramanga : (5, sep.,1931) : 1.

De todo esto que pasó?

Que la calma que tanto necesitábamos para buscar con ahínco el horizonte esquivo de la prosperidad desapareció de los campos de Santander; que la pasión política encendió nuevamente sus hogueras; que el odio nació otra vez en los corazones, y que así, mientras los hombres del gobierno concentrarse al estudio de más elevados y más difíciles problemas, se entregaban como en las vísperas de las elecciones pasadas a la chismografía odiosa, a la persecución del devaneo inútil, a los caudillos mudos y en una palabra, a la ineficiencia insolente de los que se ríen de la suerte del pueblo, pues aun cuando el pueblo tenga hambre, sus sueldos les serán pagados con estricta puntualidad mensual”<sup>125</sup>.

En un primer momento y ante las elecciones al Concejo municipal, El Deber pidió al conservatismo no resignarse a servir los intereses del liberalismo “mansa y humildemente”<sup>126</sup>. Esta recomendación se daba en respuesta a una editorial de Vanguardia Liberal que ante las elecciones sostenía que el primero designado en las elecciones fuese liberal. Aun así, la situación de violencia en gran parte del departamento, especialmente en Málaga, San Andrés, Enciso, Capitanejo, Piedecuesta, Socorro y Vélez llevó a el Deber a predicar a los conservadores la abstención electoral. El diario conservador denunció lo que consideraba falta de garantías e inseguridad para las elecciones a consejeros municipales y no veía solución posible. “Mientras la normalidad democrática no se restaure en estos pueblos agobiados por el sectarismo liberal, el conservatismo, en una altiva posición de protesta, debe predicar la huelga en las urnas del fraude y la violencia”<sup>127</sup>.

La abstención fue predicada en cada editorial antes de la realización de las elecciones. El mensaje era claro y rotundo: el conservatismo de Bucaramanga no lanzaría blanca de candidatos ni concurriría a las elecciones de consejeros municipales por falta de garantías y la ausencia de alguna autoridad que respetara los derechos y las vidas de los conservadores en la ciudad. La prensa hablaba en nombre del partido y daba las pautas a

---

<sup>125</sup> La culpa no fue nuestra. En: El Deber, Bucaramanga : (12, sep.,1931) : 2.

<sup>126</sup> Los designados. En: El Deber, Bucaramanga : (17, sep.,1931) : 2.

<sup>127</sup> Entre el pasado y el porvenir. En: El Deber, Bucaramanga : (29, sep.,1931) : 2.

seguir. Las noticias que habían presentado en esos meses de coyuntura servían de plataforma para el anuncio.

“No votamos porque no queremos que la violencia de un populacho liberal inconsciente y azuzado por sus jefes se estrelle contra nuestros hombres como sucedió en febrero. No votamos porque no queremos que los fusiles del régimen nos reduzcan a la impotencia como sucedió en la misma época. No votamos porque sería un delito exponer a nuestros copartidarios al ultraje y al ataque criminal y porque sobre todas las obligaciones que pesan sobre nosotros está la de proteger sus vidas, con mayor razón en esta época en que más de cien conservadores han perdido su existencia al golpe despiadado de la mano liberal pues al doctor Galvis Galvis, para quien solamente tres han sido las víctimas conservadoras sacrificadas en Santander. No votamos por todas estas razones y por mil más que no necesitamos expresar”<sup>128</sup>.

Ante la insistencia de algunos miembros del partido de presentar una lista conservadora a las elecciones, llevó al diario a desmentir y desautorizar cualquier posición diferente a la que representaban. Solo había una voz y era la del directorio conservadora y la del diario quienes decidían a quien se debía votar y a quien no.

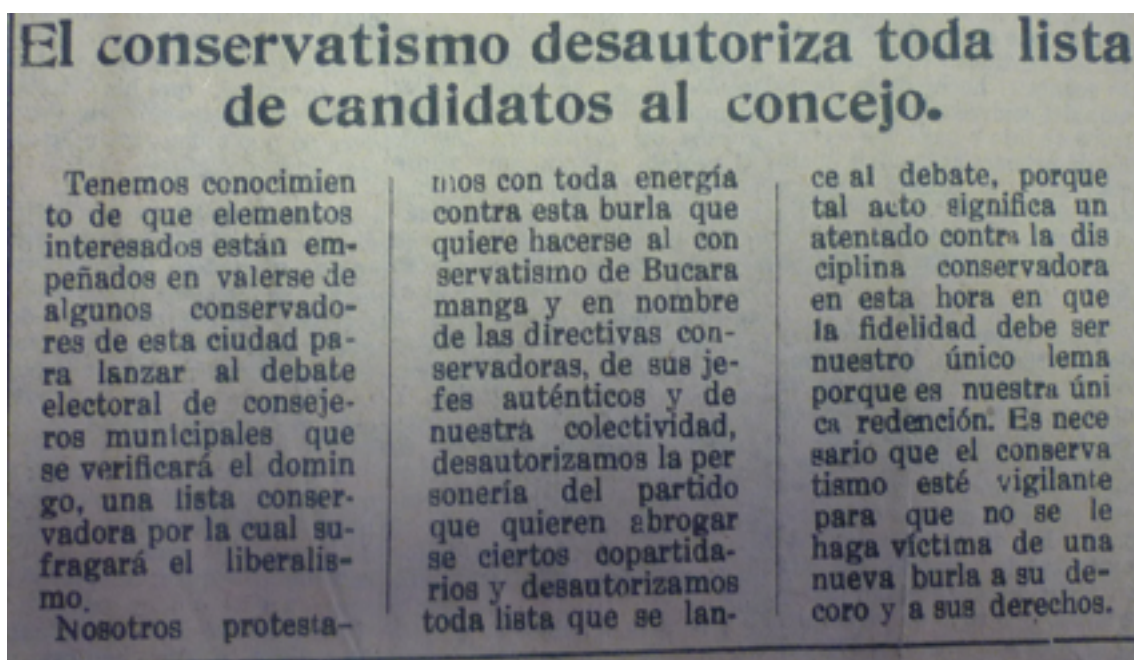


FIGURA 6

<sup>128</sup> La abstención. En: El Deber, Bucaramanga : (30, sep.,1931) : 2.

*El Deber*, 1 octubre 1931

La misma estrategia se llevó a cabo por el diario liberal de la ciudad. Los hechos de violencia presentados, en este caso de liberales contra conservadores, era un poderoso argumento utilizado por la prensa para llamar a los electores<sup>129</sup>. Ya que se habían presentado dos listas liberales a las elecciones, *El Deber* aprovechó el momento político para señalar no solo la división del partido de gobierno, sino la designación de las masas liberales ante un gobierno explotador. *El Deber* representaba a estas dos listas como un liberalismo obrero y un liberalismo burgués, unido este último con el nombre de Alejandro Galvis Galvis y las directivas del partido.

A pocos días de las elecciones, *El Deber* publicó la que sería la decisión final del directorio conservador de decretar la abstención, firmada por el director y vicepresidente de Bucaramanga, Luis Alfredo Nuñez y Francisco Nigrinis. En esta misiva se respaldaba la decisión en una aparente unanimidad, pero prevenía a los copartidarios por las listas que en nombre de conservadores se iban a presentar. Estas disidencias eran presentadas como obra de adversario tradicional más que un descontento dentro del partido.

La última jornada electoral del año 1931 marcaría un antes y después en los debates electorales durante el periodo. Bucaramanga sería la primera ciudad en decretar el abstencionismo en todo el departamento<sup>130</sup>. Aun cuando el conservatismo no había participado en la ciudad, *El Deber* presentó el desarrollo de la jornada en otros municipios y la calificó como “el más bochornoso espectáculo en los anales políticos”<sup>131</sup>. Los liberales fueron representados con el título de malhechores de la urna.

De esta manera se presentó las jornadas en la ciudad de Bucaramanga:

---

<sup>129</sup> Una medida humanitaria y defensiva. En: *El Deber*, Bucaramanga : (1, oct.,1931) : 2.

<sup>130</sup> *El Deber* señaló más adelante: no asistiremos a un simple simulacro de torneos democráticos. (5 octubre 1931, Por que no votamos)

<sup>131</sup> La farsa electoral en Bucaramanga. En: *El Deber*, Bucaramanga : (5, oct.,1931) : 6.

“Aquí en Bucaramanga doscientos individuos capitaneados por los empleados públicos coparon las listas de sufragantes en la forma mas descarada y como no pudieron estrellarse contra el conservatismo que obedeció disciplinariamente la orden de abstención dada por el directorio provincial de acuerdo con los dirigentes de la colectividad, resolvió comentar los mas villanos atropellos contra los elementos comunistas a quienes no se dejó acercarse a las urnas”<sup>132</sup>.

En cuanto a la situación en el departamento se insistió en la falta de garantías y se presentaron hechos de violencia en algunos municipios como San Andrés, en donde según el diario, luego de un debate electoral en calma y cuando los conservadores celebraban su victoria, la policía y los liberales atacaron a bala dirigidos por el juez segundo del circuito de la ciudad de San Andrés “dirigente de la policía y la chusma liberal”<sup>133</sup>, Rogerio Beltrán. En este ataque El Deber presentaba los nombres de los asesinados: Fermín Ortiz, Rogelio Ortiz y Crisoín Gómez y heridos Victor Tarazona, Felipe Tarazona, Raymundo Corredor, Juan Bautista Ortiz y Arturo Sandoval.

En esta misma portada se presentaban dos casos mas persecución contra conservadores, uno en Lebrija y otro en Bucaramanga<sup>134</sup>, completando un panorama de alerta para la población conservadora. La presentación de las noticias y las palabras usadas daban a entender que la situación era ya insostenible. Las tres noticias presentadas habían sido seleccionadas para mostrar que todo lo que representaba el conservatismo había sido atacado: La Iglesia, los dirigentes políticos y el electorado mismo. La conclusión a la que llegaban todas estas noticias era la misma: el gobernador es cómplice y no castigará

---

<sup>132</sup> La farsa electoral en Bucaramanga. En: El Deber, Bucaramanga : (5, oct.,1931) : 6.

<sup>133</sup> En San Andrés se cometió el asesinato que habíamos denunciado. En: El Deber, Bucaramanga : (5, oct.,1931) : 1.

<sup>134</sup> “Un sujeto liberal atacó en las horas de la tarde al presbítero doctor Luis María Figueroa, descargándole un fuerte puñetazo sobre la cabeza, en la calle del “Volante” y en presencia de numeroso público”. (5 octubre 1931, la farsa electoral en Bucaramanga)  
“En la población de Lebrija de notoria mayoría conservadora, el alcalde de aquella población que se hallaba ebrio, a la cabeza de la chusma liberal hizo desarmar a los conservadores desde las primeras horas de la mañana. Una vez iniciadas las elecciones, como el liberalismo se dieran cuenta de que los conservadores obtendrían una indiscutible mayoría, resolvió atacar la casa del señor don Damian Cordero, uno de los mas caracterizados jefes del partido conservador en aquella población. (5 octubre 1931, En Lebrija es incendiada la casa del jefe del debate electoral del conservatismo, Don Damian Cordero).

a los asesinos. El gobierno solo representa a los liberales. Si en las urnas no se nos respeta solo queda una salida: las armas.

En esta situación El Deber cargó su arsenal en contra del gobernador y el secretario de gobierno. El primero que había sido bien recibido por el mismo diario y de quien se había alabado su labor pasó a ser un hombre “apasionado y débil” poco propicio a buscar la convivencia, dispuesto a traer el odio y la pasión al departamento<sup>135</sup>. Pero sobre todo la figura del secretario de gobierno, de filiación conservadora, fue atacada por su falta de interés y defensa de los conservadores. Gustavo Otero Muñoz, político y escritor, según El Deber, no representaba los intereses conservadores mientras en la oficina continua a la suya se diseñaban programas de persecución oficial al conservatismo.

“Solo así se explica el que a pesar de las insistencias de los conservadores en contrario, y son necesidad de ellos, se hubiera enviado nuevo cuerpo de policía a la población de San Andrés. Solo así se explica el que mientras al alcalde de Lebrija, liberal de baja estofa que comió y bebió a costas del conservatismo para venir a engrosar luego la zambra que ocasionó la catástrofe en la casa de Damián Cordero se le permita instruir las primeras diligencias de este proceso, al imparcial y sereno alcalde de San Andrés se le prohíba toda actuación y se le declara como entredicho de sus funciones. Solo así se explica que los maestros de escuela de Lebrija hayan tenido que abandonar la población por alta de garantías para el desempeño de sus funciones, y solo así se explica esta situación insostenible y delicada en que vivimos acaso las vísperas de una gran catástrofe producida por la justa desesperación de los nuestros.

**Queremos que el país entero sepa que los conservadores de Santander carecemos de garantías para nuestros hogares, para nuestras vidas y para nuestros derechos, que vivimos horas de amarga persecución, que no tenemos ni amparo de las leyes ni la protección de las autoridades, y que en estas condiciones estamos resueltos, lo repetimos, una y mil veces, a refugiarnos coléricamente en aquel sabio artículo del Código Penal que establece a la legítima defensa”<sup>136</sup>.**

---

<sup>135</sup> No lo firmo y no lo firmo y no lo firmo. En: El Deber, Bucaramanga : (10, oct.,1931) : 2.

<sup>136</sup> Para explicar lo que pueda venir. En: El Deber, Bucaramanga : (8, oct.,1931) : 2.

El Deber se erguía así como la defensa del partido y quien sentaría la voz de protesta contra los sucesos que afectarían a la colectividad que defendían<sup>137</sup>. La meta era la victoria, electoral y/o por medio de las armas, y en este enfrentamiento la prensa formaría las filas para una y otra cosa. Los conservadores no volverían a las urnas en más de una década pero ya desde 1931 se señalaría el camino de la reconquista del poder: “Días llegarán en que el partido se vea precisado a concurrir a las urnas y entonces si tendría que hacer acto de presencia aunque tenga que dejar en las calles públicas muchas gotas de sangre y aunque bayonetas oficiales les pretendan obstaculizar le el camino”<sup>138</sup>.

### **1933: Las elecciones y la guerra con el Perú**

1933 era nuevamente año de elecciones a la Asamblea, Cámara de Representantes y Concejo Municipal. El Deber sabía perfectamente que de la defensa de la ideología en las asambleas departamentales vendrían el resultados de los comicios de mayo, los cuales eran de gran trascendencia ya que renovaban el personal de la Cámara de Representantes<sup>139</sup>.

Estas jornadas habían perdido cierto interés en la opinión, ya que el principal interés se centraba en el posible conflicto con el Perú y las noticias relacionadas con este episodio. Aun así, El Deber pedía a sus lectores escoger los hombres mas capaces para ser las voces en la próxima asamblea, los cuales debían estar unidos al departamento “no solamente por la carne sino también por la tradición y el espíritu”<sup>140</sup>.

La guerra con el Perú cambió el discurso de confrontación que defendía el diario conservador, este llegó a recomendar la cancelación de la agenda electoral para 1933 debido a dicho conflicto. El Deber argumentaba que la suspensión del debate electoral para la elección de diputados a las asambleas departamentales no tendría para el país la

---

<sup>137</sup> Adelante. En: El Deber, Bucaramanga : (12, oct.,1931) : 2.

<sup>138</sup> Por qué no votamos. En: El Deber, Bucaramanga : (5, oct.,1931) : 2.

<sup>139</sup> La Asamblea próxima. En: El Deber, Bucaramanga : (10, ene.,1933) : 2.

<sup>140</sup> La Asamblea próxima. En: El Deber, Bucaramanga : (10, ene.,1933) : 2.

gravedad que algunos habían querido darle. Los departamentos no sufrirían en lo mas mínimo este “leve colapso electoral” ya que, según el diario conservador, estaba probado hasta la saciedad que las últimas asambleas no habían adelantado ninguna tarea administrativa de importancia y se habían dedicado a estériles discusiones políticas o personalistas.

“Por mas elogios que hagamos de la cultura cívica de nuestro pueblo, por mas ilusiones que queramos formarnos respecto a la tolerancia de los partidos políticos ente sí es necesario reconocer que entre nosotros los debates electorales se convierten en sanguinarios zafarranchos que turban la vida pacífica de los pueblos, que entorpecen la marcha del Estado y que aniquilan la serenidad espiritual de que tan necesitamos ahora cuando cuando estamos preparándonos para vivir un momento decisivo en la historia de nuestra nacionalidad”<sup>141</sup>.

La sugerencia no fue oída y el clima de ataques volvió a su cauce normal. El Deber denunció que en ciudades como Bogotá, Santa Marta, Pasto, Medellín, Cúcuta, Barranquilla y en general en todo el país, las ambiciones personales habían predominado a la hora de la escogencia de las candidaturas, no solo en el partido liberal sino también en el conservador. Además de esto señalaba que en el liberalismo las divisiones estaban a flor de piel y que éste no había podido mantener la coacción dentro de sus filas.

“La soldadesca roja que sonrío todavía a la popularidad cordial de Alfonso López no puede mirar con ojos benignos a la falange intelectual que reclama el predominio de Eduardo Santos.

Frente a estas dos tendencias bien definidas que afilaran sus odios con cariñoso cuidado, se levantan los jóvenes agresivos y rebeldes que siguen con obediencia musulmana la dirección de Jorge Eliécer Gaitán y muy cerca a ellos los socialistas encabezados por Baldomero Sanín Cano, el mas ilustre de los actuales pensadores de América, se organizan esmeradamente mientras el comunismo hace gimnasia nueva y prepara sus músculos para la lucha definitiva.

En cuanto al conservatismo perseguido en casi toda la república, hostilizado, vejado, comprende que solo al amparode sus ideas pueden hallar todos los colombianos paz y seguridad para sus vidas, sus bienes y sus personas”<sup>142</sup>.

---

<sup>141</sup> Una tregua política. En: El Deber, Bucaramanga : (25, ene.,1933) : 2.

<sup>142</sup> Las elecciones de mañana. En: El Deber, Bucaramanga : (4, feb.,1933) : 2.

Debido a esto, El Deber pidió a sus seguidores votar “silenciosamente”, casi sin ambiciones, con el único propósito de cumplir con el deber mínimo. El caso de Vélez, en donde según las páginas del diario conservador, la “chusma” liberal impidió a los conservadores llevar vocero a la Asamblea, se sirvió como ejemplo. En el círculo de Bucaramanga los candidatos eran Manuel Serrano Blanco y Carlos Julio Ardila. El apoyo al partido y a estos candidatos fue presentada como “obligación moral” de la colectividad y como un deber sagrado<sup>143</sup>.

Aun así, los sucesos del domingo serían desastrosos para el conservatismo, que al día siguiente de las elecciones presentaba los resultados: dieciocho diputados liberales elegidos y ni un solo vocero del partido conservador. Las jornadas fueron calificadas como antidemocráticas y los elegidos como “nombrados” de la forma familiar en que se hacía. El Deber alzaba la voz de protesta pues en Santander, el partido conservador había sido privado de su derecho para concurrir a las labores de la administración pública por parte del partido liberal “envalentonado y grosero”<sup>144</sup>.

“El partido conservador, al hacerse a un lado para que pase jadeante hacia los puestos públicos, la jauría liberal hambrienta de sueldos, de honores, de poder y de influencias ha escogido el derrotero más fácil para que el partido liberal ruede al fracaso”<sup>145</sup>.

La abstención fue defendida como una estrategia política que dejaría al partido liberal presa de los choques entre las diferentes tendencias que lo integraban. Sin la participación conservadora, sentenciaba El Deber, el país se desmadejaría vacilante. De todas maneras, el diario conservador defendía la necesidad de pensar la forma de organizar al partido, pues mientras pasaba “la hora loca del festín” la reconquista del poder debía ser la meta.

---

<sup>143</sup> Las elecciones de mañana. En: El Deber, Bucaramanga : (4, feb.,1933) : 2.

<sup>144</sup> La nueva política y la vieja política. En: El Deber, Bucaramanga : (7, feb.,1933) : 2.

<sup>145</sup> La nueva política y la vieja política. En: El Deber, Bucaramanga : (7, feb.,1933) : 2.

En este sentido, El Deber reproducía los llamados del líder conservador Laureano Gómez en una columna que titulaba “Deberes de la Oposición”. En ésta, el prestigioso dirigente conservador llamaba al conservatismo a mantener compactas las filas y a mantener adhesión a los principios del partido. Las palabras para el electorado eran importantes ya que los resultados desaparecían casi por completo al conservatismo del plano político.

“Laureano Gómez, que bien conoce la materia que en dicho artículo trata, discurre sabiamente acerca de la superioridad de nuestras doctrinas y prácticas administrativas sobre las del adversario. La prueba evidente la da la historia del régimen conservador en cuarenta y cinco años contrapuesta a la de tres años de dominio liberal”<sup>146</sup>.

El Deber se dedicó en adelante a desacreditar la labor de la Asamblea y a representar a este órgano como inactivo y su labor infructuosa. En una editorial del 24 de marzo, el diario conservador lanzaba una pregunta que respondía inmediatamente: —¿Qué ha hecho hasta ahora la asamblea departamental? —Muy poco. El personal de esta corporación, sentenciaba el diario, no estaba capacitada para adelantar la obra administrativa que las necesidades del momento exigían<sup>147</sup>. De igual forma, El Deber sentó su protesta a la Asamblea por la legislatura desarrollada que en parte afectaba la situación de intranquilidad que no había parado en García Rovira<sup>148</sup>.

La siguiente batalla eran las elecciones a diputados de la Cámara de Representantes. Para esta labor, El Deber creyó indispensable la unificación del partido, que atravesaba la dimisión del directorio departamental. No podían esperar a que sonaran las campanas de las vísperas comiciales para iniciar esta campaña. El diario conservador comprometía su labor a la organización del partido, la formación de un programa listo para desafiar las tempestades<sup>149</sup>. La labor de la prensa conservadora en la región era compleja, ya que como ella misma reconocía, Santander había sido uno de los departamentos en que se

---

<sup>146</sup> Deberes de la oposición. En: El Deber, Bucaramanga : (7, feb.,1933) : 2.

<sup>147</sup> La Asamblea no tiene que hacer. En: El Deber, Bucaramanga : (7, feb.,1933) : 3.

<sup>148</sup> Una legislación imposible. En: El Deber, Bucaramanga : (25, mar.,1933) : 3.

<sup>149</sup> De cómo debemos organizarnos. En: El Deber, Bucaramanga : (4, abr.,1933) : 3.

había hecho sentir en forma mas intensa los resultados de la derrota que dejó por fuera del poder a los conservadores<sup>150</sup>. El diagnostico de la situación mostraba el conocimiento profundo que tenía la prensa del funcionamiento del partido pero también los grandes aprietos que pasaba la colectividad en 1933. Era la primera editorial en donde El Deber reconocía la situación de crisis del conservatismo que antes había estado empañado por la furiosa defensa del partido de sus posiciones perdidas. Aun cuando el texto no se puede tomar al pie de la letra, pues seguía siendo un llamado a la unión del partido ante la coyuntura electoral aporta datos extraordinarios para conocer la complejidad del funcionamiento del partido a nivel regional.

“En otras partes los conservadores podrán haber perdido posiciones a impulso de la sistemática persecución del gobierno, como en Bolívar y en el Norte de Santander. En otros departamento como en Boyacá y en Cundinamarca, rencillas y divisiones intestinas habrán hecho nugatoria nuestra mayoría, pero en todas partes se palpan manifestaciones de lucha y palpitaciones de vida, menos en Santander.

Aquí no hay división conservadora, aquí no hay odios ni emulaciones, aquí han desaparecido hasta los grandes defectos que son a veces clara sintomatología de una exigencia robusta y sana.

**Aquí, no existe hoy por hoy el partido conservador.**

Hay núcleos conservadores poderosos como los de San Andrés, San José de Miranda, Charta, Bolívar, Sucre, Albania, Gámbita, Guadalupe, Charalá, Zapatoca, Betulia, California, Molagavita, Macaravita, Onzaga y Confines.

**Pero esos copartidarios son conservadores porque así lo aprendieron en su niñez, así lo bebieron en la lecha materna y así lo aceptaron luego cuando su conciencia tuvo ya ocasión de hacer un examen de las doctrinas políticas.** Pero esos amigos viven desligados unos de otros, no sienten llegar hasta ellos la generosa emulación para la lucha, no reciben mamás una orden superior que los encamine, los dirija y los cuide. Están enterados a sus propias iniciativas y se puede decir que entre los conservadores de Gámbita y los de California no existe ningún punto de contacto que los solidarice.

No podemos negar que tanto en la capital del departamento como en las provincias existen jefes de desinterés, inteligencia y de valía, capaces de iniciar y llevar adelante una poderosa organización con que atrapar por las alas el pájaro fugitivo de la victoria.

Pero todos estamos tocados de una inercia mortal, que agobia el alma y que inunda de infinito desconsuelo el espíritu.

---

<sup>150</sup> Campaneros de la vida. En: El Deber, Bucaramanga : (6, abr.,1933) : 3.

No herimos ninguna susceptibilidad porque comenzaríamos por herir la propia nuestra si decimos que los copartidarios perseguidos de las provincias no encuentran a veces el apoyo inmediato de los jefes de la capital, y que los jefes de la capital no cuentan siempre con el acatamiento fervoroso y disciplinado de esos copartidarios.

De ahí viene naturalmente esta especie de resentimiento frívolo que se ha ido creando entre las capas inferiores y las superiores, esta falta de contacto cotidiano, esta inercia, esta desorganización, este deseando que nos conduce al caos y que acabará con el partido conservador en Santander como organismo político, si con varonía y con nobilísima comprensión no podemos nuestro entusiasmo y nuestro propósito para buscarle el pronto remedio”<sup>151</sup>.

Las tribunas editoriales en coyunturas políticas se volcaban totalmente al debate electoral que se avecinara. La prensa sabía bien que de estos resultados, y en especial de las elecciones legislativas dependía el giro que iba a tomar la política en las décadas siguientes. El Deber advertía a sus copartidarios que si el partido perdía la cámara de representantes sería imposible conseguir que el liberalismo moderara sus ímpetus de persecución y anhelos de exterminio. La posición era presentada a los extremos: si no se votaba por la lista que la Convención Conservadora había aprobado el conservatismo tendría que resignarse a la condición de vencido<sup>152</sup>. El Deber recurrió a la Iglesia para dar apoyo al llamado de la unión. Se exigió a todo católico votar por los candidatos acordados e ir al debate unidos, para rescatar del *enemigo* la *bandera azul*.

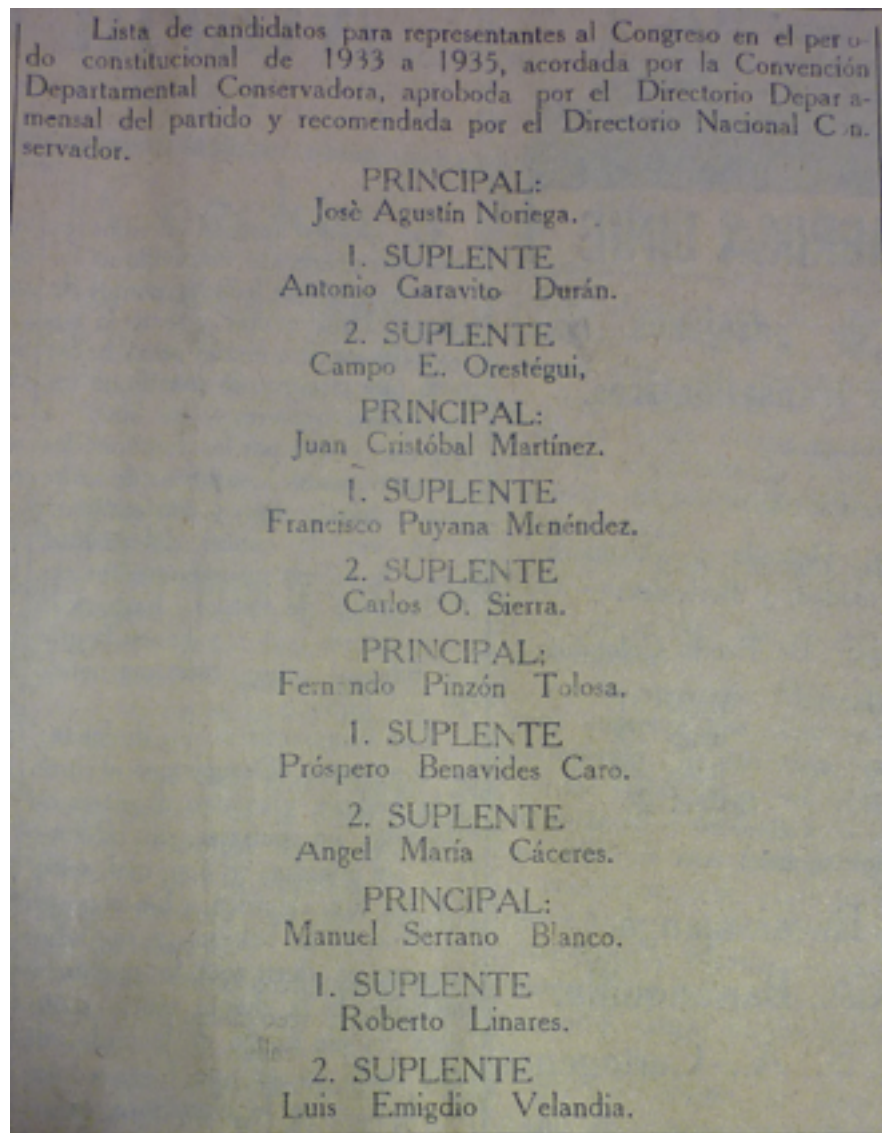
La lista que El Deber apoyó fue presentada en la portada del diario. Había razones de peso para darle la relevancia que se le dio, pues tres de los candidatos estaban íntimamente relacionados con el diario: Juan Cristobal Martinez, dueño de El Deber, Manuel Serrano Blanco, quien fuera fundador del mismo y Angel María Cáceres quien lo había dirigido. Las principales instituciones del conservatismo apoyaron la misma: la Convención Departamental Conservadora, el Directorio Departamental del partido y el Directorio Nacional Conservador.

---

<sup>151</sup> Campaneros de la vida. En: El Deber, Bucaramanga : (6, abr.,1933) : 3.

<sup>152</sup> Todo por la unión. En: El Deber, Bucaramanga : (6, may.,1933) : 3.

No era la única lista que se presentaba al debate electoral, y por esta razón El Deber intensificó la propaganda para conseguir el mejor número de adhesiones y sufragantes a la lista que consideraba legítima<sup>153</sup>. La disidencia fue representada como un crimen y quienes la apoyasen como aliados del adversario. La disidencia era lo mismo que votar por la lista liberal.



**FIGURA 7**

*El Deber*, 9 mayo 1933

<sup>153</sup> Qué significa la disidencia. En: *El Deber*, Bucaramanga : (6, may.,1933) : 3.

Aun cuando no se conocían del todo los resultados y cual partido conseguiría la mayoría en la cámara de representantes, El Deber analizando las jornadas señaló que ninguno de los dos partidos contaría con la mayoría absoluta. Este resultado era halagador para el conservatismo, ya que había tenido que luchar contra la desorganización, aun cuando había tenido que ir a las urnas teniendo en contra a las mismas autoridades y la mala voluntad de los funcionarios públicos. Con estas noticias se señaló que no era prematuro pensar en las contiendas electorales a la presidencia de la República, que con una mayor organización se habría de tener una victoria fácil y rotunda<sup>154</sup>.

Los resultados desbarataron las previsiones conservadoras. El diario registraba un total de ochenta y dos mil votos en el departamento, lo cual provocaba asco y risa en toda la prensa, pues el liberalismo había logrado depositar mas papeletas en las urnas de las que podría haber logrado. El Deber denunciaba que los conservadores por su parte fueron desalojados de las urnas en 39 poblaciones y así los liberales, empleados públicos de Bucaramanga y policías disfrazados de particulares, habían colocado diez mil sufragios mientras que el partido conservador solo consiguió trescientos cincuenta votos. Solamente de esta manera, señala el diario conservador, los liberales consiguieron llevar siete representantes a la cámara por dos conservadores. El liberalismo en el poder, concluía El Deber, solo buscaba humillar al adversario inútilmente.

“Porque es preciso saber que aun ahora bajo el propio gobierno liberal, el partido conservador es mayoría pero abrumadora mayoría en cuatro capitales de provincia, cuales son: Málaga, San Andrés, Zapatoca y Charalá, constituye unanimidad de la opinión ciudadana en centros tan densos como Gámbita, Charta, Albania, Sucre, Bolívar, San José de Miranda, Molagavita, California, Confines, Betulia y Ocamonte y mantiene una nutrida representación social en poblaciones como Bucaramanga, Vélez, socorro, San Gil, Barrancabermeja, Barichara, Mogotes, Onzava, Girón, Piedecuesta, Florida, Matanza, Suratá, Lebrija y San Joaquín y comienza a invadir con el empuje de sus ideas y de sus hombres a centros de tanta importancia comercial como Puerto Pilches y San Vicente de Chucurí”<sup>155</sup>.

---

<sup>154</sup> “El congreso que viene. En: El Deber, Bucaramanga : (17, may.,1933) : 3.

<sup>155</sup> El que mucho abarca poco aprieta. En: El Deber, Bucaramanga : (5, jun.,1933) : 3.

A pesar de los resultados, la prensa sabía levantarse del peso de la derrota. La “minoría conservadora” fue presentada como una mentira fabricada por los periódicos liberales. Eran las fuerzas de las bayonetas oficiales las que habían condenado al conservatismo a la derrota. El Deber siguió pregonando la mayoría conservadora y una doctrina inamovible<sup>156</sup>. El conservatismo se consideraba así mismo un partido de doctrina y de programas, en contraste con un liberalismo sin principios ni ideas básicas, llevado por un empirismo gubernamental<sup>157</sup>. Ante el influjo de nuevas sugerencias y orientaciones a las masas, la prensa conservadora reafirmó su lucha doctrinaria y no paró en su propósito de reunir a los partidarios en torno a sus postulados.

El inicio del congreso generó cierta inquietud pública por las circunstancias económicas y políticas que rodeaban el momento tanto a nivel nacional como mundial. El Deber se mostró exceptivo ante la eficacia del parlamento a la hora de dar solución a los problemas económicos que afrontaba el país. Las largas discusiones, los lentos estudios y las inútiles porfías siempre presentes en el legislativo hacían esperar que el problema se dejara de nuevo en manos del ejecutivo. El Deber transmitió con tono de desconfianza las actuaciones del congreso que tomaba las riendas en el país, señalando la incapacidad de los hombres elegidos a desempeñar esta labor:

“Por lo demás no pecados ni de audaces ni de pesimistas al sostener que dentro del parlamento actual no vemos la posibilidad de organizar un núcleo de hombres capaces, doctos en economía política y haciendo pública conocedores de los graves problemas fiscales, económicos y monetarios que inquietan a la humanidad, y con un espíritu resuelto a la eficacia y a la acción.

Nuestros hombres públicos, y especialmente los que han logrado hacerse a la confianza y al cariño de las masas populares, no están en Colombia preparados para esta clase de labores, y si exceptuamos a dos o tres unidades aisladas dentro del amontonamiento gregario de nuestras comunidades políticas, las demás son figuras de puro brillo literario, de pomposa elocuencia, de audacia política, pero que no han querido o no han podido sustraer sus mentes del ruido callejero de las campañas electorales

---

<sup>156</sup> La república conservadora. En: El Deber, Bucaramanga : (19, jun.,1933) : 3.

<sup>157</sup> Una lucha de programas. En: El Deber, Bucaramanga : (23, jun.,1933) : 3.

para inclinar la cabeza sobre los libros en donde la inquietud universal sentó sus dudas y diseñó sus postulados”<sup>158</sup>.

El Deber no fue ajeno al clima político mundial y presentó a sus lectores columnas, editoriales, fotografías y caricaturas de los sucesos que estaban ocurriendo en el mundo. Hitler, Mussolini, Gandhi y Roosevelt ocuparon parte de sus páginas y reflexiones. 1933 vio el empoderamiento de las derechas nacionalistas a las que la prensa conservadora se acercaba y se alejaba al mismo tiempo. El Deber veía con buenos ojos la disolución de la Europa izquierdista y algunas tesis del gobierno del Tercer Reich, sobre todo el gobierno fuerte que tanto sentía el diario que le hacía falta a Colombia. Pero también lamentó la caída de las democracias en buena parte del mundo y en el discurso usó el ejemplo europeo para acomodarlo a la situación que vivía el país. El Deber sentenciaba: “no aventuraríamos una profecía hiperbólica al decir que en nuestra democracia hay elementos que tratan de precipitarla por los desfiladeros de la dictadura. La crisis económica y moral preparan la jornada trágica de nuestra destrucción y muerte como pueblo libre y soberano”<sup>159</sup>.



<sup>158</sup>El congreso próximo. En: El Deber, Bucaramanga : (11, jul.,1933) : 3.

<sup>159</sup> La agonía de una democracia. En: El Deber, Bucaramanga : (11, sep.,1933) : 3.

## FIGURA 8

*El Deber*, 1 julio 1933

Otro de los problemas que atravesaba las deliberaciones del nuevo congreso era la pacificación de García Rovira. Manuel Serrano Blanco, Gabriel Turbay, Isaías Cepeda, Alejandro Galvis Galvis, Carlos V. Rey y Roberto Serpa formaron una comisión para estudiar el caso, acordando varios proyectos tendientes a la pacificación de esta región, entre ellos la construcción de una carretera que atravesara las poblaciones de Guaca, San Andrés, Molagavita y Málaga. Este proyecto sería presentado a consideración de la Cámara de Representantes<sup>160</sup>.

Quedaba a última hazaña electoral de 1933: las elecciones a Concejos Municipales, donde las confrontaciones adquirirían un tono local. El Deber recomendaba a sus lectores un cuidadoso examen en la escongenia del personal que daría forma la reunión de los ediles, pues muchos temas de trascendencia para la ciudad tendrían que ser tratadas por quienes fueran elegidos: crecimiento constantes de la ciudad, la formación de nuevos barrios, la formación gremial, el desarrollo de las vías de comunicación, etc. El diario conservador advertía que todo esto se podría estropear si la política sectaria predominaba en las elecciones como hasta ahora había sucedido.

La estrategia utilizada por la oposición conservadora era ya conocida: señalar la división liberal. El Deber presentó dos grupos políticos irreconciliables, el uno liderado por Alejandro Galvis Galvis y el otro por Alfredo Cadena D'Costa<sup>161</sup>. Para dar credibilidad a estas afirmaciones presentaron la opinión de un “distinguido liberal”, sin

---

<sup>160</sup> Los parlamentarios santandereanos estudian la pacificación de García Rovira. En: *El Deber*, Bucaramanga : (28, julio.,1933) : 3.

<sup>161</sup> Al primer grupo pertenecían Daniel Peralta, Rodolfo Azuero, Víctor F. Paillié, Lázaro Soto y Pedro A. Rodríguez, Alfonso Silva Silva, Apolinar Pineda, Emilio Suárez, Luis Ardila Gómez, Roberto Carreño, Enrique López, Pedro Rodríguez, Enrique Gamboa, Antonio Bustos, Rafael Uscátegi, Amelio Gast. En el segundo Carlos V. Rey, Mario Ruiz, Miguel Valenzuela, Luis Alfredo Pineda, Mario Sánchez Castro, Antonio Mario Uribe, Ricardo Serpa, Jose A. Abril, Arnulfo Pérez, Ricardo Mutis, Luis Cruz.

decir explícitamente quien era, quien había señalado que la unión liberal en Santander era algo menos que imposible<sup>162</sup>.

En una editorial del 16 de septiembre de 1933, cuando iniciaba el periodo álgido de la actividad eleccionaria, El Deber publicó en la portada una nota en la que explicaba los “verdaderos motivos” de la división liberal según los jefes de una y otra tendencia. Los lectores habían estado mas o menos informados sobre el debate para la renovación del concejo municipal: el primer grupo estaba compuesto por Rodolfo Azuero, alcalde la ciudad y contaba con vastas influencias oficiales, entre ellos con la propaganda política de Vanguardia Liberal y sus principales jefes Alejandro Galvis, Lázaro F. Soto, entre otros. Del otro lado, El Deber ubicaba lo que denominó “la fracción social demócrata del liberalismo” a la cabeza de Alfredo Cadena D’ Costa y los gremios de choferes, sastres, mecánicos, zapateros, albañiles y carpinteros<sup>163</sup>. En una entrevista que acompaña la noticia y que explica muy bien los diferentes puntos encontrados de los grupos, podemos entrever los vericuetos de la política local, además de la estrategia de El Deber al querer insinuar que el liberalismo en el gobierno no contaba con el apoyo de las masas.

“El señor don Pedro A. Rodriguez, quien figura como presidente de otro comité municipal (...) se vuelve hacia nosotros y nos dice:

—El comité liberal legítimo, óigalo bien, legítimo, tan legítimo como aquel tabaco, es el que yo presido, y ese comité se halla dedicado a la tarea de escoger una plancha de candidatos que se un lujo para el partido. La otra plancha que ya fue inscrita, es lo que ustedes los conservadores llamaban hace algún tiempo, disidente.

—De manera que los liberales irán al debate con dos listas?

---

<sup>162</sup> Dos grupos liberales irreconciliables se disputan la supremacía política en Santander. En: El Deber, Bucaramanga : (1, sep.,1933) : 3.

<sup>163</sup> Este grupo había recibido gran apoyo, llevándose a cabo una manifestación el 15 de septiembre de 1933 a la que concurren cerca de cinco mil personas y ciento cincuenta automóviles. Por su parte Vanguardia Liberal comentaba: “El estrépito divisionista, el ruido sordo de la anarquía lo está haciendo el conservatismo desde las columnas de sus diarios. La escasa manifestación que recorrió en la tarde del jueves algunas calles de la localidad, la anunciaron e invitaron a ella, a grandes titulares, los diarios de la oposición, entre ellos “El Deber”, el más sagaz e interesado en crear pugnas dentro del liberalismo y atemperar discordias aprovechables. Pero esas maquinaciones aviesas están fracasadas de antemano”. El fracaso de las campañas divisionistas. La Vanguardia Liberal, Bucaramanga : (17 sep., 1933) : 3.

—Si señor. Iremos con dos listas, a menos que los obreros quieran retirara la de ellos. Le advierto que al decir obreros he querido referirme a los disidentes.

Cuando bajamos para nuestras oficinas nos encontramos con el doctor Pedro Gómez Parra, que llega fatigoso de los juzgados. Al ser interrogado, nos dice:

—La división liberal es un hecho innegable, pero yo tengo la seguridad de que como en todo movimiento de esta índole, el esfuerzo de los mejores verifique una obra de selección, que es lo que aquí se está necesitando. Selección y depuración, fume y escoja.

En la puerta de la oficina de los doctores Manuel Barrera parra y Roberto Motta, encontramos al señor Pedro Aljuri, quien sale satisfecho porque le acaban de pagar una cuenta de carro.

—La lista obrera, nos dice Aljuri, tiene que triunfar contra las imposiciones del gobierno, que nosotros no podemos aceptar porque necesitamos probar que somos una fuerza a la cual hay necesidad de atender. Todos los choferes hemos aceptado la candidatura de don Miguel Machado, para que nos represente en el concejo, y así sufragaremos por nuestra plancha, y llevaremos nuestra obra depuradora a las esferas oficiales del municipio”<sup>164</sup>.

Ante esta situación El Deber señaló que su posición era neutral, aunque no podía esconder su mala relación con el gobierno de turno y el grupo político de Alejandro Galvis. Ilusionarse con alguno de los programas y grupos era “un infantilismo”<sup>165</sup>. El Deber advertí que ante la lucha a muerte entre una fracción y otra el conservatismo ni quería ni podía inclinarse. Lo que exigía el conservatismo para la ciudad de Bucaramanga, sin tinte de partidismo, era que se planteara el problema de la modernización de la ciudad, de los servicios públicos, el alumbrado eléctrico, los buses y el acueducto. Si los liberales encontraban la formula para una buena administración, los conservadores serían los primeros en acogerla.

A la encarnizada lucha entre las dos facciones del liberalismo, El Deber presentó la justificación de la ausencia del conservatismo en la contienda electoral. No solo Bucaramanga se ausentaba en las justas sino también Medellín, Cartagena y algunas otras ciudades de distinción. El Deber lo justificaba como una protesta contra el nuevo

---

<sup>164</sup> Cuáles son los verdaderos motivos de la división liberal según los jefes de una y otra tendencia”. En: El Deber, Bucaramanga : (16, sep.,1933) : 3.

<sup>165</sup> Nuestra actitud es neutral. En: El Deber, Bucaramanga : (18, sep.,1933) : 3.

estilo en el que se habían constituido los debates cívicos. Tocaba a los liberales disputarse el triunfo. Lo único que exigía el diario conservador es que las elecciones fueran llevadas pacíficamente, pues en todas partes se aseguraba que habría gritos, revólveres, palos y peleas<sup>166</sup>. Solo la prudencia de los líderes podría evitar los choques.

Los resultados fueron los esperados por el liberalismo oficial. El Deber no insistió mucho en una batalla en la que no tenía casi nada que perder o que ganar. Los resultados fueron publicados y el diario liberal fue el que terminó celebrando el triunfo. De las 19 mesas instaladas en Bucaramanga, los totales publicados fueron los siguientes: Lista liberalismo oficial: 7.046; Lista encabezada por Alfredo Cadena D' Costa: 2.010, y lista comunista: 38. El primer grupo recibiría 9 curules y el segundo solamente 2.

El ambiente electoral se concentraba ahora en la elección presidencial que se llevaría a cabo el año siguiente. El Deber emprendería la difícil tarea de defender las actuaciones de Laureano Gómez y fortalecer sus bases partidistas aun defendiendo al abstencionismo. En estos tres años la prensa conservadora había pasado de defender al régimen a librar las batallas de la oposición. La pérdida del poder había sorprendido al diario conservador que en último momento utilizó todas las herramientas posibles por defender la candidatura oficialista y atacar a los adversarios que se multiplicaban. A pesar del fuerte golpe que significó al conservatismo la derrota en las urnas, El Deber logró defender al partido de quienes creían y predicaban que el conservatismo había muerto en 1930.

---

<sup>166</sup> La ciudad brava. En: El Deber, Bucaramanga : (28, sep.,1933) : 3.

## **CAPITULO 3**

**Ambiente electoral en 1934-1937:**

**Enemigos declarados**

La batalla por la presidencia de la República empezó en 1933 en medio de un clima de violencia en Santander. La candidatura de Alfonso López era la que generaba mas antipatías al conservatismo. En este sentido se señaló que numerosos miembros del liberalismo se alineaban en su contra, entre ellos la “fracción izquierdista”, los antiguos republicanos en torno a Eduardo Santos y la mala voluntad del gobierno. El Deber informaba que el primer grupo presentaría candidato propio, quien podría ser Baldomero Sanín, Jorge Eliécer Gaitán o Carlos Arango Vélez. El diario conservador pronosticaba que Eduardo Santos con el apoyo del gobierno y “aquella maquinaria que se llama El Tiempo” lograría atraer las fuerzas de izquierda y así se eliminaría la candidatura de Alfonso López.



**FIGURA 9**

El Deber, 8 diciembre 1933

“El banano presidencial”

Guillermo León Valencia, Alfredo Vásquez Cobo y Enrique Olaya Herrera

Sin embargo las predicciones de El Deber no salieron como se esperaba. El liberalismo acogió en unanimidad la candidatura de López y aun cuando el triunfo era ya predicado, El Deber recordaba que el momento cuando el conservatismo había aceptado tranquila y

unánimemente la candidatura de Miguel Abadía Méndez era cuando había estado mas cerca de la derrota por la inercia que se había apoderado de la colectividad. El candidato liberal fue presentado como el hombre menos indicado para llevar a cabo las tareas políticas y económicas que necesitaba el país. Los movimientos de la candidatura de López fueron representados como estrategias calculadas:

“Sin embargo no es posible desconocer que los lopistas procedieron con actividad y con talento y cuando sus enemigos iban ellos venían de regreso del triunfo.

Así se vio que pasadas las elecciones para representarse los partidarios del doctor López habían asegurado en el parlamento las dos terceras partes de los votos liberales, habían logrado hasta cierto punto borrar muchos de los resquemores que contra el candidato pudieran tener los hombres del gobierno y la eliminación de toda resistencia comenzó a desaparecer desde que el jefe nato del izquierdismo, el doctor Jorge Eliécer Gaitán, se abstuvo de compadecer a las eliminatorias dejándole el campo franco a su enemigo”<sup>167</sup>.



**FIGURA 10**

---

<sup>167</sup> El candidato único. En: El Deber, Bucaramanga : (1, ago.,1933) : 3.

Para desacreditar la campaña de Alfonso López, *El Deber* publicó una serie de noticias en las que se aseguraba que las labores del candidato en las negociaciones en Ginebra y Lima habían sido un fracaso para su imagen<sup>168</sup>. Igualmente se señaló que la noticia de su candidatura había sido recibida con frialdad, en un partido acostumbrado a hacer campañas electorales a base de retórica, pólvora y gritos. *El Deber* señalaba: “Si se nos preguntara cómo vemos nosotros el horizonte político, diríamos que es tan difícil hacer hoy un pronóstico, que todo, absolutamente todo es posible, menos la elección del señor López”<sup>169</sup>. La guerra a la campaña de Alfonso López quedó definida por la negación a la misma y al revuelo que estaba causando en la opinión. *El Deber* presentaba como mas probable la victoria de Carlos E Restrepo o Jorge Eliécer Gaitán que la misma de Alfonso López.

“De ahí en adelante queda abierta la puerta a múltiples soluciones, pero entre todas ellas las más posibles son: La del triunfo del partido conservador por medio de un candidato propio, escogido entre el grupo fervoroso de la extrema derecha, que bien pudiera ser Pedro J. Berrío, Laureano Gómez, Aquileo Villegas o Marino Ospina Pérez; el triunfo de una coalición compuesta por los elementos conservadores de todos los matices, por el republicanismo y por los liberales antilopistas, que se congregarían en torno a la figura procerca y noble de Carlos E Restrepo o el triunfo del izquierdismo liberal con el nombre de Jorge Eliécer Gaitán o de Carlos Arango Vélez los dos apóstoles que mas hondamente han logrado penetrar en las necesidades del proletariado colombiano”<sup>170</sup>.

Finalizado el proceso electoral de 1933, los liberales celebraron en noviembre de ese año la convención liberal, en la cual se eligió ya oficialmente la candidatura de Alfonso

---

<sup>168</sup> “Del patriotismo de Alfonso López desconfía el pueblo porque ya está viendo todas las vergüenzas que traerá para nosotros la paz de Ginebra que él se fue a buscar en la propia tierra enemiga. De la capacidad Administrativa de Alfonso López desconfía el pueblo porque durante estos tres años en que él ha sido el factor en el gobierno nacional, no se le ha conocido una sola iniciativa capaz de salvarnos de la gran crisis que nos amenaza y que nos mata. Del fervor democrático de Alfonso López desconfían sus propios copartidarios que se quejan de que mientras ellos han tenido que luchar con nosotros la dura brega definitiva, él anda de corte en corte, de emisión en emisión, y de embajada en embajada atenta solo a los placeres que le puede proporcionar la vieja Europa”. Una nueva política. En: *El Deber*, Bucaramanga : (1, sep.,1933) : 3.

<sup>169</sup> Glosas editoriales. En: *El Deber*, Bucaramanga : (21, ago.,1933) : 3.

<sup>170</sup> Glosas editoriales. En: *El Deber*, Bucaramanga : (21, ago.,1933) : 3.

López Pumarejo, uno de los líderes de mayor prestigio en ese momento<sup>171</sup>. Las elecciones de 1934 fueron totalmente diferentes a las ya precedidas. La prensa conservadora no habiendo ningún candidato a quien defender se dio a la tarea de desprestigiar la labor del candidato liberal, Alfonso López Pumarejo, ahondando sobre todo en las disputas de este candidato con el presidente de la república Enrique Olaya Herrera. Sus discursos fueron puestos en entre dicho y se le tachó de oportunista.

El perfil de Alfonso López no agradaba a la prensa conservadora. Su actitud hacia Estados Unidos siempre fue criticada y calificada de “devota sumisión”<sup>172</sup>. La sumisión a los ideales e intereses de la Casa Blanca fue criticada por El Deber, para quien el candidato liberal era incapaz de distanciarse un milímetro de los rumbos económicos, financieros y políticos americanos dictados como ley inevitable y coercitiva para Colombia. El Deber hacía una larga lista de esta actitud del gobierno y del partido liberal hacia Estados Unidos: contratos como el del Catatumbo, la legislación especial sobre petróleos, la entrega de aduanas a los norteamericanos, la entrega de los ferrocarriles nacionales a la administración de norteamericanos, etc., eran mostrados como signos de debilidad.

“Pero entonces hoy y siempre hemos preconizado la necesidad de una austera política de dignidad que no lance al país por los caminos peligrosos del desenfreno internacional, de lo que tenga el valor, el intenso valor de tener siempre en los labios una palabra contra el vasallaje y contra la tutela, que desconoce la igualdad de los pueblos, principio básico sobre el cual descansan hoy todas las teorías del derecho internacional”<sup>173</sup>.

El ataque al liberalismo se hizo en todos los frentes. El nombramiento del directorio liberal dio pie para que la prensa cuestionara a los principales líderes del liberalismo, pues según la prensa, esta colectividad carecía de hombres de prestigio que pudieran dirigir y orientar al partido, pues todos estaban ocupados en los cargos públicos. Este

---

<sup>171</sup> QUIST, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular, 1978. p. 97.

<sup>172</sup> Lo que se piensa y lo que se hace en la conferencia de Montevideo. En: *El Deber*, Bucaramanga : (16, dic.,1933) : 3.

<sup>173</sup> Lo que se piensa y lo que se hace en la conferencia de Montevideo. En: *El Deber*, Bucaramanga : (16, dic.,1933) : 3.

argumento fue usado constantemente para descalificar al enemigo. El Deber señalaba que atrás habían quedado los años de Francisco de Paula Santander, José María Obando, Tomás Cipriano de Mosquera, José María Rojas Garrido, Salvador Camacho Roldán, Julian Trujillo, Manuel Murillo Toro, Aquileo Parra, Benjamín Herrera y Rafael Uribe Uribe, grandes ideólogos y pensadores de las dos colectividades. El sentimiento transmitido a los lectores/copartidarios era de empequeñecimiento y de que éstos nuevos líderes habían sido llevados a alturas superiores a sus capacidades.

“El liberalismo Colombiano parece que estuviera entregado a uno de aquellos períodos agitatorios que siguen instantáneamente a la epilepsia. Mira en torno suyo con ojo escrutador, tienta, palpa, habla, interroga con agudas somnolencias a los circunstantes, pero es incapaz de un acto notorio de reflexión, carece de voluntad para iniciar una acción trascendental y deja en torno suyo que la chiquillería haga travesuras y rompa como los niños mal educados, los mejores adornos de las salas”<sup>174</sup>.

El argumento fue usado con frecuencia en momentos de cambio político. La decadencia del partido liberal, con apenas cuatro años en el gobierno, fue defendida por la prensa conservadora. Esta era la única explicación que encontraba *El Deber* para que el liderazgo del partido recayera en personajes como Moisés Prieto, Alfonso Villegas Restrepo, Darío Echandía, Emilio Toro y Alejandro Galvis Galvis. La única figura rescatable de esta lista era el doctor Luis Zea Uribe “uno de los espíritus mas atrayentes que tiene la generación maestra de Colombia”<sup>175</sup>. Los descalificativos eran parte importante de la campaña de desprestigio. Esta nueva agrupación era para *El Deber*, un comité municipal, mas que un Directorio Nacional.

Ante la falta de liderazgo del partido liberal, la prensa presentaba, según ésta, a un líder indiscutible: Laureano Gómez. El léxico utilizado por la prensa para referirse a Gómez era contrastado con las figuras mas destacadas del liberalismo: éste era representado como una figura de “aristocracia intelectual, de la rectitud, moral, del prestigio, del

---

<sup>174</sup> En torno a la última circular de el jefe liberal de Santander. En: *El Deber*, Bucaramanga : (27, ene., 1934) : 3.

<sup>175</sup> El nuevo directorio liberal. En: *El Deber*, Bucaramanga : (29, nov.,1933) : 3.

renombre y de las capacidades indiscutibles”. Ante esta figura, la prensa oponía a Dario Echandía “la mas encumbrada imbecilidad mental que tiene el departamento del Tolima”<sup>176</sup>.

La confrontación con el liberalismo quedaba planteada de esta manera.<sup>177</sup> El argumento era pobre, si se tenía en cuenta el estado del partido conservador. Al proclamar el abstencionismo declaraba en parte la derrota en la lucha contra la implantación de la hegemonía liberal. “La política liberal hegemónica se había consolidado y la transición en el control de la administración pública se había logrado”<sup>178</sup>. Esta derrota nunca fue reconocida por la prensa conservadora, y se presentaron argumentos como la falta de garantías para presentarse al debate presidencial. Aun así, la abstención era un táctica política que también había sido usada por los liberales en la década del 20 y sería implementada parcial o totalmente hasta 1946, durante los años 1933, 1934, 1935, 1937, 1938, 1939, 1941, 1942, 1943 y 1945.

En esta coyuntura la guerra con el Perú fue importante para el debate electoral. La llegaba su fin de la confrontación y el abandono del discurso patriótico permitió usar los resultados del conflicto para descalificar las labores de Alfonso López en la defensa del país. En las páginas de *El Deber* se anunciaba la poca fe que había en una posible paz entre los dos países. La guerra del Chaco fue puesta como ejemplo para mostrar como aun cuando se debatiera y se hiciera promesas de dejar las armas, las soluciones no vendrían para quienes predicaban la paz y se preparaban para la guerra. Ni aún la figura

---

<sup>176</sup> Los nuevos crucigramas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (1, dic.,1933) : 2.

<sup>177</sup> Ante estas acusaciones la prensa liberal respondió. El enojo y las acusaciones iban de lado a lado. *El Deber* calificaba a los editorialistas de Vanguardia Liberal como maestros de la simplicidad por sus escasos argumentos y por sus acusaciones. *El Deber* representó en este periodo electoral al partido liberal como una agrupación corrompida y agresiva, sin conductores mentales, sin organización y disciplina. *El Deber* representaba de esta manera a su contrincante: “Si se hubiera abierto un concurso por la academia colombiana de la lengua para premiar al escritor colombiano que en el mayor número de palabras hubiera estampado el menor número de ideas ya andaría de medalla de oro en el ojal el maestro de la simplicidad que escribe los editoriales del colega”. En: Los nuevos crucigramas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (1, dic.,1933) : 2.

<sup>178</sup> OQUIST, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular, 1978. p. 199.

del candidato de gobierno, Alfonso López, les generó confianza. El discurso de la guerra terminaría por dividir a liberales y conservadores.

En este sentido, los grandes triunfos de Alfonso López en Londres, Washington, Lima y Montevideo como candidato único de liberalismo presentados por la prensa liberal fueron puestos en duda. Era, según *El Deber*, “un profeta fabricado por los cetilleros de la prensa liberal”<sup>179</sup>. Su labor en el extranjero fue calificada como un fracaso y sus promesas de ilusorias e irrisorias. La campaña electoral había pasado de ser un ataque a la disidencia en 1930 a convertirse en una campaña de desprestigio al candidato opositor en 1934.

En esta coyuntura, *El Deber* hizo hincapié en la división del liberalismo en el departamento entre izquierdistas y derechistas. Ante el retiro de Juan Lozano y Lozano y Enrique Otero D’Costa de la dirección liberal en protesta por un cable de Darío Echandía, la prensa aprovechó la crisis para atacar al partido de Gobierno. La corriente obrerista, como la denominaba el diario, que operaba en el Socorro y era liderada por Pedro José Olaya, Francisco Posada Zárate, Cipriano Gómez Osorio, Juan V. Ortiz, Pedro Elías Jurado, Jorge Vásquez Santos, Ulpiano Suarez, Héctor Moros, Aristóbulo Forero Franco, Gilberto Mogollón, estaban resueltos a abandonar el partido, según informaba *El Deber*<sup>180</sup>. El periódico que manejaba este grupo disidente -Alma Libre- iba tomando mayor prestigio, el cual mantenía informado de la agenda política a este grupo. El 22 de febrero se reunirían, precisamente, en la ciudad del Socorro, la convención obrera del departamento. En el centro de la presentación de esta noticia estaba la crítica a la labor de Alejandro Galvis Galvis como presidente del directorio departamental, quien era presentado por *El Deber*, como el causante de la división liberal.

“El partido se halla tan profundamente dividido que a pesar de que el doctor Gómez Naranjo y el doctor Pedro Alonso Jaimes han enviado varias veces al Socorro al doctor Arturo Santos para que ponga remedio a esta división,

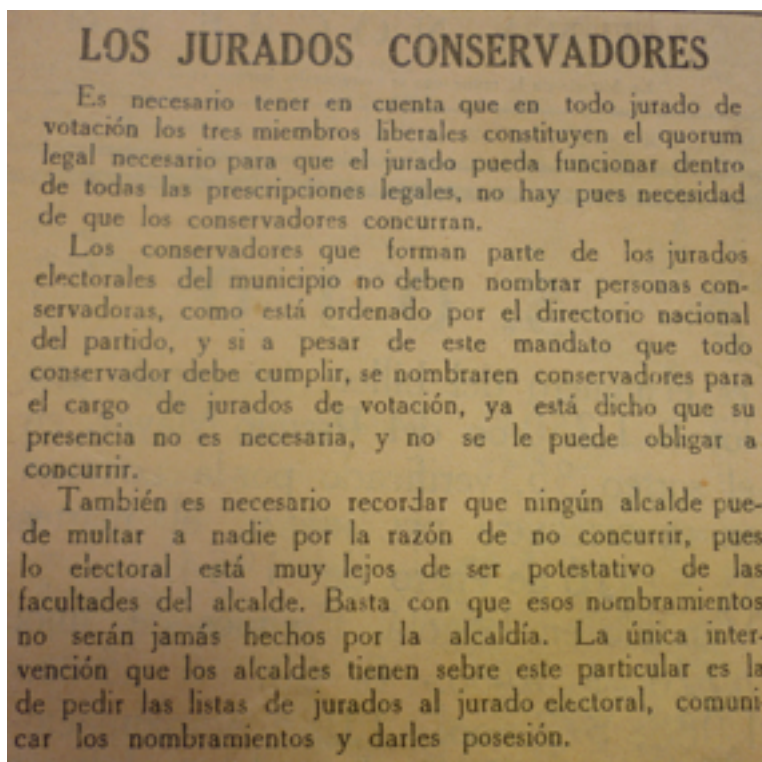
---

<sup>179</sup> Como en la parábola de Oscar Wilde. En: *El Deber*, Bucaramanga : (6, ene.,1934) : 3.

<sup>180</sup> El papel que podría desempeñar don Vicente Montero en la política liberal. En: *El Deber*, Bucaramanga : (1, feb.,1934) : 3.

la tarea ha resultado estéril y la corriente obrerista sigue tomando impulso”<sup>181</sup>.

En cuanto a la campaña electoral, *El Deber* apuntalaba que ésta no necesitaba semejante nombre. El candidato no tenía competidor alguno y estaba, según la prensa, elegido de antemano. No había una guerra que pelear. Todos miraban ya como gobernante electo a Alfonso López Pumarejo. Todas las labores de campaña realizadas por los liberales fueron presentadas como ridículas “defendiendo a quien no tiene peligro de ser derrotado”<sup>182</sup> y como estrategias para ganar méritos ante el nuevo gobierno. Era un juego en solitario rodeado de toda una parafernalia que impedía ver el poco juego democrático del sistema político. Aun así, *El Deber* no profundizó en esta contradicción ya que había sido la práctica común de los conservadores durante varias décadas del siglo XX.



**FIGURA 11**

*El Deber*, 18 enero 1934

---

<sup>181</sup> El papel que podría desempeñar don Vicente Montero en la política liberal. En: *El Deber*, Bucaramanga : (1, feb.,1934) : 3.

<sup>182</sup> Una distracción buena, bonita y barata. En: *El Deber*, Bucaramanga : (8, feb.,1934) : 3.

La candidatura de Eutiquio Timoté solo valió una breve mención, refiriéndose a la candidatura del dirigente indígena apenas como una ‘hazaña rural’ de los campesinos de Natagaima. Era según El Deber “una magnífica persona a quien las autoridades buscan por estar sindicado de delito de asesinato”<sup>183</sup>.

Como era de esperarse en la opinión, *El Deber* llamó a la abstención ante las elecciones presidenciales. No había necesidad de que los conservadores concurrieran a las urnas ni como electores ni como jurados. En contradicción con lo ordenado por el Directorio Nacional, El Deber aconsejaba a los conservadores que hacían parte de los jurados electorales de los municipios no nombrar miembros de este partidos para desarrollar esta labor y si a pesar de esto se nombrasen, se aconsejaba no asistir ya que su presencia no era necesaria. Todo estaba decidido.

El día de las elecciones presidenciales fue representado por la prensa conservadora con apenas una columna. Los cinco párrafos que comentaban la noticia señalaban la poca participación de la ciudadanía en Bucaramanga y las irregularidades en la misma: “Las calles desiertas, en los jurados de votación solo dos o tres personas servían sus puestos de jurados, uno que otro grupo de cinco muchachos recorrían las calles, encabezado por los pocos empleados públicos que habían quedado libres del servicio de jurados, y formaban el carrusel de sufragantes<sup>184</sup>. Todo el trabajo de las elecciones era presentado como producto de los jurados: no había mas remedio.

*El Deber* acusó directamente de fraude al partido liberal al poner la increíble cantidad de un millón de votos en la candidatura por Alfonso López, “mas sufragios de los que honorablemente pudiera obtener un partido político de mayoría en Francia o en España”<sup>185</sup>. El mismo discurso de Alfonso López de rechazo al fraude electoral después de las jornadas, fue tomado como argumento para sustentar esta tesis. *El Deber* fue mas

---

<sup>183</sup> Una distracción buena, bonita y barata. En: El Deber, Bucaramanga : (8, feb.,1934) : 3.

<sup>184</sup> Día de elecciones. En: El Deber, Bucaramanga : (10, feb.,1934) : 2-3.

<sup>185</sup> Lo que fuimos y lo que somos. En: El Deber, Bucaramanga : (23, feb.,1934) : 3.

lejos al señalar que el resultado de la votación era conocida ya desde el mediodía, con un total de 9963 papeletas, el mismo número de nombres del censo electoral. Los votos de los comunistas -que había sido considerables, según el diario- habían desaparecido. La acusación era de fraude aun cuando no había candidato que defender.

Ante la victoria de Alfonso López Pumarejo, un nuevo capítulo de la historia política del país se abría. *El Deber* enmarcaba esta transición con un titular a grandes letras: *La nueva política liberal y la nueva política conservadora*, seguido de la noticia de la reunión entre los dos máximos líderes tanto del partido liberal como del partido conservador, Alfonso López y Laureano Gómez. Ante las posibles críticas ante el comportamiento de su jefe máximo, *El Deber* salía a defender la actitud conciliadora de Laureano Gómez al aceptar el pacto de paz con el partido liberal.

Con estas comunicaciones traídas de la capital, *El Deber* aprovechaba para dedicarse a su labor. Primeramente informaba la decisión de los dos jefes de concertar, señalando que Alfonso López había realizado una “angustiosa apelación” a Laureano Gómez para que permaneciera en el país mientras tuviera lugar la transición del mando.

Esta actitud del jefe liberal era calificada de nueva pero también una jugada de “tramoyista”, pues este político entendía, según el diario, la política de una manera distinta a los “mozalbetes sin hábitos de cultura política” que habían estado “jugando” a gobernar hasta el momento. En los siguientes tres párrafos, el editorialista con una retórica mordaz dedicaba la mayor parte de la noticia a descalificar al gobierno liberal:

Hasta ayer, mozalbetes sin hábitos de cultura política, desenfrenados en el vivir y en el hablar, altaneros en el gesto y grotescos en el ademán, jugaban con la política, jugaban con la administración, jugaban con el pueblo y jugaban con el gobierno, como si quisieran aparentar que desconocían toda la gravedad ineludible e inmisericorde que sobre ellos había echado la responsabilidad del mando.

Por uno de aquellos generosos espavientos de la fortuna siempre caprichosa, porque pertenece al género femenino, una docena de escolares que ignoraban la historia patria, y que ignorándola no podían gobernar un país cuyo pasado, cuyo presente y cuyo futuro era para ellos un problema sin igual, creyeron que se podía mirar con desacato toda la pobreza, toda la miseria, toda el hambre y toda la deshonra que esta sufriendo el pueblo

colombiano por culpa de sus desmanes altaneros seguir bailando en el loco festín, sin que llegara jamás el minuto de la justicia terrena, que según Francisco Bacon, suele llegarle a los gobiernos, a los pueblos y a los hombres mucho antes de los que ellos esperan.

Aquellos agitadores llegaron a imaginarse que se podía prolongar la comedia con sólo salir al tinglado y gritar al pueblo que Laureano Gómez, jefe de la oposición, era un pobre loco sin conciencia, sin responsabilidad y sin decoro”<sup>186</sup>.

Ante el llamado de López, la actitud de Laureano era dibujada como la del héroe quien sacrifica -en parte- sus opiniones frente al gobierno y conciliaba la paz por su “gran afecto a la república”. La reunión era descrita en el siguiente párrafo, en el cual se dedicaba la mayor parte a describir la posible crítica del jefe conservador al régimen: “tuvieron diversas frases de censura para este régimen curvilíneo y hermafrodita que no ha tenido ni siquiera el valor de sus propios errores y que no ha tenido, como tuvo Rafael Reyes, el valor fecundo de equivocarse, cuando le daba la gana equivocarse”<sup>187</sup>.

Una nueva era política se iniciaba en el país, y si esta no significaba para *El Deber* el inicio de la paz, al menos si la convicción de que cualquier leve paso podría marcar el advenimiento de la enemistad, la tragedia y la violencia. Aun así, el periódico exigió un nuevo rumbo al gobierno entrante: no mas política de tanteos, vacilaciones, engaños y pequeñeces.

Luego de anunciarse el resultado de las elecciones, poco comentadas, pues se les minimizó al término de farsa y comedia política, *El Deber* siguió comentado esta reunión con un nuevo tono. El gesto de Laureano Gómez fue perfectamente entendido, pero las conclusiones a las que se llegaron, los acuerdos que se realizaron, fueron calificados de ingenuos. El abrazo entre los dos líderes, aun cuando tuviera un significado en las nuevas actitudes de los partidos, no significaba para la prensa local el fin del conflicto en el país y especialmente en Santander y Boyacá. La situación no había sido analizada a cabalidad.

---

<sup>186</sup> La nueva política liberal y la nueva política conservadora. En: *El Deber*, Bucaramanga : (6, feb., 1934) : 3.

<sup>187</sup> La nueva política liberal y la nueva política conservadora. En: *El Deber*, Bucaramanga : (6, feb., 1934) : 3.

En contraste con los acuerdos llegados en la capital, *El Deber* presentó un análisis diferente de la situación de violencia. El periódico conservador planteaba una revisión de la historia política del país y en particular, había que estudiar la administración liberal en este departamento, analizando la situación creada por administraciones anteriores para así poder dar una solución trascendente a la problemática<sup>188</sup>. El problema de la pacificación en Santander debería remitirse al tiempo en que este territorio era calificado, según el diario, de la Arcadia Feliz: la hegemonía conservadora.

Estas dos editoriales muestran a la perfección los dos argumentos de peso que usó reiterativamente *El Deber* en contra de la República Liberal y sus gobiernos de turno: el primero, que el partido liberal no sabía gobernar (lo cual se empezó a decir desde el primer día que salió Abadía Mendez del poder) y el segundo, unido a éste, que el partido conservador sí lo había sabido hacer. La crítica que se venía haciendo a “los hombres que no están a la altura de su cargo” y el significado de la historia de la hegemonía conservadora, poco a poco construida y representada como un periodo de total tranquilidad para el país, fueron los argumentos que el diario esgrimió ante cualquier crisis tanto del partido conservador como del liberal, ante cualquier coyuntura política y ante los constantes brotes de violencia.

### **3.1 1935: VIOLENCIA, ELECCIONES Y LA ABSTENCIÓN ELECTORAL**

1935 fue un año electoral. Como era común un año después de las elecciones a la presidencia, se celebraron las elecciones a la Asamblea, a la Cámara de Representantes y las edilicias. Era una agenda bastante apretada que ponía de relieve las disputas electorales. El Partido conservador oficialista mantuvo su postura de abstencionismo, mientras que las listas oficiales del liberalismo, en coalición con un importante sector del conservatismo, barrieron los demás sectores políticos. Las páginas de *El Deber* se dividieron entre los ataques constantes a las políticas liberales, las noticias del

---

<sup>188</sup> Lo que significa el fracaso del pacto. En: *El Deber*, Bucaramanga : (12, feb.,1934) : 3.

extranjero encabezadas por la figura de Hitler, Churchill, Stalin y las editoriales sobre el tema de la violencia en el país.

Una de las principales características de la prensa es que ésta puede despachar una historia rápidamente y pasar página de un día a otro sin ninguna molestia. De igual forma, y sin ninguna razón aparente, puede dar continuidad a una historia trayéndola a colación en cualquier tema que trate, desde política internacional hasta anuncios de bienvenida a algún prominente personaje regional o revivir una historia que había abandonado por meses o años, dando la impresión de que sus lectores sabían de que se estaba hablando, de una conexión y un lenguaje constante con sus lectores.

Ya con Alfonso López Pumarejo como presidente electo y en los últimos meses de gobierno del presidente saliente, Enrique Olaya Herrera, *El Deber* pasó página rápidamente hacia la siguiente batalla: las elecciones a la Asamblea de 1935. Para esta ocasión era ya palpable la emergencia de una juventud, tanto liberal como conservadora, que agitaba la política y ya no se contentaba con desempeñar un papel modesto en las jornadas electorales. Este movimiento político se haría sentir en la prensa misma.

*El Deber* anunciaba de esta manera la división del partido liberal en Santander a manos de la juventud del partido con la formación del directorio de la juventud liberal integrado inicialmente por Enrique Gamboa, Tomás Vargas Osorio y Alfredo Sanmiguel. Este primer directorio fue rápidamente reemplazado por un directorio más democrático, en palabras de el diario. Con una reunión en la que concurrieron alrededor de trescientos jóvenes se constituyó el directorio en cabeza de Gilberto Soto, Alberto Ogliastrí, Julio Montero Castro, Ernesto García y Mario Cadena D' Costa.

Tan pronto *El Deber* se enteraba de la formación de esta entidad acudió a entrevistar a uno de sus miembros, Gilberto Soto, quien recibió amablemente a sus entrevistadores. Aun cuando el contenido de la noticia y la entrevista versaban sobre otros temas mucho más trascendentales, ésta fue encabezada con un titular que presentaba el contenido con un tinte particular: “La división liberal se inicia bajo el comando de la juventud. Declaraciones de Gilberto Soto”. A pesar de que en opinión del entrevistado la

constitución del nuevo directorio de la juventud no se trataba de una división, el titular descaradamente presenta la división como una declaración del joven liberal.

Más adelante en la entrevista se presentan las palabras de Gilberto Soto las cuales no daban pie a otra interpretación: “Aquí no se trata de una división. El liberalismo joven carecía de una conducción espiritual y política, y ha querido dársela porque no podía permitir que unos cuantos estudiantes por muy inteligentes que sean, se tomen el nombre de la colectividad para obrar por ella”. Y más adelante enfatiza: “La Juventud liberal de Bucaramanga que siempre ha sabido ponerse en pie cuando se le ha llamado a prestar su concurso o desea estar en mejor capacidad de obrar para lo cual ha considerado indispensable constituir una directiva”<sup>189</sup>.

Por su parte y ya desde la instalación de la Asamblea Departamental en 1934 la división entre las filas del partido liberal se hacia patente. Alejandro Galvis Galvis y Mario Ruiz Camacho, con sus respectivos grupos de influencia, se disputaban el liderazgo del partido. *El Deber* aprovechó la coyuntura para generalizar la crisis del partido de gobierno y caldear mas el ambiente político. La situación sería tal que en marzo de ese mismo año, Ruiz anunciaría al gobierno su abstención de asistir a la Asamblea por falta de garantías<sup>190</sup>.

Las sesiones de la Asamblea departamental fueron seguidas desde el inicio con una titular que enmarcaba la fotografías de Alejandro Galvis Galvis, presidente de la Asamblea, José Agustín Noriega, Primer Vicepresidente de la Asamblea, y Angel Maria Cáceres, subsecretario de la Asamblea. Esta primera plana no se contentaba con anunciar el inicio de la agenda política sino que anunciaba en su titular la división liberal. Centrado y en grandes letras se podía leer: “En la instalación de la Asamblea departamental quedó planteada nítidamente la división liberal entre galvinistas y

---

<sup>189</sup> La división liberal en Santander se inicia bajo el mismo comando de la juventud. En: *El Deber*, Bucaramanga : (20, feb.,1934) : 4.

<sup>190</sup> El Dr. Mario Camacho anuncia al gobierno que se abstiene de asistir a la asamblea por falta de garantías. En: *El Deber*, Bucaramanga : (12, mar.,1934) : 1-8.

ruisistas”<sup>191</sup>. La situación de Santander no difería de la de la colectividad a nivel nacional. En el Congreso, el abanico doctrinario del liberalismo solo operaba en bloque cuando la oposición arremetía, sin esta, las grietas se hacían evidentes<sup>192</sup>.

*El Deber* relataba de la siguiente forma el inicio de la Asamblea, luego de la visita del gobernador y la elección de Alejandro Galvis Galvis como presidente, dando a entender las insignificancias de la labor de la Asamblea, de cara a las nuevas elecciones. Este órgano se encontraba en manos de los liberales: Alejandro Galvis Galvis a la cabeza, Rafael Antonio Galán, Gonzalo Alvarez, Mario Ruiz, Roberto Serpa, Francisco Posada Zárate, Alberto Villate, Julio C. Luna, Luis Alfredo Pineda, Clímaco Gómez Plata, Guillermo Suárez, Abdón Espinosa, Valentin González, Gabriel Silva Vargas y Vicente Agustín Galvis. Del bando contrario solo se encontraban: José Agustín Noriega y Ricardo Arenas Calvete.

“Después de que tomaron posesión los secretarios se dio lectura a una proposición de la convención obrera que se reunió en el Socorro.

El diputado Luna presentó una proposición de salido a los obreros urbanos y campesinos. Fue aprobada.

Pidió la palabra el diputado Posada Zárate para presentar una constancia ensalzando al obrerismo. *En nuestro concepto la proposición del D. Luna y la constancia del D. Posada Zárate no es más que el eterno caramelo con que se ha engañado siempre a las masas.*

El D. Galvis Galvis pidió la palabra para presentar una proposición de saludo al Presidente de la República, al ministro del gobierno y al gobernador del departamento.

Al ser discutida hizo uso de la palabra el D. Noriega para modificar la proposición primitiva haciendo extensión el saludo a las autoridades eclesiásticas, siendo aprobada con la modificación.

Luego pidió la palabra el diputado Galán para presentar en asocio del diputado Galvis Galvis una proposición de saludo al presidente electo doctor Alfonso López, proposición en la cual se le ofrecía apoyo irrestricto y entusiasta a su administración.

---

<sup>191</sup> En la instalación de la Asamblea departamental quedó planteada nítidamente la división liberal entre galvistas y ruisistas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (2, mar.,1934) : 1-8.

<sup>192</sup> GUEVARA y PARRA, Op cit. p. 32.

Pidió la palabra el D. Noriega y la modificó, suprimiendo los términos irrestricto y entusiasta y agregándole que lo apoyarían especialmente en lo que se refería a la reforma electoral, primera promesa del presidente electo, hecha después de las elecciones.

Al rededor de esta modificación se presentó un pequeño debate en el cual el D. Galvis Galvis le ofreció su voto afirmativo a la modificación, el D. Galán dijo que no convenía la modificación porque solo se trataba de un saludo de cortesía y que ella implicaba un señalamiento de programa.

A las palabras del D. Galán contestó el D. Noriega manifestando que se había permitido introducir la modificación porque creía interpretar fielmente el sentimiento del doctor López con respecto a las declaraciones que había hecho al día siguiente de las elecciones en vista de la enorme cantidad de votos que había obtenido. *Que el doctor López deseaba la pureza del sufragio porque no quería que se volvieran a presentar otras elecciones como las de su triunfo, en las cuales se había votado por todas las personas desaparecidas.*

Luego pidió la palabra el D. Arenas Calvete y dijo que su voto era negativo para toda proposición porque él no le ofrecía su apoyo a quien pensaba sacar del país al clero extranjero y era partidario de la reforma de la constitución del 86 porque ésta era el A.B.C. del conservatismo y que como miembros de ese partido, defendería la carta fundamental *que le proporcione al país cuarenta y cinco años de paz.*

La proposición fue aprobada con la modificación introducida por el D. Noriega.

El D. Galvis Galvis presentó una proposición solicitando que por la presidencia se nombrara una comisión compuesta de cinco miembros de la corporación, para que en asocio del gobernador presenten un proyecto de reforma administrativa. La proposición fue aprobada y se nombró para integrar la comisión a los DD. Galvis Galvis, Ruiz, Arenas Calvete, Silva Vargas y Vicente Agustín Galvis.

No habiendo otro asunto de qué tratar se levantó la sesión quedando convocada para la hora de las cuatro de la tarde de hoy”<sup>193</sup>.

En este sentido, el afianzamiento de la República Liberal y la eliminación de la representación conservadora del juego político fue duramente criticado por la prensa. El uso mismo de éste término por parte del presidente Alfonso López Pumarejo generó gran controversia. *El Deber* en una editorial de enero de 1935 hacía un recuento de la

---

<sup>193</sup> En la instalación de la Asamblea departamental quedó planteada nítidamente la división liberal entre galvistas y ruisistas. En: *El Deber*, Bucaramanga : (2, mar., 1934) : 1-8.

historia del país para recordarle al presidente que ésta frase que tanto usaba, era una frase “indigna del sistema republicano”. Los viejos odios no se habían olvidado:

“No se explica uno de donde saca el doctor Alfonso López toda la arrogancia, todo el desparpajo, y digámoslo con franqueza, toda la desvergüenza que se necesita para afirmar que es el presidente de la República Liberal, que trabaja por el mejoramiento de la República Liberal, y que se halla hondamente preocupado por el porvenir de la República Liberal”.

“La historia política de Colombia es el más precioso museo de curiosidades. En él se encuentran tipos tan extraños y tan grotescos, como el dictador Melo, al lado de figuras de tan alta distinción mental como Manuel Murillo Toro o Mariano Ospina Rodríguez. Frente a la arrogancia pintoresca de Tomás Cipriano de Mosquera, el ojo crítico se recrea con la mentalidad audaz y dinámica de Julio Arboleda. Para prisión de Mosquera encontramos el golpe del 31 de Julio, y al lado de la prisión de Gutierrez Vergara está la página vergonzosa del tres de mayo.

El país estuvo entregado durante largos periodos a la más ruda dictadura radical. Posesos diabólicos de la talla de Cesar Conto, del macho Alvarez del paso Gómez influyeron hondamente sobre el gobierno y estuvieron apoderados de las más altas distinciones y de la más difíciles responsabilidades”<sup>194</sup>.

Que el presidente de la República, el máximo mandatario, hubiera llamado al país República Liberal era una ofensa que los conservadores no podían perdonar. El respeto a lo que el periódico llamaba la “nacionalidad” había sido roto. La misma prensa liberal era acusada de haber creado este apelativo. La división nunca se había presentado tan marcada:

“El partido conservador tiene necesidad de darle a esta petulancia verbal toda la significación moral que ella tiene. **Si ellos gobiernan en la república liberal y si lo que existe es la república liberal, nosotros debemos pensar que techo nos queda, que amparo nos acoge, que patrocinio nos defiende contra quienes han llegado a expulsarnos de la casa que veníamos ocupando en común**”<sup>195</sup>.

**El partido conservador puede servirle a la patria si la patria es colombiana.** El partido conservador está obligado a rendirle tributos y honores a la nacionalidad que crearon nuestros mayores pero el partido

---

<sup>194</sup> La república de Colombia está constituida. En: El Deber, Bucaramanga : (8, ene.,1935) : 3.

<sup>195</sup> La república de Colombia está constituida. En: El Deber, Bucaramanga : (8, ene.,1935) : 3.

conservador no puede sin incurrir en tentativa de suicidio ni respaldar ni apoyar ni defender ni amar una república que no es la república de Colombia que fundaron Bolívar, Santander, Sucre, y que prestigiaron luego tantos varones insignes<sup>196</sup>.

Se necesita de una fresca primavera para poderse asomar cada quince días al radio y decir, con frases de engañosa cordialidad: señores conservadores, paguen rápidamente sus impuestos a la república liberal, presten su servicio militar a la república liberal, paguen la cuota para la guerra en favor de la república liberal, quítenle las argollas a sus esposas porque las necesita la república liberal y hagan todo esto porque ustedes no tuvieron la valentía de poder fundar sobre la grandeza común de nuestro pasado, su república conservadora.

Con esta editorial, *El Deber* estaba mandando un fuerte mensaje a sus lectores: la partición de bienes entre las dos colectividades era más que un hecho y los conservadores se habían descuidado. La buena fe con la que supuestamente habían procedido no se volvería a repetir. El sistema político era calificado por *El Deber* como “una democracia tempestuosa y versátil”.

Seguido de esta estrategia, *El Deber* creó y confrontó a las figuras clave tanto del liberalismo y del conservatismo a través de sus páginas. Laureano Gómez fue presentado como el gran jefe del partido en detrimento de las figuras del liberalismo entre ellos Alfonso López y Eduardo Santos. Las cualidades de uno fueron construidas en base a los defectos de los otros<sup>197</sup>.

---

<sup>196</sup> Notese que en la misma editorial, estos varones ilustres habían sido enumerados y descritos en unos párrafos anteriores y eran solo conservadores. Melo, Mosquera y otros más no hacían parte de ese concepto. Entonces esa “nacionalidad”, ese concepto de “patria” y esos “nuestros mayores” que la habían creado representaban solo el bando conservador. El alegato que estaban presentado contra los liberales era el mismo que padecían los conservadores: solo había una república verdadera y era la conservadora.

<sup>197</sup> El sindicato. En: *El Deber*, Bucaramanga : (24, ene.,1935) : 3.

Año	Nosotros: Laureano Gómez	Ellos: Alfonso López Pumarejo
1933	<p>Cuando Laureano exhibe contra el liberalismo y contra el gobierno cargos de aplastante gravedad, el Ku-Klux-Klan sale a la calle a gritarle a Laureano que es ingeniero en lugar de abogado, que carece de gracia en el anda, que lee todavía a José María Cordovez, que le pone mucho azúcar al café y algo todavía mas grave, algo increíble, algo indigno de un hombre que se estime, algo que no puede decirse delante de las señoras: que vive en Fontibón. (...) El jefe conservador apunta al rostro, lleva cargos serios que formular y logra imponer ante la conciencia nacional sus puntos de vista. (16 septiembre 1933)</p>	<p>El pueblo, el gran pueblo que compone lo que se llama la opinión pública entienda, sabe y adivina que no es Alfonso López el hombre llamado a organizar la tan anhelada redención social, económica que pide el país. Sus discursos de peluquero enfadado no son los graves programas de realizaciones sociales, políticas y económicas que pide el país.(1 agosto 1933)</p>
1935	<p>El Doctor Laureano Gómez viene atacando el desgraciado pacto de Río de Janeiro, en sesiones que serán memorables para la historia colombiana por la magnificencia, la arrogancia, la limpidez y el valor con que el ilustre patriota hace el último esfuerzo para salvar la ética nacional. (...) hechos por un hombre del altísimo valor moral de Laureano Gómez. (...) El jefe del partido conservador de Colombia, el senador de la república, el valor probo de consulares virtudes, la primera inteligencia, la primera virtud, y la primera voluntad de la patria. (24 enero 1935).</p>	<p>El doctor Alfonso López, el mas bello ejemplar de ingenuidad política, el amanuense tranquilo del más fatídico de los ex-presidentes americanos, ha estado tratando de explicar al país el programa de su partido que le conviene al gobierno porque de él habrá de vivir esa compañía anónima que se llama ahora la burocracia de la república liberal. (14 marzo 1935)</p>
1937	<p>Laureano Gómez es un periodista de verdad como lo demostró en las columnas de "La Unidad" y como lo ha venido demostrando con su revista "Colombia" que merece estar catalogada como la heredera milagrosa de Repertorio Colombiano que dio fama y gloria a Carlos Martínez Silva. (7 febrero 1936)</p>	<p>El mandatario y jefe político no logró ocultar su profundo desagrado con la derechas de su partido que tratan de estorbar sus planes revolucionarios. (...) Nótese como el mandatario, aún en sus términos, se muestra influenciado por la literatura marxista. (28 marzo 1937)</p>

Año	Nosotros: Laureano Gómez	Ellos: Alfonso López Pumarejo
1938	La vida de este hombre es entre la de los políticos colombianos la que presenta con una luz zenital de pasión, siempre defendiendo la pureza de las costumbres democráticas, calmando, como un apóstol incorruptible del medioevo por la moral, la austeridad, el castigo de los pecadores y la recompensa de los justos (...). El hombre tempestad a quien no se puede sino odiar o amar, como exclamara Valencia (...). En los últimos años la personalidad de Laureano Gómez ni se desdibuja ni desaparece, antes bien surge con tonos mas vivaces. (8 octubre 1938)	Yo quisiera voltear, como un cajón de chécheres, la mentalidad de Alfonso López para darme el lujo de ver ese reguero de propósitos, ese montón confuso de anhelos disimulados, de ambiciones oportunamente canceladas, de ideas remendadas, soldadas, volteadas, como los sacos viejos, que duermen su sueño de fracaso al amparo de aquella vieja teoría de que el gobernante no está obligado a tener lógica ni a ser consecuente, ni a vivir dos minutos en una misma atmósfera ideológica (12 enero 1938)

Si en la política nacional había cierto revuelo por el conflicto con el Perú y la labor de Eduardo Santos, a nivel departamental la agitación se iniciaba por las elecciones a la Asamblea Departamental que se llevarían a cabo en mayo de ese año. La situación, ya de total exclusión, era presentada por *El Deber*:

“El liberalismo se adueñó de todos los resortes del poder público. Ministerios, gobernaciones, prefecturas, alcaldías, en todo se ha incorporado la burocracia liberal pero los métodos de arbitrariedad y de violencia que ha implantado la desenfadada voracidad para atrapar los empleos y los contratos no constituyen para las masas un programa atractivo de realizaciones”<sup>198</sup>.

Ante este panorama, *El Deber* anunciaba que ningún relevo de gobierno entre las mismas facciones políticas del liberalismo en la región no llevarían a ningún cambio real, sino al “trasteo de unas medianías para otras zonas oficiales”<sup>199</sup>. El triunfo de unos y otros, señala el diario, no traería ningún triunfo para el departamento pues lo único que traerían sería derrotas.

La elección de comités liberales en cada municipio ordenada por la Dirección Nacional del partido Liberal fue el momento perfecto para atacar al enemigo. La estrategia era

<sup>198</sup> La agitación liberal. En: *El Deber*, Bucaramanga : (24, ene.,1935) : 3.

<sup>199</sup> Tenemos la palabra. En: *El Deber*, Bucaramanga : (7, feb.,1935) : 3.

señalar la división entre las filas y la fragilidad del gobierno. La oportunidad era perfecta para crear la imagen de un país al borde del caos:

“El partido liberal —casi es necesario repetirlo- es una colectividad sin programa y sin plataforma cuya vitalidad sólo se ha expresado en estos tiempos turbulentos de crisis y de utilitarismo cuando todas las mas densas mentalidades del liberalismo tradicionalista se suman sin elegancia y sin decoro a las masas fetichistas que han decidido adoptar los ídolos como bandera y como doctrina.

Manchesterianos, socialistas, comunistas, hasta anarquistas hoscos y teorizantes de Marx, se han declarado satisfechos de la posesión del presupuesto que parece ser el móvil único y obsesionante de la existencia del partido que se adueñó del poder en una momento de cobardía y de adversidad de la patria.

No es en Santander únicamente donde la división liberal preocupe a los dirigentes del gobierno y a los gerentes de ese gran negocio de baratijas que se llama la república liberal. Es que no hay contenido en las doctrinas liberales. (...)

En el caso de Bucaramanga no habrá el domingo unión liberal”<sup>200</sup>.

En grandes titulares se anunció la división: “El círculo antigubernista sostiene su triunfo de ayer. El galvismo sufre una estruendosa derrota”<sup>201</sup>. La idea era mostrar un partido dividido y en crisis, y si bien podía estarlo, por el contrario nunca se habló de faccionalismos dentro del partido conservador, no después de la derrota de 1930. La idea era mostrar un partido unido y listo para combatir. Esto se demuestra también por el escaso dialogo entre los dos periódicos conservadores de la ciudad, siendo el dialogo y la guerra solo desarrollados con Vanguardia y el liberalismo<sup>202</sup>.

---

<sup>200</sup> El espectáculo del Domingo. En: El Deber, Bucaramanga : (15, marzo.,1935) : 3.

<sup>201</sup> El círculo liberal antigubernista sostiene su triunfo de ayer. En: El Deber, Bucaramanga : (18, marzo., 1935) : 3.

<sup>202</sup> Vanguardia Liberal presentó hacia 1945 la clara división entre las facciones del conservatismo: “La pugna entre los conservadores asume proporciones de anarquía y catástrofe y las aspiraciones son tan múltiples como incontenibles. Un eminente jefe tradicionalista a pesar de la gravedad casi profesional tiene sus humos de cronista y hace una reflexión dentro del cuadro de la tragedia electoral de su partido así: “los conservadores iremos al debate en Santander con tres listas que pueden considerarse inmodificables y son las que encabezarán respectivamente los doctores Juan Cristóbal Martínez, Rafael Ortiz González y Carlos Vega Duarte... **Juan Cristóbal Martínez y su grupo por "El Deber" y Rafael Ortiz González por "El Frente" y los suyos** ... como se ve los conservadores andan publicando en sus diarios noticias ampulosas sobre grandes divisiones liberales, no han caído en cuenta de que ellos están aun mas anarquizados y que el resultados de tres listas para disputarse un renglón es casi grotesco”. Primera: Los conservadores en Santander se lanzaron al debate electoral. Año XXVI. No. 7923. Rollo no. 24 . 8 marzo 1945

Poco antes, el 21 de febrero, El Deber reproduciría un discurso en esta misma línea que ocupó la portada, la página tres, donde siempre se continuaban las noticias importantes de la primera página, y la última página. Un discurso largo y contundente que había pronunciado el ex director del diario, Manuel Serrano Blanco, como parte del restablecimiento de las conferencias políticas en la radio organizadas por el Directorio Nacional Conservador<sup>203</sup>. Al político santandereano le correspondió abrir la nueva etapa de propaganda ideológica, como él mismo la denominaría. La nota titulaba: “Olaya Herrera es el enemigo número uno del conservatismo, dice Manuel Serrano Blanco”.

El discurso estaba cargado de un arsenal de ataques contra un enemigo señalado desde el titular de la columna. Aun así, el propósito principal era hacer un llamado a la intervención del conservatismo en los momentos que estaban sucediendo en el país. La portada acompañada de una fotografía de Manuel Serrano Blanco era contundente y un claro llamado a la acción:

“El instante actual tiene urgencias y preocupaciones, decisivas para la intervención e influencia del conservatismo sobre las cosas de la república. Y para obrar con éxito no es posible olvidar las leyes inexorables de la mecánica histórica, iguales a las de la física, según las cuales la masa mayor aplastará la menor. Y para obrar con éxito no debemos erigir un templo al miedo, como lo hicieron unos hombres temblorosos, sino que es preciso obrar con la arrogancia y coraje, que otras veces le faltó al partido conservador, arremansado por cierto aire tímido, bobalicón y inactual en los tiempos que discurren”<sup>204</sup>.

En su discurso, Manuel Serrano Blanco señalaba a sus oyentes/lectores que las promesas de libertad ciudadana repetidas hasta la saciedad por el presidente de la república, Alfonso López, muy bien podían caer en saco roto por la intervención de

---

<sup>203</sup> El Directorio invitaría mas adelante a sus copartidarios a escuchar las conferencias de los conservadores en la radio de la Casa Conservadora ubicada en la Carrera 7 con calle 3a. Esta no era una situación propia del departamento, ya que en Manizales, el Directorio Departamental celebró un contrato con la radiodifusora Ecos de Occidente para transmitir la “Hora Conservadora”, con el propósito de transmitir las noticias de carácter político relacionadas con el partido, instrucciones a los directorios seccionales y presentar conferencias de personalidades del partido. La hora conservadora en Manizales. En: El Deber, Bucaramanga : (13, mar.,1935) : 1.

<sup>204</sup> Olaya H. es el enemigo número uno del conservatismo, dice Manuel Serrano Blanco. En: El Deber, Bucaramanga : (15, mar.,1935) : 1-3-8.

todos sus subalternos en el poder. Aun cuando la figura del presidente no había sido atacada directamente muy pronto esta situación cambiaría.

En este contexto, la radio sin duda era un excelente complemento de la prensa y los políticos de la época hicieron uso de este medio para difundir sus mensajes políticos. Ya para la década del cuarenta, la disponibilidad cada vez mayor de radios democratizó este importante medio de comunicación, como lo señala Henderson<sup>205</sup>. Alfonso López, Laureano Gómez y luego Jorge Eliécer Gaitán transmitirían programas semanales que acercarían al pueblo sus líderes. Los debates del Senado y las discusiones de los parlamentarios llegarían a los hogares de los colombianos sintonizando La Voz del Senado.

La Convención Nacional del conservatismo se reunió en Bogotá el 9 de abril para deliberar sobre el futuro del partido de ahí en adelante. Los catorce Directorios Departamentales hicieron parte de la reunión junto con los dos jefes máximos del partido: Laureano Gómez y Pedro J. Berrio. El Deber hacía alarde de la unión del conservatismo y del mismo ideario que compartían sus copartidarios. El problema electoral era el principal punto a tratar, pues el ambiente político hacía los conservadores había sido de inseguridad, agresión y peligro<sup>206</sup>.

Cerca de las elecciones El Deber reprodujo el llamamiento de abstención del Directorio Conservador luego de los repetidos hechos de violencia que habían ido publicando en los últimos meses y la decisión del Directorio Nacional. De esta manera se había preparado el terreno que justificaba la abstención dentro de las páginas.

---

<sup>205</sup> HENDERSON, James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1899-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006. p. 371.

<sup>206</sup> La presencia y la ausencia electoral. En: El Deber, Bucaramanga : (9, ab.,1935) : 3,

## La convención de Bucaramanga y la abstención electoral

La convención conservadora de la provincia de Bucaramanga que sesionó el domingo pasado presidida por don Alberto Mantilla, acorde con los conceptos sobre abstención electoral expresados por todos los miembros del directorio departamental antes de su viaje a la capital de la república, aprobó por unanimidad el siguiente telegrama que está redactado por una comisión integrada por los delegados que lo suscriben.

Dice así el telegrama:  
Bucaramanga, abril 7 de 1935.  
Laureano Gómez, Convención Conservadora.

Bogotá.

Saludámoslos respetuosamente. Reunidos hoy Junta Delegados municipios provincia Bucaramanga, acordáronse candidatos para Diputados y renglón correspondiente lista Representantes. Conocedores íntima situación partido, carentes en absoluto garantías, gran número copartidarios desprovistos cédula, testigos desatada persecución policía sobre centros conservadores, numerosos alcaldes probadamente arbitrarios respaldados Gobernador sordo todo reclamo, temerosos despacho policía a municipios tranquilos para provocar destrucción, cumplimos comisión Junta sugerirles atentamente conveniencia decretar abstención en Santander. Todo caso obedeceremos órdenes; pero cumplimos deber informarles. Atentos servidores,

Felipe Sorzano, Angel María Cáceres, J. A. Escandón, Carlos Sierra, Carlos García Herberos.

FIGURA 12

*El Deber*, 10 abril 1935

Abstención sin embargo no significó inactividad ni cobardía<sup>207</sup>. El Deber informó de las diferentes listas que al final inscribió el liberalismo en las jornadas electorales<sup>208</sup> y combatió hasta último momento. Al final el liberalismo salió victorioso y ya no contaban las diferencias. Los últimos datos publicados por los diarios daban un total de 482.85 votos, con un 91% para los liberales, un 7% para la disidencia, un 0.6% para los uniristas y un 0.2% a los comunistas. Los resultados fueron presentados como una victoria para el partido conservador. El Deber explicaba a sus lectores que sumados los votos liberales y los de la disidencia (447.316), la cifra no alcanzaba a ser siquiera a mitad de los votos a la Presidencia de la República que había obtenido Alfonso López, lo que significaba que las masas liberales habían vuelto la cara a su partido y se alejaban de las urnas<sup>209</sup>.

Iniciado la agenda de la asamblea el 1 de junio, El Deber pasaba página hacía las últimas elecciones del año: las edilicias. El ambiente electoral una vez mas se volvía a agitar en torno a numerosos elementos en la ciudad. El panorama político y social del país había cambiado y ya no era posible hacer una estricta diferenciación de la opinión entre conductores y conducidos, entre jefes y soldados, entre dirigidos y dirigentes. El paisaje político ya no se reducía a las reuniones en las plazas públicas en donde se congregaba al pueblo a oír el inevitable discurso que no había de cumplirse nunca.

“De arriba y de abajo, de las clases afortunadas y de los gremios sufridos, de los agricultores, comerciantes, profesionales, empresarios, de todos los gremios y de todos los grupos y de todos los sectores sociales que constituyen la ciudadanía colombiana, se oye brotar un ligero pero creciente murmullo que anuncia la vida pero que trae amenazantes augurios de muerte”<sup>210</sup>.

La convención conservadora de Santander se reunió para dar a conocer las directrices al partido, sobre todo en lo relacionado con los comicios de octubre que se acercaban. La renovación de los concejos municipales cobraba trascendencia pues de éste dependía las

---

<sup>207</sup> Lo que significa la abstención. En: El Deber, Bucaramanga : (11, ab.,1935) : 3.

<sup>208</sup> Continúan inscribiéndose las listas liberales. En: El Deber, Bucaramanga : (23, ab.,1935) : 1.

<sup>209</sup> BOTERO, Valerio Isaza. Las últimas elecciones. En: El Deber, Bucaramanga : (16, may.,1935) : 3.

<sup>210</sup> Los nuevos concejos. El Deber, Bucaramanga : (29, ago.,1935) : 3.

actividades del municipio. El Deber insistió en el análisis de la situación antes de presentar un veredicto. Pero mientras la convención decidía los rumbos del partido, era deber de la prensa predicar al electorado la trascendencia y el significado del alcance de las elecciones edilicias<sup>211</sup>.

La decisión final del Directorio Conservador fue en contra de la abstención. La organización compuesta por Pedro Elías Novoa, Juan Cristobal Martínez, Manuel Barrera Parra y Francisco Puyana Menéndez dictó una resolución por medio de la cual se ordenaba la concurrencia a las urnas en el debate electoral para renovar los concejos municipales. El llamado no iba desprovisto de la invitación a la guerra:

“El partido conservador ha meditado durante dos años esta gesticulación de último minuto. Viene a jugar en ocho horas de comicios, el lento tesoro que acumuló en largos días de vigilia, de estudio, de mejoramiento y de superación, por la fe, por el amor y por la esperanza.

Viene libre de prejuicios pero no ha olvidado sus dolores. Viene sin odios, pero no ha perdido su capacidad para castigar. Trae promesas de paz pero comprende las necesidades tróficas de la guerra.

Sabe que Jesús puso la mejilla al golpe alevé. Pero al volver la página de las sagradas enseñanzas, lo encontró con un látigo en la mano haciendo correr a los judíos y poniendo en fuga a las meretrices. El partido conservador, en fin, es capaz hoy, como el romano sencillo, de dar paz o la guerra, la vida o la muerte, la tranquilidad serena de una existencia patria cordial como la hizo vivir a los liberales o también es capaz de meter candela a la historia y con el fulgor de sus páginas alumbrarse en las noches de vigilia que vengan después de nuestro colérico ademán de revancha”<sup>212</sup>.

La lista final presentada a las elecciones fue publicada en las páginas de El Deber. De esta hacían parte José Antonio Escandón, Gustavo Gonzáles Ochoa, Rodolfo Jácome Niz, Carlos O. Perez, Paulino Pineda, Ezequiel Alarcón, Alfredo Carrizosa, Carlos Felipe Ortíz, Eloy Vasquez, Luis A. Vasquez, Francisco Gonzáles García y Eliécer Peña. El grupo era presentado por El Deber como “un núcleo de patriotas que da motivo suficiente para que las huestes azules hagan esfuerzos por triunfar”<sup>213</sup> y dotar a

---

<sup>211</sup> Para volver a los comicios. En: El Deber, Bucaramanga : (7, sep.,1935) : 3.

<sup>212</sup> Lo que somos y lo que damos. El Deber: Bucaramanga, (30,sept., 1935) : 3: “.

<sup>213</sup> Al margen. El Deber: Bucaramanga, (20,sept., 1935) : 3

Bucaramanga de una corporación capaz de garantizar al advenimiento de una administración diferente.

El dinamismo, la lucha, la agitación en plazas, cantinas y teatros del sentimiento popular eran signos para la prensa necesarios y aplaudidos del funcionamiento de la democracia. Por el contrario, el desdén del electorado con que pacíficamente se esperaba el paso de los sucesos buenos o malos preocupaba a la prensa. Era por tanto necesario infundir el sentimiento de cariño por el municipio y dar a entender la importancia y el alcance de orden político y social que había de tener el debate para consejeros municipales<sup>214</sup>.

De igual forma, era necesario para la prensa transmitir el significado a los conservadores de volver a las urnas después de un largo proceso de privación del derecho político. Es por esto que se llamaba a los conservadores a asistir a las urnas con optimismo en busca de las reivindicaciones doctrinarias. Todos debían hacer presencia en las urnas por los graves problemas e intereses afectados de las distintas localidades. Estos llamados expresados en el periódico buscaban sacudir y despertar del letargo a los copartidarios para iniciar de nuevo la lucha<sup>215</sup>.

El debate significó para El Deber la renovación de sus fuerzas y una victoria apenas comprable al que tenía derecho a esperar. El resultado de los comicios llenó de regocijo y entusiasmo al conservatismo por lo que significaba numérica y políticamente en la actualidad que vivía el país. La imagen presentada de las contiendas era de un conservatismo unido y moderado en medio de la confusión caótica del momento, concurriendo al debate electoral. Los sucesos característicos de las jornadas no hicieron falta: El Deber denunció la cohesión y el abuso de las corporaciones electorales y la falta de garantías de las autoridades que no estuvieron a la altura del deber. En algunas poblaciones se impidió a los conservadores acercarse a las urnas y aquellas donde se permitió la lucha, como en Bogotá, Medellín, Cali y Manizales el resultado fue mas

---

<sup>214</sup> Por el municipio y para el municipio. El Deber: Bucaramanga, (26,sept., 1935) : 3

<sup>215</sup> Vamos al sufragio. El Deber: Bucaramanga, (8,oct., 1935) : 3

elocuente que la victoria misma. El Deber contaba cerca de treinta mil votos en las poblaciones mas importantes del país.

Los resultados fueron usados para justificar el reclamo persistente al gobierno del retorno de lo que la prensa denominada “vida republicana”, rota por la idea del liberalismo de que el partido conservador pudiera desaparecer. No solo esto, también serían usados para comunicarle al gobierno que la paciencia del conservatismo se estaba agotando, para exigir la libertad en el ejercicio electoral, tolerancia en la predicación de las ideas, garantías de vida y, en una palabra, “todo el sistema moral y político que nosotros establecimos para darles garantías cuando ellos retornaban vencidos de los campamentos”<sup>216</sup>.

### **3.2 1937: LOS DOS LIBERALISMOS Y LA VUELTA ELECTORAL DEL CONSERVATISMO**

El partido conservador declaró oficialmente a través de la prensa que se abstenía de participar en las próximas elecciones de diputados y representantes al congreso por la situación política que había creado el gobierno liberal. Para las elecciones para concejales, los directorios departamentales de acuerdo con el Directorio Nacional Conservador decidirían la actitud que los conservadores debían observar, al igual que para el debate presidencial de 1938<sup>217</sup>.

El Deber presentó la abstención como la voz de mando del partido conservador y justificó este comunicado señalando que aun cuando los conservadores quisieran ir a las urnas, ni siquiera se les permitiría y tampoco se reconocería el triunfo electoral. “La

---

<sup>216</sup> La significación de un debate. El Deber: Bucaramanga, (8,oct., 1935) : 3

<sup>217</sup> La misiva fue firmada por Fernando Londoño Londoño, Gilberto Alzate Avendaño, Alejandro Ángel, Manuel M Toto, Luis Navarro Ospina, Abel Carbonell, Víctor Dugand, J. M. Bustillo Franco, Gabriel Rodríguez Diago, Abel Antonio Torres, Guillermo Salamanca Camacho, Miguel Jiménez López, Daniel A. Granados Francisco José Ocampo, Arcesio López Narváez, Luis A Velasco, Jorge Vélez, Ruben Jaramillo Arango, José M. Valdeblásquez, Nicolás Fuentes Jiménez, Zollo Rivera, Matías Silva, Rafael Leiva Charri, Mardoqueo Páez, Carlos Albornoz, Maniel M. Valdivieso, José Agustín Noriega, Víctor J. Villamizar, Julio Rincón Bonilla, Isaías Olivar, Eugenio Barón, Primitivo Crespo, José Antonio González, Jaime Uribe Holguín, Juan Uribe Cualla, Enrique Santacoloma Villa, Alejandro Munévar, Rafael Arango R., Francisco Sotomayor, Rafael Arboleda, César Tulio Delgado, Rafael Bernal Jimenez, J. M. Sánchez, Alfonso Duque Maya, Joaquín Marulanda y Calos Malo Baños.

farsa de la democracia liberal”, como era calificada, no era otra cosa que “la tiranía de las turbas” y “la voracidad sin antecedentes de un régimen burocrático”<sup>218</sup>. Los intereses del partido liberal se reducían a las candidaturas, olvidando los problemas sociales, fiscales, internacionales y económicos que vivía el país. El Deber señalaba que la lucha iniciaba entre los máximos líderes del liberalismo: Enrique Olaya Herrera, Darío Echandía, Eduardo Santos, Fabio Lozano Torrijos y Gabriel Turbay.

Aun cuando el anuncio era de abstención, no disminuyeron los ataques al partido de gobierno. El descrédito al partido de liberal se dio en los términos ya conocidos: “los jacobinos”, como eran denominados, habían entrado en un proceso de decadencia, pues detestaban la tradición pero no eran incapaces de insinuar si quiera algo nuevo, “colocándose en la desairada posición de pobretones oportunistas sin imaginación y sin ingenio”<sup>219</sup>.

La imagen del partido liberal fue representada como contraria a la democracia y enemiga del pueblo y de sus mismos copartidarios. El Deber aprovechó la coyuntura política para insistir en esa imagen, mas cuando en la opinión había gran revuelo por las huelgas y el incidente del alcalde de Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán, con el gremio de los choferes.

“Ninguna oportunidad tan maravillosa como esta para demostrar que el liberalismo, las izquierdas y el comunismo, son en Colombia los partidos reaccionarios, fracciones que propagan sus mentiras democráticas para luego traicionar a las masas.

Podemos ahora sí discutir cuales son los partidos reaccionarios. El conservatismo consignó en su constitución y en sus leyes el derecho a la huelga de los trabajadores como arma poderosa de reivindicaciones sociales, pero el liberalismo quiso hacer de las entidades sindicales instrumentos de sectarismo y ahí reside el caso en los partidos de izquierda. (...)

El conservatismo no ha sido nunca ese fantasma con que se le señaló al odio del populacho y a las masas que ahora son abaleadas sin misericordia por el partido liberal desde el poder. (...)

---

<sup>218</sup> La abstención. El Deber: Bucaramanga, (6, feb., 1937) : 3

<sup>219</sup> Los jacobinos en decadencia. El Deber: Bucaramanga, (4, feb., 1937) : 3

El liberalismo, el izquierdismo, el comunismo, han demostrado aquí mismo, ante las masas, ser partidos brutalmente reaccionarios, amigos del capricho monárquico de los líderes protectores de camarillas y escandalosos atentados contra el tesoro público, cómplices de asesinos y farsantes. El conservatismo lo ha probado con hechos, que es el defensor de las reivindicaciones sociales y proletarias y el único en Colombia que cumple sin teatralidades los verdaderos principios de la democracia y que dentro de nuestros programa sí está destituido como canon modificable el respeto a los fueros del espíritu, de la dignidad y de la libertad”<sup>220</sup>.

El Deber insistía en que el conservatismo había definido ya en múltiples ocasiones su situación doctrinaria y que conocía la opinión colombiana, en cambio el liberalismo y sus diversos sectores de opinión no habían definido su posición ideológica. La derecha liberal, señalaba el diario conservador, estaba obligada a precisar hasta dónde seguía las normas de los agitadores y protegerse con banderas propias y programas definidos. La izquierda por su parte, también estaban obligados a lanzar al público sus ideas sin titubeos y no continuar amparándose en el partido liberal para conquistar las masas. A Eduardo Santos, Darío Echandía, Gabriel Turbay y Carlos Uribe Echeverri, quienes los posibles candidatos según la prensa, se le exigía plantear sus ideas y la interpretación que tenían de los problemas nacionales. El Deber señalaba:

“Es curioso observar que el partido liberal pregona siempre la libertad de expresión y de pensamiento y de imprenta, pero ahora se encamina hacia la tiranía y quiere sustentar que el servilismo es una virtud. A algunos maestros que protestaron o pedían un entendimiento con el gobierno, los expulsó del ramo. A los automovilistas que se declararon en huelga, los declaró fuera de la ley y les disparó sin piedad los fusiles oficiales. Y al doctor Uribe Echeverri que deseaba formular un programa, lo hizo callar con amenazas tenebrosas de exterminio político.

Tememos mucho que las próximas elecciones, si los sindicatos y federaciones no intervienen con energía, se inspiren y se sucedan como ha sido costumbre del liberalismo con adjetivos fuertes y esa oratoria ravacholista que ha pasado de moda. Pero con “abajo al cura”, “abajo a los conservadores”, “viva el proletariado”, irán a hacer el juego electoral estos pobres diablos que van al congreso con el único objeto de señalarse un sueldo anual de seis mil pesos (\$6000.00) y a las asambleas a decretar comisiones y condonaciones ilegales e inmorales”<sup>221</sup>.

---

<sup>220</sup> ¿Quiénes son los reaccionarios? El Deber: Bucaramanga, (16, feb., 1937) : 3

<sup>221</sup> Otra vez las candidaturas. El Deber: Bucaramanga, (18, feb., 1937) : 3.

Era claro para la prensa que las masas y especialmente los sindicatos, quienes habían permanecido indiferentes contemplando las hazañas del gobierno, no deseaban seguir interviniendo en la política solamente con la emoción del partidismo, sino con plataformas que se acercaran a los grandes problemas que agitaban la opinión del país.

La muerte de Enrique Olaya Herrera ocupó largas páginas de la prensa nacional y local, entre otras cosas por el debate que se estaba viviendo en las diferentes esferas políticas con respecto a quien sería el próximo presidente de la república. El Deber señalaba que Olaya Herrera era el único que hubiera podido realizar la milagrosa tarea de unir políticamente los diversos cuadros de su partido, “porque las derechas liberales veían en él a un salvador y las izquierdas sentían verdadero pánico ante su influencia arrolladora y su sagacidad incomparable”<sup>222</sup>. No solo el conservatismo aprovechaba el momento para debatir la situación política. Gabriel Turbay, presidente de la dirección del liberalismo, en su discurso ante el senado y aprovechando el momento fúnebre, pidió al liberalismo jurar sobre los despojos del caudillo aceptar al candidato que acogiera la próxima convención del partido.

A pesar de las predicas de unión de parte del liberalismo, El Deber insistió en la pronta liquidación del liberalismo por las divisiones en su propio ceno entre lo que denominaba “liberalismo tradicional” y “liberalismo de izquierda”. En medio del debate fue presentada la candidatura de Carlos Arango Vélez a la presidencia de la república<sup>223</sup>. En contraste se presentaba un partido conservador unido y disciplinado. La abstención electoral no era presentada como una debilidad del partido sino como una necesidad ante las circunstancias: mientras el conservatismo se apartaba del festín político, vigilaba su doctrina. La defensa del partido y la formación de la doctrina se dieron desde las páginas de la prensa:

“En cuestiones culturales nuestro partido cuenta con fuerzas capaces de enfrentar triunfalmente al avance de los cascos materiales que pretender

---

<sup>222</sup> El juramento político. El Deber: Bucaramanga, (20, feb., 1937) : 3.

<sup>223</sup> La candidatura de Arango Vélez. El Deber: Bucaramanga, (25, feb., 1937) : 1.

hollar el dominio del espíritu. En los problemas económicos podemos adaptar, si el tiempo lo requiere, algunas de las normas corporativas, sin que ello signifique una renuncia ni una regresión histórica que pueda calificarse de reaccionaria: ella puede responder a una urgencia de los problemas sociales, agravados por la injusticia ambiente y el abandono de la caridad cristiana.<sup>224</sup>

El lenguaje anticomunista impregnó la prensa. La amenaza roja se hizo cada vez mas real en las páginas del diario. El Deber convirtió en una estigma los símbolos de la izquierda y señaló a sus enemigos con ella<sup>225</sup>. La situación de lo que pasaba en Rusia o en España fue presentada como un peligro para Colombia. Las alertas estaban prendidas por la noticia de un comité soviético que operaba en Montevideo, con la misión de preparar la “invasión comunista” a América del sur. La paranoia era tal, que se informaba/advertía a los lectores que el gobierno uruguayo había encontrado unos mapas de este comité en el que aparecían señalados Colombia y Venezuela como el objetivo inmediato de las operaciones. El truco, señalaba El Deber, era presentar por medio de frentes populares y liberalismo de izquierda “el logro rojo”, para no asustar al electorado. El debate presidencial estaría amenazado y el personaje elegido para presentar esta farsa era, según el diario conservador, Darío Echandía<sup>226</sup>.

Para el debate presidencial que iniciaba en 1937 solo existían dos bandos dentro de una misma colectividad: el liberalismo y el comunismo. Por medio del discurso, las diferentes facciones se disputaron las banderas ideológicas tradicionales de los partidos. Cada una se reclamaba como el legítimo representante de la colectividad y sus intereses. Tanto los discursos de Santos y Echandía fueron expuestos con ciertos desdén, pues según el diario conservador, a éstos habían expuesto ideas generales de forma vaga y no un claro programa de gobierno.

---

<sup>224</sup> Liquidaciones doctrinarias. El Deber: Bucaramanga, (25, feb., 1937) : 3.

<sup>225</sup> Pero el sector revolucionario que sostiene la candidatura del doctor Darío Echandía, bajo ningún aspecto aportarán las masas su entusiasmo, cuando se les hable de orden, de la libertad sin llegar al libertinaje y de prospectos de trabajo metódico. El soviético aspira a crear el caos, la anarquía absoluta, borrando de todos los programas todo aquello que signifique tradición, dignidad, familia, propiedad y patria. Al grito de “proletarios de todos los países uníos” los milicianos no entienden sino la democracia de su clase, la dictadura del instinto, la nivelación por lo bajo de que se habla siempre. El zarpazo rojo. El Deber: Bucaramanga : (5, mar., 1937) : 3.

<sup>226</sup> El zarpazo rojo. El Deber: Bucaramanga : (5, mar., 1937) : 3.

“Sin que encontráramos una diferencia honda, insalvable, podríamos decir que ambos conductores liberales sintetizaron su programa, así: “Nosotros queremos la educación del pueblo, aspiramos a reformas sobre la propiedad y sentimos por la democracia un irrevocable respeto...” “Pero no se ha dicho cuales son las limitaciones sobre la propiedad, ni en qué consiste la promesa de hacer propietarios a todos los ciudadanos, ni cómo van a resguardarse los derechos del pueblo, ni cuales son las normas para las relaciones de la Iglesia y el Estado. Promesas, promesas, únicamente promesas y buenas intenciones son los programas del liberalismo de derechas e izquierdas”<sup>227</sup>.

Aun así, el Deber se sintió satisfecho, en cierto sentido, con la candidatura de Eduardo Santos, pues en sus discursos éste pregonaba respeto hacia el conservatismo. El Deber, para esta coyuntura electoral presentó la victoria de Santos como segura y publicó noticias que aseguraban la renuncia de las diferentes disidencias, entre ellas Gabriel Turbay y Darío Echandía<sup>228</sup>. Aun así, cuando se proclamó la candidatura de Darío Echandía, el miedo al comunismo, predicado desde las páginas de la prensa y el que había sido una constantes advertencia a los lectores durante todo el año, fue usado en contra de esta candidatura.

El Deber planteaba un diagnóstico del proceso político tanto a nivel nacional como local, en donde el liberalismo quedaba mal parado. Para las elecciones a diputados, el diario conservador informaba que el círculo dominante de la convención liberal, después de una batalla campal, había impuesto una lista determinada que convenía solo a intereses personales y políticos de un sector que usufructuaba desde Bucaramanga las posiciones directivas. La situación a nivel nacional era representada de igual forma.

“Decíamos que el caso de Bucaramanga es análogo al de casi todas las ciudades del país en cuanto a las normas que quiere señalarse el liberalismo. Aquí se hizo una plancha de diputados con exclusión de varios municipios como Bucaramanga mismo, Piedecuesta, Girón, Lebrija y algunos núcleos liberales que sirven de apoyo y de respaldo a los dirigentes de la ciudad. Y haciendo caso omiso de la responsabilidad que se contrae con el departamento y especialmente con la provincia, los señores delegados

---

<sup>227</sup> Jacobinos y farsantes. El Deber: Bucaramanga : (13, mar., 1937) : 3.

<sup>228</sup> Los miembros del dirección del liberalismo desautorizan a Turbay. El Deber: Bucaramanga : (8, mar., 1937) : 1.

eligieron sus diputados, que entendemos no satisfacen a la mayoría liberal y mucho menos al izquierdismo.

Pero cometido el error los directoristas apelarán a la táctica de sindicarse como comunistas a todos los que no obedezcan ciegamente las órdenes de determinada camarilla e invocarán en su favor la disciplina y los peligros del soviético. Sin embargo el caso de Bucaramanga puede ser muy distinto y si existe una opinión liberal consiente es probable la derrota de la plancha directorista, que corre el riesgo de ser derribada por el fuego simultáneo del liberalismo altivo y las izquierdas. Y en vano se apelará a la conocida fórmula de la disciplina, pero debido a la patraña, de relance se les ha abierto una puerta ancha a los izquierdistas, que ahora capitalizarán a su favor el magno busto de una elección apresurada y antidemocrática.

(...)

El liberalismo ha sufrido otra derrota moral en la elaboración de las listas del domingo<sup>229</sup>.

La situación política del país pasaba por varias coyunturas. En marzo de 1937 se eligieron las listas de diputados a la Asamblea y representantes a la Cámara, ya que en el mes de abril se realizarían ambas elecciones. Habían muchos candidatos para las elecciones producto, según los conservadores de la desunión del enemigo, y según los liberales de la “vitalidad liberal”<sup>230</sup>. Para la Cámara de Representantes, el liberalismo disidente encabezaría la lista con Mario Ruiz Camacho, Carlos Gómez Plata y Antonio Sepúlveda<sup>231</sup>. La lista oficial sería conformada por el círculo galvista, como lo denominaba El Deber. Para la elección de diputados, la prensa informaba que a excepción de García Rovira, todos los círculos intervendrían en la elección con varias listas<sup>232</sup>. Estos debates estaban indisolublemente unidos a las elecciones presidenciales que presentaban características similares. En este mismo año se realizaban las elecciones al Concejo, que tenían como precedente la aguerrida batalla que los conservadores habían librado en 1935.

---

<sup>229</sup> Otra derrota moral del liberalismo. El Deber: Bucaramanga : (9, mar., 1937) : 3.

<sup>230</sup> Arturo Regueros P. habla sobre la división actual del liberalismo. El Deber: Bucaramanga : (10, mar., 1937) : 1-8.

<sup>231</sup> El galvismo responsable. El Deber: Bucaramanga : (23, mar., 1937) : 1.

<sup>232</sup> “La Federación de Empleados, el Sindicato de Choferes y otras entidades obreras, en vista de que no fueron odias ni se incluyeron voceros de esos gremios en las planchas, apoyarán algunas listas en las cuales se han aceptado renglones especiales de la clase media y de los obreros”. El galvismo responsable. El Deber: Bucaramanga : (23, mar., 1937) : 1.

El Deber reconocía que en Santander existían alrededor de 104.000 cédulas en total, de las cuales unas 40.000 estaban en manos conservadoras, por lo cual estarían fuera del debate. El diario señalaba además que para estas elecciones el número total de sufragantes no pasaría de 25.000, para lo cual, cada candidato necesitaría 3000 votos para obtener un renglón en la Cámara<sup>233</sup>. El Inspector de Cedulación, Alberto Casas Castañeda, añadía además que la cedulación en Santander se encontraba atrasada y que la alta cifra de cédulas expedidas, debían deducirse las cédulas dobles, las expedidas a favor de menores, etc. El funcionario denunciaba las numerosas irregularidades cometidas por las entidades, en donde la cédula electoral se convertía en un medio de falsear la verdad o de obliga arbitrariamente al elector a merced de “empresarios del sufragio”. El conservatismo, alejado de las urnas, era quien según el funcionario llevaba la peor parte, pues el porcentaje de no cedulados era mayor en esta colectividad<sup>234</sup>.

La inscripción de las listas dio pie para que la prensa conservadora hiciera anotaciones sobre la situación que caracterizaba de “espectáculo lamentable”. No existía un solo departamento en donde se viera la oportunidad de que la disputa se resolviera en torno a las listas liberales, izquierdistas y comunistas en las que parecía dividida la opinión del partido de gobierno. No solamente estaba dividido de esa manera, sino que las planchas, así mismo, se denominaban santistas, echandiistas, comunistas y obreras, en una lucha de ambiciones y camarillas<sup>235</sup>.

El panorama en Santander era representado similar al del resto del país. La lista presentada por el directorio liberal de Santander fue presentada como impopular y desprestigiada por algunos electores liberales que no aprobaban los representantes escogidos. Ante esto, el directorio escogió algunos nombres prestigiosos que hicieran sombra a los demás suplentes, entre ellos Humberto Gómez Naranjo, con el fin, según el Deber, de anular otras facciones liberales que no deseaban seguir bajo la tutela de el

---

<sup>233</sup> El galvismo responsable. El Deber: Bucaramanga : (23, mar., 1937) : 1.

<sup>234</sup> La cedulación en Santander. El Deber: Bucaramanga : (6, abr., 1937) : 1.

<sup>235</sup> Cubileteros y prestidigitadores. El Deber: Bucaramanga : (31, mar., 1937) : 1.

circulo dominante. La plancha liberal de izquierda estuvo encabezada finalmente por Raymundo Rueda, quien contaba con algunas corrientes de opinión favorables. Así mismo, la provincia de Vélez y Zapatoca<sup>236</sup> se presentaba al debate con una plancha liberal de carácter regionalista, como una protesta, señalaba El Deber, contra el monopolio de curules del Directorio. Igualmente los gremios presentaron un candidato, Antonio M. Sepúlveda, por la exclusión de la federación de empleados, sindicatos y organizaciones obreras de toda participación en las listas oficiales. Por su parte, los comunistas se presentaron al debate con el nombre de Gerardo Molina <sup>237238</sup>.

“Nada podemos agregar sobre el criterio con que se ha hecho la escogencia de nombres para las listas de representantes y diputados. Tanto los directoristas como los disidentes, en cantinas y cafés, sordos a las sugerencias de la opinión consciente de sus copartidarios, rechazaron a los elementos mas capaces, prescindieron de los viejos veteranos y servidores del partido, alejaron de su mesa, con rarísimas excepciones, a exponentes que hubieran podido desarrollar una labor benéfica para el departamento y para el país y que habrían aportado la independencia de su carácter para que no siga su curso **esta política de compra-venta de gentes mediocres, locos, ciudadanos anónimo y figuras de sexto orden que van a ir en esta vez a legislar para su república liberal**”<sup>239</sup>.

El conservatismo por su parte, se encontraba entre la espada y la pared. El Deber reflexionaba que al final, liberales de izquierda o de derecha eran únicamente tácticas para alcanzar el poder y con el todos las prebendas y contratos, gajes y demás del presupuesto nacional y departamental. A cuál de las dos corrientes, se preguntaba El Deber, se podría acomodar el conservatismo o siquiera mirar con simpatía. Las derechas liberales significaban para el diario conservador un grupo oligárquico, autoritario, que perseguiría con las mismas armas del Estado, representaban ademas el viejo odio de Palonegro, aun cuando defendían la democracia que el conservatismo había defendido. Por otra parte, la nueva bandera roja representaba un programa diametralmente opuesto

---

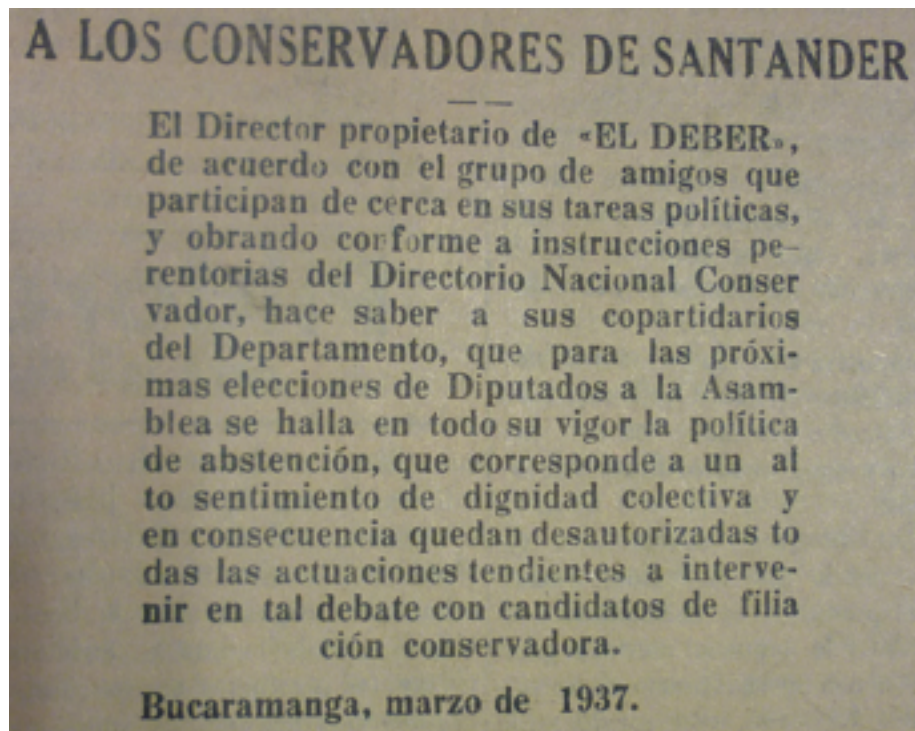
<sup>236</sup> Se inscribió el nombre de Carlos Gómez Plata.

<sup>237</sup> El Deber presenta a Molina como un líder político de la extrema izquierda, inteligente escritor y parlamentario, pero desvinculado del departamento y no muy conocido por el pueblo.

<sup>238</sup> Cubileteros y prestidigitadores. El Deber: Bucaramanga : (31, mar., 1937) : 1.

<sup>239</sup> Cubileteros y prestidigitadores. El Deber: Bucaramanga : (31, mar., 1937) : 1.

a la ideología conservadora. No eran un autentico comunismo pero si eran peligrosamente afines. El Deber reconocía: “Los programas izquierdistas, si no se salieran de un marco de inteligencia y mesura, vendrían a reparar muchos ales porque están tocados de hondo sentimiento de humanidad”, pero al mismo tiempo, “en ese camino los sicarios de Rusia preparan el campo al definitivo y mortal asalto”<sup>240</sup>.



**FIGURA 13**

*El Deber*, 19 de marzo 1947

El conservatismo proclamaba entonces su propio programa que calificaba de justicia, autoridad, orden, respeto, tolerancia y paz. “Los liberales siempre serian liberales” y , concluía El Deber, sería lo mismo para los conservadores “el bayeton siniestro de los páramos aliados, que el revolver oculto de los sindicalizados semi-marxistas”<sup>241</sup>. Lo

---

<sup>240</sup> Entre la espada y la pared. *El Deber*: Bucaramanga : (18, mar., 1937) : 1.

<sup>241</sup> Entre la espada y la pared. En: *El Deber*: Bucaramanga : (18, mar., 1937) : 1.

que esperaba y anhelaba el conservatismo era que el liberalismo se disolviera entre la caótica situación que vivía, “para ver nuevamente sobre el cielo de la patria la insignia de la Cruz y sobre su suelo la virtud y el bien”<sup>242</sup>.

En este sentido, El Deber llamó una vez mas a la abstención, como lo había decretado el Directorio Nacional Conservador para las elecciones de diputados a la Asamblea, desautorizando de esta manera cualquier otra lista o disidencia dentro del partido.

El resultado de las elecciones dio como ganador a la derecha liberal. El Deber aprovechaba el momento político para reflexionar sobre la labor del Gobierno y de Alfonso López, quien según las páginas del diario, era uno de los grandes derrotados de las jornadas. Para el conservatismo las conclusiones del debate fueron excepcionales, ya que según El Deber, las fuerzas de coalición del liberalismo demostraban la inferioridad numérica en que se encontraban. En Tunja no se presentaron mas de mil votos, Cartagena la cifra no superaba los 1300. En Bucaramanga, territorio del liberalismo, los votos no pasaban de 3000.

Por otro lado, el santismo mostró un triunfo aplastante contra la izquierda, definiendo en parte las elecciones presidenciales. Izquierdistas, comunistas, socialistas y demás disidencias del liberalismo no llegaron a los 80.000 votos en los escrutinios, aun cuando habían contado con grandes facilidades para su organización y el apoyo de funcionarios nacionales y los sindicatos. El Deber se encargó de direccionar los resultados y ver en ellos una disputa entre el liberalismo de derecha y el gobierno nacional. Los primeros, señalaba El Deber, habían tratado de mostrar su desagrado al gobierno, lanzando la candidatura de Enrique Olaya Herrera en un primer momento, por quien Alfonso López Pumarejo profesaba una marcada aversión. A este gesto se sumaría, la elección de Eduardo Santos y el derrocamiento del andamiaje político de la candidatura de Darío Echandía que el gobierno en parte había apoyado. El Deber concluía:

“Las izquierdas quedaron en el país reducidas a una minoría ridícula y encontramos justificado el esfuerzo del liberalismo por superarse en esta vez. Habíamos dicho nosotros que la candidatura de Echandía llevaba en su

---

<sup>242</sup> Entre la espada y la pared. En: El Deber: Bucaramanga : (18, mar., 1937) : 1.

contra lastres que por sí solos se encargarían de derrocarlo, hasta el extremo en que ha quedado.

(...)

En las urnas le ha demostrado el liberalismo de derechas al doctor Alfonso López que la opinión pública ha desertado hacia otras zonas. El solitario jefe izquierdista ha sido puesto por las masas en las puertas de palacio. Y como había empeñado su palabra de abandonar la jefatura del gobierno y de su secta si no lo favorecía el resultado electoral, el país le exige cumplir su ofrecimiento. Son demasiados sus errores para que continúe al frente de los destinos nacionales. Y el liberalismo le ha probado que contra su opinión, se orienta hacia la derecha. Un mandatario digno, como el doctor López, no debe esperar más demostraciones de inconformidad. La nación saludaría con aplausos su arrogante gesto”<sup>243</sup>.

Los círculos izquierdistas de Santander, informaba El Deber, se desintegró como consecuencia de la derrota sufrida en las últimas elecciones. Casi con satisfacción se presentaba la caída de uno a uno de sus baluartes. Tribuna Liberal, periódico disidente y opositor a Vanguardia Liberal contaba con grandes dificultades ideológicas y financieras, que lo habían llevado a suspender por algunos días su publicación<sup>244</sup>. Los principales jefes estaban retornando a la capital o refugiándose en la oficialidad. Raymundo Rueda, Mario Ruiz Camacho y Juan Francisco Gómez Pinzón, regresaron a Bogotá al día siguiente del fracaso electoral. Algunos empleados y obreros, presentaba El Deber, habían ya firmado su adhesión a la candidatura segura de Eduardo Santos<sup>245</sup>.

Las denuncias de fraude no tardaron en llegar. Esta vez el turno era de la izquierda liberal que anunciaron por la prensa un debate en torno al fraude en Santander, atribuyéndose la victoria en las listas santistas. Las mismas autoridades reconocieron la existencia de esta práctica en las jornadas electorales, lo cual demostraba para el El Deber, que el liberalismo no había logrado solucionar el problema del fraude, y al idear

---

<sup>243</sup> Hacia la derecha. En: El Deber: Bucaramanga : (8, abr., 1937) : 3.

<sup>244</sup> Los principales socios del diario liberal empezaron por vender las acciones del periódico, entre ellos Pedro Gómez Parra, Gabriel Silva Vargas y Francisco Giorgi, quienes tampoco estaban satisfechos de los resultados económicos de la empresa periodística, informaba El Deber. Prácticamente ha quedado desintegrada la directiva de las izquierdas en Santander. EN: El Deber, Bucaramanga : (17, abril., 1937) : 3.

<sup>245</sup> Prácticamente ha quedado desintegrada la directiva de las izquierdas en Santander. EN: El Deber, Bucaramanga : (17, abril., 1937) : 3.

la cédula de ciudadanía también había preparado ingeniosos sistemas para burlar fácilmente la voluntad democrática en las urnas. El liberalismo, señalaba la prensa conservadora, estaba dispuesta a sostenerse en el poder por medio de las armas, el presupuesto, la violencia y el fraude.

En este sentido, el diario conservador presentó un cuadro estadístico que mostraba los métodos que había utilizado la derecha liberal en las elecciones de diputados y representantes, en el cual aparecían las cédulas expedidas<sup>246</sup> y los votos emitidos contrastados en algunos municipios, utilizando estos datos como prueba para sus aseveraciones<sup>247</sup>. Las cifras fueron cuidadosamente escogidas:

Municipio	Cédulas expedidas	Votos
Cabrera	577	502
Cepitá	849	839
Enciso	1287	1193
Tona	1644	1604
San Joaquín	709	666
Palmar	376	360

El debate sobre el gobierno de Alfonso López y la Revolución en Marcha, se abrió en vísperas de finalizar el mandato presidencial. Tanto en la prensa como las asambleas departamentales las posiciones y las lealtades eran puestas a prueba en momentos de coyuntura y división. El Deber señalaba que el presidente López era como un pesadilla permanente para el liberalismo de derecha, quienes no estaban de acuerdo con las medidas llevadas a cabo por el gobierno —impuestos, devaluación de la moneda, entrada de capital extranjero-, pero no tenían el valor suficiente de decirlo en público y en la prensa. Esta situación era la que se vivía en el asamblea departamental, en donde diputados como Tomás Vargas Osorio y Julio César Galvis, después de proponer el

<sup>246</sup> El Deber pedía tener en cuenta que las cédulas expedidas se referían tanto a liberales como conservadores y éstos no habían sufragado.

<sup>247</sup> El debate sobre fraude electoral. En: El Deber, Bucaramanga : (29, abr., 1937) : 3.

debate y la censura al gobierno nacional, eran atacados por el gobierno nacional y la prensa liberal del departamento. El Deber en esta coyuntura intentó llevar la imagen de López como enemigo del departamento de Santander, relacionando los males del departamento con las medidas tomadas por el gobierno.

“El doctor López realmente he hecho una política maquiavélica “tornasolada, flexible, elástica” respecto a Santander y su “ideología transeúnte” ha causado funestos perjuicios a la república, y a la misma república liberal.

El presidente, ya interino, quiso recomendar a las cámaras el proyecto sobre tabaco<sup>248</sup>. Esta hostilidad no es nueva. Antes había retirado de Bucaramanga los destacamentos del ejército y el Comando del batallón, suspendió algunos días la obra del aeródromo, permanece indiferente ante los reclamos de los industriales y comerciantes santandereanos en lo relacionado con las industrias y con las tarifas del ferrocarril. Para qué hablamos de la participación de hidrocarburos y del hecho de que no ha nombrado siquiera un ministro de nuestra tierra.

Pero ya veremos que los seguidores criollos de Maquiavelo están alarmados por un acto de franqueza. **Es que ellos quieren seguir apoyando a López y a Santos, a Dios y al Diablo, a los proletarios y los poderosos, al gobierno y a la oposición.** Así lo han hecho siempre todos los oportunistas de todos los climas históricos y geográficos, siempre con grave daño de las instituciones democráticas y de las nacionales libres”<sup>249</sup>.

El debate por las elecciones a los Concejos Municipales iniciaba y el conservatismo vio la oportunidad de volver a las urnas. La unión del liberalismo a nivel local fue presentado como un logro imposible. Los odios, los intereses y las rivalidades de los grupos en los que se dividía el liberalismo no permitirían la unión de último momento del partido de gobierno. El Deber formuló las tácticas de la victoria: conservar los fuertes conservadores (Charta, Sucre, Betulia, Zapatoca, Miranda, Charalá, San Andrés), analizar el propósito del liberalismo en lugares donde el comunismo era una amenaza y presentarse unido en una sola plancha sin conexiones sospechosas con el

---

<sup>248</sup> El Deber inició una campaña en la cual culpaba al presidente Alfonso López del derrumbe del negocio más favorable del departamento de Santander: el tabaco. Con los impuestos a este sector y la apertura al capital extranjero, la prensa culpaba al mandatario de la crisis de esta industria. La industria del tabaco se ha entregado al monopolio de la compañía inglesa. En: El Deber, Bucaramanga : (8, mar., 1937) : 3-7. El tabaco. En: El Deber, Bucaramanga : (9, abr., 1937) : 5. El tabaco nacional frente al tabaco extranjero. En: El Deber, Bucaramanga : (10, may., 1937) : 3.

<sup>249</sup> Oportunismo político. En: El Deber, Bucaramanga : (13, may., 1937) : 3

adversario político<sup>250</sup>. Aun cuando esta decisión dividió en parte al Directorio Nacional y a su máximo líder, Laureano Gómez, el conservatismo declaró que no se declaraba rota la abstención pero el partido concurriría a las urnas donde la victoria fuese posible sin negociar con el gobierno de Alfonso López<sup>251252</sup>.

La abstención se presentó y fue defendida como una estrategia a la que el conservatismo se seguiría ciñendo pero que necesitaba de algunos detalles que la hicieran mas dinámica, efectiva y sobre todo, perjudicial para el adversario político<sup>253</sup>. Los conservadores hicieron llegar a El Deber constantes misivas que pedían orientación para el partido en relación a la participación electoral. El diario señalaba que había sido resuelta ya la concurrencia a las urnas para el partido, pero en cada municipio debía estudiarse la situación y resolver si era conveniente y prudente concurrir al debate<sup>254255</sup>.

A nivel nacional, la convención conservadora planeaba reunirse para solucionar el conflicto ente Laureano Gómez y el Directorio Nacional Conservador. El Deber reconocía la situación pero señalaba que éste no era un problema de fondo sino de procedimiento. Laureano no aceptaba la participación del partido en el Consejo Electoral porque esto significaba “expedir una patente de rectitud al régimen”<sup>256</sup>. La Comisión decidiría si aceptaba la renuncia del directorio, pues era imposible para el conservatismo, aceptar la retirada de su principal líder.

“Un partido que llegue a pactar con el adversario sin la presencia de Laureano Gómez o que aspira a la reconquista del poder sin su valioso aporte, no es la colectividad gloriosa, altanera, tradicionalista y respetable,

---

<sup>250</sup> El plebiscito conservador. En: El Deber, Bucaramanga : (19, jun., 1937) : 3.

<sup>251</sup> El triunfo del conservatismo. En: El Deber, Bucaramanga : (28, jun., 1937) : 3.

<sup>252</sup> Unión. En: El Deber, Bucaramanga : (29, jun., 1937) : 3.

<sup>253</sup> La convención conservadora. En: El Deber, Bucaramanga : (2, jul., 1937) : 3.

<sup>254</sup> La situación era difícil para el conservatismo pues no estaba organizado un directorio que guiara en Santander el debate político.

<sup>255</sup> Las elecciones municipales. En: El Deber, Bucaramanga : (4, sep., 1937) : 3.

<sup>256</sup> La convención conservadora. En: El Deber, Bucaramanga : (2, jul., 1937) : 3.

sino una fracción dispersa con la cual se puede jugar y a la cual impunemente se puede burlar<sup>257</sup>.

Por su parte el liberalismo, informó El Deber, se encontraba dividido y en desacuerdo ente el Directorio Liberal y el Gobernador del departamento, Alfredo Cadena D`Costa. Esta situación fue explotada por el diario conservador que en meses previos a las elecciones informó ampliamente sobre la situación. La Federación de Empleados y los diversos sindicatos buscaban un acuerdo para lanzar una plancha propia para el debate electoral de octubre<sup>258259</sup>. La lista oficial del liberalismo fue publicada por Vanguardia Liberal y quedó constituida así: Principales: Eduardo Rueda Rueda, Daniel Peralta, Rafael J. Turbay, Alberto Bonilla Galvis, Julio C. Luna, Mario Sanchez Castro, Luis Francisco Arciniegas, Gustavo Soto Soto, Emilio Suárez, Germán Silva Azuero, Vicente Roberto Cadena. Suplentes: Samuel Arango Reyes, Luis Emilio Garnica, Christian Arnulfo Perez, Luis Sanchez Vesga, Eufrasio Quijano, Juan Francisco Quirón, Constantino Bautista, Pedro Bustos y José Mantique<sup>260</sup>.

La tarea de El Deber consistió en desprestigiar la lista y señalar sus errores. Algunos nombres fueron desprestigiados y en general la plancha fue calificada de impopular. El diario conservador señaló que para este caso había primado las exigencias de camarillas sobre los intereses públicos. En contraste con esta lista se presentó la adoptada por el conservatismo de Bucaramanga, que anunciaba a grandes letras “el retorno a las urnas”. Juan Cristobal Martínez, director propietario de El Deber, encabezó la plancha, acompañado de Alberto Mantilla, Pedro Antonio Ortiz, Manuel Barrera Parra, Rodolfo García, Emilio Padilla, Ezequiel Alarcón, Manuel Enrique Puyana, Enfrían Enrique Otero y José Ignacio Pieschacón. Los suplentes elegidos eran: Rafael Ortiz Gonzáles, Félix J. Mantilla, Manuel Galvis Uribe, Hernando Mutis, Harker, Manuel López G., Humberto Gómez Arenas, Rafael Serpa, Gilberto Utrera Martínez, Carlos O Perez. Luis

---

<sup>257</sup> La convención conservadora. En: El Deber, Bucaramanga : (2, jul., 1937) : 3.

<sup>258</sup> Grave desacuerdo entre el directorio liberal y el gobernador. En: El Deber, Bucaramanga : (15, jul., 1937) : 1.

<sup>259</sup> Grave conflicto político entre el Directorio Departamental, Vanguardia Liberal y los Sindicatos. En: El Deber, Bucaramanga : (17, sep., 1937) : 1-7.

<sup>260</sup> La plancha impopular de Bucaramanga. En: El Deber, Bucaramanga : (17, sep., 1937) : 3.

A. Vasquez Dávila y Belisario Macías. El Deber se refería de la siguiente manera sobre la plancha:

“La ética y la estética conservadoras están salvadas con la escogencia de los candidatos que han de servirnos de bandera en el debate que se avecina y ahora solo nos resta hacerle a la causa el noble sacrificio de toda tentativa de indisciplina, de rencilla o de indiferencia. Vamos a dar mas que todo un certamen moral, y para su éxito es preciso acomodar el alma a los más rígidos preceptos, y es que deseosa marcar con piedra blanca el primer paso hacia las grandes jornadas conquistadoras”<sup>261</sup>.

**El Alcalde de Bucaramanga y su Secretario  
HACEN CONSTAR:**

que en esta fecha fue inscrita legalmente en este Despacho la siguiente lista:

«Lista de los candidatos del Partido Conservador para concejales del Municipio de Bucaramanga en el periodo del 1.º de noviembre de 1937 a 31 de octubre de 1939;

<b>PRINCIPALES:</b>	<b>SUPLENTES:</b>
Juan Cristóbal Martínez	Rafael Ortiz González
Pedro Antonio Ortiz	Félix Joaquín Mantilla
Manuel Barrera Parra	Manuel Galvis Uribe
Rodolfo García García	Hernando Muñiz Harker
Alberto Mantilla	Manuel López G.
Emilio Pradilla	Humberto Gómez Arenas
José Domingo Jácome Niz	Rafael Serpa
Ezequiel Alarcón	Gilberto Ultrera Martínez
Manuel Enrique Payano	Carlos O. Pérez R.
Efraim Enrique Otero	Luis A. Vásquez Dávila
José Ignacio Pieschacón C.	Belisario Macías

La anterior lista fue presentada para su inscripción, por el señor Pedro Elias Novoa.  
Bucaramanga, septiembre veintiseis de mil novecientos treinta y siete.

(Sello)—El Alcalde, (Fdo) LUIS A. PINEDA.

El Secretario, (Fdo) Marco A. Carreño »

**HOY**

**La lista de la logia**

La lista inscrita por el directorio liberal encabezada con el nombre del doctor Eduardo Rueda Rueda, llevada a la alcaldía por los comisionados señores doctor Daniel Peralta, Abión Espinosa y Leopoldo Ogilastri, está calificada ya como la plancha de la logia. Esta plancha, elaborada en pura cerada\* violando normas democráticas que el liberalismo prefiere insistentemente, que lo insigne así:

**PRINCIPALES:**

Eduardo Rueda Rueda, Luis Ogilastri, Lazaro F. Soto, Juan F. Quiroz, Rafael J. Turbay, Julio C. Luna, Gabriel Silva Vargas, Vicente Roberto Cadena, Luis González Muñiz, Roberto Parra, y Victor Julio Suárez.

**SUPLENTES:**

Leonardo Martínez Collazos, Luis Emilio Garzica, Carlos Manuel Gómez, Christian Clavien, Victor Martínez Villalba, Gustavo Soto Soto, Martín Payano, Benigno Castillo, Constantino Bautista, José... Manrique y Pedro Bustos.

El señor Mario Payano, representante autorizado de los automovilistas y elemento saliente de los gremios, quien ha actuado con eficacia en el Concejo Municipal en otras ocasiones, envía al directorio una carta en la cual censura las maniobras llevadas a cabo por los dirigentes del partido. Recomendamos la lectura de esa carta, que se publica en esta misma edición, dando traslado al público de sus cargos gravísimos.

Nosotros queremos hacer resaltar otros aspectos. Y es lo

Para la última página

<sup>261</sup> El retorno a las urnas. En: El Deber, Bucaramanga : (24, sep., 1937) : 3.

## FIGURA 14

*El Deber*, 28 y 29 septiembre 1937

El Directorio Liberal en vista de las críticas recibidas por el desconocimiento de los gremios elaboró una segunda lista con colaboración de una comisión enviada desde la capital para que evitara disputas. *El Deber* señalaba que al final eran los mismo nombres, las mismas aspiraciones, hechas con un solo fin: el abstencionismo del liberalismo en la ciudad. *El Deber* señalaba que “los gremios, los sindicatos, los artesanos, los empleados, no tienen una verdadera y autentica representación”<sup>262</sup>.

Al darse a conocer la lista definitiva del directorio liberal fue calificada como “la lista de la logia”, al ser elaborada a puerta cerrada, violando las normas democráticas y eliminando a varios sectores del liberalismo. *El Deber* señaló a base de rumores que la masonería había obtenido la victoria en la lista: “para darse un triunfo a la logia, fue necesario excluir, sin contemplaciones, a la juventud liberal, a los sindicatos, a los gremios todos, a los genuinos representantes de la voluntad creadora del pueblo”<sup>263</sup>.

Lo que ambos sectores sabían era la trascendencia del debate electoral. *El Deber* hizo un encarecido llamado a copartidarios a que concurrieran a los jurados de votación en las elecciones del 3 de octubre, calificando esta labor de patriótica que no debía ser eludida<sup>264</sup>. El debate era sin duda una labor de tanteo a las elecciones que se avecinaban. Las elecciones se llevaron a cabo en un relativo respeto a la oposición, por lo cual el diario conservador felicitó la actitud del gobierno. Sobre las jornadas, *El Deber* señaló desdeñosamente que únicamente quinientos liberales salieron a sufragar solo por ser miembros de la mesa electoral del partido de gobierno y por sus afinidades personales con los candidatos. Las conclusiones a las que llegaba *El Deber* eran las siguientes: el desdén del liberalismo a las candidaturas oficiales y el despertar inequívoco del partido conservador<sup>265</sup>.

---

<sup>262</sup> La segunda lista de Tanteo. En: *El Deber*, Bucaramanga : (27, sep., 1937) : 1-7.

<sup>263</sup> La lista de la logia. En: *El Deber*, Bucaramanga : (29, sep., 1937) : 1-7.

<sup>264</sup> Trascendencia del debate. En: *El Deber*, Bucaramanga : (2, oct., 1937) : 3.

<sup>265</sup> El debate de ayer. En: *El Deber*, Bucaramanga : (4, oct., 1937) : 3.

“Ni las amenazas, ni las promesas, ni el derroche a manos llenas del dinero del tesoro liberal recaudado en tres años de constantes descuento a los empleados públicos y en bazares y en festivales políticos, fueron capaces de despertar entusiasmo popular por las listas que presentaron al debate las camarillas dominantes”<sup>266</sup>.

Lo que no tenía justificación, según El Deber, era que en muchos municipios de mayoría conservadora no se hubieran inscrito las listas para el debate. Aun así, se informaba que el triunfo se había dado en San Gil, Zapatoca, Charta, Betulia, Miranda, Aguadas, Confinos y Guadalupe. El mensaje transmitido era de satisfacción, pues aun cuando según el diario solo se había movilizadado una cuarta parte de su electorado, había logrado en la capital liberal del país, cerca de 1500 votos contra unos 1600 del enemigo<sup>267</sup>. En una columna titulada Bucaramanga Conservadora, la prensa reflexionó sobre las jornadas electorales con un tono que solo la victoria podía dar, con palabras que recordaban los discursos de la guerra:

**“Vive y lucha en Bucaramanga un conservatismo que no olvida a sus muertos,** a los caídos en la serrana y dogmática García Rovira y en todas las provincias martirizadas, que es carne de heroísmo, masa tremenda que vive en permanente combustión de sacrificio y de idealismo políticos. A su cabeza están próceres de la inteligencia, de la generosidad y del valor. Conócelos y ámalos el pueblo godo porque siempre van adelante con bizarra despreocupación por los peligros. Los primeros en combatir y los últimos en retirarse del campo apasionado al sosiego de sus hogares ilustres (...).

**Bucaramanga merece el triunfo conservador.** Como ofrenda a su amada ciudad las huestes nacionales hicieron suya la esquiva fortuna y a la victoria arrebataron maduros, y cesáreos laureles. La *mayoría mínima* del liberalismo es una *protuberante minoría intelectual*<sup>268</sup>.

Por su parte, en Antioquia, Caldas y Huila el triunfo había sido conservador y el partido tendría la mayoría en los concejos municipales. Aun así, en la mayoría de los departamentos se había impuesto la abstención. Las irregularidades en los jurados

---

<sup>266</sup> Contra el faquirismo político. En: El Deber, Bucaramanga : (6, oct., 1937) : 3.

<sup>267</sup> Contra el faquirismo político. En: El Deber, Bucaramanga : (6, oct., 1937) : 3.

<sup>268</sup> Bucaramanga conservadora. En: El Deber, Bucaramanga : (9, oct., 1937) : 3-6

electorales y las numerosas deficiencias habían sido notorias en el último debate, denunciaba El Deber. El diario llamaba ahora a denunciar cualquier irregularidad en el proceso de cedulaación y denunciar los delitos y las deficiencias que encontraran pues se avecinaban nuevas contiendas<sup>269</sup>.

El panorama político mundial inquietaba a la prensa, que veía en estos acontecimientos advertencias para el desarrollo de la política en el país. El inicio de la guerra se podía sentir en las páginas de los diarios, que señalaban premonitoriamente el clima de contienda similar al de 1914, con los agravantes de la situación social y económica que inquietaban a las potencias mundiales. El comunismo y el fascismo eran temas centrales de la prensa a finales de la década del treinta. El Deber pintaba el panorama a sus lectores dividiendo al mundo en estos dos bloques, uno dirigido por Alemania, Italia, Japón y Portugal, “bloque de resistencia que ha de enfrentar victoriosamente” al bloque de las potencias que “amenazaban la paz y la civilización”: Inglaterra, Rusia y Francia.

“Una ola de anarquía se extiende por el mundo en afanes de violencia y terror. No es la rebelión de las masas que analizó Ortega y Gasset en el aspecto social y económico. Estamos en presencia de la locura de las masas que como en España no desean el triunfo de determinado ideal sino la destrucción, el exterminio, la sangre, el fuego

Y hacia estos países nuevos se encamina ya la teoría de la violencia, a pesar de que no tenemos los problemas y los interrogantes que agita a otras naciones. La literatura marxista, la táctica hegeliana, la teoría de Lenin, se esgrimen como banderas de lucha, contra postulados nacionalistas. La jurisprudencia de la dinamita, la justicia del puñal en manos de las turbas, la torpeza del que quiera encender la ira de la lucha de clases, parecen ser las armas con que se nos presenta el comunismo y el único programa de labores.

(...)

No sabemos por qué encontramos tanto parecido entre el papel que están desempeñando y que desempeñaran en el movimiento rojo, los doctores Alfonso López, Carlos Arango Vélez y Jorge Eliécer Gaitán, con la opaca actitud de Manuel Azaña, Indalencio Prieto y Largo Caballero. **Y después de esas estúpidas concesiones al populacho y de los fusilamientos de los líderes socialistas, recordemos cómo en todas partes solo los partidos de la derecha y dentro de nosotros exclusivamente el partido conservador,**

---

<sup>269</sup> Los delitos electorales. En: El Deber, Bucaramanga : (8, oct., 1937) : 3.

**son y serán los que formen la muralla invencible contra la locura ambiente. La lucha presidencial en Colombia irá a enseñarnos las más graves y duras lecciones<sup>270</sup>.**

---

<sup>270</sup> Ante la invasión roja. En: El Deber, Bucaramanga : (20, mar., 1937) : 3.

## **CAPÍTULO 4**

**Contienda electoral entre finales de la década de 1930 y principios de 1940:  
alianzas, pactos y guerra declarada**

El debate presidencial llevaba mas de un año en medio de las noticias sobre la guerra civil española, la amenaza comunista que llenaba de pánico a la opinión, el debate en torno a la política estadounidense y las contiendas electorales. Las diferentes candidaturas habían ido cayendo una a una (Darío Echandía, Gabriel Turbay, Enrique Olaya Herrera) y parecía seguro el triunfo de Eduardo Santos. A la par de esta candidatura, la prensa había creado la imagen de dos liberalismos, uno de izquierda relacionado con las figuras de Alfonso López, Darío Echandía y Jorge Eliécer Gaitán y otra de derecha, encabezada por Santos. Esta división estaba influenciada por la concepción de la política internacional, como una guerra a muerte entre el comunismo y las derechas.

El conservatismo por su parte, inició sondeos en la opinión para saber quien podría ser el contrincante en las urnas de Eduardo Santos y el liberalismo. La Patria de Manizales consultó la opinión de Juan Cristobal Martínez sobre la conveniencia de lanzar la candidatura de Mariano Ospina Perez que había propuesto a consideración del partido. El Deber publicó tanto la misiva como la respuesta del político y periodista santandereano, quien señaló que pesar de que admiraba al prestigioso político conservador y confiaba en que podría llevar a cabo semejante responsabilidad, no compartía la iniciativa del diario manizalita pues se adelantaba a la tradición protocolaria que el conservatismo había venido escogiendo este cargo y solo lograba sembrar descontentos y resentimientos<sup>271</sup>.

El Deber sabia bien que el peligro de la candidatura conservadora solo traería la unificación en las filas enemigas. Aun cuando se había vuelto a las urnas “el fruto no estaba maduro”, pues si en muchos poblados el conservatismo tuvo garantías en otros la respuesta fue diferente. “Y si en una debate de muy poca importancia política ocurrió

---

<sup>271</sup> La Patria de Manizales pide la opinión del Dr. Juan C. Martínez. En: El Deber, Bucaramanga : (18 , oct.,1937) : 1.

aquello, ¿qué sería en unas elecciones presidenciales?”<sup>272</sup>. El Deber señaló que el momento no era preciso y que hacía falta que el descontento de las masas aumentara<sup>273</sup>.

Por su parte, El Deber continuó insistiendo en la división del liberalismo en manos de Alfonso López y Eduardo Santos. Ante el monopolio de todos los rincones políticos por los lopistas, El Deber señalaba que había nacido un nuevo partido político: el santismo<sup>274</sup>. Aun cuando Santos prometía seguir la política de López, en aspectos como la posición del gobierno con los sindicatos, era de conocimiento de la opinión el apoyo que había recibido el director propietario de El Tiempo de “entusiastas capitalistas”<sup>275</sup>.

Con la transición política, El Deber aprovechó la situación del partido liberal para atacar la figura del presidente López a quien siempre había presentado como enemigo del conservatismo. Juan Cristobal Martínez, quien firmaba dos columnas de El Deber (*De Juancé y Carnet*), expresó sus antipatías por el líder liberal con el humor que lo caracterizaba. Éste aseguraba en vísperas de la visita de López a Bucaramanga en 1938: “Después de doña Manumita Sáenz, hay quienes lo afirman, no ha pasado por el palacio nacional una referencia tan fastidiosa y tan aburrida como la del famoso político de Honda”<sup>276</sup>. En este mismo sentido, la prensa reprodujo además la idea de que López era un político manipulado por el comunismo<sup>277</sup>.

No solo su imagen fue atacada sino también sus políticas: “promete una cosa y hace otra ofrece dar cumplimiento a una petición regional y salta sobre la geografía colombiana con el único propósito de reírse de los que se quedaron esperándolo”. Del humor y las

---

<sup>272</sup> Al margen de un candidato. En: El Deber, Bucaramanga : (20 , oct.,1937) : 1.

<sup>273</sup> “Dejemos que las masas lleguen a mayor grado de desconcierto y desencanto de tanta promesa mentida, dejemos que el obrerismo se convenza de que los cantos de la sirena son fácil literatura, que sin candor envuelve, y que hoy como ayer y mañana como siempre, tendrán sus dirigentes a flor de labio las mismas promesas y tras ellas el falaz engaño de todos los días. (...) Ya el grito del “gran partido” no despierta en ellos los arrebatos entusiastas de otrora, ya el miedo de la “godarria” saben que es tan solo, como dijo el bardo “una mentira de ojos azules”. Al margen de un candidato. En: El Deber, Bucaramanga : (20 , oct.,1937) : 1.

<sup>274</sup> Las dos banderas liberales. En: El Deber, Bucaramanga : (17 , nov.,1937) : 1.

<sup>275</sup> La respuesta del candidato. En: El Deber, Bucaramanga : (25 , nov.,1937) : 3.

<sup>276</sup> Alfonso López un caudillo tropical. En: El Deber, Bucaramanga : (12 , ene.,1938) : 3-7.

<sup>277</sup> La nueva táctica comunista. En: El Deber, Bucaramanga : (14 , ene.,1938) : 3.

anécdotas se pasaba al ataque directo a su administración: “agarra a un general y lo lleva a un arzobispado, recluta un fraile y le cuelga una espada de mariscal, nombra ministro de educación a un sastre, elige senador a un labriego y pone a un llevadero a presidir la comisión de relaciones exteriores”<sup>278</sup>.



**FIGURA 15**

*El Deber*, 6 enero 1938

En cuanto al departamento de Santander, la falta de un líder capaz de aglutinar al partido dejaba a éste en una confusa situación. Alejandro Galvis Galvis había sido enviado a la ciudad de México dejando al liberalismo sin su claro referente regional. En una entrevista a Tomás Vargas Osorio, subdirector de Vanguardia Liberal, publicada en las páginas de *El Deber*, éste señalaba que en el partido se estaban agitando el problema de las senadurías, del próximo gobernador, de los probables representantes al congreso,

<sup>278</sup> Alfonso López un caudillo tropical. En: *El Deber*, Bucaramanga : (12 , ene.,1938) : 3-7.

etc. El partido liberal, anotaba el diario, seguía tambaleando entre Moscú y Roma, entre Santos y López, entre derechas e izquierdas sin una ruta ideológica.

El ataque contra el liberalismo se dio duramente en las páginas de la prensa conservadora, al insistir en la infiltración del comunismo en las filas liberales. El ambiente político a nivel mundial estaba plagado de noticias sobre la avanzada comunista. La situación de Francia fue sutilmente comparada con la de Colombia al señalarse que, como se había dicho del gabinete de López, sastres y jornaleros componían las opciones políticas del Frente Popular<sup>279</sup>. De igual forma la situación política de Japón fue comparada con la del partido de gobierno en un titular que no daba dudas sobre las acusaciones: liberalismo comunista. En la editorial se señalaba con declaraciones del gobierno japonés, que en ese país una vez disminuyó la influencia comunista en 1934, repentinamente este grupo se afilió al liberalismo “pero con el único objeto de seguir desde allí y como emboscados, su campaña y propaganda disolvente”<sup>280</sup>. ¿Cual era entonces el peligro al que se sometía el conservatismo y el país según El Deber?

“Los técnicos judíos y rusos que sirven de consejeros en el ministerio de educación, los famosos lidere que han organizado algunos sindicatos, son los agitadores comunistas. La guerra a la propiedad, las campañas contra la Acción Católica, la propaganda a las doctrinas materialistas exóticas, la ofensiva periodística contra la familia y las costumbres sanas del pueblo, no son otra cosa que campañas del comunismo, disfrazadas con el mote de liberales. Y hasta los ancianos y veteranos de la vieja guardia liberal, felices e ingenuos, le sirven sin quererlo a la doctrina internacional de Moscú. Llegamos, pues, al autentico liberalismo-comunismo”<sup>281</sup>.

A la campaña de Eduardo Santos también se le acusó de estar infiltrada de comunistas, por orden de la Internacional de Moscú para disolver el partido e implantar sus ideas. El liberalismo, señalaba El Deber, tendría instalado cómodamente al enemigo dirigiendo *la revolución en marcha*<sup>282</sup>.

---

<sup>279</sup> Mirando hacia Francia. En: El Deber, Bucaramanga : (20, ene.,1938) : 3-7.

<sup>280</sup> El liberalismo comunista. En: El Deber, Bucaramanga : (4, feb.,1938) : 3.

<sup>281</sup> El liberalismo comunista. En: El Deber, Bucaramanga : (4, feb.,1938) : 3.

<sup>282</sup> Cambio de táctica. En: El Deber, Bucaramanga : (28, ene.,1938) : 3.

Esta situación fue acompañada de la publicación de irregularidades en la cedula en el departamento, lo cual dio pie para que el conservatismo desconfiara del debate electoral y pusiera una queja constante en las páginas de la prensa sobre esta situación<sup>283</sup>. El anuncio de las irregularidades durante inicios de la coyuntura hizo posible y justificable anunciar en marzo la abstención electoral. El Deber compartió la circular del Directorio Nacional Conservador en donde bajo las firmas de Laureano Gómez, Miguel Jiménez López, Pedro M. Carreño, José Arturo Andrade y Abel Carbonell se proclamaba la decisión de abstención electoral durante las elecciones presidenciales que se avecinaban.

La ascensión a la presidencia de Eduardo Santos era un hecho cumplido para la prensa. La unión liberal se impuso en torno al periodista capitalino, quien se granjeó el apoyo del congreso sindical de Cali y dejó atrás la campaña en torno a Darío Echandía que contaba con grandes apoyos. El Deber sostuvo que esta unión era aparente pues para el candidato las masas liberales no significaban nada y su simpatía estaba radicada con los altos sectores sociales de la capital.

“El partido conservador en esas condiciones no tiene vela que llevar. De pie, enérgico y sereno, atento al desarrollo de los grandes sucesos que pueden venir, confiado en la bondad íntima de sus ideas, respaldado por su propia historia debe asistir a esta liquidación que se inicia con fiestas de recepción para el candidato pero no se sabe como seguirán desarrollándose”<sup>284</sup>.

A pesar de que se aceptaba la derrota en las urnas, El Deber reprodujo noticias que apuntaban a descalificar la campaña electoral del liberalismo. El diario conservador enumeró algunos abusos y errores de la campaña, en especial, el tema de los fondos liberales para la campaña. El Deber insinuaba que el electorado liberal se estaba cansando de las contribuciones excesivas a una campaña con un solo candidato. El certamen fue calificado de ridículo “el mas oprobioso para nuestro sistema democrático”<sup>285</sup>.

---

<sup>283</sup> Cedula deficiente. En: El Deber, Bucaramanga : (19 , ene.,1938) : 3.

<sup>284</sup> El significado de la abstención conservadora. En: El Deber, Bucaramanga : (22 , mar.,1938) : 3.

<sup>285</sup> Lo que quiere decir el fondo liberal. En: El Deber, Bucaramanga : (23 , abr.,1938) : 3.

Las elecciones se llevaron a cabo sin ninguna sorpresa. Lo que estas jornadas significaban para El Deber era el desprestigio al que había llegado el partido de gobierno en sus prácticas y sistemas. El conservatismo se mantuvo en una rotunda abstención como protesta por la falta de garantías del gobierno como había anunciado. El diario conservador anunció además que la izquierda había impuesto y también la mas glacial indiferencia, pues con cierta intención se había hecho coincidir la jornada electoral con el día del trabajo. Esta fecha también recordaba al electorado el discurso dado por Alfonso López, en la mitad de su cuatrienio, en donde anunció toda clase de reformas sociales y económicas a los sindicatos y asociaciones obreras. El Deber señalaba que las promesas no habían sido cumplidas, y mas bien se redujeron a frases hábilmente estudiadas. El camino quedaba abierto ahora a la definición de los nuevos grupos que acompañarían al gobernante:

“Muchos aspirantes a los dorados perniles presupuestales, a cargos diplomáticos o a curules parlamentarias ante la formula complicada del cociente electoral deben ir preparando sus programas para las luchas venideras en donde habrán de desarrollarse y aplicarse las fórmulas convenientes para el progreso y bienestar de nuestras industrias nacionales, con alto criterio proteccionista, explicando también el verdadero sentido del vocablo “democracia” que tanto se repite en las exposiciones y discursos de los políticos insinceros que ya experimentan los golpes del destino con el retorno a las actividades privadas como esos porrazos que deben sentirse al caer desde lejana y vacilante estrella”<sup>286</sup>.

El Deber haciendo un balance del anterior mandato, señalaba que la herencia de la administración de López era la ruina económica del departamento por las disposiciones tomadas por el mandatario en cuento a la importación de tabaco y al azúcar y a los excesivos impuestos. En cuanto al papel social, El Deber se preguntaba por las contribuciones del presidente para mejorar la vida social del departamento. Se insistió además en la predilección del mandatario por otros departamentos en detrimento de Santander. Esta situación se incrementó con la negativa de López de incluir el asunto tabacalero en las sesiones extraordinarias del congreso, robusteciendo según El Deber,

---

<sup>286</sup> VARGAS, Ciro. La huelga pacífica y decorosa del sufragio. En: El Deber, Bucaramanga : (9, may., 1938) : 3.

las fuerzas antisantandereanas<sup>287</sup>. El balance del gobierno liberal no podía darse sino en términos negativos. Al resumir las últimas noticias del gobierno López, Juan Cristobal Martínez, solo tenía una palabra: descontento. En Pasto, Barranquilla, Medellín y Bogotá se registraron protestas, una huelga de estudiantes, amenazas, desordenes, muertos y heridos, incendios y dinamita, coronado todo con un decreto por medio del cual se suspendían las manifestaciones y se prohibía dar cuenta de ellas.

“Entre tanto qué queda a estas horas? De la reforma educacionista, ya lo proclamaron numerosos parlamentarios que aquella no demanda sino gastos suntuosos y nada más. En la practica nada útil ni bueno. De la reforma carcelaria qué nos queda? Nada que no sea copia servil de la que el gran Manuel María mallarino presentó al congreso en su tiempo como consecuencia de un proyecto de ley de don Manuel Murillo Toro, reduciendo la pena corporal a diez años de presidio. Entonces don Manuel María Mallarino con la autoridad y la ayuda de don Mariano Ospina Rodrigues ideó la prisión celular, mejoró las cárceles adaptándolas a la instrucción y al trabajo, planeó un pensum de atención social para el penado y lo que es una gloria porque fue el primer país en donde se aplicó a los menores de edad el sistema mixto de educación, la pena y la ilustración (...)

Por lo demás el gobierno liberal no ha hecho sino dormir blandamente sobre lo que hizo el régimen conservador en sus últimos años, que no fue poco”<sup>288</sup>.

En contraposición a esta situación, la llegada a la presidencia de la República de Eduardo Santos planteaba al conservatismo una situación distinta, que señalaría nuevos rumbos y métodos dentro de la política al partido conservador. La colectividad esperaba al nuevo mandatario con una expectativa benévola. Santos representaba para el conservatismo un líder apegado a la tradición, a los modales republicanos fundamentados en la religión, la propiedad y la familia, pues “aquel es un varón de raigambres religiosas, de propiedades opíparas y de familia hidalgamente ejemplar”<sup>289</sup>.

Aun así, la primera obligación del conservatismo era presentarse organizado y listo para intervenir en las faenas electorales y en los negocios del Estado. La dieta abstencionista

---

<sup>287</sup> La dictadura liberal. En: El Deber, Bucaramanga : (14, may.,1938) : 3.

<sup>288</sup> Un fracaso y nada más. En: El Deber, Bucaramanga : (18, may.,1938) : 3.

<sup>289</sup> La sombra impalpable del Sr. Santos. En: El Deber, Bucaramanga : (13, junio.,1938) : 3.

no era bien vista por El Deber, que sabía que las masas conservadoras habían estado estáticas por largo tiempo. Parecía que el clima político era propicio para el despertar de los cuadros dirigentes y los copartidarios. Al rededor del país se estaban reuniendo las convenciones conservadoras con la presencia de los mas destacados caudillos, lo que permitiría revisar las tácticas y estrategias que renovarían el partido. El Deber señalaba: “Creímos que no se podía gobernar sin nosotros, y es lo verdadero que, mal o bien, sin nosotros gobernaron los adversarios”<sup>290</sup>. La paz melancólica que se había impuesto en los conservadores durante los gobiernos de Olaya y López había postrado al partido.

En Santander era por tanto necesario realizar una agitación de masas como se estaba viviendo en otros departamentos. El Deber señalaba que a los partidos se les podía perdonar todo menos la ociosidad estéril. El diario conservador señalaba además que en el departamento no existían divisiones como en el caso caldense, ni problemas de doctrina o emulación. Lo que sí se pedía a la directiva del partido era que señalaran el camino y buscaran los medios para realizar una obra que no fuera simplemente la de languidecer en la reserva<sup>291</sup>.

El Deber auguraba el fin de la edad media del país con el inicio del nuevo gobierno. En Medellín y Pereira fueron recibidos por las autoridades oficiales y las directivas liberales dos jefes del partido conservador con pleitesía y hospitalidad. Al diario conservador le parecía que este era el final de la exclusión del gobierno liberal y el inicio de una nueva etapa en la historia de la república<sup>292</sup>. Todo esto lo suponía El Deber, ya que muchas de las noticias que presentó eran solo rumores que se afirmaban como verdades. El Conservatismo esperaba tener un lugar en el nuevo gobierno y un terreno dentro del panorama de la política, para poder realizar así, sus programas e ideas. “Paz sin vencedores ni vencidos” era la fórmula que lanzaba El Deber para restablecer el equilibrio en las instituciones y en la política. No una paz abúlica y pesimista sino una

---

<sup>290</sup> La sombra impalpable del Sr. Santos. En: El Deber, Bucaramanga : (13, junio.,1938) : 3.

<sup>291</sup> La ociosidad estéril de un partido. En: El Deber, Bucaramanga : (18, junio.,1938) : 3.

<sup>292</sup> Cortesía política. En: El Deber, Bucaramanga : (22, junio.,1938) : 3.

paz social, un desplazamiento de los odios inútiles, un acotamiento en los programas y un predio común para la lucha, era lo que pedía el conservatismo<sup>293</sup>.

Sin embargo, la política del departamento a puertas del nuevo debate empezó a fraccionarse en diferentes grupos, apoyados por la prensa. El Deber informaba en grandes titulares que el poder electoral quedaría en manos de los enemigos de Vanguardia Liberal por las pugnas dentro de la misma colectividad y con apoyo de elementos conservadores. Las coyunturas electorales significaban nuevas reparticiones de puestos y remuneraciones además de cambios en la estructura de poder. Los dirigentes del liberalismo se disputaban la dirección del partido en el departamento dividiendo las filas de la colectividad. Alejandro Galvis Galvis y Pedro Alonso Jaimes con apoyo de Gabriel Turbay dividían a la opinión sobre quien merecía llevar el título de “indiscutible” líder del partido liberal santandereano. Cada grupo aparentaba optimismo y tenía grandes palabras para predecir la victoria aplastante sobre el adversario<sup>294</sup>. Aun así, El Deber conocía palmo a palmo las estrategias del liberalismo:

“Hasta hoy aspiran a ser jefes únicos de la colectividad en Santander los doctores Alejandro Galvis Galvis, Pedro Alonso Jaimes y Gabriel Turbay, todos con posibilidades de victoria. Estas rivalidades naturalmente habrán de ser menos agrias cuando pase el debate electoral, porque el truco consiste en que los tres jefes lleguen a un acuerdo sobre la base de que todos ellos habrán de quedar incluidos en la lista de senadores, con exclusión absoluta de toda otra aspiración.

Tiene algunos de los jefes liberales alguna idea que logre movilizar el fervor de sus masas, o ha lanzado un programa de acción que beneficie al departamento o proyecta implantar reformas de justicia social? Absolutamente, Su finalidad reside en las curules, en la explotación metódica de la jefatura política y la ambición de servirse de la vocería del partido para conquistar las más fuertes posiciones en la frondosa burocracia liberal”<sup>295</sup>.

El año cerraba con el fracaso de Turbay, presidente de la dirección nacional del liberalismo, en el departamento de Caldas, de donde había tenido que salir expulsado

---

<sup>293</sup> Ni vencedores ni vencidos. En: El Deber, Bucaramanga : (24, junio.,1938) : 3.

<sup>294</sup> Una dramática pugna liberal entre Gabriel Turbay, Alejandro Galvis y Pedro A. Jaimes. En: El Deber, Bucaramanga : (6, octubre.,1938) : 1-4.

<sup>295</sup> La farsa liberal. En: El Deber, Bucaramanga : (12, oct.,1938) : 3.

por el liberalismo de izquierda quien le criticaba su viraje político y traición a este grupo. El Deber aprovechaba para señalar que esta situación no era circunstancial y que obedecía al descontento de las masas liberales por el incumplimiento de las promesas hechas en las campañas por parte de sus líderes.

“El fracaso del doctor Turbay en Caldas se explica y se justifica por la desorientación ideológica del partido liberal que, por lo demás, está en abierta pugna entre la dirección del partido y el actual gobierno nacional. Justamente en Caldas obtuvo un triunfo la política de convivencia que pregona el doctor Eduardo Santos y que ha sido rudamente combatida por el actual presidente de la dirección del liberalismo”<sup>296</sup>.

#### **4.1 1939: EDUARDO SANTOS, LA POLÍTICA DE CONVIVENCIA Y LA DERROTA DEL CONSERVATISMO**

La nomina liberal y conservadora que habían de llegar a la asamblea y las Cámaras representaban la vocería de los partidos y del departamento. El Deber con múltiples estrategias, algunas similares había intentado y logrado crear una representación del enemigo, de su propia colectividad y de la política misma que sirviera a sus intereses.

Las nuevas elecciones fueron presentadas como de interés para todo el departamento pues en ese punto se decidiría la representación selecta de hombres que se jugarían los intereses del departamento. Si el conservatismo entraba a las justas éstas adquirirían en el discurso legitimidad e importancia, y si al contrario eran un juego en solitario del liberalismo, la prensa se encargaría de desprestigiar las jornadas.

Los candidatos del liberalismo al senado estaban claramente definidos por la opinión, quien barajaba los nombres de Alejandro Galvis Galvis, Gabriel Turbay y Pedro Alonso Jaimes, “los dos primeros por su prestigio y por la mano férrea de la dirección de la colectividad y el último porque se ha dedicado a una labor constante y menuda de colocar fichas y de hacerse elegir”<sup>297</sup>. La única duda que presentaba El Deber era la participación de Carlos V. Rey, político de prestigio nacional, quien estaba disputados el

---

<sup>296</sup> El fracaso de Turbay. En: El Deber, Bucaramanga : (10, dic.,1938) : 3.

<sup>297</sup> La unión con amenazas. En: El Deber, Bucaramanga : (19, ene.,1939) : 3.

último renglón con Pedro Alonso Jaimes. En cuanto a la cámara, eran numerosas las candidaturas liberales y la opinión estaba dividida en varias fracciones, lo cuál hacía difícil a El Deber presentar los candidatos. El juego político era presentado en todo su funcionamiento en las páginas de la prensa:

“Existe un grupo liberal que reclama la selección del personal de las cámaras y las asambleas frente a la probable intervención del conservatismo y quiere que se prescindiera de consideraciones regionalistas para elaborar una plancha en lo más selecta posible. Contra esta tesis está agitándose la otra, es decir, la de los candidatos que con méritos o sin ellos han dedicado su esfuerzo y su dinero a la captura de posiciones que no tienen intención de ceder a los aspirantes de última hora”<sup>298</sup>.

En cuanto a la asamblea departamental, El Deber sembraba dudas sobre las elecciones de los candidatos del liberalismo, pues según informó, los jefes liberales y particularmente los aspirantes al senado estaban interesados en escoger fichas claves que sirvieran a sus intereses. El Deber presentaba un panorama desalentador para la próxima asamblea, la cual quedaría formada, según esta, por subalternos fieles que votarían sin protesta y sin escrúpulo a la orden de mando de los jefes.

“La correría aparatosa de los jefes liberales por Santander, que iniciarán la semana entrante los doctores Alejandro Galvis Galvis, Gabriel Turbay, Carlos V. Rey, Armando Solano y Pedro Alonso Jaimes, no tiene otro objeto que el de acallar voces inconformes y arraigar en la conciencia del electorado los nombres de determinados candidatos, algunos de los cuales no han logrado hacerse admirar y querer de las masas electorales porque su labor ha sido nula y su lealtad con la región o con la amistad y con las ideas considerada sospechosa.

Tenemos la sospecha, sin embargo, de que los jefes lograrán en parte, hacer la unión liberal por medio de la orden dura e inmodificable, que tendrá eficacia en los cuadros burocráticos del partido. **Así no habrá en Santander elección liberal conciencia, sino una dictadura con mote democrático, muy semejante al sistema de consejo que dan Mussolini o Hitler** (bajo veladas amenazas de expulsión) para la formación de sus parlamentos”<sup>299</sup>.

---

<sup>298</sup> La unión con amenazas. En: El Deber, Bucaramanga : (19, ene.,1939) : 3.

<sup>299</sup> La unión con amenazas. En: El Deber, Bucaramanga : (19, ene.,1939) : 3.

La situación de muchos municipios, como Lebrija, Galán, Tona, Capitanejo, Cerrito, Rionegro y Piedecuesta en cuanto a la cedulaación hacia pensar en la abstención como manera de enfrentar las elecciones por parte de los conservadores<sup>300</sup>. El diario conservador exigía a los candidatos mostrar sus cartas y señalar sus programas, pues la emoción sectaria no era lo mas deseable en momentos en los que se debía tomar importantes decisiones económicas y políticas. “Parece que ha llegado un momento en que es preciso obligar a los diputados y representantes a que hablen<sup>301</sup>”. Esta insinuación iba dirigida a los candidatos que creían que el silencio era el mejor programa. A los candidatos a las cámaras se les pidió que dejaran clara su posición sobre el problema del algodón, del azúcar, del trigo, del café, etc. A los candidatos a la asamblea se les exigió manifestaran su opinión respecto a problemas que interesaran directamente al departamento, entre ellos el tabaco, las olimpiadas nacionales de 1940 y el programa de obras públicas.

En medio del debate electoral, un problema mas grande preocupaba al conservatismo. El final de una década de luchas políticas había desgastado al partido al punto que el conservatismo no tenía candidatos y el electorado se había replegado. La colectividad se encontraba de la noche a la mañana en una apremiante situación de abandono. Atrás habían quedado los discursos combativos que aseguraban la pronta victoria del conservatismo. La aceptación del programa de convivencia de Eduardo Santos había dado el golpe de gracia. No había sido la beligerancia de López sino la concordancia de Santos la que había destruido al enemigo. La credulidad del partido conservador había sido anestesiada al amparo de las frases candorosos y abstractas del gobierno.

Juan Cristobal Martinez guiando al conservatismo en el momento de crisis señalaba que si en algo habían perjudicado las evaporaciones del nacionalismo y las fugas de algunos líderes era en perturbar el propósito del conservatismo frente a la división de ciertos sectores del liberalismo, que no habían visto con buenos ojos la doctrina de convivencia

---

<sup>300</sup> La cedulaación. En: El Deber, Bucaramanga : (26, ene.,1939) : 3.

<sup>301</sup> Cuál es el programa de los candidatos?. En: El Deber, Bucaramanga : (17, feb.,1939) : 3.

# OJO AL PUEBLO

Hay que convenir y convenirán con nosotros los jefes liberales que su correría por los municipios circunvecinos a Bucaramanga no ha sido tan triunfal como debiera ser y como lo esperaban y en ocasiones anteriores habíamos logrado ver nosotros núcleos vigorosos de opinión liberal que acudían con fiados y optimistas, sinceros y alegres bajo la comandancia sencilla y sincera de hombres de bien que llegaban a ellos en nombre de un postulado político en que aún confiaban y tenían fé.

No vamos sin embargo a ponernos orondos creyendo que se trata de una simple conversión hacia nuestras toldas y en defensa de nuestros principios.

Ojalá fuera verdad tanta belleza pero no lo es o por lo menos no todo es así. Sería un engaño mutuo que equivaldría a un crimen contra la república y contra Dios el seguir el camino equivoco que vamos siguiendo los partidos tradicionales mientras el pueblo se aburre y se desespera, desconfía y medita en nuevas y más amplias rutas para la definición de sus aspiraciones y de sus derechos y el remedio de sus necesidades y angustias.

Europa está dándonos un ejemplo maravilloso y uniéndose se de verdad y de corazón ante el monstruo biforme que llega amenazante y sudoroso desde la lejanía blanca de la Siberia bárbara, liquida fácilmente los problemas de segundo orden que mantenían dividida la opinión tradicional y se enfrenta aguerrida y firme al avance comunista que lo amenaza todo.

El ojo es el que juega, afirma el jugador de cartas y el ojo es el que en política nos señala el lugar vulnerable y peligroso en la lucha. La cotidiana preocupación del adversario que comanda la furia soviética es buscar motivos permanentes de encono y recelo q' mantengan distanciados los sectores tradicionales y rompa cuanta tentativa de acercamiento y buen vivir vaya buscando y encontrando la fe magnífica de unos cuantos apostóles.

Hay que convenir en que si el doctor Eduardo Santos ha tenido la elevación espiritual suficiente para hacerse cargo de

la magnitud histórica del momento, de parte de sus amigos políticos y de sus adversarios ha faltado una mayor comprensión del problema y unos y otros estamos entregados a darnos picotazos de ganzo mientras en el horizonte se forma la nube agorera de la tempestad.

Toda esta pantomima electoral en que estamos distrayendo los días preciosos que pudimos dedicar al análisis de la hora con toda la grave beatitud de conciencia que ella exige, no hace sino demostrar la miopía de nuestras miras políticas y nuestra incapacidad para las trayectorias de magnitud histórica que corresponden a la amenazante complejidad del futuro.

Estamos como el rey Luis XVI que gastó años y meses, en la repelente discusión de si los antiguos amigos de la Fronda podrían colaborar en el sostenimiento de la dinastía y en la ocurrente torpeza de escuchar a la reina consorte repeler la contribución de Mirabau porque no era de la nobleza del siglo doce y entre tanto los comités jacobinos preparaban la caída de todos y planeaban su decapitación y la ruina del rey y de cuanto tocara el designio dramático de su infortunio.

El pueblo está fatigado de asistir año por año a la rebatida electoral y al insuceso par lamentario y por eso habla ahora con el mudo silencio de esta abstención a toda manifestación que tienda a vigorizar en sus posiciones de odio, de incompreensión y de pereza a los partidos tradicionales que no pueden seguir descuidando la solución sintética de los magnos problemas sociales que nos abruma por continuar la discusión bizantina de si Rafael Núñez dejó de ser liberal o de si los capuchinos simpatizaron o nó con la pena capital y si la convención de Rionegro era inoportuna y si el general Próspero Pinzón sabía más táctica militar que el general Benjamín Herrera.

Son breves los días que tenemos para reconciliarnos con ese poder máximo que el pueblo sólo ejercita de tarde en tarde y cuya presencia en la lucha colérica, para el castigo de las grandes rectificaciones

del gobierno nacional y al ser esta aplicada, se habían alzado en armas<sup>302</sup>. Detrás de esto, estaban los amigos y partidarios de Alfonso López que rechazaban las ideas de Eduardo Santos y, aclaraba Martínez, de haber encontrado al conservatismo unido y en disposición de secundar al gobierno, el partido hubiera logrado su propósito esencial, a saber, la aplicación de sus principios fundamentales en el manejo del Estado. Solo si fracasaba la doctrina de convivencia el conservatismo debía actuar<sup>303</sup>.

Aun así, algunas voces del conservatismo en diferentes tonos criticaron la actitud pacífica con que los conservadores habían aceptado la doctrina de convivencia que el gobierno nacional había predicado. No solo se criticaba al gobierno sino también la actitud de los líderes conservadores en la capital. La convivencia, como la entendía y predicaba el laureanismo, es decir, “solicitud permanente de garantías” como condición para actuar en la vida política era presentada como indigna de la colectividad. “Un partido vencido no puede vivir de la misericordia de sus adversarios”<sup>304</sup>.

Desde La Patria de Manizales, por su parte, se siguió el hilo del debate, sobre todo algunas ideas publicadas por Juan Cristobal Martínez sobre política conservadora y política nacional, pero llevando mas allá de lo que el director de El Deber pregonaba. Haciendo esta salvedad, Martínez reprodujo el editorial firmada por Silvio Villegas que censuraba la actitud del jefe del partido conservador, además de hacer fuertes declaraciones sobre la política mundial y la ruta que debía acoger el conservatismo:

“Nosotros no rechazamos una concepción republicana del Estado. La vida civil, con plenas garantías políticas, como en Inglaterra o Suiza constituye un bello ideal humano. Pero ya lo declaró un pensador positivista: La loca confianza en lo que debe ser, constituye un acto de impiedad hacia lo que es.

Lo que nos he llevado a nosotros al nacionalismo es la firme creencia de que las derechas necesitan una política beligerante frente al régimen. Contra el desorden, la violencia y la anarquía no operan los partidos democráticos,

---

<sup>302</sup> Por lo que informaba la prensa, nuevos brotes de violencia se habían vivido en el país, en especial, en el municipio de Gachetá, Cundinamarca, contra los conservadores. La noticia incendió el ambiente electoral.

<sup>303</sup> Aquí los esperamos nosotros. En: El Deber, Bucaramanga : (27, ene.,1939) : 3.

<sup>304</sup> OREJARENA Rueda, Efraim. La convivencia que humilla. En: El Deber, Bucaramanga : (25, ene., 1939) : 3.

sino el silogismo de acero de las brigadas de choque. Así lo escribe Juancé en sus admirables reflexiones tácticas.

Conviene repasar las páginas de historia contemporánea para ver y admirar la manera impetuosa y fiel como el fascismo italiano inició su campaña de conquista del gobierno. Donde daban un palo los socialistas ellos daban dos y donde los comunistas pegaban un grito ellos pronunciaban una arenga. Si el fascismo italiano hubiera tenido que estar acudiendo a la paternal y bonachona autoridad de don Francisco Nitti para llevar a cabo sus demostraciones de vitalidad, no hubiera podido Benito Mussolini ni presentarse arrogante y amenazante al rey Victor Manuel para ponerle en conocimiento del dilema falta que acababa de aprobar el partido al iniciar la marcha de los cien mil sobre Roma: el gobierno o la caída de la dinastía.

Pero el rey Victor Manuel sabía que aquellos bravos luchadores no se paraban en nada y tenían en su ímpetu la simbólica confianza de su destino.

Algo por el estilo hizo el nacionalismo alemán. Hay que ver con qué fervor y con qué resolución se congregan trescientos mil hombres en el congreso nazista de Nuremberg a ratificar la confianza en sus jefes y la fe en sus principios.

No se le ocurrió jamás a Adolfo Hitler ir hasta el mariscal Hindenburg a pedir cariñosa y humildemente que mandaran unos policías a Munich porque estaban amenazados por los comunistas. Al comunista que chillaba contra ellos le rompían la cabeza por su cuenta, y cuando el que chilló fue el propio Hindenburg le rompieron la autoridad en pedazos sobre la testa fuera del mariscal.

**Mientras ande de ministerio en ministerio solicitando policías para que se le respete, no será digno de reconquistar el poder.** En camilla y con muletas y llevado de la mano con lazarillo uniformado no se va al palacio presidencial. Se va al asilo de ancianos.

Por su parte El Siglo, después de habernos declarado a nosotros fascistas y totalitarios, por exponer con toda claridad esta doctrina, señala el camino de España, de Italia y Alemania como la única ruta posible de restauración política. “Si la justicia de los hombres falla, dice el doctor Laureano Gómez, al conservatismo le queda el recurso de su propia defensa. Sería la única justicia en que iría a reclinarse nuestra fe en el porvenir. El fascismo italiano cuando se convenció que con la babosidad de Nitti no iba a ninguna parte, instauró ese sistema de defensa. **La muerte de un fascista le costaba a sus adversarios. Lo propio hizo Hitler en Alemania, José Antonio, el profeta de Falange, adiestró a sus juventudes para la defensa y la venganza. Esta sería la etapa que le tocaría recorrer al conservatismo si falla la mano de la justicia**”.

¿En qué quedamos? ¿Qué diferencia existe entre esta teoría y la nuestra tan vilipendiada? ¿Acaso nuestras ideas venenosas se convierten en agua bendita al pasar por los tinteros de la rotativa de El Siglo?

Lo que nosotros le reprochamos fundamentalmente a las directivas laureanistas es la falta de continuidad y de lógica. No es posible apelar a la violencia sino a nombre de una doctrina fuerte, maciza, tajante. Con las ideas centenarias no se puede repetir el itinerario heroico de Franco, de Mussolini o de Hitler. Para seguir a José Antonio es preciso renegar de la ideología de Gil Robles. La Falange nacionalista es más que todo un cuerpo de doctrina. Todo problema de táctica entraña una cuestión de principios. “Las reflexiones sobre la violencia” de Jorge Sorel armaron los brazos de las camisas negras.

El nacionalismo se organizó en el país en el momento en que parecía menos oportuno. En aquellos días el doctor Eduardo Santos llegaba al poder con la bandera de la convivencia. El iracundo señor Gómez Castro entonaba serenatas en las ventanas de Palacio. Y todo el mundo creía que aquí terminaba la historia patria. Pero los acontecimientos nos van dando la razón. Cada día que pasa se comprueba más que la impotencia del gobierno para dominar a las turbas rebeldes y a los bandoleros uniformados. La revolución en marcha sigue su curso. **El doctor Eduardo Santos es un Alcalá Zamora igualmente débil ante Dios y ante Voltaire. Su neutralidad desesperante favorece los destructores propósitos de la izquierda.** Fue la impotencia de los republicanos españoles para contener a los abarco-sindicalistas lo que provocó la sublevación en Marruecos.

El gran error de las gentes que nos han combatido, a nombre de una democracia que no existe, es pensar que un cuerpo de bomberos no debe establecerse sino cuando estalla el incendio. Nosotros hemos organizado este cuerpo de seguridad social porque conocemos las leyes inflexibles de la revolución. En los últimos tiempos hemos demostrado tener el don de las anticipaciones proféticas, provocando la colera impotente de los oportunistas. El nacionalismo no puede hacerse con las ideas de Caro y Ospina; el nacionalismo solo es posible dentro del marco grandioso del ideal bolivariano.

Con la robusta seguridad que dan las convicciones irrevocables les decimos a nuestros adversarios de hoy ya casi convertidos: Aquí los estamos esperando”<sup>305</sup>.

SILVIO VILLEGAS

De La Patria —Manizales.

---

<sup>305</sup> VILLEGAS, Silvio. Aquí los esperamos. En: El Deber, Bucaramanga : (27, ene.,1939) : 3-7.

Para no dar malas interpretaciones, El Deber aclaró su postura que definía como inamovible: En Santander, señalaba el diario, la política debía hacerse a base de la geografía y la historia. El apego con que se habían manejado los intereses del departamento a las disposiciones de la capital había traído resultados dolorosos: mientras en la capital de la república los líderes de los partidos disfrutaban de paz y tranquilidad, en las provincias los copartidarios eran perseguidos, encarcelados y estigmatizados. García Rovira y algunas otras regiones se habían convertido en cementerios. Aun cuando el programa de convivencia del gobierno se había venido practicando en parte y se esperaba mas participación, después de lo que había vivido el departamento de Santander<sup>306</sup> era fácil agradecer la formula sencilla pero urgente de coexistencia entre partidos.

En medio de estos debates y de la anunciada crisis del conservatismo, la prensa anunció la partida del máximo líder de la colectividad. Laureano Gómez había decidido residenciarse en Berlín, dejando al partido conservador en situación de caos, afán y orfandad, pues no quedaba en la capital una directiva capaz de controlar la agitación que se derivaría de tamaña decisión. La responsabilidad de guiar al partido caía con mas peso sobre la prensa. En este sentido, El Deber aconsejó inicialmente a los conservadores de Santander la abstención política, por lo menos durante las elecciones que se avecinaban para la renovación de las asambleas y del congreso. El diario conservador concluía categóricamente: “el conservatismo no queda capacitado en este momento, para cumplir tan delicado deber con toda la gravedad, toda la resolución, toda la serenidad y todo el decoro con que estaba resuelto a volver a las urnas”<sup>307</sup>.

---

<sup>306</sup> “Pero para los que estuvimos presenciado durante seis años lo que era la existencia en Santander, para los que presenciamos y sufrimos el irrespeto a las familias, el ultraje a los hogares, el asesinato de los copartidarios, día tras día, y supimos lo que es una policía constituía sobre lecciones de odio e instrucciones de persecución y de matanza, para los que oímos de las ventas de todas las cárceles el lamento de copartidarios que no habían cometido mas crimen que el de ser consecuentes con sus ideas y vimos el desfile lloroso que acompañó el cementerio a miles de ciudadanos, asesinados por el delito y el desfile peor de las aves de rapiña que husmeaban el lugar de la tragedia, de los que no se podían enterrar, porque ella se repetía, para los que vivimos aquí, mas caña del páramo de Guativa, es muy fácil agradecer a los que nos han ayudado a establecer esta fórmula sencilla y escasa pero urgente y sincera, de vivir un pacífico y honesto vivir. Pero un vivir decoroso que no puede ser nunca una gracia oficial. Nuestra convivencia. En: El Deber, Bucaramanga : (28, ene.,1939) : 3.

<sup>307</sup> La abstención como necesidad conservadora del momento. En: El Deber, Bucaramanga : (9, feb.,1939) : 1.

Del lado liberal, la convención del partido en Bucaramanga se reunió el 16 de febrero para deliberar sobre las actuaciones del liberalismo en Santander. El Deber necesitaba mostrar a sus copartidarios que la situación de caos no era solo del conservatismo. De esta manera señaló que varias aspiraciones y candidatos habían sido derrotados por la imposición de determinados nombres a la Asamblea por parte de Alejandro Galvis Galvis a quien llamaba “el ex-dictador criollo”. La sesión después de graves incidentes que requirieron la intervención del jefe único nombró la lista de diputados:

Principal: Eduardo Rueda Rueda, suplentes, José Chalela y Félix García

Principal: Cesar Ordóñez Quintero; suplentes, Enrique Cadena y Octavio Gonzáles.

Principal: Emilio Suárez; suplentes, Nicolás Gutiérrez y Pedro Graterón.

Principal: Carlos J. Vanegas, suplentes, Julio C. Luna y Tomás Arango.

De las jornadas El Deber concluía que la disidencia iba a ser un hecho, ya que la imposición de Galvis Galvis estaba siendo considerada como arbitraria por la opinión. A fuera de las listas quedaron candidatos que eran considerados probables y contaban con el favor de la opinión. El Deber enumeraba la que podía llegar a ser la disidencia: Lázaro F. Soto, Fernando Prieto Troncoso, Jorge Arenas Buenahora, Enrique Cepeda, Luis Emilio Garnica, Francisco Serrano Martínez, Ciro Gonzáles, Pedro Graterón (había estado considerado como el que encabezaría la lista), Jesús M. Coronel, Valentín Gonzáles y otros. Por otra parte, los sindicatos incluyendo los del ferrocarril de Puerto Wilches, la Federación de Empleados y Fabricantes y la Federación de Industriales Comerciales habían quedado sin representaciones en la plancha, lo que aseguraba la disidencia. Igualmente los municipios de Lebrija, Tona, Mataza, Girón, Piedecuesta y California habían quedado sin representación en la plancha elaborada lo que los dejaba con dos opciones: la disidencia o la abstención<sup>308</sup>.

Juan Cristobal Martinez, director propietario y Manuel Serrano Blanco, ex director de El Deber iniciaron la labor de organización del electorado conservador, realizando una

---

<sup>308</sup>El Dr. Alejandro Galvis, llamado el ex dictador criollo, impuso en la convención los candidatos para diputados. En: El Deber, Bucaramanga : (17, feb.,1939) : 1-7.

gira que empezó en el sur del departamento. El objetivo era lograr que el partido se incorporara en un movimiento de unión y agitación que le permitiera ocupar las posiciones de responsabilidad que le correspondían en Santander y el país. Haciendo falta un mes para las jornadas electorales, la comitiva fue recibida en San Gil, Socorro, Vélez y Charalá con una delegación Charalá, Vélez, Gámbita, mogotes, Onzava, Guadalupe y Sucre. Los discursos pronunciados señalaban que era un deber irrevocable para el partido presentar una campaña para dar impulso a una iniciativa patriótica y a reforzar los núcleos que se esmeraban en restituirle al partido su moral civil y arrogancia histórica.

De esta iniciativa se resolvió comisionar a Juan Cristóbal Martínez, Luis Eduardo Gómez Ortiz, Manuel Serrano Blanco, Jorge Gómez Silva, Julio Martínez Vargas, Manuel Mejía Rosas, Tomás Mendoza Padilla y Luis A. Rueda para que redactaran y lanzaran un manifiesto explicando los nuevos propósitos e invitando a una convención departamental en Bucaramanga el 26 de febrero con delegados de todas las provincias, la cual tenía como misión elegir una directiva departamental y los candidatos al congreso, además de dar apoyo a las listas de diputados que hubieran sido conformadas. El Deber publicó el manifiesto, que se difundiría además en el primer número de Informativo Conservador, el cual circularía en las poblaciones santandereanas.

El manifiesto titulada *A los conservadores de Santander*, y en este se reconocía la difícil situación que vivía el conservatismo a causa de los distintos acontecimientos de desconcierto y desorientación que habían llevado al partido a una de sus peores crisis. El propósito del movimiento era entonces desarrollar una acción que orientara y organizara las fuerzas que inspiraban los principios conservadores. La primera consideración señalaba que la inactividad de las directivas departamentales no podía congregarse a todas las voluntades con éxito, por esto se hacía necesario acordar nuevos conductores sin intereses personales de por medio. Por último se pedía a todas las provincias delegar una representación conservadora que se reuniera el 26 de febrero en Bucaramanga para escoger la directiva, un programa, una lucha y una organización que controlara y dirigiera las fuerzas dispersas de la colectividad. El manifiesto estaba

fumado por Luis Eduardo Gómez Ortiz, Juan Cristobal Martínez, Jorge Gómez Silva, Julio Martínez Vargas, Manuel Mejía Rosas, Luis Rueda y Manuel Serrano Blanco<sup>309</sup>.

El Deber le dio despliegue a este acuerdo señalando que era una expresión auténtica que apuntaba a la unidad del partido y que no correspondía a ninguna de las tendencias en que se dividía el conservatismo. Se rescató sobre todo el respeto por el peso político de las provincias y la unión que había generado entre las poblaciones de García Rovira, Zapatoca, Socorro, San Gil y Vélez<sup>310</sup>. El apoyo fue dado con entusiasmo, pero este no fue el caso de todos los sectores del conservatismo. Fue por tanto necesario la defensa férrea de la prensa contra los detractores que cuestionaban la autoridad del movimiento y la denominaban como insurrección contra el partido. El Deber explicaba una vez más los alcances del movimiento:

“Vamos a hacer una revolución por dentro y vamos a renovar y a enlucir y a embellecer el caserón, respetando sacratísimamente la etimología de su vida clásica y el estilo de su pasado, para incrustarlo dentro de una concepción oportuna y crónica de la vida y de la política.

Obtener una casilla de representante, traer tres diputados, elegir un senador, eso constituye minucias de doméstica intrascendencia para el nobilísimo propósito que nos anima. No es la alucinación dominical del mercado la que nos congrega en torno a la gótica torre que llama al rito viejo. **Es un cansancio infinito de seguir tolerando esta mezquina sucesión de hechos que no corresponden a la tradición elástica de la colectividad y el desgano y a veces la ira que produce esta permanente invitación** al bajo con que conductores de menor cuantía irrumpen en las rutas señaladas por más nobles ideologías e incitan al abandono de trayectorias señaladas como amplias y buenas por el pensamiento de nuestros mejores capitanes”<sup>311</sup>.

La división y las pugnas dentro de los partidos se hicieron mas evidentes cuando la prensa anunció la formación de una nueva lista liberal y la suspensión de actividades por parte de los jefes del movimiento de reintegración conservadora. El Deber acudió a

---

<sup>309</sup> A los conservadores de Santander. En: El Deber, Bucaramanga : (18, feb.,1939) : 3.

<sup>310</sup> El resurgimiento conservador. En: El Deber, Bucaramanga : (22, feb.,1939) : 1.

<sup>311</sup> Una urbanidad conservadora. En: El Deber, Bucaramanga : (24, feb.,1939) : 3.

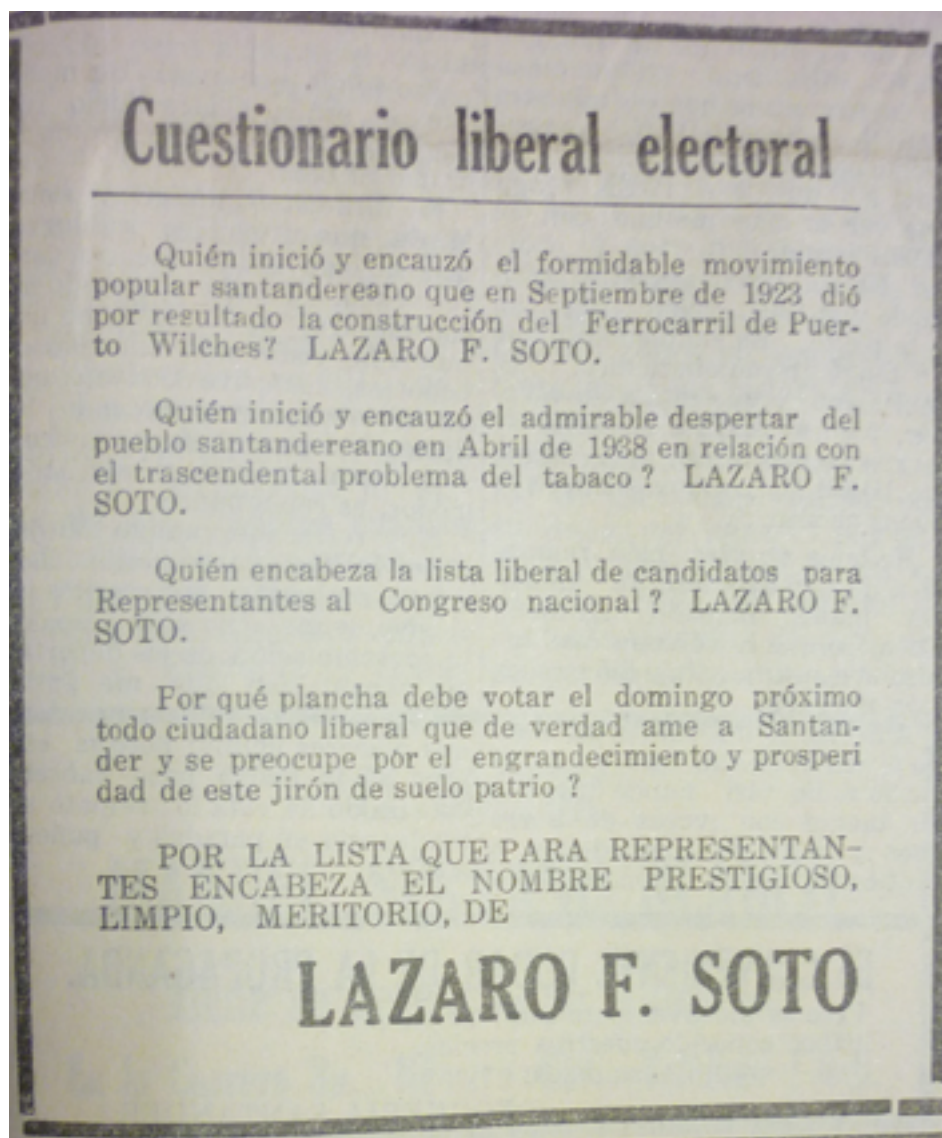
entrevistar a los dos líderes de ambos partidos para indagar sobre lo sucedido y guiar a los lectores. En primer lugar, Lázaro F. Soto explicó los motivos que llevaron a lanzar una lista diferente a la oficial y que El Deber ya había augurado. Lo primero que aclaró el dirigente liberal es que esta no era una lista de disidencia o insubordinación ni había sido lanzada al debate con propósito de sabotaje. La lista encabezada por Carlos V. Rey y seguido de Belisario Ruiz Wilches, Gustavo Gómez Hernández, Arturo Regueros Peralta, Eduardo Camacho Gamba, Carlos Gómez Plata, entre otros había sido formulada dentro de las mas rigurosa ortodoxia política.



Posando ante el fotógrafo aparecen aquí los jefes del movimiento de reintegración conservadora, doctores Juan Cristóbal Martínez, Manuel Serrano Blanco, Manuel Mejía Rosas y Jorge Gómez Silva, al descender del automóvil que los llevó a Charalá, y ser rodeados por varios de sus copartidarios y compañeros de lucha que se fueron acercando a darles la bienvenida. Entre ellos se destacan en la primera fila los señores Luis F. Chinchilla, Pedro Díaz, Luis Alejandro Gómez, Julio Rodríguez y Juan de Dios Páez.

**FIGURA 16**

*El Deber*, 27 febrero 1939



**FIGURA 17**

El Deber, 22 septiembre 1939

Por su parte, Juan Cristobal Martínez señalaba que no había sucedido el anunciado pacto entre el directorio conservador y el movimiento, y que esta era una información presentada con ciertas intenciones partidistas. La campaña no había finalizado pero eso no significaba que fueran a lanzar listas independientes. La campaña estaba orientada hacía la reintegración conservadora,<sup>312</sup> lo cual en parte contradecía sus postulados iniciales de participación electoral.

<sup>312</sup> Don Lázaro Soto explica los motivos que provocaron la formación de nueva lista liberal. En: El Deber, Bucaramanga : (9, mar.,1939) : 1.

Los directorios del partido liberal y el partido conservador de Santander extendieron el llamado del Presidente de la República, Eduardo Santos, para desarrollar las jornadas electorales en un clima de orden, tranquilidad y respeto por el oponente. Con el beneplácito del gobernador, Hernán Gómez Gómez, se publicó las declaraciones en donde se exigía a los copartidarios de todo el departamento evitar e impedir los hechos delictuosos y cualquier atentado contra el adversario político, colaborar en el desarme material de todos los que concurrieran a las urnas y condenar cualquier hecho que altera el sufragio y las jornadas electorales. La declaración iba firmada por Pedro Alonso Jaimes y Pedro E. Novoa, directores del directorio liberal y conservador del departamento.

Las elecciones se celebraron el 19 de marzo terminando la característica agitación electoral. La reflexión que presentaba la prensa sobre las jornadas se hizo en tono negativo por la escasa participación de las ciudades. Solo las gentes del campo las que conservaban la fe viva por las luchas. En Bucaramanga, el triunfo o fracaso de las aspiraciones de los partidos había dejado indiferentes a muchos, a los cuales El Deber criticó fuertemente: “Es elegante y de buen tono quedarse en la casa, macarse a los campos, mirar con indiferencia y pasividad el agitarse de unas gentes optimistas e idealistas, que desde temprano se echan a la calle, lanzan sus gritos destemplados y contribuyen a la supervivencia de una democracia en decadencia”<sup>313</sup>. De esta manera, la prensa cumplía una importante labor de llamado a la ciudadanía a participar en los intereses públicos.

Los resultados electorales daban como ganador al liberalismo, pero como lo señalaba El Deber, no eran lo que se esperaba. La vigilancia del poder electoral, los nuevos sistemas, la asiduidad del adversario y la cédula electoral habían reducido el fraude que pudiera cometer el liberalismo en el gobierno. En cuanto al partido conservador, El Deber estimaba que éste había alcanzado un total cercano a los doce mil votos en el departamento de Santander, lo que le daría dos representantes a la cámara. En cuanto a la asamblea departamental, el conservatismo auguraba una representación numerosa.

---

<sup>313</sup> Después de las elecciones. En: El Deber, Bucaramanga : (21, mar.,1939) : 3.

En las elecciones de octubre para la formación de nuevos concejos municipales, el discurso de El Deber giraba en torno a los intereses de la ciudad. Se le exigía al electorado participar y se realizaban importantes llamados a la acción en nombre de una mayor eficacia en la administración de la cosa pública. Atrás quedaban los llamamientos sectarios que se realizaban en nombre del beneficio del partido y aun cuando no se concurría a las urnas en estas jornadas, el llamado era al oponente a que escogiera sus mejores hombres para desarrollar una labor seria por la ciudad.

“Sabemos perfectamente, que la ciudad de Bucaramanga se halla abocada a la solución de innumerables problemas, problemas que en el próximo años revestirán mayor gravedad y urgencia con la proximidad de las celebraciones olímpicas. La necesidad de presentar dignamente a la capital santandereana ante los numerosos visitantes que aquí habría de presentarse; la solución definitiva de sus dificultades, en cuanto a la mejora de servicios públicos se refiere; la urgencia de dotarla, de manera completa de cuanto carece, par hacer su estadía en ella agradable y cordial; la terminación de sus obras inaplazables de alcantarillado y pavimentación; la organización indispensable de los transportes de buses urbanos, que en el estado en que hoy se encuentran, constituyen un espectáculo verdaderamente lastimoso para la categoría de nuestra ciudad, todas ellas son cuestiones que el Cabildo próximo debe entrar a considerar y a estudiar con detenimiento”<sup>314</sup>.

Ante la posible división del partido, El Deber fue categórico al exigir al electorado la unidad en el debate. Los copartidarios deberían olvidar las diferencias y formar filas del orden, con una sola voluntad, movidos por el anhelo de servir a los intereses públicos. El deber enfatizó la idea de que solo se podía servir a la patria, cuando las colectividades compactas acudían a la lucha electoral con voluntad de triunfo y sentido de la responsabilidad y disciplina. Solo hasta hace unos meses se había podido organizar el Directorio Conservador y El Deber daba el voto de confianza a este organismo para estimular y vigilar los intereses conservadores<sup>315</sup>.

El liberalismo, por su parte, llevaba a cabo una campaña de desprestigio por la plancha elegida por el Directorio Conservador, introduciendo desconfianza y descontento entre las filas conservadoras. La táctica ya conocida, consistía en hacer aparecer

---

<sup>314</sup> Las elecciones de octubre. En: El Deber, Bucaramanga : (9, sep.,1939) : 3.

<sup>315</sup> Unión y disciplina. En: El Deber, Bucaramanga : (11, sep.,1939) : 3.

# DIA A DIA

## La lista conservadora y "Vanguardia Liberal"

Parece un contrasentido, pero es la verdad. Cualquiera dirá que es una ironía, pero no hay tal, es una realidad. Nos referimos a las declaraciones que ha hecho "Vanguardia Liberal" en varias de sus ediciones, manifestando su inconformidad con la lista conservadora para Concejeros de Bucaramanga que ha lanzado el Directorio Departamental.

Basta leer esas declaraciones de "Vanguardia" para llegar a la certidumbre de que la lista de candidatos para Concejeros conservadores es muy buena, seleccionada, de toda excelencia. La razón es potísima: Si "Vanguardia" considerara IN PECTORE que la lista es mediocre, es claro que le daría el pase (como si lo necesitara o se le estuviera pidiendo), y le haría ponderaciones, por que siendo regular o mala convendría así a sus adeptos en el Concejo, no importándole por otra parte, ni la entidad municipal ni el bienestar de la ciudad.

La lista conservadora está integrada por ciudadanos pulcros, inteligentes, rectos, capaces y honorables. Cualquier número de ellos que salga elegido, aun en minoría, dominará sin duda la Corporación municipal por sus dotes intelectuales y sus condiciones morales. Allí serán un estalaya de la corrección administrativa, un fiscal perenne de la inversión de los fondos públicos, guiones de cuanto diga relación con el progreso y desarrollo de la urbe, y ellos dirán la última palabra en la solución de los difíciles problemas que allí se les presenten, por que sus luces, su propio criterio y su capacidad los colocan en ese camino.

"Vanguardia" censura nuestra lista por que ve difícil que el liberalismo pueda formar una que pueda ponerse en parangón con ella. Y no es por que el liberalismo no tenga hombres inteligentes, capaces y honorables, sino por que en la confección de esas listas intervienen centenares de

ya que le arrebatan sus facultades al directorio o a la entidad que deba escoger los candidatos, impidiendo así obrar con desinterés y sólo en beneficio de Bucaramanga, y reemplazando todo esto por intereses bastardos que llevarán al Concejo mediocridades de toda índole.

Ojalá que, para bien de Bucaramanga, el liberalismo pueda lanzar una lista que en todos sus aspectos sea siquiera igual a la conservadora, porque esto honrará a la ciudad, y nosotros sólo queremos que el Concejo sea todo un orgullo para nuestra capital.

Nos ha parecido muy deplorable, y al público entero de Bucaramanga la ha parecido muy ridículo, que "Vanguardia" se ha ya dedicado a censurar la lista conservadora en lugar de dedicar todo su tiempo a intervenir y procurar la selección de la lista de su propio partido.

Va por vía de consejo: Selección su propia mercancía, límpiela, déle buena presentación y luego pondelela cuanto quiera pero sin desacreditar la del vecino competidor, porque este sistema está ya muy desacreditado, y sólo sirve para convencer a los clientes de que su mercancía carece en absoluto de buena calidad.

Parece increíble que la principal inconformidad de "Vanguardia" con la lista conservadora sea la de que allí figuran personas, la mayor parte de ellas, que no son oriundas de la ciudad. Aceptamos de plano que muchos de esos señores no son nacidos en Bucaramanga. Pero acaso la falta de esa sola condición les quita méritos? Dejan ellos, por ese sólo motivo, de ser honorables, pulcros y correctos ciudadanos? No han venido esos señores a Bucaramanga hace muchos lustros y décadas de años a vivir y fijar su residencia en la ciudad? Esos señores no han contraído matrimonio con damas distinguidas de Bucaramanga, donde con ellas y sus hijos le hacen honor a la ciudad? No tienen esos señores

[Pasa a la última pág.]

conservadores cuyos nombres no se publicaban concediendo declaraciones o reportajes en los cuales se expresaba que la plancha elegida no correspondía al anhelo colectivo del partido conservador. El Deber acusaba a estos reportajes de imaginarios y desmeritaba la labor de la Vanguardia Liberal al publicar chismes y falsedades, pero no reconocía que muchas veces había presentado ideas de la colectividad del mismo modo<sup>316</sup>.

Las jornadas electorales revistieron características diversas. En Bucaramanga se había mantenido el orden y las garantías por parte del gobernador Hernán Gómez Gómez. Los resultados habían sido los siguientes: votos conservadores, 1176. Votos liberales por la lista encabezada por Ronque Carreño, 2024. Por la lista encabezada por Marco A. Gómez 406 votos y por la lista que encabezaba Enrique Paillé 204. De acuerdo con las cifras, el concejo de Bucaramanga había quedado integrado de la manera siguiente: seis concejales liberales de la lista directorista, tres conservadores y uno de cada una de las listas liberales disidentes. El Deber reconocía que la votación conservadora había estado nutrida, pero había disminuido el número de concejales obtenidos. Entre las razones que presentaba el diario se encontraban el transporte de numerosos electores desde Florida, Rionegro y Girón, además del personal de las obras públicas que había aumentado considerablemente por la construcción del Estadio, el Palacio de Gobierno, entre otras obras. En definitiva el personal que integraría el Concejo de Bucaramanga fue el siguiente:

Principales: Alberto Mantilla, Joaquín Fonrondona Suárez, Ezequiel Alarcón, Enrique Paillé, Roque J. Carreño, Luis F. Parra, Víctor Martínez Villalba, Benjamín García Cadena, Alfonso Mantilla, Luis F. Acevedo y Marco A. Gómez. Los suplentes eran Humberto Gómez Arenas, José Manuel Menéndez, Antonio Dominguez, Luis F. Parra, Germán Silva Azuero, David Habeych, Francisco Valderrama, Manuel José Camacho, Emilio Ruiz, Víctor Niño y Luis F. Peñalosa<sup>317</sup>.

---

<sup>316</sup> Una vieja táctica. En: El Deber, Bucaramanga : (19, sep.,1939) : 3.

<sup>317</sup> Las elecciones de ayer en Bucaramanga y en todo el departamento de Santander. En: El Deber, Bucaramanga : (2, oct.,1939) : 3.

En otras poblaciones las jornadas no habían sido del mismo modo. El Deber recogía información de todos sus corresponsales en diferentes ciudades para informar sobre las actividades fraudulentas y la violencia que se había registrado en las jornadas. San Gil, Chía, Manta, Norte de Santander, Arboledas, Guatavita, Chinchiná, Pasto y otras poblaciones informaban de la falta de garantías y violencia habían estado a la orden del día.

Ante esta situación, El Deber lamentó que las jornadas no se llevaran a cabo tan libremente como lo deseaba el partido o como lo proclamaba el gobierno nacional en cabeza del primer mandatario. El contraste entre la pacífica voluntad del Presidente y las actuaciones de sus copartidarios fueron señaladas, en parte como protesta contra la actitud de Eduardo Santos. Se ponía en entre dicho de esta manera la política de convivencia predicada por el gobierno. “El partido liberal no quiere la convivencia, la detesta, se incomoda con ella, es una cuña demasiado molesta que ha querido introducir dentro de sus actividades el señor Presidente Santos”<sup>318</sup>. De esta manera, la capacidad de Eduardo Santos para manejar sus propias filas fue puesta entre dicho, abriendo una brecha que alejaría al presidente de los afectos del conservatismo.

#### **4.2 1941: VUELTA AL JUEGO ELECTORAL, NUEVAS VICTORIAS CONSERVADORAS**

El ambiente electoral de 1941 a Cámara, Asamblea y Concejo estuvo marcada por las candidaturas a la presidencia de la república que se celebraría el año que seguía. La campaña había iniciado desde 1940 y El Deber y el conservatismo se habían dedicado a empañar la candidatura de Alfonso López. El gobierno de Eduardo Santos sufrió también el rechazo de la prensa y la vuelta a la total oposición.

Para el Deber 1940 había significado un continuo caer y tropezar: contribuyentes que se quejaban, agricultores pidiendo protección, industrias arruinadas, sumisión a la política de Estados Unidos, colapso económico y fiscal, empréstito y, sobre todo, el

---

<sup>318</sup> Un notorio contraste. En: El Deber, Bucaramanga : (3, oct.,1939) : 3.

incumplimiento en la política de convivencia propuesta por Eduardo Santos. El panorama nacional se ensombreció por nuevas oleadas de violencia “por los fusiles que no se dispararon en Leticia”. El único panorama pintado con benevolencia era la actuación del partido conservador quien, según el diario, había cumplido su deber de vigilancia y protesta, levantando gritos contras las claudicaciones liberales. Laureano Gómez había acudido a la defensa de la colectividad<sup>319</sup>.

La campaña de Alfonso López que iniciaba por el país tuvo una resonancia histórica en el país. Aun sin el apoyo unánime del partido, el paso del caudillo liberal levantaba la marea de pasiones políticas. El Deber dedicó buena parte del año al sabotaje de la campaña pues compartía la idea de que el regreso a la presidencia de López seria un retroceso a un periodo histórico de desastres y errores. El arma usada nuevamente era el señalamiento de “izquierdista revolucionario” que años antes se le había hecho pero no con el calibre de la nueva batalla<sup>320</sup>.

La disputa estaba abierta y la seguridad con que alguna vez se había proclamado la candidatura de López se veía ahora disputada por diferentes candidatos. El Deber reafirmando la idea de división dentro de las filas del enemigo señalaba que el liberalismo aun no sabía que candidato elegir: Uribe Echeverri, Carlos Arango Vélez, Gabriel Turbay o Juan Lozano y Lozano.

“En esta coyuntura ya no se trata de un conflicto casero y doméstico cuya dilucidación corresponda exclusivamente al liberalismo. Mientras la empecinada contienda verbal fue solo adjetiva y secundaria, pudimos los conservadores asistir como espectadores desdeñosos. Pero la llegada del jefe revolucionario, y las posiciones que va adquiriendo al amparo del pavor de sus rivales, actualiza la intervención, para pedir que al menos se clarifique la realidad política.

**Los votos conservadores son por el éxito del antilopismo y el advenimiento victorioso de un nombre distinto** que aleje del horizonte nacional los nubarrones pesados y violentos que se precipitan con la perspectiva de una nueva revolución en marcha. En ese esencial sentido clamamos y laboramos, sin pensar en el cansancio de la faena.

---

<sup>319</sup> 1940. En: El Deber, Bucaramanga : (1, ene.,1941) : 3.

<sup>320</sup> Mientras la reelección se prepara. En: El Deber, Bucaramanga : (14, ene.,1941) : 3.

Pero analizando los factores diversos que actúan en la política confusa de este minuto, se observa que las gentes antireeleccionistas se resienten de un atroz particularísimo. Cada director quiere ser único y exclusivo, y nadie piensa sino en sí mismo. Lo primero que requiere el movimiento adverso a López, es desinterés en sus dirigentes, voluntad de sacrificio y propósitos de conformidad.

Sin mirar ambiciosamente el panorama nacional, limitando la visión a los comarcanos límites, podemos afirmar que es mentira que en Santander y Bucaramanga exista mayoría lopista. El liberalismo de nuestro departamento mira como fastidio, con temor y sobresalto la nueva candidatura de López. Ya se verá la evidencia de estas afirmaciones elementales, cuando el candidato desfile por nuestras calles y plazas. Sin embargo ellos, los lopistas, tienen dos diarios a su servicio, en tanto que los adversarios se limitan a la propaganda del corrillo y a la admonición intrascendente entorno de la mesilla del café. Todos quieren mandar y ninguno obedecer. Hablan idiomas distintos, y como en la bíblica torre no se entienden entre sí.

En esta anarquía ambiente recide el secreto del éxito lopista, momentáneo y ruidoso”<sup>321</sup>.

En medio del debate por la candidatura de López, el debate por las elecciones a Cámara, Asamblea y Concejo quedaron en un segundo plano. El Deber sabía de la urgencia de organizar la jornadas y por eso dedicó algunas páginas a preparar al electorado. Se insistió en que el partido conservador era mayoría en el país, pero debido a la violencia y el bandolerismo oficial, hasta el momento no se había podido demostrar las mayorías auténticas. El Deber pidió al Directorio Departamental un poco más de beligerancia y de audacia política. De igual forma, el diario realizó una estratégica recopilación del pasado heroico del partido para animar al electorado a afrontar la contingencia de la discusión pública. A esta labor, El Deber ofrecía sus mejores hombres: “Para este trance el mejor equipo de oradores y escritores están afiliados al partido conservador”.

“La inutilidad liberal, es hoy nuestro grito de guerra. El liberalismo se ha enfrentado al país con sus temas, y de ellos ha deducido la nación consecuencias tremendas. El partido conservador gobernó al país cincuenta

---

<sup>321</sup> El secreto del éxito lopista. En: El Deber, Bucaramanga : (17, ene.,1941) : 3.

años, no hubo necesidad de asesinar ni violar imprentas, y realizó la más vigorosa tarea”<sup>322</sup>.

Frente a la idea de anarquía y división liberal se propuso para las jornadas de febrero el constructivo esfuerzo conservador. Los contrastes entre uno y otro partido, alabando a uno y descalificando al otro, fueron la fórmula usada para reforzar la propaganda electoral. El conservatismo debía hacer un esfuerzo “altanero y desenfadado” para disputarle al liberalismo la victoria<sup>323</sup>. El Deber insistió con más ahínco en cuatro puntos para defender y asegurar la victoria: El primero, la mayoría conservadora opacada por la violencia oficial, segundo, la división y guerra interna del liberalismo por el reparto del poder, tercero y unido a este, la organización y la falta de problemas internos y por último, que este partido era el único capaz de gobernar como lo había demostrado durante décadas pasadas<sup>324</sup>.

La inscripción de varias listas por parte del liberalismo fue la prueba que presentó El Deber a sus copartidarios de la victoria. El vistazo que presentaba el esquema político del país servía de estímulo para la organización conservadora. En cada departamento, señalaba El Deber, se habían inscrito un número plural de listas liberales, el conservatismo se presentaba unido. La desunión liberal era presentada como producto de las ambiciones personalistas, y los afanes de posición y dinero. En Santander se presentaron dos listas lopistas, respaldadas por dos diarios (lopistas también) que se combatían severamente. El deber insistía que no habían diferencias ideológicas entre los bandos sino simple voluntad de dominio e intereses económicos.

En los demás departamentos se presentaba la misma situación, pues se habían inscrito varias listas gobiernistas y otras tantas simpatizantes de López Pumarejo. Ya no se trataba de discutir el tema de la reelección, sino de conquistar beneficios para los amigos y grupos. La estrategia de El Deber fue presentar un partido liberal próximo a la disolución, sin hombres fuertes ni programas eficaces y convincentes. De la misma forma, el diario conservador defendió la lista presentada por el partido, como un grupo

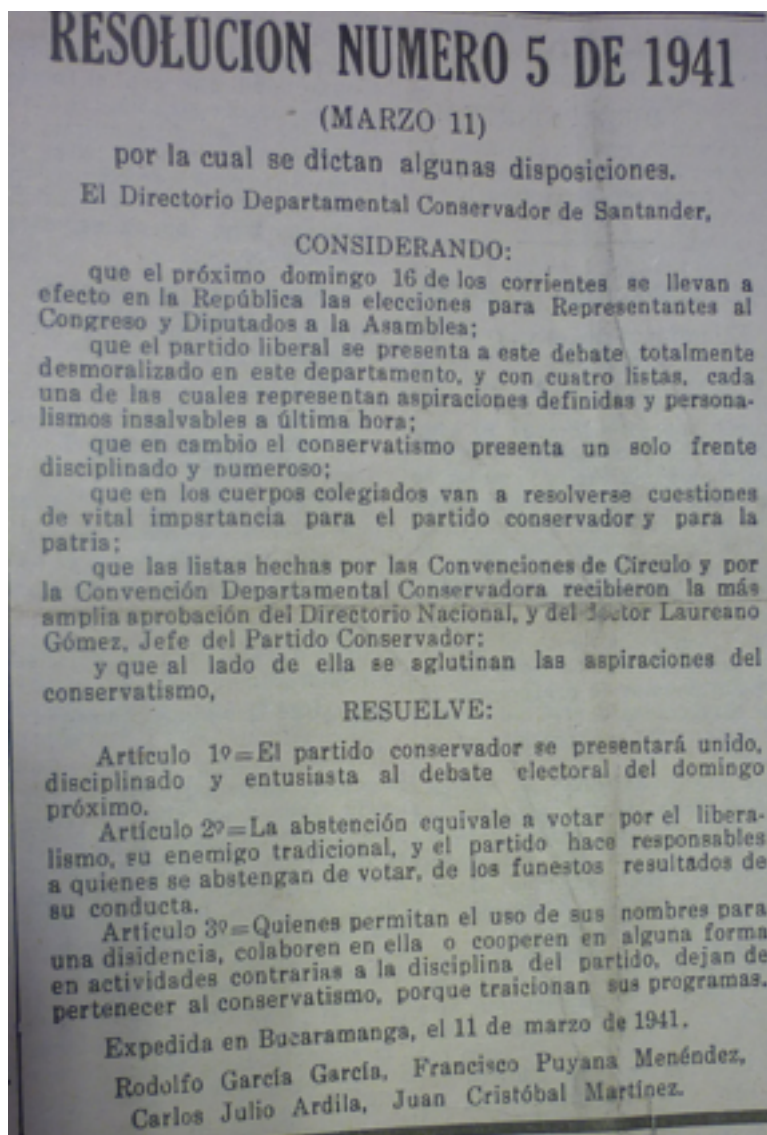
---

<sup>322</sup> Invitación cordial. En: El Deber, Bucaramanga : (4, feb.,1941) : 3.

<sup>323</sup> El debate electoral. En: El Deber, Bucaramanga : (7, feb.,1941) : 3.

<sup>324</sup> Una excitación al elector. En: El Deber, Bucaramanga : (8, feb.,1941) : 3.

de hombres auténticos y preparados, que contaban con simpatías populares y una larga lista de servicios regionales. Todos estos aspectos eran conjugados en un mismo discurso para señalarle al electorado la pronta y posible victoria. Podrían haber algunos otras victorias liberales pero el éxito se aseguraba transitorio<sup>325</sup>.



**FIGURA 18**

*El Deber*, 13 marzo 1941

<sup>325</sup> La anarquía liberal. *El Deber*, Bucaramanga : (12, mar., 1941) : 3.

Después de la jornada electoral y aun cuando los resultados no estaban completos, lo que se imponía ante todo era la abstención. El Deber señalaba que esto se debía al cansancio orgánico de la democracia. Ni el afán de los caudillos que tenían en juego sus intereses, ni el empuje de las cabecillas de las facciones, ni la parte que había jugado el gobierno contra uno de los grupos en pugna había logrado detener el descenso de los cuadros de votación de algunos centros considerados hasta ese momento baluartes electorales<sup>326</sup>.

Vanguardia Liberal se unió a la queja por la ausencia en las urnas y publicó la información oficial sobre los resultados electorales del día 16 de Marzo. Se expresa las siguientes cifras aproximadas: lista de la unión liberal encabezada por Enrique Otero D'Costa: 11.027 votos, lista de Hernán Gómez Gómez: 10.121 votos, Carlos V Rey: 9.654 votos, lista conservadora en cabeza de Rodolfo García García: 6.396 votos, lista disidente de Eutimio Prada: 3.608 votos<sup>327</sup>. Los cómputos anteriores estaban hechos teniendo en cuenta que muchos de los municipios de los que figuraban en la lista que se publicaba no enviaron los datos sobre resultados. Aun cuando el lopismo ganaba las jornadas, las cifras eran tímidas y el animo fervoroso de otras jornadas históricas había dado paso al descrédito del electorado frente a sus dirigentes.

En cuanto a los resultados a la Cámara de Representantes en el departamento, El Deber informaba los siguientes resultados: tres nombres por la lista conservadora y dos por cada una de las fracciones liberales<sup>328</sup>. Estas cifras le bastaron al conservatismo para abrir las puertas al entusiasmo que hacía en el discurso cada vez mas certera la victoria. Comparados con los resultados de dos años atrás, el afianzamiento era palpable. Durante ese lapso de tiempo el partido desorganizado daba mínimos resultados en antiguos municipios conservadores y el electorado se encontraba disperso y sin

---

<sup>326</sup> La elección de ayer y la lección de hoy. El Deber, Bucaramanga : (17, mar.,1941) : 3.

<sup>327</sup> La lista de unión liberal obtuvo el triunfo en el departamento. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga : (17, mar., 1941) : 1.

<sup>328</sup> Un fraude en proyecto. El Deber, Bucaramanga : (18, mar.,1941) : 1.

orientación. Por esta razón, el Deber reclamó los resultados de febrero de 1941 como el resurgimiento del conservatismo<sup>329</sup>.

Los resultados también indicaron el futuro presidencial del país. Los resultados comiciales mostraban que ninguna de las dos fuerzas había quedado vencida o aniquilada, pues en efecto, las fuerzas lopistas y gobiernistas aparecían rigurosamente equilibradas<sup>330</sup> y en iguales condiciones de lucha<sup>331</sup>. El Deber se preguntaba: ¿Vendrá un candidato de transacción para zanjar tan ásperas dificultades? El panorama era difícil ya que las bases lopistas estaban gritando en las calles *López sí, otro no* y los gobiernistas y el conservatismo gritaban *Cualquiera, menos López*.

Aun cuando todas las fuerzas se concentraban en el debate presidencial, el conservatismo se venía preparando para el debate electoral de octubre. Bajo el comando de Rodolfo García García, Juan Cristobal Martínez y Carlos J. Ardila se organizaron las fuerzas electorales, lo cual transmitía confianza a los copartidarios a través de las páginas del diario. El debate desbordaba la vida municipal pues era de conocimiento de la prensa que de los resultados dependerían muchas cosas en las elecciones presidenciales. El liberalismo se encontraba dividido en dos bandos irreconciliables se lanzaba a la lucha que definiría el predominio político de uno de los dos grupos. No era razón para confiarse y por esto El Deber realizaba un llamado a sus electores:

“Pero de ninguna manera será razón para que el conservatismo pueda creer más fácil una victoria electoral. No por la división la lucha será menos ardiente y peligrosa. El enemigo a enfrentarnos es el mismo de siempre, es el liberalismo al que hemos derrotado en las luchas democráticas y en los campos de batalla y al cual tenemos obligación de vencer nuevamente, cualquier día, para el mismo bien de la república”<sup>332</sup>.

---

<sup>329</sup> El resurgimiento conservador. El Deber, Bucaramanga : (18, mar.,1941) : 3.

<sup>330</sup> A nivel nacional la prensa informaba que cuarenta y cuatro representantes eran lopistas, cuarenta antilopistas y cuarenta y siete conservadores como resultado de representantes a la cámara de las elecciones del día 16. 44 representantes lopistas irán a la cámara. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga : (19, mar., 1941) : 1.

<sup>331</sup> Después de las elecciones. El Deber, Bucaramanga : (19, mar.,1941) : 3.

<sup>332</sup> Organización y disciplina. El Deber, Bucaramanga : (6, sep.,1941) : 3.  
La significación de un debate. El Deber, Bucaramanga : (20, sep.,1941) : 3.

Las jornadas dieron los resultados esperados para el conservatismo. El Deber celebraba el triunfo señalando que el partido conservador no era una fuerza lánguida en Bucaramanga. Las cifras obtenidas señalaban una igualdad con la lista liberal lo cual le regresaba al electorado las fuerzas en las jornadas siguientes<sup>333</sup>. Las curules iba a ser ocupada por prominentes figuras del conservatismo, entre ellos, Manuel Serrano Blanco, Vicente Gonzáles, Hoste Manuel Menéndez, Ezequiel Alarcón y Marco Tulio Prada<sup>334</sup>. Aun cuando se desconocía el rumbo que iban a tomar las elecciones presidenciales, El Deber decididamente atacó la campaña de Alfonso López y posteriormente el periodo de su gobierno. Sería declarado el enemigo número uno para el conservatismo y se reafirmarían las imágenes que se habían creado del candidato y de su política en 1933-1934.

“Que noble ideal puede desearse con la imposición del señor López? Libertad del individuo para la expresión y practica de sus ideas políticas o religiosas, garantía del trabajo y de los bienes conseguidos honorablemente, formación de una verdadera conciencia nacional que reclame cada día la mayor grandeza de la Patria? Nada de esto podrá realizarse porque el izquierdismo es precisamente la negación de estas ideas.

(...) Es un retorno a las épocas de la violencia primitiva, es la imposición de un caudillaje que o tolera otra manera de vivir que se acomode a sus caprichos. (...)

Las consecuencias de una posible victoria lopista son claras: rechazo de la mayoría de la opinión nacional para participar en las realizaciones del gobierno, consagración de una practica anti-democrática en la determinación de los mandatarios, desconocimiento de la realidad política del país y preponderancia de las ideas extremistas que acabarán por precipitar la república en los abismos en que han caído otro pueblos que realizaron lo que ahora se pretende poner en practica en Colombia”<sup>335</sup>.

Sin duda, durante los últimos años de la década de 1930, el conservatismo había adoptado un tono conciliador y había intentado acercarse al poder y defender desde ahí su pertinencia en los manejos de la cosa pública. Eduardo Santos fue el único político liberal que despertaba simpatías en los conservadores, por su actitud conciliatoria y

---

<sup>333</sup> La triunfante jornada de ayer. El Deber, Bucaramanga : (6, oct.,1941) : 3.

<sup>334</sup> El nuevo concejo. El Deber, Bucaramanga : (1, nov.,1941) : 3.

<sup>335</sup> Las consecuencias de una victoria. El Deber, Bucaramanga : (13, nov.,1941) : 3.

poco sectaria. Aún así, diferentes factores llevarían al conservatismo a la crisis, la desunión y la desidia del electorado que solo sería posible resurgir, para el caso regional, por la actividad de políticos como Juan Cristobal Martínez y Manuel Serrano Blanco, quienes desde diferentes medios, entre ellos la prensa, llamarían al conservatismo al combate pero también a la participación política. La candidatura de Alfonso López sería el toque final que llevaría al conservatismo a su mas decisiva batalla.

**PARTE II**  
**LA VIOLENCIA**

## **CAPÍTULO 5**

### **La pluma y las armas o como combatir al enemigo**

La violencia simbólica corrió por la tinta de la prensa. Eran un pasado cargado de odios, muertes y violencia que no podía ser ignorado. La prensa presentó los casos de asesinatos, desplazamientos, asonadas y amenazas que se fueron presentando desde 1930 y que fueron incrementándose en el transcurso de las dos décadas siguientes. Las coyunturas electorales fueron sin duda los episodios mas sangrientos. En este capítulo se presentan no solo éstos hechos sino también la forma como El Deber los presentó, utilizándolos muchas veces en estratégicas contiendas políticas, no solo con la intención de informar y denunciar sino también de acusar, señalar e incitar al odio. De igual forma se presentan los llamados a la acción por parte de la prensa, las palabras constantemente usadas que incitaban la violencia y la configuración del enemigo a través de sus páginas.

La persecución partidista que inicio al cambio de régimen llegó a ocasionar las mas graves consecuencias. Los liberales llevaban una gran ventaja y los conservadores se encontraban sin orientación, sin programa y sin optimismo tras los sucesos de febrero. Muchos de ellos escribieron a El Deber buscando orientación para el partido, pues la política liberal había tomado un gran impulso en las provincias, “enseñoreándose” de todas las posiciones. El Deber advertía: los liberales están alerta y en pie para enfrentarse a toda aspiración conservadora<sup>336</sup>.

Desde 1930 y apenas entregado el poder al gobierno liberal, la prensa conservadora acusó al programa de concentración nacional de ser un fraude. Si en un primer momento se había aceptado la derrota y El Deber había anunciado el pacífico traspaso del poder de parte del conservatismo, la interpretación de los acontecimientos que vivía el departamento y el país, llevaron a revertir esa orden. El primer paso fue el descontento generado en los conservadores y exacerbado en la prensa por los nombramientos realizados por el gobernado Alejandro Galvis Galvis. Las acusaciones de persecución oficial a los conservadores fue el siguiente argumento. La prensa rescató casos de persecución partidista contra la colectividad y los publicó como advertencia tanto a liberales como a conservadores. Los mecanismos para alejar al oponente del poder eran

---

<sup>336</sup> La república necesita y quiere ser conservadora. El Deber, Bucaramanga : (27, sep.,1930) : 2.

ya conocidos y practicados: la prensa acusaba a los liberales de exigir recomendaciones de “compadres del régimen” para alcanzar cualquier cargo<sup>337</sup>.

El final del año 1930 significaría el inicio de una campaña beligerante. La configuración del enemigo se realizó a través de las páginas de la prensa. La verdad, señalaba El Deber, era que el conservatismo tenía un brioso enemigo y era necesario por tanto que la causa conservadora avanzase no por senderos resbaladizos sino señalando normas rígidas, eficaces y precisas. “De lo contrario el enemigo habrá de masticarnos con sus mandíbulas implacables”<sup>338</sup>. Había que dirigir y reencarnar las fuerzas que se hallaban dispersas y esta labor sería asumida por el diario como una labor histórica para una república que “necesita y quiere ser conservadora”<sup>339</sup>.

Luego de las elecciones de febrero de 1931, la violencia se disparó. Guaca fue el primer municipio en registrar asesinatos políticos realizados contra conservadores. Las características que estos registraron se repetirían en los demás casos que El Deber presentaría a lo largo del año: asesinatos cometidos en coyunturas electorales, complicidad de la policía y silencio de las autoridades. El Deber narraba con puntos y comas los sucesos:

“Cupertino Jaimes ocupaba un cargo electoral, como el de Presidente del Jurado Electoral Municipal de Guaca, puesto que desempeñó con serenidad, pues no una sola que siquiera de parte del radicalismo de aquella región Contra la actuación oficial de nuestro copartidario. Ningún enemigo personal podían ufanarse de tener frente a si odio de aquel joven, que había sido en las aulas del colegio San Pedro Claver, que le otorgó el título de bachiller en filosofía y letras. No era Jaimes, pues, un hombre oscuro, si no un joven ilustrado, de Exquisita cultura, de modales benévolos.

En Guaca prestaba a la población importantes servicios como farmaceutica, profesión en que se había especializado Y que le proporcionaba la manera de servir a sus coterráneos, ricos y humildes, con solicitud y desprendimiento. Cupertino Jaimes era de Guaca, después del señor cura y del médico, una de las personas más queridas en la población y en los campos.

---

<sup>337</sup> La razón de lo que hemos dicho. El Deber, Bucaramanga : (6, sep.,1930) : 2.

<sup>338</sup> La república necesita y quiere ser conservadora. El Deber, Bucaramanga : (27, sep.,1930) : 2.

<sup>339</sup> La república necesita y quiere ser conservadora. El Deber, Bucaramanga : (27, sep.,1930) : 2.

Casemiro Rivera era también conservador, educados como su amigo, en las aulas claverianas, circunstancia que hacia de su amistad un íntimo comercio ideas, sentimientos, pesares y alegrías. Ocupaba puesto el directorio conservador de aquel municipio como miembro muy importante de él.

Los dos amigos habían recibido aquí el lunes (2 de febrero) un despacho telegráfico del Norte De Santander, en que les avisaba del ruidoso triunfo obtenido por el conservatismo de aquel departamento.

Apenas recibieron despacho de victoria, se dirigieron a celebrar el triunfo libando unas copas en El establecimiento de Guillermo Villamizar, situado en la plaza principal de Guaca, cerca a la policía departamental.

Mientras comentaban estos dos amigos el triunfo del conservatismo, el espíritu del mal hurdió afuera el más cobarde de los atentados, que deshonra esta población de cristianos.

Pacífico Espinosa, agente de policía, obedeciendo a la consigna se acercó al establecimiento en que se hallaban nuestros amigos, Y procedió a revisarlos para cerciorarse de que si tenían armas. Jaimes y Ribera se presentaron a esa tortura nueva, inventada por este régimen execrado, y el policial del cuerpo departamental no pudo encontrarles arma alguna.

Este es el primer paso para el crimen. Cerciorarse de si los dos jóvenes conservadores estaban inermes. Era indispensable saberlo, y si no lo estaban, si portaban armas al cinto O en sus bolsillos, desarmarlos, antes de que la tragedia continuara su desarrollo infame.

Una vez que se convencieron los asesinos de que Jaimes y Ribera no llevaban arma alguna, procedieron ultimar las cosas.

Según una de las versiones más atendioles, Froilo morales no se hallaba en aquellos momentos en la población, sino que ya había salido para el Colorado, celebérrima región en que habita esta fiera humana.

la fama de Froilo Morales era de las menos envidiables. Temido por toda persona de paz, a quien se le achacan en la región varios crímenes de sangre que lo han hecho un medrosos coloradeño. De unos cincuenta años de edad, blanco, casi rojo, imberbe, principiando a encanecer.

Morales se había mostrado amigo de Ribera a quien le adeuda en la tienda de propiedad de éste algunos pesos, por fianza que bondadosamente le otorgará Ribera.

Algún emisario hubo de ir en persecución de Froilo Morales hasta alcanzarlo en el punto denominado El Calvario con el objeto de darle recado para que se devolviera inmediatamente a la población.

Al llegar, se entró a la tienda y almacén de Floro Rincón, y ya en la trastienda, se entregó a la bebida. El almacén del señor Rincón es el epicentro de la política acre de Guaca: los liberales más exaltados acuden allí a escuchar la lectura de la “Gaceta Oficial” y se dan cita ene se local los más caracterizados elementos del radicalismo paramero. Después de alguna rato, sale el asesino —con el estigma del crimen en el corazón-, en busca de las víctimas que debía sacrificar por mandato ajeno. Llega a la tienda en que

se hallaban nuestros amigos, se dirige a Villamizar, quien se encontraba recostado en ese momento sobre la mesa, y sacudiéndole por un brazo, le dice Ala Casimiro me conoces? Como no Froilo, contestó el interpelado. Acto seguido, el asesino desfundó su revolver y disparó tres veces haciendo blanco en el cuerpo de su víctima, quien cayó desmadejado, pues había recibido un proyectil en el corazón.

Sin perder un momento, dirigió el arma contra Cupertino Jaimes, en momentos en que éste se lanzaba hacia el asesino en defensa de su amigo. Jaimes no portaba arma alguna, de lo cual estaban convencidos los criminales, porque había sido requisado.

Al dirigirse Jaimes a defender a Ribera, Froilo Morales disparó los tres tiros últimos de su revolver, al mismo tiempo que Pacífico Espinosa disfrazado de particular, hundía a Jaimes el yatagán en el abdomen. según alguna versión, no fue herida de yatagán sino de puñal.

Quedó así consumado el asesinato de dos altos exponentes del Conservatismo de Guaca, por el delito de celebrar el triunfo del Norte, libando, unas copas de licor, crimen perpetrado por Froilo Morales y el agente de la policía departamental Pacífico Espinosa, disfrazado de particular.

Cualquiera de los lectores supone que Morales saliera en precipitada fuga. No, señores. Morales salió lentamente de la tienda en que acababa e marcharse con la sangre de dos inocentes, y se dirigió a paso ordinario a la esquina de la cuadra. Una vez allí, partió su revolver, lo reclamó y se dirigió camino de su vereda”<sup>340</sup>.

El liberalismo y el gobierno por su parte, señaló a El Deber de contribuir a las pasiones políticas en Santander. Se les señaló como insultadores y calumniadores. El Deber defendió sus postulados y señaló que era su misión era predicar el fervor político por las ideas atacadas, por los copartidarios perseguidos y por la causa amenazada. “Para algo tiene que servir este diario. Siquiera para que se sepa que existe en Santander una tribuna que grita imperturbable y enérgicamente en favor del pueblo conservador”<sup>341</sup>. El Deber exigió como formula para solucionar el problema, el reconocimiento de las quejas por parte del presidente en contr

---

<sup>340</sup> Detalles completos sobre los asesinatos de Guaca. En: El Deber, Bucaramanga : (10, feb.,1931) : 1-6.

<sup>341</sup> La tregua santandereana. En: El Deber, Bucaramanga : (14, feb.,1931) : 2.

Año	Nosotros: violencia para los conservadores
1930	En cuanto a la situación política, si el odio y la pasión pueden por sobre los sentimientos de patriotismo, tenemos la seguridad de que no seremos los vencidos en esta batalla a la cual llevamos la bandera de la colectividad. (19 febrero 1930)
1931	Porque no es justo que pase en silencio como un desfile fúnebre todo lo que ha sucedido en estas tierras de odio que antes eran de paz y ventura. Es imposible que vayan a quedar impunes los asesinatos cometidos en nuestros copartidarios de San Andrés y de Matanza en las últimas elecciones, el asalto, la destrucción de la casa de nuestro distinguido partidario don Damián Cordero, la amenaza que pesaba sobre los conservadores de Bucaramanga de que seríamos asesinados si concurríamos al debate electoral. (10 octubre 1931)
1933	... salen como bandadas de aves de rapiña las malditas misiones armadas del ejército y de la policía que van a llevar a esas regiones martirizadas en tres largos años de persecución la amenaza de que los días aciagos habrán de volver y que es en vano que el campesino conservador que andaba huyendo del refugio amoroso de su hogar torne a él. (10 octubre 1933)
1935	A Enciso como a toda esa región mártir, llegó la violencia oficial. Unos conservadores fueron asesinados y otros huyeron dejando allí inmuebles, semovientes, todo. (28 enero 1935)
1937	El sector victorioso vuelve a los mismos sistemas de arrojar contra nuestro partido todos los improperios y hacerlo responsable de todos los desmanes. (...) El liberalismo de derecha no tiene otra obsesión notoria que la de hostilizar al conservatismo, porque es la única bandera emocional que lleva a los debates. (...) En repetidas ocasiones la prensa liberal derechista ha dicho que nuestro partido se presente a la vida cívica y regrese al parlamento. Podemos convencernos ahora que sin que disputemos a nuestro adversario ninguna posición remunerada, no le permitió al conservatismo hacer una manifestación, porque el liberalismo derechista lo impidió por los medios violentos. Sólo que en el municipio citado el conservatismo pudo defenderse valerosamente y ahora los tales liberales derechistas, los que dicen que nos va a dar garantías, amenazan con linchar a los conservadores en la cárcel. (18 abril 1937)

a del Gobierno de Santander.

Las siguientes jornadas electorales tiñeron de sangre otros municipios. Molagavita, San Andrés y en general, toda la provincia de García Rovira, fueron los nuevos blancos. En ese momento la actitud de la prensa pasó a ser combativa. Tres gobernadores habían tenido que dejar sus puestos, en parte por la presión de El Deber al gobierno por la

difícil situación del departamento. Los hechos estuvieron relacionados con las elecciones a la Cámara y al Concejo: el conservatismo en las jornadas electorales había obtenido solo la mayoría de los muertos. La acusación de la prensa fue directa: el partido conservador había sido sacado de las urnas por medio de las bayonetas oficiales<sup>342</sup>. Este argumento tendría grandes repercusiones en la política del partido, ya que de ese momento en adelante sería utilizado para justificar el abstencionismo.

El caso de García Rovira tendría grandes repercusiones en la opinión. De este caso se puede ver como la única violencia que validó El Deber fue la ejercida contra los conservadores. Cuando Vanguardia Liberal denunció el asesinato del líder político en Carlos Ordoñez Suárez, El Deber cargó contra este diario un arsenal de diatribas, calificándolo como incendiario del ambiente político y contrario a la paz y el orden. Las noticias, muchas veces contradictorias, no paraban de reproducirse en la prensa sobre el tema. El Deber titulaba “En García Rovira hay intranquilidad, pero sobre todo hay toda una funesta campaña de chismografía que nos está haciendo mucho mal, dice el general Arturo Doudesbes”<sup>343</sup>. Un mes después, el periódico conservador aceptaba la gravedad de la situación de García Rovira por los asesinatos de conservadores en manos de “los bandidos oficiales”<sup>344</sup>. Ante la situación, la prensa encendió el tono del debate e hizo un llamado claro a la venganza:

**“En esta hora delicada estamos resultados a decir, a loa que sean responsables de aquella actitud, que están bien señalados y bien conocido, que la paz y el sosiego de las provincias irredentas de García Rovira habremos de cobrarla ojo por ojo y diente por diente (...)**

El gobierno conoce su obligación ya. A nuestros amigos solo recordamos que hasta en el código penal de Colombia existe un artículo especial y casi bello que exalta con la absolucón el derecho a la legítima defensa”<sup>345</sup>.

---

<sup>342</sup> Nosotros y la policía. En: El Deber, Bucaramanga : (3, jul.,1931) : 2.

<sup>343</sup> En García Rovira hay intranquilidad, pero sobre todo hay toda una funesta campaña de chismografía que nos está haciendo mucho mal, dice el general Arturo Doudesbes. En: El Deber, Bucaramanga : (26, ago.,1931) : 1-6.

<sup>344</sup> Lo que pasa en García Rovira. En: El Deber, Bucaramanga : (2, sep.,1931) : 2.

<sup>345</sup> Lo que pasa en García Rovira. En: El Deber, Bucaramanga : (2, sep.,1931) : 2.

El mismo caso se repitió en Sabaneta y San Isidro, en donde se decía se cometería una nueva matanza de conservadores. Para comunicar la situación, El Deber se había dirigido al capitán Carlos Pinzón Azuero, jefe del cuerpo de policía departamental, quien les manifestó que se había despedido por exigencia del alcalde de Piedecuesta una escolta de treinta agentes par solucionar un conflicto surgido en las regiones mencionadas. Días después el diario insistiría en que no había sucedido nada en estas poblaciones y que solo era un montaje del alcalde y del gobernador Galvis para agitar con la presencia de la policía la vida tranquila de estos municipios. Pero unos días después de conocer, se dieron a conocer las noticias de asesinatos a conservadores en Sabaneta, a lo cual El Deber respondió atacando en sus páginas la actuación del gobierno y la policía como los enemigos mas grandes de los conservadores.



FIGURA 19  
El Deber, 3 septiembre 1931

A cada noticia presentada El Deber hacía un llamado al gobierno nacional y departamental para que tomaran medidas necesarias para evitar las nuevas masacres y los nuevos hechos delictuosos que se estaban cometiendo en nombre de la república y por autoridad de la ley. Esta actitud terminó rápidamente después de la presentación de nuevos asesinatos en San Andrés. Durante 1931, El Deber abogó al gobierno nacional y vio con buenos ojos los cambios en el gabinete gubernamental como símbolo de la buena voluntad del gobierno de Concentración Nacional. Este discurso sería agotado y la figura de Olaya Herrera pasaría de ser respetada a odiada. Años después, cuando la violencia volvía a arreciar, El Deber vería en estos años el inicio de la pesadilla conservadora y convertiría el ideal de Concentración Nacional que había llegado a defender en un odiado periodo para el conservatismo.

“Adoptamos primero ante el gobierno de Santander una actitud de sereno y razonado reclamo contra los desafueros políticos de funcionarios sectarios y hostiles, y contra la persecución de que eran objeto nuestros copartidarios. A pesar del dolor y de la ira que crispaban nuestros nervios y encendían nuestras arterias al ver la tierra santandereana empapada en sangre sacerdotal y en sangre conservadora, frenamos nuestros impulsos y escribimos con la conformidad que aconseja el libro santo, páginas doloridas en demanda de justicia y caridad. Pero cuando nos convencimos de que el escarnio y la burla eran la única respuesta que en las altas esferas del gobierno departamental merecían nuestros clamores, y que a los conservadores continuaba asesinándoseles con las armas oficiales, y la impunidad más oronda seguía protegiendo las autoridades culpables y a los elementos sindicados de graves delitos, emplazamos con furor nuestras baterías, porque nuestro temperamento rebelde nos aleja de las zonas débiles y mediocres del espíritu y nos sitúa sobre los trópicos incendiados por un sol que no conoce ocasos ni fatigas. (...)

La batalla esta empeñada contra la piratería oficial y política que desconoce nuestros derechos, nuestras libertades y nuestros fueros. **Seguiremos adelante hasta ver de quien es la victoria**”<sup>346</sup>.

En 1932 el conflicto se ahondaría aun mas paralelo a la exclusión paulatina del conservatismo en el poder y las escasas medidas para solucionar el conflicto. El Deber encendería sus páginas hasta el punto que, el 3 de julio de 1932, eran destruidas las

---

<sup>346</sup> Adelante. En: El Deber, Bucaramanga : (12, oct.,1931) : 2.

instalaciones del diario conservador santandereano por un grupo agitado por el liberalismo. El 3 de julio de 1932, rememoraba el deber luego de un año después de los sucesos, las autoridades de desvanecieron bajo el peso de los delitos y los amigos que estrechaban las manos en los clubes y en las calles, esquivaron la oportunidad de levantar una voz de crítica decidida contra los hechos.



**FIGURA 20**  
*El Deber*, 8 diciembre 1933

La Guerra con el Perú transformó momentáneamente el caos que se había formado en varios municipios y ciudades del país, pero sobre todo, había cambiado el discurso de confrontación directa que defendía la prensa entre las dos colectividades durante 1930-1932. Aún así, ésta no disimuló las riñas existentes y el ataque a figuras clave del

liberalismo. La actuación de Alfonso López Pumarejo y sus declaraciones sobre el conflicto fronterizo fueron denominadas como traición a la patria<sup>347</sup>.

La guerra con el Perú logró comulgar en el discurso las dos colectividades enfrentadas durante largo tiempo<sup>348</sup>. Aun así, las confrontaciones con el enemigo interior no se apaciguaron. Pero estas sirven de base para que el conservatismo olvidara las guerras internas e hiciera un llamado decidido por la guerra externa. Los mismos elementos que habían sido usados para atacar al enemigo de la misma manera que lo hacía con la interna.

El Deber predicó el olvido de las rencillas entre partidos y la necesidad de unión nacional para enfrentar al enemigo externo. El periódico conservador fue un decidido defensor de la guerra y pidió al gobierno nacional que dejara las sutilezas diplomáticas pues frente al “apache”, al “agresor”, al “prevaricador de Leticia”, los dictados del Derecho Internacional habían dejado de existir. El Deber sintetizó su pensamiento sobre este respecto en la frase que Laureano Gómez pronunciara con emoción: “¡Guerra en el interior y paz en las fronteras!”<sup>349</sup>.

La concordia no duró mucho tiempo, pues empezaron a llegar noticias al diario de vientos de intranquilidad azotaban nuevamente al departamento de Santander. García Rovira revivía el ambiente de odio y persecución que unos meses atrás había llevado la violencia partidista a esa región. En Piedecuesta y Umpalá, específicamente, las directivas liberales habían tomado en sus manos la persecución del responsable de una muerte violenta, buscaron de casa en casa en caravanas de partidarios acompañados de la policía y del ejército abatiendo a algunos habitantes. El Deber acusaba al liberalismo de ir a “cazar como a fieras” al conservatismo y de reusarse a intervenir en los acontecimientos<sup>350</sup>.

---

<sup>347</sup> Traición a la patria. En: El Deber, Bucaramanga : (21, ene.,1933) : 2.

<sup>348</sup> La apoteosis de la derrota. En: El Deber, Bucaramanga : (19, ene.,1933) : 2.

<sup>349</sup> Guerra en las fronteras y paz en el interior. En: El Deber, Bucaramanga : (28, ene.,1933) : 2.

<sup>350</sup> Para deslindar nuestra responsabilidad. En: El Deber, Bucaramanga : (25, ago.,1933) : 3.

Si bien había habido una pausa en los hechos de violencia en el departamento, en 1934 se convertiría de nuevo en un año tumultuosos en las páginas de El Deber. Las noticias en torno a la violencia que se estaba viviendo en Norte de Santander y Santander, especialmente en Arboledas, incendiaron las publicaciones de la prensa. El diario no permaneció impasible. Éste anunciaba que en varios municipios de éstos departamentos, todos ellos centros conservadores, la persecución por parte de los liberales era constante y provocadora. Agentes de policía respaldados por elementos liberales se estaban dirigiendo hacía haciendas vecinas, asesinando a sangre fría a sus habitantes. Lo sucedido en otras latitudes, la revolución rusa, la Gran Guerra, eran escenarios pálidos comparados con las escenas crueles y sanguinarias que estaba viviendo el país. La vida humana era poca cuando se trataba de el adversario que no compartía el credo político.

Las directivas nacionales del partido conservador estudiaban la situación. Había mucha pasividad en esta actitud según El Deber: toda invitación a la cordialidad fue presentada como inútil.

“Mientras nuestros jefes discurren serenamente sobre las formulas de la paz que según ellos son las únicas que encierran el porvenir y la prosperidad de la república, sobre nuestros campesinos y sobre nuestros más humildes servidores cae implacablemente el azote de la ira adversaria y aquí allá la sangre tiñendo el lugar del sacrificio como una invitación solemne a la defensa y a la protesta”<sup>351</sup>.

La invitación que hizo la prensa fue a la defensa, planteando solo esa opción al conservatismo. Al agotarse el discurso de Concentración Nacional y ante la insistencia del partido liberal, a inicios de su segundo mandato, de ser un partido de mayoría en Colombia y que necesitaba gobernar por sí solo, la opinión conservadora se sintió desplazada. Esta tesis estaba siendo defendida, según El Deber, con la persecución, el asesinato y el ultraje a los conservadores.

Al gobierno liberal se le advirtió: ni por mas aviones, municiones y ametralladoras que se pidieron para la guerra con el Perú podría sostener su gobierno si los conservadores, “ciudadanos resueltos a morir”, agotaban su paciencia. El mensaje transmitido fue claro:

---

<sup>351</sup> Lo que pasa en Arboledas y en Cucutilla. En: El Deber, Bucaramanga : (5, ene.,1934) : 3.

la paz tiene sus beneficios pero cuando sea hace indispensable pero la prensa asumiría la labor de reunir fuerzas capaces de obligar a cualquier gobierno a respetar al partido. Los “sicarios protegidos por la nómina oficial” no los asustarían<sup>352</sup>.

La situación en el departamento empeoró en medio de la campaña de Alfonso López. El arma utilizada por El Deber para acusar al gobierno fue la violencia que se estaba viviendo. Según éste, todas las garantías y derechos se habían negado para el partido opositor. El gobierno era quien había organizado las masacres que se estaban cometiendo, el desprestigio de la oposición y la entrega de la autoridad a manos poco escrupulosas, persiguiendo de esta manera a los conservadores.

La situación se debía, analizaba la prensa, a la organización de un régimen en el que se beneficiaban unos, dividiendo el país entre “vencedores y vencidos”. De esta manera, el gobierno había creado la aparición de guerrillas aisladas, que irían surgiendo cada día más y que estaba costando un alto número de vidas. La guerra civil, sentenciaba el diario, estaba servida<sup>353</sup>.

El Deber señalaba que el apetito desmedido de ciertos señores de las “aristocracias liberales” habían demorado todos los cargos de gobierno para su uso propio y el de sus familias, lo cual desencadenaría esta situación. Desde los altos cargos se incitaba a las autoridades al crimen, al abuso y al atropello.

En los departamento, ciudades, municipios y veredas, donde el conservatismo estaba enraizado no sería fácil para el gobierno llevar a cabo esta labor. La pobre obra de catequización que estaba desarrollando el gobierno, señalaba El Deber, no arrebataría el credo político a los conservadores.

Aún así, la prensa reconocía la gravedad de la situación. El peligro de que esta misma convicción que se estaba viviendo algunos municipios de los departamento de Norte de Santander y Santander, entre ellos Arboledas, se extendiera a todo el país era demasiado riesgosa. El gobierno, concluía el periódico, estaba obligado a entenderse con los altos

---

<sup>352</sup> Lo que pasa en Arboledas y en Cucutilla. En: El Deber, Bucaramanga : (5, ene.,1934) : 3.

<sup>353</sup> Otra vez lo de Arboledas. En: El Deber, Bucaramanga : (8, ene.,1934) : 3.

dirigentes del conservatismo. De no ser así, y si los conservadores seguían defendiendo el credo político con la misma constancia y el mismo entusiasmo que el credo religioso, los liberales no encontrarían lugar para esconderse, sentenciaba el diario. El presagio de que la situación iba a empeorar no era del todo errado.

La moderación en la expresión del pensamiento no estuvo en la agenda de El Deber<sup>354</sup>. El Deber secundó las declaraciones del Directorio Nacional Conservador, quien había anunciado que no censuraría la actitud de los conservadores que se veían en la necesidad de defenderse, ya que el partido de gobierno había permanecido en una actitud desafiadora y calificaba, sin ningún miramiento, de revoltosos a los conservadores.

Las palabras tenían repercusiones de fuego. El Deber acusaba a Vanguardia Liberal de llevar a cabo una “carrera de mentiras” sosteniendo que los conservadores de la ciudad estaban enviando armas hacia Norte de Santander y García Rovira. Los discursos y acusaciones de la prensa podrían traer consecuencias gravísimas para el departamento. Si la sangre seguía corriendo la disolución política sería inminente<sup>355</sup>. La politización extrema de los diarios de la ciudad marcó la campaña de 1934. 1934 fue el año que más registró denuncias y controversias en torno a la situación de violencia que atravesaba la región. Existían dos puntos de vista opuestos: el diario liberal de la ciudad y el diario conservador. Los diarios estaban más dispuestos a atacar a su contrincante que a desarrollar su propia labor. Cada página fue leída milimetricamente, cada error fue señalado y censurado. Cada periódico era para su rival una fábrica de falsedades.

La intervención de la Iglesia complicaba el panorama. La situación de continuo desangre que vivían los Santanderes “cavando las puertas del sepulcro a golpes de violencia”, requirió la intervención de las altas jerarquías de la Iglesia. Monseñor Ismael Perdomo llamó a los directorios de los partidos al diálogo y organizó una comisión que visitara los dos departamentos en busca de un acercamiento que pusiera fin a la situación política que se venía desarrollando en esos días.

---

<sup>354</sup> Para que se sepa que no es cierto. En: El Deber, Bucaramanga : (10, ene.,1934) : 3.

<sup>355</sup> Un llamamiento a la cordura. En: El Deber, Bucaramanga : (12, ene.,1934) : 3.

El Directorio Conservador había elegido para la comisión a Jorge Vélez y Abel Carbonel y por su parte el Directorio Liberal escogió primeramente a Luis Zea Uribe y Darío Echandía. Aún así, esta gestión era extraoficial y estaba manejada en parte por la Iglesia ante la incapacidad del Estado para resolver la difícil situación de violencia que vivían estos dos departamentos.

El Deber en parte reconocía la responsabilidad de las acciones de los conservadores en la violencia que estaba viviendo el país, pero justifica su accionar legitimando la defensa de los conservadores como única respuesta a las acciones llevadas a cabo por los liberales. Aun así, este ‘reconocimiento’ siempre se presentó como un mensaje entre líneas, donde la actitud principal era atacar la posición liberal y responsabilizarla de los hechos ocurridos.

Las acciones conservadoras fueron presentadas como naturales, como producto de la incomprensión de las autoridades; la paciencia de los conservadores se agotaba. El Deber argumentaba que esta actitud no merecía ser censurada por las directivas conservadoras ni por la prensa, ya que no se podía desautorizar a aquellos partidarios que estaban siendo perseguidos, ultrajados, abaleados, “cuyo exterminio está autorizado por las leyes”<sup>356</sup>.

El Gobierno Nacional no estaba a la altura de la difícil situación que se vivía, pues contribuía con sus declaraciones a agravar la situación y a hacer imposible la labor de pacificación. El Deber culpaba directamente a las autoridades y al Gobierno Liberal por la respuesta que habían dado a los primeros levantamientos y brotes de violencia.

<b>Explicación de la violencia por El Deber en la coyuntura 1934-1935</b>	
<b>1934</b>	En las tierras de Santander y Boyacá en donde una ciega incomprensión de las autoridades acabó con la serenidad de los espíritus y con la sana paciencia de las almas. (17 febrero 1934)

<sup>356</sup> Por qué no hay paz en Colombia. En: El Deber, Bucaramanga : (20, ene.,1934) : 3.

<b>Explicación de la violencia por El Deber en la coyuntura 1934-1935</b>	
<b>1934</b>	Si los primeros revoltosos que salieron cuesta arriba con sus armas para sentar una definitiva protesta contra la aleva manera como se les trataba, se le hubiera hablando un lenguaje amistoso y sincero, y desde el primer momento el gobierno hubiera tenido para ellos un gesto fácil de amistar y les hubiera prometido que de hoy en adelante las ventajas de la constitución los favorecería a ellos también, no hubiera venido la necesidad de regar cobardemente con sangre de hermanos el patrio territorio que dejamos mutilar en Leticia por cobardía y por ineficiencia y la paz reinaría entre nosotros como un don del cielo según la promesa del evangelista. (15 mayo 1934)
<b>1934</b>	El liberalismo sube al poder para matar. Y le niega al conservador el poder de defenderse. (11 octubre 1934)
<b>1935</b>	Así se ha venido asesinando lentamente, sin coraje, sin valor, sin hidalguía, a los conservadores de García Rovira. Por la espalda, con descargar cerradas, aprovechando los asesinatos la sombra y la impunidad. (28 enero 1935)
<b>1935</b>	Desde que inició el régimen liberal en Santander asomamos nuestra gallardía, nuestros orgullo y nuestra franqueza a estas columnas altaneras y dijimos que el peor pecado y el peor delito y el peor acto político que podía cometer el gobierno liberal de Santander era tratar de hacer fortalezas liberales en García Rovira, en Florida, en Puente Nacional, en Charta, en Gambita, en Guadalupe, en Charalá y en las lejanas tierras de Vélez. (12 marzo 1935).

Los sucesos de 1934 en Santander y Boyacá fueron el acontecimiento que mas hondamente movió la opinión nacional. El Deber denunció la falta de garantías para los conservadores por parte del Gobierno. Las obligaciones constitucionales fueron reclamadas en un ambiente en el que las constantes denuncias por asesinatos, encarcelamientos, falta de garantías y miseria. La guerra liberal, como era denominada por la prensa, era autorizada por el liberalismo y el gobierno, según palabras de El Deber, ya que el asesinato oficial estaba siendo permitido.

“La matanza arreciará, entre el aplauso liberal de los campesinos liberales que van a asesinar a los campesinos de Santander, satisfechos porque los mata el gobierno (...) Este país blando, pobre de espíritu, vencido, en donde no existen asociaciones, clases ni categorías, sino odio y necesidad de defensa, muertos que se quedan sin tumba y venganza, y asesinos que caen

en el ataque, rechazados por las posibles víctimas, con valor y coraje increíble!”<sup>357</sup>.

La historia se repetía sin vacilaciones, sentenciaba el diario, y si el gobierno estaba permitiendo y auspiciando la matanza implacable, mordida y brutal de hijos, padres, mujeres, un día, esa sangre sería vengada: “cada muerto se paga con un muerto y cada atentado con el sufrimiento de una venganza”<sup>358</sup>. El llamado claro a la venganza se difundió por las páginas de la prensa conservadora. La espera se hacía larga para esta colectividad y el odio era un recordatorio constante en la tinta de *El Deber*.

*El Deber* durante la coyuntura de 1934 registró una situación de batalla campal en el campo santandereano, entre conservadores de una parte y las fuerzas armadas del gobierno, ejército y policía, de otra. Aun cuando no se contabilizaron el número de muertos, sí hizo mención de los resultados de estos enfrentamientos, que llevaban numerosos muertos y heridos.

La visión del gobierno que presentaba *El Deber* de esta situación era que estos campesinos en armas eran bandidos, o en términos del ministro de gobierno “cuadrillas de malhechores”<sup>359</sup>, que debían ser atacados, perseguidos y castigados. Por su parte el Directorio Conservador declaraba que no se trataba de bandoleros, sino de campesinos impelidos a la actitud adoptada por la violencia de las autoridades. Eran dos posturas opuestas que jugaban al huevo y la gallina con el origen de la violencia, disputándose quien había atacado primero a quien. Lo cierto es que en el discurso, ninguna de las dos colectividades proponía una solución pronta a la situación de violencia, más allá de achacarse culpas históricas. Por su parte, el gobierno, la prensa liberal (la prensa del gobierno, como la denominaba *El Deber*), las radiodifusoras y todo el aparato de gobierno, señalaron que la declaración del Directorio conservador había sido un respaldo a la guerra civil.

---

<sup>357</sup> Las matanzas en Santander. En: *El Deber*, Bucaramanga : (23, ene.,1934) : 5.

<sup>358</sup> Las matanzas en Santander. En: *El Deber*, Bucaramanga : (23, ene.,1934) : 5.

<sup>359</sup> AQUILINIO Villegas. Las campesinos y el sarraceno. En: *El Deber*, Bucaramanga : (25, ene.,1934) : 3.

El campesinado santandereano, señalaba *El Deber*, no era un pueblo de salteadores y criminales, como las *clases letradas* del departamento habían hecho creer. Sobre esta argumento, *El Deber* logró crear la idea de que la violencia que se estaba viviendo era producto exclusivamente del gobierno liberal, ya que, solo desde 1931, “este pueblo sano y tranquilo” que había vivido, según el diario, durante decenas de años una vida ordenada por la ley, respetuosa de la autoridad, “sumiso y modesto”, se había convertido en una cuadrilla de malhechores, en una agrupación de bandidos y asesinos.

La paz conservadora, concepto utilizado por la prensa para contrastar la situación actual, había garantizado el buen trato y los derechos a los campesinos de Santander, quienes durante esos años, aclaraba *El Deber*, no habían necesitado policía extraordinaria y presencia del ejército.

Las consecuencias de esta situación eran bien conocidas. La situación había sido iniciada, recordaba la prensa, por un grupo de gentes que “quisieron violar la conciencia política de un pueblo”<sup>360</sup>. ¿Qué significaba esto? Aun teniendo en cuenta, la violencia ejercida por los liberales al retomar los cargos públicos y la cuota que pudo tener la policía (ahora liberal) en estos hechos, era entonces, impensable para la prensa un cambio de poder en la administración municipal. En pueblos de mayoría conservadora, un giro político de estos, con toda la violencia que podía implicar, era considerada por la prensa como una razón suficiente para que los conservadores si armaran y defendieran.

Aún así, no hay que ignorar que el uso de la fuerza por parte de la policía liberal, y que tanto denunció *El Deber*, calificándolos de inmorales, reclutados entre criminales para esta labor, era un ingrediente, perteneciese al partido que perteneciese, que complicaba el panorama. Esta presión, que resultaba un peso decisivo en los campesinos, conservadores o liberales, dependiendo el gobierno de turno y el color de la policía, elevaba la temperatura política de los municipios y veredas. *El Deber* concluía que por

---

<sup>360</sup>AQUILINIO Villegas. Las campesinos y el sarraceno. En: *El Deber*, Bucaramanga : (25, ene.,1934) : 3.

esto, los conservadores: “prefieren echarse al campo a morir en una zanja, pero dejando tendidos en el campo unos cuantos entre los autores de su afrenta y de su desgracia”<sup>361</sup>.

El partido conservador fue siempre representado como un partido de orden y defensor de las instituciones, pero que estaba dispuesto a apelar a la violencia en casos extremos. El partido liberal, en cambio, fue dibujado como el partido que a través de la historia del país había estado ocupando el bando de la insurrección. Aun así, la prensa en nombre del partido conservador justificaba la violencia en casos “extremos de la tiranía” y cuando no queda otro recurso “ni la menor esperanza de volver al goce de la libertad y del derecho”<sup>362</sup>. El terreno, de esta manera, estaba preparado para la violencia.

El enemigo estaba dibujado: eran los liberales, en general, armados con las armas que se iban a utilizar en la guerra contra el Perú. El conservatismo, argumentaba el diario, no podía mirar indiferente las matanzas de campesinos conservadores:

“Es un caso de opresión colectiva y de propia defensa, y el conservatismo sigue con angustia la dolorosa tragedia, y debe llevar su queja y su protesta y todos los medios legales de acción política para los forajidos armados, con las armas de la República, fugitivas del Amazonas, cesen de disparar contra nuestros hermanos. Que se contenten con haberlos desterrado de las urnas en donde eran mayorías incontables”<sup>363</sup>.

---

<sup>361</sup> Ibid., p. 3.

<sup>362</sup> Ibid., p. 3.

<sup>363</sup> Ibid., p. 3.

Año	República Liberal	República Conservadora
1934	Solo así nos podemos explicarnos a cabalidad lo que está aconteciendo en una República (...) atacada de un momento a otro por las convulsiones exterminadoras de la guerra, convertida en campo de vandalaje, de asechanzas, de ruindades, de llanto y muerte.	En una República que gozaba en todo el continente, de gran prestigio por la severidad austera de su fisonomía jurídica, que disfrutaba del orden interno, como supremo regalo de los dioses y que logró infundir en todos sus hijos el respeto a las propiedades, a las personas y a la paz,
1935	El partido, (...) reclama el derecho de amar y defender y proteger y amparar no la república liberal que fundó en una noche de música y jolgorio en la H.J.N. el doctor Alfonso López (8 enero 1935)	El partido, que gobernó a la nación colombiana durante tantos años y que dio patria amable a sus adversarios políticos más encarnizados (...) sino aquella que con gravedad secular anunció al mundo Francisco Antonio Zea cuando un día como este dijo: “La República de Colombia queda constituida” (8 enero 1935).
1935	...Estamos viviendo una hora de infinita decadencia nacional. Ya no somos el pueblo viril que en días memorables ejerció sanción, muchas veces dolorosa sobre quienes se atrevieron a jugar con el decoro de la patria. Hemos entrado en un período lamentable de claudicaciones, de tortuosidades, y de tolerancias criminales. (18 enero 1935)	El experimento liberal se ha adelantado en el en cinco años con un balance funesto de pérdida de vidas y de riquezas. Los impuestos se aumentan hasta el exceso. Las fronteras se abren a la competencia extranjera. El conflicto del Perú colocado en un terreno de cobardía y de humillación no va a sacar ileso nuestro decoro. (24 enero 1935)

Los tiempos que habían pasado eran un constante martirio para los conservadores, quienes veían en ellos la única solución a la situación de violencia que vivía el departamento. Solo aquellos “ilustres conductores” hubieran podido, con su palabra, la pacificación de la región.

Cualquier intento que estuviese haciendo el gobierno, junto con los altos dirigentes del conservatismo y del liberalismo, para pacificar la región, era una tarea compleja, ya que, señalaba la prensa, se pasaba por alto las condiciones especiales que se prestaban para la generación de la violencia: cualquier persona, del campo o de la ciudad, salía siempre a la calle con un arma debajo del brazo.

El Deber advertía con alarma como todos los ciudadanos estaban preparados para defenderse y tomar por cuenta propia la venganza, ignorando el papel de la fuerza pública. El debilitamiento del Estado y del monopolio de la fuerza era notorio. Cualquier labro de pacificación será ilusoria, concluía el diario, si no se frenaba esta practica. A pesar de esta critica, el diario defendía el uso de las armas para los personajes públicos, autoridades y periodistas, quienes “llevan tras si el oidor de múltiples adversarios”<sup>364</sup>, para poder defenderse de toda agresión.

Con titulares como: ¿Por qué no hay paz en Santander?, Un llamamiento a la cordura, Las matanzas en Santander, El Deber llamaba la atención sobre la situación en el departamento. Seguido del titular, se desarrollaban las noticias en tono negativo, con el propósito de identificar al Gobierno liberal como los causantes del mal que se estaba viviendo.

Ante esta situación, Vanguardia Liberal criticó la postura *alarmista* de El Deber, protestando desde sus páginas contra la ‘nerviosidad’ y el ‘alarmismo’ del diario conservador. De la misma forma, *El Deber* acusaba al diario liberal de ofrecer todos los días a sus lectores grandes títulos de batallas y combates entre la policía y los conservadores, producto, según *El Deber*, de la imaginación mas que de la realidad. Todas estas practicas estaba lejos, concluía el diario, de un periodismo serio.

La literatura sanguinolenta, era como denominaba la prensa conservadora a lo prestando todas las mañanas en el periódico de Alejandro Galvis Galvis. Los titulares presentados, seguidos de succulentas descripciones de combates, muertos heridos, tiroteo y movilizaciones, admirarían a cualquier lector fuera de Santander, de la gravedad de la

---

<sup>364</sup> Para iniciar la pacificación en Santander. En: El Deber, Bucaramanga : (1, feb.,1934) : 3.

situación y despertaría un sentimiento de extrañeza “de que todavía el doctor Enrique Olaya Herrera se halle sentado en el sillón de los mandatarios nacionales y de que no hayan comenzado los fusilamientos en la Plaza de Bolívar de Bogotá”. Esto da a entender la intención con que la prensa presentó los hechos de violencia, inflándolos cuando era necesario y presentándolos en coyunturas específicas, con un motivo que se había convertido casi en su principal labor: atacar al régimen.

Las negociaciones entre los líderes de los dos partidos fracasaron y el conservatismo no presentó candidato a las elecciones. A pesar de esto, no se podía pensar que las jornadas iban a ser tranquilas ya que el ambiente estaba electrizado por las constantes noticias de violencia. Vanguardia Liberal señalaba que “A las elecciones vamos como si tuviésemos enemigo que nos obstruya el camino de la victoria, respetuosos del adversario político, pero listos también a repeler cualquiera agresión de que se quisiera hacernos objeto”<sup>365</sup>.

Aun cuando los líderes de las dos colectividades se hubieran dado la mano, por la ‘súplica’ de Alfonso López a Laureano Gómez para que este no dejara el país en medio de la transición política, el problema de la pacificación, como la denominaba El Deber, no iba a ser solucionado con este ‘bello’ gesto de parte de los líderes máximos de los dos partidos. Este acuerdo de paz significaba para la prensa conservadora el fracaso del pacto, como lo anunciaba en grandes letras en el titular de la noticia. El pacto era calificado de corto alcance y poco profundo al analizar la situación vivida en Santander y Boyacá.

Las medidas que se habían acordado fueron presentadas en un tono negativo para luego contrastar con la ‘labor de crítica’ que ejercía El Deber y las razones que encontraba para ver el fracaso del pacto. El diario aconsejaba

“Nada, absolutamente nada, se ha perdido con no firmar un pacto de tan cortos alcances como el que establecía la convocatoria de la asamblea de Cúcuta a sesiones extraordinarias, con el fin de someterle a su estudio las medidas que se creyeran prudentes para estabilizar la tranquilidad pública, el cambio del personal de la policía nacional, que sería sustituido por reservistas del ejército, pero de cuyas actuaciones venideras no se podría

---

<sup>365</sup> El fracaso de la conciliación y las elecciones presidenciales. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga : (10, feb., 1934) : 3.

confiar demasiado desde luego que todo dependería de la calidad del jefe que fuera al frente de ellos y que según el pacto sería escogido entre los militares alejados e todas las luchas partidistas, pero a quienes no se les ha puesto una venda en los ojos para que no se den cuenta fácilmente de que hay necesidad de hacer méritos ante el partido gobernante...”<sup>366</sup>

El análisis presentado por El Deber sobre la situación de violencia que vivía el departamento hundía sus raíces en la corta historia de la República Liberal, como la desencadenante de los hechos de violencia. Era indispensable para el periódico realizar un análisis de los hombres que actuaron en ese gobierno. Según este argumento, la victoria de Enrique Olaya Herrera había sorprendido al partido liberal de Santander sin un equipo de hombres capaces para afrontar el problema de la administración pública en forma “arrogante y victoriosa”<sup>367</sup>.

En ese orden de ideas, la administración de Alejandro Galvis Galvis en el departamento solo había dejado “un campo de dolor y de muerte, las gentes solo pensaban en la venganza y en el odio, la pasión política había desalojado de la mentalidad rústica de los hijos del pueblo toda capacidad para el bien y para el trabajo”, dejando un saldo de mas de mil muertos<sup>368</sup>. Su elección había sido causa, según El Deber, mas de una eventualidad:

“El doctor Alejandro Galvis era indudablemente el político más visible de su partido y por donde quiera que el nuevo mandatario pasara sus ojos en el sincero deseo de buscar otro colaborado encontraría la figura afectada y elegante del director de “La Vanguardia Liberal”.

El doctor Galvis Galvis no es una mentalidad de primer orden y padece de ingenuidades tan sencillas que cuando se las deja conocer comprendemos que le ha faltado lo que Azorín exigía en el político: mundo, vida agitada, momentos espirituales, decepciones, entusiasmos, en fin, una complejidad sentimental que permita el desarrollo de todas las defensas del espíritu”<sup>369</sup>.

---

<sup>366</sup> Feb. 12 1934/ No. 3058/ Editorial-Pág. 3: “Lo que significa el fracaso del pacto”.

<sup>367</sup> Feb. 15/ No. 3061/ Editorial-Pág. 3: “Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander I”.

<sup>368</sup> Feb. 15 1934/ No. 3061/ Editorial-Pág. 3: “Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander I”.

<sup>369</sup> Feb. 15/ No. 3061/ Editorial-Pág. 3: “Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander I”.

Aun cuando esto pudiera parecer contradictorio, en la segunda parte de esta columna titulada: “Lo que conviene saber al doctor Lopez sobre la política liberal de Santander”, El Deber siguió narrando el inicio de la violencia en la administración de Alejandro Galvis Galvis, pero esta vez poniendo el acento en “los hombres prácticos” que trajeron a la administración liberal toda una serie de exigencias que pondrían en jaque la ‘tranquilidad’ del departamento.

“Dijimos ya los motivos por los cuales, a nuestro parecer el doctor Enrique Olaya Herrera se vio precisado a llamar a la gobernación de Santander al doctor Alejandro Galvis Galvis. Doce años de lucha periodística en favor del partido liberal lo capacitada para tener derecho a ser recibido de sus copartidarios.

(...)

El doctor Galvis Galvis sin embargo, inició su administración dando pruebas de que entendía suficientemente el problema santandereano y ofreciéndonos así la ilusión de que podía resolverlo.

No se necesitaba sino de buena voluntad.

Desgraciadamente, muy pronto comenzó a desfilar por las oficinas del gobernante una larga caravana de intrigas, de ambiciones personales, de chismes, de recriminaciones y de protestas.

La topografía del terreno ofreció argumento bastante al reclamo. Bastaba con volver los ojos hacia el occidente, para ver aquí no más, rozando con nosotros los hirsutos cerros de Palonegro.

No era posible que quienes habían luchado en los campos de batalla por el predominio de la causa liberal, estuvieran todavía en las afueras del presupuesto, mientras muchos conservadores cobraban nomina todavía y era recibidos con respeto en las oficinas públicas”<sup>370</sup>.

La confrontación era inevitable. El mensaje que enviaba El Deber entre líneas era que los conservadores no se dejarían sacar de sus puestos. Antes los nombramientos que poco a poco realizó el gobernador -y que según el la columna, eran consecuentes con la

---

<sup>370</sup> Feb. 16/ No. 3062/ Editorial-Pág. 3: “Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander II”.

política de los partidos- el único desenlace posible era la llegada de una “época dolorosa”<sup>371</sup>.

“Había necesidad, para satisfacer las exigencias de aquellos nuevos dominadores, que sentían la desazón del mando y de la autoridad y del sueldo, de iniciar la expulsión de los conservadores, con la misma fe, con el mismo entusiasmo, con el mismo odio, con que los españoles lucharon durante años y años para sacar a los moros de su territorio.

La tarea era fácil, y para ello bastaba con darle a la policía departamental una organización enérgica (...)

Había necesidad de pasar siquiera por el zaguán del cuerpo de policía de Santander, para darse cuenta de que aquellos hombres entendían bien la misión que tenían que cumplir. El modo mismo de recibir a los conservadores en aquellas oficinas despóticas, y en plena capital del departamento, podía darnos una idea de lo que estaba sucediendo en provincias.

Los sargentones de la policía departamental de Santander se envanecían de haberse mofado al paso de algún patricio de la causa caída.

El que tuviera mayor capacidad para el irrespeto, para el desorden, para la provocación y para el ataque, ése era el más apto para la carrera difícil de cuidar de la sociedad y de procurarle tranquilidad y respeto.

Así se fue creando entre los conservadores, y especialmente entre las clase humilde, que tiene, una más honda susceptibilidad política, un campo estrecho, que separaba a los unos de los otros, y así fue naciendo luego una especie de convicción espontánea, que les hacía saber a nuestros copartidarios que aquellas gentes a quienes se disfrazaba con las insignias de la autoridad, eran sus enemigos jurados. Creada aquella atmósfera, que al principio fue de recelo y luego de rabia y luego de venganza, vinieron poco a poco las tragedias memorablemente dolorosas que enlutaron a Santander”<sup>372</sup>.

Todo hubiese sido mejor sin un cambio de partido en el gobierno era la conclusión que cualquier lector hubiera llegado a interpretar de estas dos columnas. Aun cuando el análisis de la situación no estuviera muy lejos de lo ocurrido, sobre todo con el funcionamiento de la policía, el manejo de los acontecimientos y la forma de

---

<sup>371</sup> Feb. 16/ No. 3062/ Editorial-Pág. 3: “Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander II”.

<sup>372</sup> Feb. 16/ No. 3062/ Editorial-Pág. 3: “Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander II”.

# NI VENCEDORES NI VENCIDOS

Ciudad de Bucaramanga, junio 22 de 1938.

Señor doctor  
Luis Ardila Gómez:

En la tarde de hoy recibo la carta de usted, escrita bajo el signo de la inteligencia, en un articulado de palabras y de ideas noblemente pensadas y bellamente dichas. Glosa usted alguna tesis política que hoy adquiere actualidad, y que en el diario conservador hubo de silabear ligera y frivolamente. Usted le da con tornos de cosa grande y divaga en pos de ella con pensamiento de mucha densidad. Se trata de una tesis que pudiera plantearse en buen romance de esta manera: la política colombiana será culta y tolerante o no será.

Sus apreciaciones tienen doble autoridad, porque las formula un hombre de su estirpe intelectual, y porque las plantea quien ha contemplado con propia pupila el paisaje político de esa Europa fatigada, que pereclita en sus instituciones y cultura, más allá de los Pirineos y más acá de los Pirineos.

Nuestra violencia real y verbal en lo que va de esta década gregoriana alcanzó relieves que no desdeñarían las furias españolas de esta guerra carlista y anarco-sindicalista. Aquí también hubo escenas que algún trágico de vieja o nueva escuela pudiera teatralizar con buena ventura. Y aquí también las gentes de bandos, clanes y partidos se odiaron por motivos muchas veces ignorados, pero que vivían en el ambiente y se vitalizaban bajo la luz zenital de los más ásperos prejuicios y rencores.

Ante el espectro de la violencia y de las malas maneras políticas, llega usted de relance a la conclusión de un peligro fascista o de un peligro comunista. El uno y el otro partido tienen sin duda sus puntos tangentes, dentro de la paradoja en que se mueven las personas y las cosas de la política en esta tierra y en todas las tierras. Ambos a dos son y serán minoría por mucho tiempo, pero por ello mismo pudieran estar predestinados al triunfo, ya que el mundo se gobierna ahora y se ha gobernado muchas veces por obra y gracia de las minorías.

El peligro de las diestras y de las siniestras lo vemos en penumbrosas lejanías. Pero no puede negarse que en muchos sectores de la aristocracia, de la mesocracia y de la democracia intelectual de este país, existe lo que un glosador de bárbara latinidad llamaría «cum

grano salis» revolucionario, suficiente para hacer brutar la dictadura de los de arriba o la dictadura de los de abajo.

Para explicar, que no justificar, lo que aconteció al país en estos últimos años, es indispensable evocar la situación de los dos partidos seculares. El liberal ascendió al poder como por obra de encantamiento, deslumbrado por un triunfo que ni siquiera previó en sus más alegres optimismos. No tenía entrenamiento en las faenas del gobierno, ni equipo suficiente de hombres que entendieran el concepto escueto y sobrio del mandatario. El conservatismo, desconcertado ante el insuceso, no podía comprender la realidad cruel de su derrota. Rechazado muchas veces espiritual y políticamente, se irguió con orgullosa rebeldía. Creyó que las garantías eran un mito civil y todos los derechos ciudadanos una frase burlesca y amarga. La resistencia por activa o por pasiva era su única defensa en las campos de olados a los cuales le condujo su vencimiento.

Pero parece que semejante estilo de gobierno va a desaparecer, y que el conservatismo, que antes se consideraba en el vacío, como un gigante hipnotizado, adquiere un sitio dentro del panorama patrio, se despierta y torna a cumplir su misión histórica, donde tiene campos anchurosos para realizar sus programas de ideas impercederas.

«Paz sin vencedores ni vencidos» pudiera ser la fórmula que restablezca el equilibrio y liberte a las instituciones de esta hemiplejía política que ha venido padeciendo. No paz en los espíritus, porque esa paz es abulia, pesimismo y sueño, y los espíritus necesitan agitarse, en noble emulación de ideas y de inquietudes. Pero sí una paz social, un desplazamiento de odios inútiles, un acotamiento insalvable en los principios y en los programas, pero un predio común para la lucha engrandecedora de la patria, en la cual la iglesia de cada partido no puede poner vallas que nos separen en orillas opuestas de la vida.

En este sentido la palabra de usted y de las inteligencias tan diáfanas como la suya, tiene resonancias acogedoras. Yo, apenas, como decía Suárez, seré un campanero de opacos timbres.

Acepte usted mi bienvenida por el retorno a la patria y acoja usted estas letras labradas en el noble paño de la amistad.

MANUEL SERRANO BLANCO.

presentarlos estaban marcados por la intención de señalar al enemigo como el causante de todos los males. Esa “convicción espontánea” que separaba las dos colectividades no había nacido, como quería hacer ver el diario, de la noche a la mañana, cuando precisamente los liberales regresaban al poder.

## FIGURA 21

*El Deber*, 24 junio 1938

El argumento que mas utilizó *El Deber* contra la administración liberal estuvo siempre ligada a la violencia: los cambios realizados en la transición política desestabilizaron el departamento. Un departamento que hasta ese momento había gozado de una paz duradera e ininterrumpida. Echando las culpas sobre el enemigo se lavaron las manos de la situación de intranquilidad que vivía el departamento. Seguido de esto reforzaban sus aseveraciones señalando constantemente la falta de liderazgo que veían en los nuevos líderes del liberalismo:

“Eran hombres y son hombres consagrados a ocupaciones muy distintas y dotados todos de una falta de sensibilidad política tan notoria, que muchas veces cuando los hemos visto regocijarse con los éxitos de su partido hemos sentido la sensación de que se nos está haciendo víctimas de un engaño teatral”<sup>373</sup>.

Aun conociendo de primera mano como sus discursos caerían en un terreno sembrado de peligros y de odios, *El Deber*, insistió durante la coyuntura de 1934 sobre la culpabilidad del partido de gobierno en la violencia. No importaban las actuaciones de los conservadores en la misma, la única que debía señalarse era que la violencia había coincidido e iniciado con la administración por su falta de hombres capaces y su osadía de llevar el liberalismo a tierras conservadoras.

El 27 de febrero de 1934, *El Deber* por medio de un corresponsal en Bogotá anunció el proyecto que presentaron congresistas y senadores santandereanos en pro de la construcción de la carretera que uniría las regiones de García Rovira con Bucaramanga, Rionegro y Puerto Wilches, como forma de asegurar la pacificación “de las regiones

---

<sup>373</sup> Feb. 15/ No. 3061/ Editorial-Pág. 3: “Lo que conviene saber al Dr. A. López sobre la política liberal en Santander I”.

revoltosas de los dos santanderes”<sup>374</sup>. El proyecto fue llevado al ministro de obras públicas y El Deber informaba que éste había con ánimo el proyecto.

En la misma línea de ésta noticia, Manuel Roca Castellanos en una columna de opinión presentaba un análisis sobre la situación política y económica de los dos santanderes que hacía énfasis en otra forma de ver la violencia diferente a la que a diario presentaba El Deber. La solución estaba planteada desde el primer párrafo: “el rápido desarrollo de un plan de vías públicas”<sup>375</sup>.

“La carretera al Magdalena conecta los dos organismos económicos y viales en que ha vivido desarticulado el Norte: el de Cúcuta y el de Ocaña. Logra, pues, la tan ambiciosa unidad seccional. La vía de Pamplona a Bucaramanga, de extraordinaria importancia, parte de la primera ciudad, sobre la gran carretera central, y recorre apenas 80 kilómetros de facilidades técnicas, hasta llegar a Bucaramanga. Dos frentes sobre el río Magdalena. Dos anchos ventanales a la civilización. Dos espléndidas posibilidades de rectificación a toda una vida viciada y colonial. Dos métodos correccionales. Dos sistemas de mejoramiento en las costumbres. Dos fanales en la noche barbara. Dos gratos cauterios en heridas absurdas.

(...)

“Capaces arterias de comunicación las carreteras al Magdalena a Bucaramanga y la que conecta a Arboledas y poblaciones aledañas a la primera de éstas, serán tuberías de descongestión homicida admirables viaductos desinfladores de incultura. Canales indicativos de una serena concepción de vida. Invitaciones a la sensatez; mesa redonda y servida a la cordialidad”<sup>376</sup>.

Una sensación de paternalismo se desprendía de este discurso. Civilizar depende del transporte, podría muy bien resumir la columna. Sin duda era una interpretación que el periódico en general no estaba excepto, para quien muchas veces los habitantes de las provincias eran vistos como personas incultas propensas a la violencia, como si este mecanismo no afectará para nada las ciudades y a las *élites civilizadas*. En este sentido esta investigación hace énfasis en que *La Violencia* no fue simplemente un

---

<sup>374</sup> Feb. 28/ No. 3072/ Portada: “Una red de carreteras entre G. Rovira, el Norte de Santander y Puerto Wilches, como medio de pacificación”.

<sup>375</sup> Marzo 1/ No. 3073/ Editorial-Pág. 3: “Vialidad vs. Barbarie”.

<sup>376</sup> Marzo 1/ No. 3073/ Editorial-Pág. 3: “Vialidad vs. Barbarie”.

enfrentamiento entre campesinos liberales y conservadores, sino un proceso que involucró mas actores, entre ellos la prensa.

Hacia 1935, El Deber presentaba un panorama de consolidación de la ‘República Liberal’ a la par de la consolidación de la violencia oficial. En enero de ese año se realizaba un extenso reportaje titulado: La vida en García Rovira<sup>377</sup>. Allí se detallaba la situación que estaba viviendo gran parte de la población conservadora de una forma explícita, pocas veces presentada de esta manera:

“La primera impresión al llegar a García Rovira es de pavor. Se comenta con singular frialdad el último asesinato. se habla de que esa noche es probable un “palomeo” la manera de “acabar” con los conservadores sin testigos, sin pruebas, sin coraje, sin valor. Un muchacho relata regocijadamente los detalles de la puñalada que el día anterior sufrió un ciudadano en un incidente de la gallera. O de un “tirito” fracasado a un automóvil en el que viajaban los jefes políticos”.

Los pequeños diarios de los municipios se involucraron en estos hechos:

El sábado anterior “La Defensa” había publicado un comentario modesto sobre la actuación noble e inculta de unos liberales de Enciso. A Enciso como a toda esa región mártir, llegó la violencia oficial. Unos conservadores fueron asesinados y otros huyeron dejando allí inmuebles, semovientes, todo. Algunos campesinos conservadores que no podían abandonar por completo la vecindad sin realizar algunos centavos apelaron al recurso de enviar a sus esposas a vender los víveres que quedaban. Un día de mercado los liberales de Enciso se dieron cuenta del sistema y procedieron arreglar en la plaza pública el cacao, el café, la cebada y el arroz que las pobres mujeres habían llevado para vender. Nada valió, ni los ruegos, ni el llanto de las indefensas mujeres. El liberalismo celebró ese triunfo con vivas al partido liberal y para rematar la hazaña dos mujeres fueron víctimas de agresiones de obra. El periódico de Málaga advertía que esto iba en perjuicio económico de la localidad y que esperaba no se repitiera la protesta escena.

Los liberales de Enciso prometieron vengarse. Y ciertamente, cinco sujetos, de los cuales sólo uno está actualmente detenido con las mas altas consideraciones, se dirigieron a Málaga en actitud agresiva. Llevaban el propósito de MATAR el director de “La Defensa” al Doctor Daniel Jordán y a don Felipe Duarte.

---

<sup>377</sup> Enero 28 1935/ No. 3345/ Pág. 3: “La vida en García Rovira”.

A unas veinte cuerdas de Málaga, en el punto de “La Palma” los cinco liberales de Enciso encontraron, en el corredor, al soldado Víctor Cenón Carrillo que había sido sentado en un banco por dos ancianas compadecidas. Carrillo sufría un paludismo agudo (...) Los liberales le preguntaron a Carrillo que filiación política tenía y contestó, encorvado por la dolencia, sin levantarse y sin mirar a los malhechores.

Soy conservador

Los liberales de Enciso sacaron sus revólveres y le dispararon al enfermo. Le echaron las bestias encima. Ya en el suelo dos VALIENTES de los atacantes, le dieron puñaladas. Y como final de la hazaña uno de los bandidos cometió actos contra la decencia sobre el cadáver y lo amarró a la cola de su caballo y sólo porque los lazos se reventaron no pudo darse el lujo macabro de seguir por el camino de herradura con los restos de Carrillo.

(...)

El soldado Víctor Cenón Carrillo, vestido con su uniforme, fue asesinado por ser conservador. Carrillo estuvo en el frente. Fue un voluntario rovirence que voló a defender su patria. (...) Carrillo, respetado por las balas peruanas en la frontera, fue asesinado cobardemente por los liberales de Enciso<sup>378</sup>.

Quienes leyeran semejante descripción habrían quedado profundamente conmovidos. La historia contada en un relato fascinante dejaría sin aliento a muchos lectores. Sin meternos a discutir cuán veras era el relato, en éste quedaba dibujado claramente un enemigo cobarde, tirano, victimario y cruel. La víctima, un soldado que había participado en la Guerra contra el Perú prefiguraba al partido conservador: indefenso, inocente y sin la protección de la justicia ordinaria. La Guerra con el Perú, que tanto significado había despertado en todo el país, es un elemento clave del relato, ya que era un relato nacional que tocaba todas las sensibilidades. El enemigo ya no se encontraba afuera, el soldado no había muerto por “las balas peruanas”, sino dentro: los liberales. El uso de las mayúsculas hacía ponía claramente el acento en el mensaje que se quería recalcar: inocencia vs. barbarie.

Noticias similares se publicaron a lo largo del año. El Deber inició un reportaje de los casos de municipios que reportaban graves casos de violencia y los acompañó de una fotografía que reforzaba el mensaje enviado a través de la noticia. Los titulares eran llamativos y alarmistas: “Se le cuelga del caballo porque no escupe a la Virgen, se

---

<sup>378</sup> Enero 28 1935/ No. 3345/ Pág. 3: “La vida en García Rovira”.

intensifica la **guerra religiosa** en Gambita". El corresponsal informaba numerosos campesinos habían salido huyendo hacia la ciudad del socorro por culpa de la persecución del alcalde de aquel municipio. La situación era compleja, ya que todo había iniciado por las publicaciones de protesta en las páginas de El Deber que el alcalde condenaba y por esta razón había declarado que: “quienes tuviera confianza en ese pasquín serían fusilados muy pronto porque para eso el doctor Alfonso López había ordenado ya la total extensión de los conservadores”<sup>379</sup>.

La amenaza se habría cumplido, ya que en el mismo reportaje se enumeraban las acciones de los liberales: ochenta casas incendiadas, 800 cabezas de ganado expropiadas, persecución y asesinato a “quien diga o se deje fiar de que es conservador”<sup>380</sup>. El Deber calculaba además que cerca de cincuenta familias habían tenido que salir del municipio. La descripción de lo ocurrido era similar a la anterior:

“Los policías han estado penetrando en las casas de los conservadores y con el achaque de buscarlos han cometido toda clase de fechorías como el de la señora Rudesinda López de Higuera, a quien por no haber declarado que los conservadores se habían reunido allí, le cortaron los dedos de la mano derecha, diciéndole con mofa:

—Ahora sí persígnese bien.

(...)

A la niña Rosario Gualdrón la tuvieron durante una hora colgada del cabello porque no quería escupir la imagen de la Virgen María y gritarle:

Vieja sinvergüenza”<sup>381</sup>.

La relación prensa-violencia se vio muy marcada en las noticias siguientes sobre la situación del departamento. El mismo día El Deber publicaba una nota que con la noticia anterior ocupaba toda la portada y se desplegaba a las páginas siguientes, la cual titulaba: “Los radicales de Tona expulsan al señor cura párroco. Fueron asesinados dos

---

<sup>379</sup> Marzo 11 1935/ No. 3382/ Portada-Última: “Se le cuelga del cabello porque no escupe a la Virgen”.

<sup>380</sup> Marzo 11 1935/ No. 3382/ Portada-Última: “Se le cuelga del cabello porque no escupe a la Virgen”.

<sup>381</sup> Marzo 11 1935/ No. 3382/ Portada-Última: “Se le cuelga del cabello porque no escupe a la Virgen”.

liberales por defenderle la vida al ilustres sacerdote. Se le perdió fuego al templo”<sup>382</sup>.

En esta ocasión se acusaba a algunos miembros del círculo de Tribuna Liberal y enviados de Vanguardia Liberal, quienes de alguna forma presionaron a los liberales de Tona para expulsar al cura párroco. La nota iba cargada de imágenes con las que la prensa conservadora relacionaría las actuaciones de los liberales: ataques a la Iglesia, desenfreno y brutalidad.

“Una noche la mesnada atacó su domicilio con descargas de proyectiles a los gritos de viva el partido liberal y viva el doctor Olaya Herrera. A la segunda noche se repitió el certamen de violencia y los intransigentes llegaron frente a la casa rural amontonando leña y varias botellas de aguardiente y de guapo disque para tener la gente lista e impedir evasión del cura.

Manos criminales destruyeron la ornamentación del templo y han intentado prenderle fuego al edificio de la iglesia disque para que no vuelvan curas a Tona, pero los toreros pueden estar tranquilos porque no habrá de volverles párroco ya que son indignado de los favores espirituales de nuestra santa religión y es Excelentísimo señor Obispo parece que ya decretó el entredicho”<sup>383</sup>.

La situación en Gambita tuvo un desarrollo extenso en 1935. El Deber reclamaba con fiereza la intervención del gobierno departamental en el caso, pero de igual forma su mensaje iba más allá: “el conservatismo no puede continuar con sus sistemas tolerantes, cuando la defensa legítima, como lo sostenía Tomás de Aquino<sup>384</sup>, es permitida”<sup>385</sup>. El discurso construido por El Deber y el uso llamativo de los hechos de violencia servía al propósito de justificar la defensa de los conservadores y su participación en los hechos de violencia. Al hacer el lector un balance de las noticias presentadas en los últimos meses no se podía llegar a otra conclusión que la de una situación de guerra declarada y

---

<sup>382</sup> En Floridablanca se presentó un caso similar que fue presentado en la primera página de El Deber: “Estalla una bomba de dinamita en la casa del jefe conservador de Floridablanca”. El diario calificaba el hecho como el inicio de un “salvaje ataque contra las personas y bienes de los ciudadanos conservadores”. Marzo 28 1935/ No. 3396/ Portada-Última: “Estalla una bomba de dinamita en la casa del jefe conservador de Floridablanca”.

<sup>383</sup> Marzo 11 1935/ No. 3382/ Portada-Última: “Los radicales de Tona expulsan al señor cura párroco”.

<sup>384</sup> Es interesante notar que para sustentar esta afirmación de invitación directa a la violencia, se utilice una figura importante de la doctrina católica. No es solo la fuente sino la legitimación de las acciones que puedan comentar de ahí en adelante los conservadores.

<sup>385</sup> Marzo 20 1935/ No. 3389/ Portada: “La situación de Gámbita”.

una inseguridad que podía tocar su puerta. Si este mensaje no era suficiente, a través de las editoriales se hizo un llamado claro a la *defensa* del partido: “O será necesario que vamos nosotros mismos a la plaza de Gámbita a señalarle al pueblo el camino de la defensa?”<sup>386</sup>.

Analizando la situación que seguía acompañada de noticias de violencia, El Deber insistía sobre todo en la falta de justicia y protección por parte del gobierno. Su intención era mostrar la total desprotección que sufrían los conservadores y justificar la justicia por la propia mano. Se insistió en la culpabilidad del gobierno liberal y en un gobierno al servicio exclusivamente de los liberales. Una *república liberal* en todo el sentido de la palabra.

“La tragedia de Gámbita no reside, en las fosas que allí abrirá la **demagogia mercenaria** aunque en cualquier país civilizado la vida de un solo hombre es motivo de la preocupación del estado. Pero vivimos bajo los meridianos sangrientos de Santander del Sur donde se han instalado el asesinato como arma convincente y la violencia a las personas y los hogares como argumento de fuerza.

Colocaremos el caso de Gámbita en un plano distinto ya que en cinco años de la república liberal la estadística de cadáveres nos ha habituado a ver este desfile dantesco de torturas, de desorden, de masacres.

El gobierno seccional no quiere permitirle al conservatismo la tranquilidad ni siquiera en sus fortalezas tradicionales que los exilados de otros lugares leían hasta ayer como lugares de reposo. El presupuesto de Santander, ya lo sabemos, arroja un déficit alarmante y todas las rentas de significación están ligadas a compromisos de deudas bastante respetables. Sin embargo para derrochar el dinero en la política liberal y en la liberalización de los pueblos no se hace consideración estadística”<sup>387</sup>.

(...)

Todavía no podemos explicarnos la insensibilidad con que las autoridades, miran esa serie continua de atropellos y reacciones. lejos de buscar un castigo ejemplar para los delincuentes, el gobierno estimula y protege a los que atentan contra los derechos. Funcionarios sin escrúpulos cumplen la consigna de desfigurar, en la investigación de los crímenes políticos, la realidad de las cosas. Asesinos impunes se campean por las calles y plazas,

---

<sup>386</sup> Marzo 20 1935/ No. 3389/ Portada: “La situación de Gámbita”.

<sup>387</sup> Abril 4 1935/ No. 3402/ Editorial-Pág. 3: “Liberalizando a Gámbita”.

haciendo alarde de sus hazañas y exigiendo a los mandatarios complacientes, la recompensa prometida<sup>388</sup>.

El punto que se estaba construyendo dentro de sus páginas había tomado la forma que se quería. La conclusión no podía ser otra: “La república ha perdido su fisonomía democrática” y también “sus nociones de cristianismo y humildad”<sup>389</sup>. Las escasas noticias llegadas de otros departamentos, Boyacá y Tolima especialmente, confirmaban esta teoría.

La distancia entre el gobierno liberal y los dirigentes conservadores/prensa conservadora era abismal. En un comunicado que fue reproducido en las páginas de El Deber, el Directorio Departamental Conservador declaraba que se abstenía de tratar con el gobierno departamental mientras no se cambiasen las autoridades de Málaga y Gambita. Esta estaba firmada entre otras personalidades por Juan Cristobal Martinez, director de El Deber, y Pedro Elias Novoa, director de la organización conservadora<sup>390</sup>.

Estos casos se siguieron repitiendo a lo largo del año y en especial en la coyuntura electoral de 1935, con las elecciones a la Asamblea. Muchas de estas presentarían rasgos similares al ser representadas en las páginas de El Deber. Su propósito mas allá de informar de la situación que vivía el departamento era justificar y llamar a la defensa de parte de los conservadores. El ambiente electoral y político fue caldeado con estas noticias, que luego eran utilizadas para hacer un llamado a la acción desde las editoriales. A continuación se analizaran los casos teniendo en cuenta los datos que aportan pero también la forma en que la prensa los presenta y sus propósitos.

Con titulares como “El principio del fin” “Las últimas elecciones” y “Esto se está acabando” El Deber llenó de titulares sus páginas que auguraban el fin de los últimos momentos de concordia en el país. Aun así, la combatividad bajo su nivel a finales de la primera administración de Alfonso López y el inicio de la administración de Eduardo

---

<sup>388</sup> Abril 6 1945/ No. 3404/ Editorial-Pág. 3: “Esto se está acabando”.

<sup>389</sup> Abril 6 1945/ No. 3404/ Editorial-Pág. 3: “Esto se está acabando”.

<sup>390</sup> Marzo 28 1935/ No. 3396/ Editorial-Pág. 3: “Lo que significa una declaración política”.

Santos. La violencia, aunque se mantenía esporádicamente y sobre todo en épocas electorales, como se señaló en los capítulos anteriores, dejó de ser el arma de combate número uno del conservatismo. El Deber esperaba el momento en que un hombre fuerte del partido llevara de nuevo a la victoria conservadora. Mientras esto sucedía dedicó combatir al partido de gobierno con nuevos argumentos, el peligro rojo, el descontento de las bases, el no cumplimiento de los programas, etc.

La candidatura de Alfonso López le dio el impulso que necesitaba el diario para congregarse a sus copartidarios y atacar como lo había hecho al inicio del gobierno de Olaya Herrera, la candidatura y luego el gobierno de López. El conservatismo se valió de cualquier medio para volver al poder. El odio que tanto se había promovido dentro de la prensa se volvió contra ella. En 1946 la violencia tocó las puertas de la ciudad. Una manifestación que había iniciado pacíficamente pronto se canalizaría hacia las oficinas de la prensa conservadora. *El Deber* y *El Frente*, fueron atacados y destrozados, lo mismo que las oficinas de quien fuera el fundador de El Deber, Manuel Serrano Blanco.

El pueblo espontáneamente se lanzó a las calles enardecido. Destruídas las oficinas de “El Deber”, “El Frente” y otras. La policía fue impotente. El ejército intervino, dos heridos. Debido a que circulo la noticia de que en Bogotá se desarrollaba grandiosa manifestación popular a las seis y media de la tarde comenzó a organizarse un espontáneo mitin en Bucaramanga que poco después adquirió un gran volumen, pues gentes de todos los sectores de la ciudad la engrosaron. Los manifestantes llegaron a las oficinas del directorio liberal departamental, en donde no se hallaba ninguno de sus miembros, entonces en ese sector el doctor Ciro Ríos Nieto pronunció breves palabras a la multitud y esta desfiló luego por la calle treinta y cinco arriba hasta el parque Santander. Luego tercio a la calle 34, por donde bajo hacia el parque de García Rovira. La manifestación creció en pocos minutos hasta el punto de que a las ocho de la noche la formaba más de cinco mil personas... el doctor Pedro Alonso Jaimes les dirigió la palabra para pedir la unión de todas las fuerzas del partido para el bien de Colombia y la tranquilidad social. Luego expresó el concepto de que el pueblo debía estar seguro de que el país ya no era posible gobernarlo sin la voluntad del partido liberal. Los manifestantes continuaron recorriendo las principales calles de la ciudad y todo parecía que el orden primaría; pero al pasar por frente a “El Deber” y “El Frente” los dos diarios conservadores de la ciudad, algunos grupos del tumulto lanzaron piedras a las puertas, formándose entonces el más desagradable mitin contra esos periódicos. La policía que horas antes contuvo la muchedumbre y evitó el hecho, en esta ocasión fue impotente y

las puertas de las oficinas y los enseres de los talleres fueron dañados en su mayor parte. Momentos después y cuando los agentes se duplicaban para hacer guardar el orden, otro numeroso grupo de manifestantes se dirigió a las oficinas del doctor Manuel Serrano Blanco y allí llevaron a cabo igual destrozo, según se nos informa. Bucaramanga vivió por ese motivo horas de zozobra, los cafés demás tiendas fueron cerrados y no quedaron en las calles sino las gentes de la manifestación, en número de más de siete mil personas ya en las horas de la madrugada reinaba la tranquilidad y no había más hechos que lamentar que los ya relatados<sup>391</sup>.

## 5.1 GUERRA DECLARADA DENTRO DE LOS PERIÓDICOS



FIGURA 22

La prensa liberal también fue blanco de las acusaciones de *El Deber*, calificándola de foco político de altísimo voltaje y de electrizar el sectarismo. Se le señalaba además por encubrir la propaganda política con visos de imparcialidad y patriotismo. Era como verse en un espejo y no reconocerse. La confrontación siempre estuvo abierta y el lenguaje empleado era similar al de una guerra.

Vanguardia Liberal y El Deber llevaban una década de lucha, desbaratando la información que presentaba cada diario, penetrando en la vida íntima y política de los directores, editorialistas y demás, con un solo propósito: aniquilar al adversario<sup>392</sup>. Muchas veces valieron la información que presentaban de la palabra de terceros. Las

<sup>391</sup> Primera. Incontenible manifestación, anoche. Vanguardia Liberal, Bucaramanga (5, jul., 1946) Vanguardia Liberal.

<sup>392</sup> Cómo se defenderá Juance de hoy en adelante. En; El Deber, Bucaramanga : (3, Feb., 1934) : 3.

batallas iban y venían, avivadas por las coyunturas políticas que estuvieran atravesando los respectivos partidos.

La incitación a la guerra se dio desde las páginas de la prensa tanto liberal como conservadora. Vanguardia Liberal alertó a los liberales del departamento sobre los planes de las directivas conservadoras para estropear las elecciones presidenciales: “Debemos estar prevenidos para respaldar la acción del gobierno en el sentido de restablecer el orden y la tranquilidad, en donde quiera que se presenten manifestaciones rebeldes contra las autoridades legítimamente constituidas”. El Deber, por su parte, negaba cualquier llamado por parte de caciques locales a la organización de pueblos conservadores listos para el ataque y calificaba de calumnia dicha información. Todo esto, era según El Deber, un plan de la prensa conservadora para organizar y convencer a los liberales de la necesidad de agruparse y defenderse.

La disputa con los diarios liberales, especialmente con Vanguardia Liberal, estuvo servida. Ya para 1934 la relación que en su momento había sido cordial entre los dueños de los diarios se hacía cada vez más difícil. Constantemente se desmeritó la labor periodística de Alejandro Galvis Galvis y de Vanguardia Liberal haciendo énfasis en los engaños y falta de profesionalidad en las páginas del diario liberal.

La guerra fue de parte y parte, ya que constantemente se dedicaron gran cantidad de tinta para defenderse de las acusaciones del ‘enemigo’ y librar nuevas batallas. El Deber advertía: “Nuestra pluma está resuelta irremisiblemente, dolorosamente, agresivamente, a coger a nuestros enemigos por sus dos puntas y a sacar a la calle todos los defectos, todos los vicios, todas las debilidades que entre periodistas de bien, suelen no ser materia de debate...”<sup>393</sup>.

Juan Cristobal Martínez, director del periódico conservador, adoptó ante las acusaciones de Vanguardia Liberal una actitud cada vez más a la defensiva. El Deber en su defensa señalaba que este periodista y político santandereano era el más ultrajado de todos los escritores públicos. Para él se pediría el panoptico y manicomio por parte de sus

---

<sup>393</sup>Cómo se defenderá Juance de hoy en adelante. En; El Deber, Bucaramanga : (3, Feb., 1934) : 3.

enemigos si fuera necesario. El insulto había tomado grandes dimensiones en las salas de prensa. El titular de la noticia era: *Cómo se defenderá Juancé de hoy en adelante*, y la repuesta era contundente: “...Nada le sorprenderá de ahora en adelante, pero a los que han permitido que cuatro o cinco matachines de la literatura entren a escarbar el cajón de sus trapos viejos les va a anochecer muy temprano de hoy en adelante”<sup>394</sup>.

<p><b>Ellos:</b></p> <p><b>Vanguardia Liberal</b></p>
<p>No sabemos porqué habiendo tanta gente relativamente desocupada que consagra su vida a más insignificantes menesteres por ejemplo, a la de dirigir boletines de propaganda como los que ha estado publicando en estos días el doctor Alejandro Galvis Galvis. (1934)</p>
<p>De una vez por todas y asumiendo con viva entereza la responsabilidad de todos los insultos que puedan movilizar contra nosotros los truhanes desafortunados de la luna que no lograron adquirir en Bucaramanga, ni crédito literario, ni crédito en hoteles, ni crédito en las cantinas. (1934)</p>
<p>...Y ya es muy raro que los machacos de la gaceta liberal dejan sentir el anhelo plebeyo de exhibir en pijama, por las calles, al doctor Juan Cristóbal Martínez. Desgraciadamente todo cansa en la vida (...) Conviene que se sepa que el doctor Juan Cristóbal Martínez está aburrido ya de practicar un código de honor que no quieren practicar sus adversarios y que acepta complacido el reto, no teme sus consecuencias y desde ahora abre de par en par las puertas de su intimidad que se habían quedado cerradas al enemigo por algún motivo involuntario. (1934)</p>
<p>“No hay quien coma entero el plato favorito de los escritores que han consagrado sus rodillas al servicio del régimen, ya que no tienen otra cosa que ofrecer”  “Cuando los tragatintas de la prensa gobernista, a falta de temas más novedosos y menos manoseados retornan a la cantinela de que...”</p>
<p>(Haciendo referencia a Vanguardia Liberal y Tribuna liberal)  Habitados a ese leguleyismo sin grandeza, a esos ataques sin hidalguía, a una falta de caballerosidad en la <b>prensa enemiga</b>, por un justo decoro mental estábamos dejando pasar ese estruendo de gatos que quieren siempre en sus campañas caer de pie, después de las muecas y halagos y torpezas, para mecer la consagración de la inconsciencia popular. (7 febrero 1935)</p>
<p>Es una pequeña explicación también para evitar vanas excusas en cuanto a la no publicación de chismes y cuentos de mal gusto que llegan anónimamente y que serán recibidos muy regocijamente en La Vanguardia one tienen una sección para la plebe y para los gustos de la plebe, a donde pueden llevarse (7 marzo 1935)</p>

Lo tolerancia ya no era una opción. Los conservadores no permitirían que se tocara lo

<sup>394</sup>Cómo se defenderá Juance de hoy en adelante. En; El Deber, Bucaramanga : (3, Feb., 1934) : 3.

que denominaban la honradez cívica, diafanidad republicana y el amor al orden<sup>395</sup>. Ante el enemigo representado en la prensa liberal no se dejarían amedrentar y así lo hicieron saber. La amenaza se hizo directamente:

“Porque han de saber los que hoy gritan patalean y bufan, detrás de las máquinas de escribir que no ofrecen ningún peligro, que el día que a nosotros se nos ocurra cumplir la pobre profecía del colega, estaremos en Bucaramanga adueñados de la ciudad porque ella está rodeada de conservadores desde El Carrizal, el Gulilo, Charta, San Isidro, Aguirre, y Sabaneta, y que precisamente por eso mismo hemos gritado a plena voz que contamos con el respaldo de los conservadores aguerridos de la provincia”<sup>396</sup>.

La disputa siguió servida una vez se anunciaron los resultados que daban como ganador a Alfonso López Pumarejo en las elecciones presidenciales de 1934. Las acusaciones de fraude fueron presentadas como una burla al sistema electoral. Los discursos presentados en el diario liberal caerían en saco roto, sentenciaba El Deber. Los escritores “consagrados de rodillas al servicio del régimen”<sup>397</sup> que se remangan el saco y salen a la calle a gritarle al conservatismo y acusarlo de fraude habían ido más allá de cuanto podía esperarse del liberalismo.

“La prensa liberal se entrega todos los días con una sencillez digna de nuestros primeros padres antes de comerse en el paraíso, la brava fatal, al placer de arrojar sobre el partido conservadora y sobre la historia del partido conservador una lluvia de mentiras capaces de apabullar a un gigante”<sup>398</sup>.

El Deber citaba las palabras de la prensa liberal con la intención de ponerlas en entre dicho y atacar a su vez al enemigo: el partido liberal y su prensa.

“...durante los cuarenta y cinco años de gobierno conservador se apeló al papel moneda, se cometieron escandalosos abusos en el Banco Central y se dispuso de los dineros públicos con desgreño casi admirable...”

---

<sup>395</sup> Lo que significa la incitación a la guerra. En; El Deber, Bucaramanga : (24,ene., 1934) : 3.

<sup>396</sup> Lo que significa la incitación a la guerra. En; El Deber, Bucaramanga : (24,ene., 1934) : 3.

<sup>397</sup> Lo que fuimos y lo que somos. En; El Deber, Bucaramanga : (23,feb., 1936) : 3.

<sup>398</sup> <sup>398</sup> Lo que fuimos y lo que somos. En; El Deber, Bucaramanga : (23,feb., 1936) : 3.

Seguido de esto se presentaba al público lector como autoridad para desmentir los discursos presentados en la prensa enemiga. No solo a su público sino exageradamente a todos los colombianos, usando para afirmar el ataque siguiente.

“... la opinión unánime de los colombianos sonrío de esta ingenuidad, que lleva a los adversarios a no darse cuenta de que el país se halla indignado profundamente ...”

En el mismo renglón se vuelva el ataque

“... con las habilísimas jugadas que han permitido al gobierno no retornar al régimen del papel moneda, sin confesarlo, emitir billetes con otro nombre y que lo hizo desperdiciar en las manos de los afortunados compadres del régimen, cerca de 18.000.000 de dólares que se esfumaron en sólo siete meses, admirable proeza capaz de llevar al manicomio o de someterlo a la interdicción judicial y ala curaduría por manirroto y dilapidador”.

Era sin duda una acusación fuerte y directa al gobierno liberal. La columna cerraba con fuerza, presentando la vuelta del partido conservador como una certeza pronta a cumplirse pero además como una amenaza. De esta manera daban fuerza con su discurso a las bases partidistas y les hacían entender -justificándolo- que las barreras electorales, en las cuales habían sido recientemente derrotados, no los detendrían:

“El conservatismo puede sentirse tranquilo y sereno en su puesto de oposición seguro de que la habilidad de los técnicos electoreros, el abuso de las autoridades y la violencia de los adversarios por éstas, pueden retardar poco o mucho su retorno a la hegemonía, pero en la conciencia pública ya se hizo doctrina sobre el particular y la hora de la justicia y de la historia, comenzó para nosotros demasiado temprano, tan temprano como comenzó para el adversario la hora del desprestigio moral y político”<sup>399</sup>.

La disputa estuvo presente también contra los diarios liberales de la capital. Hacia 1935 y con el uso de la expresión *República Liberal* por parte del presidente Alfonso López, *El Deber* señaló la división irreconciliable con un gobierno que ya no reconocían como suyo. El uso de este concepto tan chocante para los conservadores no era mas que, según *El Deber*, un invento de las salas de prensa los diarios capitalinos liberales:

“La troupe literaria que se ha apoderado del gobierno en ejercicio del derecho que les concede un alegre director de Hollywood que obsequió hace

---

<sup>399</sup> <sup>399</sup> Lo que fuimos y lo que somos. En; *El Deber*, Bucaramanga : (23,feb., 1936) : 3.

poco al público con una superficial película titulada “La Juventud Manda”, la alegre chiquillada que escribe los sueltos de “El Espectador” y de “El Tiempo” en las mañanas y en las tardes firma los decretos ministeriales, resolvió inventar sobre la república de Colombia la república liberal”.<sup>400</sup>

Los ataques entre uno y otro diario hicieron cada vez mas referencia a una violencia explícita y a una declaración de guerra. El 5 de marzo de 1935, El Deber respondía a la que había sido una provocación de parte de Vanguardia Liberal en su edición del domingo. El Deber citaba “Funeral Barato, gran realización de ataúdes... a predios módicos, acuda usted. Damos el traslado del caso a los señores conservadores para que se provean de este adminiculo. Les presta mejores resultados que la cédula electoral”.

La respuesta tenía el mismo calibre que la incitación:

“Pero el capataz insensible a la tragedia (refiriéndose a Alejandro Galvis, quien según *El Deber* era quien había escritos las líneas anteriores) puede sufrir una grave percance y es que un día de estos, por descuido o por anhelo de tributarle un homenaje justo, el carpintero le fabrique uno de esos adminículos tan a la medida que no usarlo, equivaldría históricamente a quedarse desnudo en la mitad de la calle, hasta incitar a algún admirador gratuito a prestarle el servicio de vestirlo con frac de caracol aun contra sus propias ganas

Y sin peligro de provocar escándalos ni protestas. Porque en estos climas palúdicos el más alentado está bueno para muerto”<sup>401</sup>.

Las acusaciones de falsedad en la presentación de los hechos de violencia fue otro motivo de confrontación. El Deber acusaba a Vanguardia Liberal de haber inventado un sistema para “establecer la significación y el alcance de todos los delitos comunes y políticos comentados dentro de la jurisdicción departamental y hacer responsable de ellos al conservatismo”<sup>402</sup>.

Las facciones estaban enfrentadas no solo en la prensa sino también en el plano político. La simbiosis entre una cosa y otra era total. En la Asamblea Departamental así como en las Direcciones Departamentales de los partidos, el sectarismo estaba representado por

---

<sup>400</sup> La república de Colombia está constituida. En: El Deber, Bucaramanga : (8,ene., 1935) : 3.

<sup>401</sup> Así se pone caros los ataúdes. En: El Deber, Bucaramanga : (5,mar., 1935) : 1.

<sup>402</sup> Hoy. En: El Deber, Bucaramanga : (14,mar., 1935) : 3.

los círculos de cada periódico. Así en Santander existía el galvinismo o vanguardismo y en oposición a este el círculo de Tribuna Liberal o antivanguardismo. A la cabeza del primero se encontraba Alejandro Galvis Galvis y lo que El Deber calificaba como sus lugartenientes: Manuel Serrano Montezuma, director de la policía departamental, Arturo Regueros P, jefe de redacción de Vanguardia y varios empleados del gobierno. Por su parte, el círculo de Tribuna estaba conformado por Pedro Gomez Parra, Alejandro Villalobos Serpa, Gabriel Silva Vargas, Eustasio Landazábal, Felipe Serrano, Luis Pineda y Alirio Peralta<sup>403</sup>.

Por su parte el conservatismo estaba dividido y representado en las mismas instancias por los dos diarios conservadores de la ciudad: El Deber y El Frente. Esta división solo se puede entender a la luz de las noticias presentadas por Vanguardia Liberal, ya que desde las páginas de El Deber nunca o muy pocas veces se hizo una mención de alguna división dentro del partido conservador a nivel departamental. Vanguardia presentó con motivo de la inscripción de las listas a la Asamblea departamental en 1945, los sectores en los que se dividía el conservatismo: Juan Cristóbal Martínez y su grupo por "El Deber" y Rafael Ortiz González por "El Frente"<sup>404</sup>.

---

<sup>403</sup> El espectáculo del Domingo. En: El Deber, Bucaramanga : (15, mar,1935) : 3.

<sup>404</sup> Los conservadores en Santander se lanzaron al debate electoral. En: Vanguardia Liberal, Bucaramanga : (8, mar.,1945) : 3.

## CONCLUSIONES

Aun cuando eran las reglas del juego del periodismo y todos los diarios eran partidistas (El Tiempo, El Colombiano, El Siglo, La República, Voz Proletaria) y excluían y discriminaban a sus contrarios, el lenguaje que usaron fue el lenguaje de la guerra. La política hecha y predicada desde la prensa se hacía como se hicieron las guerras civiles, de las que tanto se intentaban diferenciar. Las nuevas pero ya conocidas formas de atacar al enemigo eran mas sutiles y sofisticadas. Las disputas no eran a campo abierto pero eran iguales de tenaces y mortales. La manera de hacer periodismo y política era eliminando al adversario.

Como lo señala Cesar Augusto Ayala en su análisis sobre El Tiempo, este órgano “era lo más parecido a Dios: quitaba y ponía, pontificaba, enaltecía y envilecía. Otros también lo podían hacer, y de hecho lo hacían, pero no tenían el poder simbólico suyo. Hay abuso de poder; el país no tiene cómo defenderse de una aplanadora como la del periódico”<sup>405</sup>.

La prensa tenía claros intereses políticos. El grupo político y el periodístico eran uno sólo. O mejor, eran un sector dentro del conservatismo, que usaba como tribuna y también como arma la prensa y su discurso. Era EL discurso por sobre los demás. Muy pocas veces la línea divisoria se hizo notar. Aún cuando los discursos desde los balcones hicieran temblar a más de uno y convencieran de la gran oratoria de algún político, era la prensa quien diariamente estaba debatiendo, atacando, presentando las pequeñas y las grandes batallas de la política: hacía parte de ella.

La prensa con su discurso ayudó a configurar la idea de los partidos como instituciones sectarias que no perdonaban ni olvidaban. Llamó constantemente al partido liberal como una colectividad increíblemente fanatizada, contraria a las libertades públicas, exclusivista y perseguidora: el liberalismo militar. Por su parte, el conservatismo defendió sus símbolos y su bandera sobre los intereses nacionales. La bandera del

---

<sup>405</sup> <http://www.semana.com/entretenimiento/articulo/el-tiempo-abuso-frente-nacional-historiador-cesar-ayala/101220-3>

partido significaba “aquel sudario místico de nuestros mártires y de nuestros sacrificados”<sup>406</sup>.

El Deber acumulaba años y años de lucha, acostumbrado al ataque y presto a la batalla. Los diarios que no encajaban en estas luchas políticas rápidamente desaparecían. La única forma de sostenerse era librando las guerras contra el adversario con la pluma y el papel, librando batallas en favor de la colectividad a la que se pertenecía<sup>407</sup>. Es en este sentido que el conservatismo logró sobrevivir en la oposición con un discurso que no dejó desfallecer a sus copartidarios en una lucha diaria por defender sus intereses.

Era una época de grandes contrastes. Roosevelt y Litvinoff firmaban un tratado comercial y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la unión Soviética y Estados Unidos. Pero también era una época de desgarramiento de las organizaciones democráticas y se levantaban fuertes rivalidades. Todos estos sucesos impactaron la política colombiana, y una de las mejores maneras de entenderlo es ver la representación de estos sucesos en la prensa, como se entendieron y circularon en la época. En este ejercicio se tuvo en cuenta la paranoia mundial que invadió la prensa sobre el comunismo y el peligro rojo. Estos sucesos rápidamente se incluirían en el discurso y serían usados como un arma poderosa para atacar al adversario.

En este sentido, la prensa creó y representó la imagen de muchos de los políticos de la época. Como lo haría la prensa liberal con Alfonso López, Alejandro Galvis Galvis y otros, lo haría El Deber con Laureano Gómez, Manuel Serrano Blanco y Mariano Ospina Perez. No solamente de su colectividad sino creó y combatió a las figuras mas destacadas del oponente, creando un enemigo fácil de señalar y uniendo a su nombre las pesadillas mas grandes de la época: comunista, facista, obrerista, etc. Infamias, mentiras, farsas se fabricaban desde los periódicos. El Deber acusó a Vanguardia Liberal de ser una hoja en donde cada quien decía lo que quería, sin responder a las aseveraciones, sin dar cuentas de lo que se decía<sup>408</sup>.

---

<sup>406</sup> El arrecife demagógico. En: El Deber, Bucaramanga : (8, feb,1930) : 2.

<sup>407</sup> Los nuevos crucigramas. En: El Deber, Bucaramanga : (1, dic.,1933) : 2.

<sup>408</sup> Un llamamiento a la cordura. En: El Deber: Bucaramanga. (12, ene., 1934) : 3.

El vocabulario usado y, sobre todo, las metáforas alusivas a la guerra son una clave para entender el fomento de la violencia por parte de los periódicos. *El Deber* y su director, Juan Cristóbal Martínez aconsejaron siempre a sus lectores estar listos para la defensa y estar resueltos a contrarrestar toda labor ofensiva que individual o colectivamente se les hiciera<sup>409</sup>. El diario encabezó esta noticia de la siguiente manera: “Un gran consejo”, de la frase y del consejo no se arrepentirían, concluía el diario, pues era el mismo que en ocasión semejante había dado Rafael Uribe Uribe a los liberales. El odio corría por la tinta del periódico. Disputas viejas se reavivaron en momentos de coyuntura.

Los conservadores sabían muy bien que la paz política era necesaria para garantizar al eficacia administrativa. Pero después de esa frase siempre se puso un gran pero en el discurso: si se hacía necesario dar un toque de alarma y un llamado a la acción a la colectividad conservadora, la prensa no dudaría en hacerlo, por encima de toda consideración<sup>410</sup>.

La prensa conservadora, en todas las coyunturas políticas, estuvo siempre dispuesta a defender la violencia como un mecanismo de defensa legítimo por parte de los conservadores. A su vez, estuvo siempre dispuesta a atacar los discursos violentos de la prensa liberal y de los representantes del partido. Con un discurso que defendía la paz, pero que no estaba dispuesto a hacer concesiones, llamó constantemente a la defensa del partido por los medios que fueran necesarios.

La prensa logró crear una imagen de la Hegemonía Conservadora como un período de paz en Colombia, dirigido por hombres capaces. “Los grandes hombres que solían intervenir en nuestra política” eran la contraposición que utilizaba *El Deber* para desprestigiar las actuaciones de los políticos de la época. Las pocas reflexiones que se hicieron sobre la caída del régimen conservador fueron rápidamente olvidadas y el discurso fue transformado para realzar los errores del liberalismo en el poder.

---

<sup>409</sup> Un gran consejo. En: *El Deber*, Bucaramanga : (22, julio.,1930) : 2.

<sup>410</sup> Que venga un nuevo gobierno. En: *El Deber*, Bucaramanga : (30, ago.,1930) : 2.

El Deber acusaba al partido liberal de vivir entregados tanto a la pólvora como al discurso en las décadas precedentes. El poder de las palabras siempre fue importante en la historia del país, ya que cualquiera que “encuentra un ladrillo mas alto que otro pronuncia unas cuantas palabras alusivas al acto, bien sea un entierro, un bautizo, un matrimonio o un mitin”<sup>411</sup>. Aun así, habían ocasiones, reconocía el diario, en que era necesario dar a la palabra todo su valor y peso y “hacer de la literatura un animal vertebrado que asuste con sus pisadas a los moluscos que rastrean en torno suyo”<sup>412</sup>.

No hay duda que la prensa desde los bufetes se encargaron de movilizar la intranquilidad del país, llamando a sus respectivas colectividades y aprestando a la violencia. La prensa fabricó mentiras, encaminadas muchas veces a atacar al ‘enemigo’, llevando así a convencer de la necesidad de organizarse y defenderse.

La lección de odio fue aprendida tanto por los conservadores como los liberales a través de las páginas de sus respectivos periódicos. Si la oposición fue defendida como parte del juego político y un elemento necesario para el buen desarrollo de la democracia en la coyuntura política de 1930, en parte para espantar la disidencia, hacia 1934 esta posición no quedó del todo clara.

El campo no fue el único lugar de batalla. La idea que durante esta coyuntura *El Deber* presentó a sus lectores fue clara: el liberalismo es el asesino de los conservadores. El liberalismo que incluía Gobierno nacional, que lo permitía y lo alentaba, prensa liberal que lo auspiciaba, gobierno local que lo realizaba junto con *su* policía y el liberal de a pie, que representaba todo esto.

Para esto, *El Deber* se valió de todo su arsenal retórico, de sus columnas y caricaturas, y sobre todo, de las noticias, titulares y editoriales, para mostrar un ‘ellos’ en negativo, un ‘ellos’ como ‘El Enemigo’ y un nosotros, unido, y si es el caso, listo para defenderse.

La historia de la hegemonía conservadora fue explotada, recreada y representada al servicio del interés del partido: poner en entre dicho el Gobierno liberal sobre todo en

---

<sup>411</sup> Paréntesis. En: El Deber, Bucaramanga : (15, julio.,1930) : 2.

<sup>412</sup> Para que se sepa que no es cierto. En: El Deber: Bucaramanga. (10, ene., 1934) : 3.

coyunturas políticas y brotes de violencia. El uso del pasado fue político que hacía de una frase constantemente repetida la mejor defensa y la mejor arma: ‘en nuestro tiempo no pasaban estas cosas’ y otra, muy similar, ‘los hombre de ayer si podrían solucionar los problemas de hoy, que los hombre de hoy no pueden’. El pasado se convertía cada vez mas glorioso en el discurso.

Todas las noticias relacionadas con el partido opuesto fueron presentadas en tono negativo y aun muchas que poco tenían que ver con la política nacional estuvieron cargadas de sutiles y explícitas acusaciones contra el enemigo político acordes al contexto en el que estuvieran enmarcadas. Dependiendo de la intensidad de la misma, ésta podría ocupar la primera plana o alguna del interior. El propósito periodístico del diario era dictar pautas ideológicas mas que intentar informar al lector.

*El Deber* estaba convencido de que su labor periodística era seria. Ni un segundo dudo de que las noticias presentadas y la forma como eran presentadas fuesen solo la interpretación de los acontecimientos. Eran la verdad y no había otra. Los liberales estaba terriblemente equivocados y llevarían al país a la ruina. No dudaron ni un segundo en señalar que era lo bueno y que era lo malo, quienes eran los enemigos y cual era la forma de gobernar.

Los contenidos de las editoriales tenían como objetivo deconstruir y construir la representación del partido liberal en base a los intereses políticos del partido conservador. De esta manera se construyó la imagen de un partido liberal ligado a la insurgencia, la violencia y las revueltas, listo a tomar las armas. De igual forma se representó al partido conservador como un partido garante del orden y la paz y se construyó una historia de la Hegemonía Conservadora ligada a éstos dos adjetivos y en oposición a la República Liberal.

Era necesario para el funcionamiento de un partido la construcción de un enemigo, del adversario político y la mejor forma de hacerlo era a través del discurso. La prensa fue la mejor herramienta para llevar a cabo esta tarea ya que su labor no descansaba día ni noche. Esta labor estaba acompañada de una cadena de textos que como lo señala Cesar Augusto Ayala se hacen invisibles para el investigador actual. De este conjunto hacían

parte la radio, los comentarios de la gente, los cafés y cualquier lugar donde se discutiera de política<sup>413</sup>. El periódico no escatimaba nada con tal de producir una información que contribuyera a la constricción del enemigo político.

El diario conservador reclamaba airadamente a quienes habían anunciado la muerte del conservatismo y reclamaba su lugar como defensor del mismo y con pleno derecho de llamar a la colectividad a defenderse y atacar si llegara el caso. En una entrevista que realizó El Deber a un jefe liberal de García Rovira sobre los asesinatos que estaban ocurriendo hacia 1935 donde los conservadores estaban siendo afectados, el jefe le responde con una frase que sentencia el grado de unión entre la prensa y la violencia: “Es que nosotros tenemos también esta otra imprenta que es mas eficaz: el palomeo”<sup>414</sup>.

El Deber criticó duramente la prensa liberal por considerarla defensora sin criterios del gobierno. Si a inicios del gobierno liberal la relación había sido en parte cordial y de apoyo entre las casas editoriales, con el transcurso de los acontecimientos políticos, se hizo mas hostil y de confrontación directa. El Deber acusó a los periódicos liberales de ser pagados con dineros públicos, denominándolos “defensores a sueldo del gobierno”<sup>415</sup>.

Estos no serian los únicos casos violencia registrados en El Deber. La mayoría de estos serían presentados en sus páginas de una forma similar. 1935 sería el punto culmen y el inicio de una nueva oleada de violencia. Santander seria el territorio en el que se denunciarían y cometerían dichos hechos de violencia. Estas noticias, ‘acumuladas’ en la mente de los lectores/partidarios, las cuales fueron presentadas casi a diario, permitirían de alguna forma la justificación de la defensa y el enfrentamiento entre bandos en una sociedad con una tradición de violencia y sectarismo.

---

<sup>413</sup> AYALA DIAGO, César Augusto. Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional: una aproximación desde el análisis crítico del discurso. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008. p. 89.

<sup>414</sup> La vida en García Rovira. En: El Deber: Bucaramanga. (28, ene., 1935) : 3.

<sup>415</sup> Caminos para las veredas. En: El Deber: Bucaramanga. (8, mar., 1935) : 3.

La lucha y la defensa del conservatismo era llevada a diario por la prensa conservadora. El Deber preparó la lucha para la reconquista al poder con un instrumento ya conocido en las contiendas políticas: la fabricación del enemigo. Congregando a los copartidarios. Las noticias sobre la situación de la violencia fueron usadas para mover en los conservadores el instinto de conservación y los sentimientos de odio y rencor acumulados durante generaciones. Muchas veces la estrategia de comunicación de la prensa se basaba en la mentira, en el rumor y en la presunción de culpa, transmutando en verdad las sospechas.

El concepto de República Liberal es de duda polémico, como cualquiera que intente englobar los acontecimientos y procesos históricos de un periodo bajo un solo título, recuerdese el de Edad Media, Prehistoria, etc. Aun cuando esta investigación no pretendió entrar a la discusión de si la historia de la república liberal ha sido idealizada, si buscó matizar muchas afirmaciones que se tienen sobre este período de la historia de Colombia, entre ellas que el partido conservador estuvo inactivo en este periodo; que sus debates ayudaron a difundir las políticas liberales y mediar entre la vida política de la capital y las regiones, además de ser un vínculo entre los líderes y los miembros del partido; que este periodo también se caracterizó por la violencia tanto de liberales como de conservadores, sobre todo en el departamento de Santander y que los líderes políticos y periodistas, que se encontraban entre las élites del poder, tuvieron una participación activa en la *Violencia* que se prolongó por décadas en el país y que sigue siendo un problema y debate actual.

En los discursos tanto en la plaza pública como en la prensa, los liberales predicaron y combatieron a la hegemonía conservadora y sus instituciones, como aquellos que debían destruir, siendo el liberalismo —empresa civilizada— el único capaz de emprender la tarea de reconstrucción nacional<sup>416</sup>. Los conservadores, por su parte, preconizaron como engaño esta imagen idílica del gobierno liberal y señalaron sus errores, fabricando del

---

<sup>416</sup> La oratoria liberal. En: El Deber: Bucaramanga. (9, sep., 1931) : 2.

mismo modo una representación del periodo precedido como una época de paz y prosperidad.

La prensa sabía muy bien que eran épocas de cambio. *El Deber* reconocía que en Colombia tanto en América Latina gobierno populares iban imponiéndose en casi todos los países. “El pueblo interviene ya directamente en la escogencia libre de sus conductores”<sup>417</sup>. Los titulares de las noticias, sus contenidos y las editoriales fueron sumamente importantes en las coyunturas políticas para el llamado a la participación electoral y al fomento de pero éstos llamados a la acción estuvieron cargados de odios heredados que fueron transmitidos a los lectores.

Las nuevas generaciones del conservatismo no se contentaron con ganar unas posiciones perdidas o de unos cargos *usurpados*. Los años fuera del poder configuraron una generación que en parte creó un nuevo credo conservador, revisó su programa, renovó sus métodos y recuperó el prestigio de las masas. En Santander, esta generación estuvo conformada por hombres de política y periodistas, entre ellos Rodolfo García García, Manuel Barrera Parra, Juan Cristobal Martínez, Eudora Luna Gómez, Gilberto Utrera, Ricardo Arenas Calvete, Joaquín Fonrodona, entre otros<sup>418</sup>.

Hacia 1946 la organización del Partido Conservador era llevada a cabo por El Deber y quienes habían sido sus directores. Vanguardia Liberal informaba que Manuel Serrano Blanco llamó constantemente a la organización partido ante la división liberal, momento que estaban esperando y preparando a través de sus páginas. La prensa jugaría un papel esencial tanto en la caída de la hegemonía conservadora como en la caída de la república liberal.

Correspondió hablar en primer término como presidente del directorio departamental al doctor Manuel Serrano Blanco, quién destacó la trascendencia de la convención en la cual se iba a saber de manera exacta la organización que tuviera el partido en Santander. Hablo largamente de la desorganización del liberalismo de sus muchos candidatos, y de su escasa

---

<sup>417</sup> La caída de Leguía. En: *El Deber*, Bucaramanga : (27, ago.,1930) : 2.

<sup>418</sup> “La salvación está en la derecha. En: *El Deber*: Bucaramanga. (10, dic., 1937) : 2.

fuerza para terminar sosteniendo que el conservatismo debía organizarse en forma rápida y conveniente en el poco termino que falta para las elecciones, pues era muy probable que la convención nacional que ha de reunirse el 23 de los corrientes lanzara candidato propio. Sobre el candidato propio es posible que el directorio conservador envíe en estos días un informe también “secreto” a la directiva nacional. Y de ahí que la convención aprobara como programa mínimo hacer ceder, en estos días conservadores y más conservadores que deben estar listos para cualquier emergencia... cederación se llevara a cabo en el departamento, haciendo por lo pronto gestiones para que los ceduladores vayan ala veredas y pueblos conservadores los días de fiesta o de mercado, pues entre semana se “dificulta” la “labor”... así pues es un hecho que el conservatismo ira la debate presidencial con candidato propio. Lo que afirme en contrario es apenas una fórmula de distracción que únicamente aceptarían aquellos liberales desafectos a la candidatura del doctor Turbay, pues le liberalismo en masa se ha dado del peligro y sigue tras la bandera victoriosa de Turbay.

Por ultimo, es importante insistir que para estudiar la política colombiana durante el siglo XX, en indispensable acudir a la prensa como fuente por excelencia para entender las peripecias de la política, las contradicciones, las disidencias y los embates diarios del accionar político. En este medio tienen cabida todos los sectores sociales, tanto las directivas como los copartidarios. No es simplemente la voz de una colectividad, todos los temas de interés de la vida pública se trataron en sus páginas.

El análisis del discurso político difundido en estos periódicos abre la oportunidad para reafirmar que no resulta acertado concebir el contexto de este periodo sólo bajo los análisis enfocados en el Estado Central y la órbita nacional, de modo que esta dimensión de lo regional permitirá entender la forma en que durante este periodo se alinearon facciones heterogéneas de la disputa política y la prensa tuvo un papel protagónico al alinderarse en torno a determinados candidatos y hacer llamados a la opinión pública e incentivar la violencia desde sus páginas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Prensa:

*El Deber* de Bucaramanga 1930-1948.

### Libros:

- ACUÑA RODRÍGUEZ, Olga. Construcción de ciudadanía en Boyacá durante la República liberal 1930-1946. Tunja: UPTC, 2010.
- ALARCON, Luis Alfonso. “La Educación en el Estado Soberano del Magdalena. Entre el discurso y la realidad”. En: Revista Historia Caribe, No. 4, (marzo-1999); p. 25-36.
- AYALA DIAGO, César Augusto. Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional: una aproximación desde el análisis crítico del discurso. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- AYALA DIAGO, Cesar Augusto. Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Gobernación de Caldas-Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- CARBO POSADA, Eduardo. La Nación soñada: violencia, liberalismo y democracia en Colombia. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006.
- CHARTIER, Roger. *El Mundo como Representación, Historia Cultural: Entre Práctica y Representación*. Barcelona: Gedisa, 1996. p. 5.
- CHARTIER, Roger. Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII). Buenos Aires: Katz, 2006.
- CONDE CALDERON, Jorge. Textos escolares y educación social en la Nueva Granada (Colombia, 1832-1855). En: *Stvdia*, Vol. 1, (2000).
- CORREA, Juan Santiago. Prensa de oposición: el radicalismo derrotado, (1880-1902). Bogotá: Universidad externado de Colombia, 2007.
- DEAS, Malcolm. Del poder y la gramática, y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.
- DELGADO BARÓN, Mariana. El discurso político partidista en Boyacá 1930 – 1940. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.

- GUERRA, François-Xavier y LEMPÉRIÈRE, Annick (coord.). Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX. México: Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998.
- GUEVARA COBOS, Eduardo y PARRA RAMÍREZ, Esther. Política y administración pública en Santander 1930-1946. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013.
- HABERMAS, Jürgen. Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2009.
- HENDERSON, James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1899-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.
- LÓPEZ, Liliana y URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa. Las palabras de la guerra: el mapa retórico de la construcción nacional - Colombia, Siglo XIX. En: Araucaria. Vol. 5, núm. 9, (enero, 2003); p.116 – 137.
- MELO, Jorge Orlando. Educación para la ciudadanía: ¿nueva encarnación de un viejo ideal? Conferencia, Abril de 2002.
- OQUIST, Paul. Violencia, conflicto y política en Colombia. Bogotá: Banco Popular, 1978.
- PEREA RESTREPO, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu: Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942-1949). Bogotá: Aguilar-IEPRI, 1996.
- SANTOS CALDERÓN, Enrique. "El periodismo en Colombia. 1886-1986", En: Nueva Historia de Colombia, tomo VI, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 1989,
- SILVA, Renán. República liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta, 2005.
- TIRADO MEJIA, Álvaro. El estado y la política en el siglo XIX. Bogotá: Ancora Editores, 2001.
- TORRES LOPEZ, Oscar. Educación ciudadana y comunicación política: presa y opinión pública en Cartagena a mediados del siglo XIX. En: Memoria y Sociedad, Vol. 7, No. 14, (abril-2003); pág. 65-76.

- VALENCIA LLANO, Alfonso. Las Luchas Sociales y Políticas del Periodismo en el Estado Soberano del Cauca. Cali: Gobernación Valle del Cauca, 1994.
- VAN DIJK, Teun. Análisis del discurso social y político. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1999.
- VAN DIJK, Teun. El análisis crítico del discurso. En: Anthropos. No. 186, (septiembre-octubre 1999); pp. 23-36.
- VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México: Siglo XXI, 1996.
- VANEGAS, Isidro. Todas son iguales: estudios sobre la democracia en Colombia: Bogotá: Universidad Externado, 2010.
- ZAMBRANO LEAL, Armando. Las ciencias de la educación en Francia: relación intrínseca e histórica del acto educativo. Educere, Set 2006, vol.10, no.34, p.415-420.

### **Tesis**

- HERNÁNDEZ López, Erika Vianney. El liberalismo en Santander (1946-1950): Una aproximación histórica desde la actividad periodística y partidaria de Alejandro Galvis Galvis. Tesis en Historia. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011.
- RIVERA Delgado, Laureano. El bandolerismo en el conflicto bipartidista en Guaca. Tesis de grado en Historia. Bucaramanga: UIS, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia. 1999.

## **ANEXOS**

**ANEXO A. FECHAS DE LAS ELECCIONES 1929-1946**

	<b>Momento electoral</b>	<b>Fecha comicios</b>
1	Asamblea	3 de febrero de 1929
2	Cámara de Representantes	12 de mayo de 1929
3	Edilicias	6 de octubre de 1929
4	Presidenciales	7 de febrero de 1930
5	Asamblea	1 de febrero de 1931
6	Cámara de Representantes	10 de mayo de 1931
7	Edilicias	4 de octubre de 1931
8	Asamblea	5 de febrero de 1933
9	Cámara de Representantes	14 de mayo de 1933
10	Edilicias	1 de octubre de 1933
11	Presidenciales	11 de febrero de 1934
12	Asamblea	5 de mayo de 1935
13	Edilicias	6 de octubre de 1935
14	Asamblea y Cámara de Representantes	4 de abril de 1937
15	Edilicias	3 de octubre de 1937
16	Presidenciales	1 de mayo de 1938
17	Asamblea y Cámara de Representantes	19 de marzo de 1939
18	Edilicias	1 de octubre de 1939
19	Asamblea y Cámara de Representantes	16 de marzo de 1941
20	Edilicias	5 de octubre de 1941
21	Presidenciales	3 de mayo de 1942
22	Asamblea y Cámara de Representantes	21 de marzo de 1943
23	Edilicias	3 de octubre de 1943
24	Asamblea y Cámara de Representantes	18 de marzo de 1945

25	Edilicias	7 de octubre de 1945
26	Presidenciales	5 de mayo de 1946
27	Asamblea y Cámara de Representantes	16 de marzo de 1947
28	Edilicias	5 de octubre de 1947

**ANEXO B. GOBERNADORES DE SANTANDER 1929-1957**

<b>Fecha de inicio</b>	<b>Fecha fin</b>	<b>Gobernador</b>
26 de noviembre de 1929	4 de septiembre de 1930	Alfredo García Cadena
4 de septiembre de 1930	2 de mayo de 1931	Alejandro Galvis Galvis
2 de mayo de 1931	26 de mayo de 1931	Eduardo Santos Montejó
27 de mayo de 1931	31 de mayo de 1931	General Alejandro Uribe
1º de junio de 1931	14 de diciembre de 1932	Alfredo Cadena D'Costa
19 de diciembre de 1932	21 de septiembre de 1934	Humberto Gómez Naranjo
21 de septiembre de 1934	1º de mayo de 1935	Pedro Alejandro Gómez Naranjo
4 de mayo de 1935	28 de noviembre de 1935	Rogelio Silva Pradilla
28 de noviembre de 1935	20 de agosto de 1938	Alfredo Cadena D'Costa
20 de agosto de 1938	1º de septiembre de 1940	Hernán Gómez Gómez
1º de septiembre de 1940	29 de agosto de 1942	Benjamín García Cadena
29 de agosto de 1942	21 de abril de 1944	Arturo Santos Plata
21 de abril de 1944	15 de febrero de 1945	Alejandro Galvis Galvis
15 de febrero de 1945	12 de agosto de 1946	Luis Camacho Rueda
12 de agosto de 1946	12 de mayo de 1947	Samuel Arango Reyes
12 de mayo de 1947	29 de septiembre de 1947	Julio Martín Acevedo Díaz
29 de septiembre de 1947	8 de abril de 1948	Rafael Ortiz González
20 de abril de 1948	1º de marzo de 1949	Coronel Miguel Angel Hoyos

1° de mayo de 1949	25 de mayo de 1949	Valentín González Rangel
25 de mayo de 1949	20 de octubre de 1950	Hernando Sorzano González
20 de octubre de 1950	1° de diciembre de 1951	Guillermo Garavito Durán
1° de diciembre de 1951	13 de junio de 1953	Pedro Nel Rueda Uribe
14 de junio de 1953	26 de junio de 1953	Mayor Jorge Galeano Gómez
26 de junio de 1953	24 de agosto de 1953	Coronel Néstor Meza Prieto
25 de agosto de 1953	20 de octubre de 1953	José Amaya
21 de octubre de 1953	12 de junio de 1957	General Quintín Gustavo Gómez Rodríguez

## ANEXO C. DIRECTORES DE EL DEBER


<b>Fechas</b>	<b>Directores</b>
1923	Manuel Serrano Blanco
Hasta abril de 1930	Administrador: Pedro A. Grateron Director Propietario: Juan Cristobal Martínez
Abril 1930-Julio 1931	Gerente: Luis Prada Reyes Director: Juan Cristobal Martínez
Julio 1931- Julio 1932	Directores: Luis Prada Reyes Juan Cristobal Martínez
Julio 1932- Enero 1933	Directores: Juan Cristobal Martínez Francisco Nigrinis
Enero 1933- Marzo 1933	Director propietario: Juan Cristobal Martínez Administrador: Pedro A. Cuervo
Marzo 1933- Junio 1935	Director propietario: Juan Cristobal Martínez Administrador: Angel María Cáceres
Julio 1935 - Julio 1940	Director propietario: Juan Cristobal Martínez Gerente: Carlos J. Ardila D
Septiembre 1940-1942	Directores propietarios: Juan Cristobal Martínez Jose Agustín Noriega Gerente: Francisco Nigrinis
1943-1948	Directores: Juan Cristobal Martínez Manuel Serrano Blanco


**ANEXO D. COYUNTURAS ELECTORALES**


No.	Coyuntura	Año	No. de Meses
	Presidenciales	1930	4 meses (Ene-Abril)
	Asamblea	1931	6 meses (Nov-Feb)
	Cámara de Representantes	1931	4 meses (Feb-Jun)
	Concejo	1931	2 meses (Ago-Oct)
	Asamblea	1933	4 meses (Nov-Feb)
	Cámara de Representantes	1933	4 meses (Abr-Jul)
	Concejo	1933	2 meses (Ago-Oct)
	Presidenciales	1934	4 meses (Dic-Mar)
	Asamblea	1935	6 meses (Oct-May)
	Cámara de Representantes	1935	4 meses (Abr-Jun)
	Concejo	1935	2 meses (Ago-Oct)
	Asamblea y Cámara de Representantes	1937	4 meses (Ene-Abr)
	Concejo (edilicias)	1937	4 meses (Jul-Oct)
	Presidenciales	1938	4 meses (Ene-May)
	Asamblea y Cámara de Representantes	1939	3 meses (Ene-Mar)
	Concejo (edilicias)	1939	4 meses (Ago-Nov)
	Asamblea y Cámara de Representantes	1941	3 meses (Feb-Abr)
	Concejo (edilicias)	1941	2 meses (Sep-Oct)
	Presidenciales	1942	
	Asamblea y Cámara de Representantes	1943	3 meses (Ene-Mar)
	Concejo (edilicias)	1943	2 meses (Ago-Oct)
	Asamblea y Cámara de Representantes	1945	3 meses (Feb-Abr)
	Concejo	1945	
	Presidenciales	1946	

	<b>Total</b>		<b>74 meses</b>
--	--------------	--	-----------------

Convenciones:

 ..... No hay Información para esos años

 ..... Falta información

 ..... Información completa